LA EPOPEYA DE ARTIGAS



Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social

BIBLIOTECA ARTIGAS
Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

Colección de Clásicos Uruguayos

Vol 39

Juan Zorrilla de San Martín
LA EPOPEYA DE ARTIGAS

Tomo III

Preparación del texto a cargo de
José Pedro Barrán y Benjamín Nahum

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

LA EPOPEYA DE ARTIGAS

TOMO III

MONTEVIDEO

1963

CONFERENCIA XIV

LA SEGUNDA INDEPENDENCIA

La campaña del "Guayabo" — La guerra a muerte de Buenos Aires contra Artigas — Los orientales tratados como asesinos e incendiarios — Campaña de exterminio — El pueblo oriental se defiende en masa — Soler y Dorrego — Otorgues — Rivera y Lavalleja — Los dos vástagos de Artigas — La campaña — Caracter de la guerra — La batalla del "Guayabo" — La derrota de Dorrego — Entrega de Montevideo — Retirada del hermano conquistador — Despojo y explosión — La patria libre por fin — Su pabellón y su escudo en la ciudadela de Montevideo — "Con libertad ni ofendo ni temo"

I

Mis amigos

Desde el momento en que penetra Alvear en Montevideo, ha terminado la primera campaña de Artigas, la empeñada contra la metropoli española Hemos visto cómo ha comenzado la segunda, la inevitable, la dolorosa, contra Buenos Aires Esta campaña, que llamaremos del *Guayabo* por la gloriosa batalla que le puso termino, duró sólo ocho meses Alvear entró en Montevideo en junio de 1814, la batalla se librará en enero de 1815 Pero esa empresa de guerra no cede, en trascendencia y en gloria, a ninguna de las de la historia militar del heroe

Imaginaos por un instante a Artigas muerto, o vencido por Buenos Aires, en esta campaña con su pueblo, suponed a las provincias argentinas con solos

sus letrados coloniales, y faltas en ese momento histórico, del núcleo de cohesión y de acción formado por el héroe y el Pueblo Oriental, y al Paraguay agarrotado por Rodríguez de Francia. Es evidente, de toda evidencia, que, sojuzgadas las provincias por la comuna porteña, y triunfante el espíritu de ésta, la República Argentina no hubiera nacido entonces, la Oriental hubiera podido ser provincia portuguesa, como el Paraguay. Todo hubiera dependido de lo que, en París, resolviera *la Santa Alianza*. En estos momentos, precisamente Posadas envía a Europa a Sarratea con ese objeto, irán en seguida Rivadavia y Belgrano. Y Alvear, por fin, destruidos sus planes por Artigas, irá a confesarlos a Río Janeiro, a decir a España que jamás dejó de ser vasallo de Fernando VII, su solo señor y dueño.

Esa verdad, mis queridos artistas, como las cosas que van saliendo de la neblina cuando ésta se disipa, ha ido surgiendo de la historia, cada día más clara; estábamos al lado de ella y no la veíamos, oíamos su voz y no la reconocíamos.

La nación argentina, por iniciativa de Buenos Aires, va a reunir el memorable *Congreso de Tucumán*, memorable, porque en él se declarará (9 de julio de 1816) la independencia de las Provincias Unidas. En ese Congreso estallará la pugna entre las tendencias federalistas de las provincias y las centralistas de los patricios de Buenos Aires. Allí se verá, con toda evidencia, cómo el espíritu de Artigas es el de toda la nación argentina, excepción hecha de los ilustres conservadores del viejo espíritu colonial, simples reformadores de la hispánica monarquía, allí se manifestará y estallará la antipatía de las provincias contra la comuna bonaerense. Ésta representa, en ese Congreso,

el espíritu monárquico, Belgrano y San Martín son sus sostenedores más gloriosos El grande, el honrado Belgrano, se estremece ante la idea de que pueda ser proclamada la república en el Congreso de Tucumán para él, la republica significaba la ruina de la patria, la pérdida de toda independencia El Congreso comparte esa idea, uno solo de sus miembros, fray Justo de Santa María de Oro, la rechaza

Sólo el instinto popular salvó entonces la democracia republicana, la plena independencia, pero es indudable que sólo Artigas salvó al instinto popular Éste estaba disperso, difuso, incoherente, en la masa argentina inorganica, hubiera sido aniquilado por el organismo político de Buenos Aires, cuyo espíritu triunfó en el Congreso, si otra entidad, también orgánica, viva, no hubiera existido frente a él Esa entidad viviente era el Pueblo Oriental, que circulaba en las arterias de Artigas, y que, en esta campaña del *Guayabo* que os voy a relatar, contrapesaba y vencia al Directorio de Buenos Aires, y a Belgrano, y a San Martín, y al Congreso de Tucuman, y, como agente de aquel instinto, salvaba el fundamento de lo que, al fin, ha predominado, y llamamos patria

Veamos, pues, esa *Campaña del Guayabo*

II

Alvear, vuelto de Montevideo, en que queda de gobernador el coronel Soler, estaba en Buenos Aires desde octubre de 1814 Allí predominaba en la Asamblea constituyente e inspiraba al director Posadas, a quien pronto sucederá Bien comprendía éste, ocupado entonces en redactar las instrucciones con que Belgrano y Rivadavia iban a Europa en busca de un

rey, bien comprendía que la campaña que debía iniciarse contra Artigas y sus orientales era el paso previo indispensable para traer al monarca Artigas y sus orientales eran el obstáculo Esa campaña era decisiva "Es necesario, oficiaba Posadas, el manso y amable Posadas al coronel don Miguel Estanislao Soler, nombrado capitan general del ejercito y gobernador intendente de Montevideo, es necesario que todos los elementos se concentren, y que esa campaña se concluya en tres meses *Los orientales deben ser tratados como asesinos e incendiarios* Todos los oficiales, sargentos, cabos y jefes de partida que se aprehendan con las armas en la mano seran fusilados, y los demás (es decir, el Pueblo Oriental) remitidos con toda seguridad a esta parte del Parana para que sean útiles a la patria en otros destinos"

Creo que nada puede darse de mas categórico como programa de exterminio, el mismo sera enviado a las provincias argentinas, como veremos

Soler comunico a sus subalternos la decision superior, y adopto medidas complementarias, para su fiel ejecucion muerte, a las cuatro horas de ser aprehendido, a todo el que, directa o indirectamente auxiliara al enemigo, a los que no comunicaran a la autoridad su proximidad, a los que condujeran pliegos de los sublevados Confiscación y destierro a los que tuvieran correspondencia, de palabra o por escrito, con Artigas, a los que ocultasen caballos, etc, etc Si el reo fuese una mujer, se la enviaría a Buenos Aires, para ser encerrada allí en un hospital

Era la guerra a muerte declarada al pobre hermano demócrata Este comprendio que en esa lucha le iba la vida

El odio al nombre de Buenos Aires, y a su ejército, levantó de nuevo en masa al Pueblo Oriental, los vecinos que no estaban en armas huían a los montes, a la aproximación del ejército enemigo, arreaban el ganado e incendiaban los campos, para privar de alimentos y forrajes a los porteños y dificultar sus marchas

Todo el mundo, incluso las mujeres, era auxiliar de Artigas, y enemigo del invasor, al que desorientaban y extraviaban hasta los niños se repetía la resistencia al portugués en el éxodo Soler escribía al director "Nada podemos contra un enemigo protegido por toda la población, que mira a nuestra tropa como extranjera" Desertaban los soldados y los oficiales, tenientes, capitanes, sargentos mayores; las partidas exploradoras no volvían las tropas se pasaban a Artigas en el momento del combate los soldados españoles que, por violación de la capitulación de Montevideo habían sido incorporados a las filas de Buenos Aires, dejaban éstas y se amparaban a las orientales

Observad esto amigos artistas, y no lo confundiréis con una guerra civil tiene todo el caracter de una guerra de independencia Aquí es el caso de que recordeis todo lo que hemos visto en el fondo subterráneo de nuestra América Los historiadores argentinos superficiales han ensalzado a los caudillos argentinos, y hasta los han sobrepuesto al prócer oriental, porque aquéllos, cuando menos, dicen, si bien odiaban el centralismo de Buenos Aires, no tendian a la separación definitiva Pero precisamente esa es la gloria de Artigas, eso lo que hace de éste una entidad distinta de aquéllos, el fundador de una patria destinada a llenar una misión propia en la historia de los pueblos argentinos la de unirlos precisamente, no la de

separarlos El solo separatista esencial era Buenos Aires, como lo veis. Vosotros ya sabeis por que Artigas no es ni Guemes, el caudillo local ni Alvear, el príncipe excéntrico, él es la realidad futura la patria argentina confederada, la Patria Oriental independiente

Ya hemos estudiado por qué Cordoba o Mendoza no podían ser naciones, y el Uruguay debia serlo éste tenia una misión propia, inalienable, que cumplir en el concierto de todos aquellos pueblos Va pues, a jugarse, en la campaña del *Guayabo* la suerte de la Patria Oriental y la de la democracia platense Artigas, en ese periodo de nuestra historia, toma un aspecto de serenidad maravillosa No hay en el rencor, hay sólo una triste amargura, porque él ama, como nadie lo ha amado más que él, ni tanto como él, al pueblo argentino Cuando toma oficiales enemigos prisioneros, los mira sin odio, les hace leer en su presencia el decreto de guerra a muerte de Posadas, y los pone en seguida en libertad No derrama una sola gota de sangre, ni una sola, fuera del campo de batalla

El héroe oriental se ha colocado, para dirigir la campaña, en el Norte, sobre la costa del Uruguay Desde allí, ve la región occidental al otro lado del río, donde sus legiones se dirigen a Buenos Aires, y la oriental, en que sus hombres tienen en vista a Montevideo

Las fuerzas del Directorio estan bajo el mando supremo del coronel don Miguel Estanislao Soler El coronel Dorrego, jefe valeroso en las batallas de Suipacha, Salta y Tucumán, carácter altivo e insubordinado, uno de los militares más brillantes y animosos del ejército argentino, pero de pocos escrupulos en su conducta, debe ser el principal ejecutor del plan

de campaña; el coronel Ortiguera le secundará Las huestes de Artigas son mandadas por Otorgués, Rivera, Lavalleja, Bauzá .

Conozcamos, amigos artistas, a estos nuevos protagonistas de nuestra historia Otorgués, Rivera y Lavalleja Os es ya familiar la fisonomía del primero, pero estamos en el momento, que os anuncié al trazaros su semblanza colorida, de completar, con nuevos datos, el estudio de ese carácter, en contraste con el de sus dos compañeros de armas Lo conocimos cuando Sarratea buscaba en él el instrumento de sus insidias en 1813, lo encontramos después, 1814, en tejemanejes directos y clandestinos con Vigodet, el español, con Romarate, el marino, etc , lo hemos visto, por fin, llamado por Alvear, caer en la trampa que éste le tendió en *Las Piedras* y en la no menos traidora de *Marmarajá.* Desde ese momento (junio de 1814) hasta el actual en que lo hallamos, con Rivera y Lavalleja, atento al clarín de Artigas, ese tortuoso personaje, más inconsciente, quizá, que malintencionado, ha sido consecuente consigo mismo No ha estado quieto, por cierto, las brujas de Macbeth lo han seguido por los campos, se las ve detrás de él, y se las reconoce por el parecido que tienen con el demonio que Posadas cree sentir bajo su sillón de director

¿Por qué boca hablan? Hay un personaje, eminente por cierto, que solemos ver cerca de ese caudillo es aquel doctor don Lucas Obes que, en 1810, pareció el más indicado para secundar en Montevideo el movimiento de Mayo Era Obes, efectivamente, el congénere oriental de los prohombres de Buenos Aires Discípulo apasionado de Bentham, el patriarca utilitario, fue de los adictos, con Belgrano. Moreno,

Pueyrredón, Castelli, Vieytes, Saavedra, García, etc., a la coronación aquí de Carlota, la hermana de Fernando VII, fue siempre monárquico, y no es de maravillarse que esperara hallar en Otorgués, como Belgrano en Guemes, un instrumento de sus planes No pensó para ello en Artigas, a buen seguro Que todas las brujas, las chicas y las grandes, huian de éste como el diablo de la cruz

Inspirado, pues, en ellas, el oriental Otorgués, como el salteño Guemes, se ha convertido al monarquismo, quiere ser un fiel vasallo de Fernando VII, como Guemes del inca-braganza de Belgrano Se ha dirigido, por su cuenta y riesgo, al representante del rey de España en Río Janeiro, y le ha ofrecido la devolucion a su dueño de la Provincia Oriental, a cambio de la protección que se le preste contra los insurrectos de Buenos Aires Nada sería eso, si se presentara como inspirado solo de sus brujas familiares, pero el muy inocente se dice nada menos que "autorizado por mi general don José Artigas, como su segundo en el mando de este ejército oriental, y coronel de dragones del mismo"

Los detalles de esos curiosos negociados, que debemos a la investigación inteligente de Hugo Barbagelata, son de leer El 13 de setiembre de 1814, desde su *Campo Volante de Casupá,* lejos de Artigas, escribe Otorgues su carta a Villalba, el agente español en Río Janeiro, y expide sus credenciales e instrucciones a los embajadores que le envía Son éstos dos inocentes personajes, el presbítero don Bonifacio Reduello, cura del Arroyo de la China, y el ayudante mayor de artillería, don José de Caravaca, que, según sus instrucciones, deben presentarse, en primer término al gobernador capitán general de Río Gran-

de, si éste no tiene facultades bastantes para tratar, deben ir en busca del príncipe regente a Río Janeiro, y de la infanta Carlota, y del embajador de la Gran Bretaña, y de cualquier otro que esté dispuesto a ayudarlo en su empresa de devolver a Fernando VII *"esta su alhaja"*, la Banda Oriental, que los de Buenos Aires le han quitado

Y allá fueron los originales embajadores, diciendo haber tenido conferencias con varios, y *hasta con el mismo Artigas*, que, en esos momentos precisamente, rechazaba con aquel "yo no defiendo a su rey" que conocemos, la embajada del virrey de Lima Se presentaron primeramente al capitán general de Río Grande, que los envió a Río Janeiro, aquí acudieron a Villalba, al príncipe portugués, a Carlota, la infanta serenísima, hicieron valer en favor de Otorgués el recuerdo de los auxilios prestados por éste a Romarate, sus buenas relaciones con Vigodet, su lealtad española, sobre todo, la lealtad al rey, que expresan en términos casi idénticos a los que Alvear empleará, con igual propósito, y ante los mismos personajes, dentro de unos meses

Y lo más interesante del caso es que fueron atendidos Villalba se dirigió a su ministro de Estado, la infanta escribió sobre el asunto a su amado hermano Fernando Es muy curiosa, entre otras, la carta en que Villalba dice a los diputados de Otorgués que hagan saber a Artigas la llegada a Río, de paso para Europa, de los Enviados de Buenos Aires, Rivadavia y Belgrano, es un dato muy curioso Aquello fue tomado a lo serio la grande importancia política del muy inocente de Otorgués Aun en el momento en que estamos, en que éste ha vuelto a su puesto, y está atento al clarín de órdenes de Artigas, sus embajado-

res siguen ofreciendo el vasallaje de todo el mundo a nuestro señor Fernando, y sólo desisten cuando Villalba, el 2 de enero de 1815, precisamente cuando Artigas triunfa en el *Guayabo,* y va a enarbolar su bandera en Montevideo, les dice que no deben esperar auxilios del príncipe portugués, porque éste violaría con ello el armisticio que celebró con Buenos Aires y hasta invadiría atribuciones de España Y todo paró en eso

Creo que no es necesario que os diga, amigos artistas, que en los papeles de esos tales negociados *otorgueños* no aparece ni la sombra de una firma de Artigas vosotros sabeis lo que éste firmaba en esos momentos

Y con lo dicho podéis dar por terminada la semblanza de Fernando Otorgués, y quedaréis curados de espanto para cuando, dentro de dos años, lo veáis de nuevo en connivencias clandestinas con Buenos Aires para *obligar* a Artigas a entrar en el orden y cumplir con su deber

Miraremos, en cambio, para darles sin reservas nuestro afecto a esos otros dos intrépidos capitanes, Rivera y Lavalleja que aparecen ahora como protagonistas en nuestra historia, y que, al contrario del otro, que se disipa pronto, permanecerán en ella y en el culto de la posteridad ¡Los bravos heroes! ¡Hombres de bien!

El predominio en esta nuestra tierra de esos dos jóvenes soldados fieles de Artigas, amigos míos, tiene un significado mas que histórico, sociológico Fructoso Rivera y Juan Antonio Lavalleja son hijos, como su jefe, de primitivos pobladores del país El segundo lo es de don Miguel Pérez Lavalleja, funda-

dor de la villa de la Concepción de Minas, allá por el año 1780, Rivera, de don Pedro Perafán de la Rivera, vástago directo de antigua estirpe esclarecida, que con su esposa doña Andrea Toscano, se establece en Montevideo en 1752. Artigas, como sabemos, era segunda generación de criollos, estos sus dos predilectos capitanes fueron el tipo de la primera, es decir, de la en que se hacia mas sensible la ruptura entre padres e hijos, exigida, como el más duro holocausto, por la independencia de estos pueblos

El caso de Rivera es clásico Su padre, caballero acaudalado, empecinado español, resuelve, en 1810, después de producido el movimiento de Mayo, enviar a Europa a este su hijo Fructuoso; educarlo fuera del ambiente americano El viaje, bajo la dirección de don Manuel Durán, y en compañia de Luis Eduardo Pérez, estaba resuelto y preparado, fue preciso, sin embargo, desistir de él, porque Fructuoso Rivera cayó enfermo, enfermo de tristeza por dejar su tierra Durán lo restituyó a su padre no era humano llevar en tales condiciones aquel muchacho todo corazón

Y ahí lo tenéis, algunos meses después, soldado de Artigas en el campo de *Las Piedras*, va en el mismo escuadrón de caballería en que su amigo Juan Antonio Lavalleja sirve la causa de la patria, los dos han acudido de los primeros, con casi todos los miembros de sus familias, desde sus hermanos mayores, al llamado del capitán de blandengues, los dos van unidos, después de la batalla, a los puestos avanzados de la línea sitiadora de Montevideo Rivera conduce las guerrillas de la extrema derecha, Lavalleja, según nos lo describe la tradición doméstica se acercaba entonces a las murallas, en las horas de la noche, y cantaba desde los fosos, al son de la guitarra, coplas

irrespetuosas, para molestar a los sitiados Y dicen que, en el silencio de la guardia, se solían oir las carcajadas con que contestaba a los disparos que se hacían sobre su voz en la oscuridad

Y allá van los dos, Rivera y Lavalleja, en la grande caravana del *Éxodo*, son de los que despejan el camino de la patria fugitiva con sus sables, y de los que sobrellevan las penurias del *Ayuí*, y de los que regresan en la repatriación, y ponen el segundo sitio Son de los primeros, por fin, que siguen a Artigas, sin vacilacion en la fe, cuando este se separa, con su visión secreta, de la línea sitiadora, de los condenados a muerte, pues Y aquí los tenemos, preparados a la campaña del *Guayabo*

Eran dos tipos, esos dos hijos de Artigas, pudiera creerseles antagonicos, pero son complementarios

Difícilmente veríamos a este joven Rivera mejor que al través de la impresión que produce en el presbitero don Damaso Larrañaga, cuando éste lo ve, por vez primera, al llegar a Paysandú poco despues de esta campaña del *Guayabo* "Observamos, dicen en su *Diario* que llegaba al pueblo, en tres columnas, la division que forma la derecha de vanguardia del ejército oriental, al mando del señor don Fructuoso Rivera, y que éste, dirigiéndose al puerto en una canoa pequeña, y puesto de pie dentro de ella en compañía de un oficial, venía hacia nosotros Yo deseaba mucho conocer este joven, por su valor y buen comportamiento Él fue quien en *Guayabo* derrotó las fuerzas de Buenos Aires mandadas por Dorrego Me pareció de unos 25 años, de buen personal, carirredondo, de ojos grandes y modestos, muy atento, y que se expresaba con finura Su traje era sencillo de bota a la inglesa, pantalon y chaqueta de paño fino azul, som-

brero redondo; sin más distintivo que el sable y faja de malla de seda de color carmesí Y este traje vestía también su ayudante"

Ese es el Rivera, efectivamente, que vive en la imaginación popular. Era fino, de vivísimos ojos negros, de correcto perfil caucásico, de carácter jovial, decidor, manirroto. Dicen que fue dado al juego, y no lo juzgo inverosímil, para él, el dinero no tenía maldita la importancia; iba y venía como un huésped de servicio, que se despide sin pena y se recibe sin amor Hablaba con facilidad y hasta con elocuencia, era amigo de las arengas, de los brindis chispeantes en los banquetes, de las frases espirituales en los corrillos Había, sin embargo, una cierta melancolía en su mirada amable Rivera sufrió mucho en la vida, y murió solo y triste, cuando su patria lo llamaba de nuevo, después de un destierro

Lavalleja era otra cosa, más normal, más metódico, menos original Era de talla regular mas bien baja que alta, pero de recia contextura Sus ojos claros, benevolentes, casi apagados e inexpresivos en la vida ordinaria, se hacían fosforescentes en la pelea, desgarbado cuando andaba a pie, su figura a caballo, firme en los estribos, pero movida en la montura como si anduviera sobre ella, cobraba un carácter que lo hacía visible entre mil, su poncho era una bandera que pasaba, su silueta una leyenda criolla, sabida de memoria por el pueblo Era de fisonomía noble, pero poco característica, de expresión lenta como su palabra Fue siempre de costumbres morigeradas y modestas, muy dado a la vida de familia La falta de garbo o de gracia externa de Juan Antonio Lavalleja ha pasado a nuestro adagio vulgar, como pasará su nombre a la posteridad simbolizando nuestra gloria

No hay que decir que esos dos amigos y compañeros de armas eran valientes y despreciadores de la vida, pero si bien ambos impetuosos, el empuje de Rivera, pese a su carácter vivaz, era más reflexivo, el de Lavalleja más intrépido o temerario Rivera miraba al enemigo y sonreía silencioso, Lavalleja sentía encendérsele los ojos, daba voces a sus soldados, ponía al galope, a lo largo de las filas, el caballo, cuyos arneses de plata rechinaban como una música guerrera, el olor de la pólvora le producía la comezón de la carga Rivera era feliz cuando despistaba y dejaba atolondrado a su contrario Lavalleja lo era cuando sentía desplomarse muerto entre sus piernas el caballo que montaba, cayendo él de pie con la rienda en la mano, o cuando, después de la refriega, mostraba en el poncho los agujeros de las balas enemigas, una de ellas le taladró una vez el ala del sombrero sobre la frente, otra le aplastó un botón de bronce de la chaquetilla, al lado del corazón Rivera, en las retiradas, miraba mucho el terreno, los horizontes lejanos las estrellas en la noche, ponía a salvo el ejército Lavalleja cubría las retaguardias en contacto con el perseguidor A Rivera no le gustaba el humo porque le irritaba los ojos, y él quería ver, el otro lo buscaba porque le producía la embriaguez heroica, y él quería pelear Es auténtica y característica la contestación que da Lavalleja a Alvear, cuando éste, después de *Ituzaingó,* le reprocha una carga que juzga imprudente "Yo no entro en batalla con anteojos de larga vista", le contestó con sorna Lavalleja caerá prisionero Rivera, no, se le hubiera escapado al diablo

Brotados estos dos jóvenes, como Artigas, de las profundidades étnicas y sociológicas de nuestra tie-

rra, son la expresión genuina de nuestra idiosincrasia nacional, inclinada a la igualdad democrática, y rebelde a someterse a quien no le inspira respeto y, sobre todo, amor Corazones bien puestos, Rivera y Lavalleja ganaron sus prestigios en el pueblo con sus proezas, pero sobre todo, como dice Larrañaga, con sus bondades y clemencias Son muchos los actos de magnánima sencillez que la tradicion nos ofrece para pintarnos esa amable cualidad en Juan Antonio Lavalleja, intercedió por sus propios enemigos convictos y confesos de haber intentado asesinarlo, y los salvó Pero nadie poseyó más que Fructuoso Rivera, ni el mismo Artigas, el secreto de ganarse la voluntad de los hombres Los soldados lo creían un amuleto, las muchedumbres lo tuteaban, le llamaban *don Frutos*, o *Frutos* a secas El *petit caporal*, visible en todas partes, de la leyenda napoleónica, era en él una verdad He hablado en estos días precisamente con uno de los soldados de Rivera, viejo de noventa años, fuerte todavía, con tres cuartos de sangre indígena ¡Oh, el general!, me decía cuando yo le pedía sus recuerdos Y se le iluminaban los ojos En la noche que siguió a una durísima refriega, me contaba el viejo, yo sentí que alguien andaba entre los soldados echados en la gramilla, heridos unos, muy cansados todos ¡Era el general!, me decía sonriendo, y en voz baja, como si me revelara un secreto era el general, yo lo conocí en seguida Cuando vio que estaba yo despierto, me dijo, dándome un golpecito en la espalda *Dormíte, che, que tenemos que ensillar muy de madrugada, date una friega en las piernas. . por aquí, si te duele mucho* . ¡Oh, el general!

Rivera era padrino de todos los niños que encontraba a su paso por el campo a los que hacía bauti-

zar, se habla de una batalla ganada por él *con sólo sus ahijados,* en quince días formaba un ejército, con montar a caballo, sin armas Rivera casi no las usó nunca

Esas cualidades criollas de fascinacion coexistían, sin embargo, tanto en Lavalleja como en Rivera con la cultura suficiente para hacer de ellos, si no dos académicos, dos personas bien educadas, leían los libros en boga, llevaban su interesantísima correspondencia privada La epistolar que se conserva de puño y letra de Rivera, es enorme Leo en el *Diario de la guerra del Brasil,* del ayudante Brito del Pino, esta nota "El general Rivera vino hoy a mi rancho y estuvo leyendo el *Contrato Social*" Se conserva el ejemplar de *La conquista de Méjico,* de Solís, que leía en su prisión Los hombres que trataron a Rivera nos han hablado unánimes de su inteligencia, de su extraordinaria facultad de asimilación, de la claridad de su criterio, aun entre los hombres de letras

En cuanto a Lavalleja, recordemos que obtuvo el voto de don Manuel Moreno para presidente de la Confederación Argentina en la Asamblea en que fue elegido Rivadavia, su correspondencia, que conservamos copiosa, tiene un estilo flúido y expresivo, una persona vive en ella

No terminemos esta rápida semblanza sin una nota, siquiera somera, sobre el significado social de estos dos simbolicos soldados

Ambos se casaron muy jóvenes Lavalleja, en 1818, con doña Ana Monterroso, hermana del ilustre fraile secretario de Artigas, Rivera, en 1815, con doña Bernardina Fragoso. Y, un detalle muy interesante el primero celebró su matrimonio por poder, y fue Fruc-

tuoso Rivera, su compañero de armas, quien hizo las veces de su amigo Lavalleja en la ceremonia nupcial

¿Cómo no detenernos, un momento siquiera, pues nos salen al encuentro, ante esas dos amables mujeres que unen sus vidas y destinos a las de nuestros dos clasicos capitanes? Ellas doña Bernardina Fragoso de Rivera y doña Ana Monterroso de Lavalleja, podrían serviros como tipo escultórico de la mujer patriota de aquellos tiempos, mujer fuerte, armada en el corazon, coronada para el holocausto Esas dos ilustres damas que os presento, lo mismo que las visteis en el *Éxodo del Pueblo Oriental,* siguieron muchas veces, casi siempre, a sus maridos en las marchas, en los campamentos, en los cautiverios, la carreta de techo de cuero las condujo, escoltadas por los gauchos, en medio de la guerra, al través de las colinas sin sendas y de los ríos sin vado tuvieron gestos marmóreos, los opresores de la patria las hicieron sus prisioneras, las encarcelaron, las trataron, y no sin causa, como a soldados enemigos

Y bien yo juzgo que, con lo dicho, tenemos bastante, amigos míos, para conocer personalmente a los dos primogénitos de Artigas, y, en ellos, a la legión toda de aquellos hombres fuertes, que, en torno del Caudillo de los Pueblos, fueron los fundadores de la estirpe Están muy próximos, desgraciadamente, para que podamos verlos en su realidad estética Yo no puedo hacer con ellos lo que el viejo Homero con sus aqueos, él los hubiera considerado hijos de diosa; los hubiera contado, uno por uno, sobre la colina que baña el Uruguay, como lo hizo en la llanura de Skamandros, al verlos pasar entre las huecas naves de los aqueos cabelludos y los muros de la sagrada Ilión Como las multitudes aladas de las grullas y de los

cisnes de largo cuello, pasaban los guerreros ante los ojos ciegos del rapsoda los habitantes de Tisbé, abundante en palomas, y los de Arné, que abunda en uvas, y los de la margen del Kefisto, el río divino Y pasaba Ulises, semejante en la inteligencia al dios que se alegra del rayo, y Politectes, excelente arquero, y los dos Ayax, domadores de caballos y Menelao, el vengador de Helena, y en medio de todos, parecido en los ojos a Zeus, y a Ares en la estatura, y en la anchura del pecho a Poseidon, pasaba Agamenón el atreida Nosotros no vemos nada de eso, a causa de nuestros ojos mortales, abiertos solo hacia afuera, la realidad aparente nos mira como si fuera una verdad, una roca o un arbusto nos ocultan la montaña Ni siquiera nos damos cuenta de cómo Palas Atenea, la diosa de ojos claros, pone en los corazones fuerza y valor, ni percibimos el vuelo de Iris, que pasa, como el viento, en dirección a Troya, con el mensaje de Zeus al viejo Príamo ¡Ni siquiera sospechamos el secreto de los dioses que viven siempre!

No diremos, pues, oh amigos, los nombres de todos y cada uno de nuestros héroes, pero mirad vosotros, con mirada penetrante, a esos dos que os he ofrecido Rivera y Lavalleja En ellos están todos los buenos y valerosos, reflejan, sobre todo, como asteroides ígneos, la inmediata luz solar la del silencioso Artigas Y la conservaran cuando el sol se ponga en el horizonte de las colinas Y segun la reciban mas o menos de lleno, tendran sus resplandores y sus eclipses o menguantes Y despues de morir juntos, formando una sola persona, miembros de un triunvirato gobernante, quedaran, por fin, en el cielo de la pa-

tria, como estrellas dobles, constelación amiga de nuestro polo.

Y ahora, si os parece, sepamos de esa campaña del *Guayabo*, en que nuestros griegos y troyanos cabelludos libran sus combates, en presencia de los dioses invisibles, que velan por la argentina estirpe.

III

La campaña del *Guayabo*, que ha estudiado nota blemente Lorenzo Barbagelata, y que yo quiero trazaros en una línea lo más nítida posible, es el tipo de la guerra americana, en que el caballo es el verdadero proyectil, más rápido que el plomo, guerra de audacias, de marchas y contramarchas inverosímiles, de sorpresas temerarias, de irrupciones torrenciales Lo que la distingue es la carga del pelotón de caballería, semejante a un vuelo sesgo de pájaros, la masa de lanceros, como un cañaveral que lleva el viento, se acerca en línea recta, crece, cobra formas varias, se detalla, va a estrellarse contra el enemigo, pero de repente, como la golondrina que roza el suelo, tuerce el rumbo en una curva tangente a la línea contraria, se aleja, casi se pierde en el horizonte, para reaparecer de improviso por otro lado, sin perder el impulso que llevaba, y acercarse, y agrandarse de nuevo, y chocar por fin, cuando halla entrada propicia, y derramarse como una ola sobre el enemigo, para destrozarlo o destrozarse a sí misma, y desaparecer pulverizada Es el Aquelarre o *Sabbat* militar fantastico, en que las brujas, que cabalgaban sus palos de escoba, o sus esqueletos de corceles difuntos, son sustituidas por el hombre semidesnudo, inclinado sobre el cuello del caballo sin domar, de largas crines, de

ojos espantados resplandecientes y de nariz humeante, por el flotar del *poncho* y el tremar de la lanza primitiva, por el enjambre sonoro y casi aéreo de hombres que gritan con alaridos, de caballos que bufan, de lanzas que se entrechocan

Dorrego y Rivera, protagonistas en esa justa homérica, son dignos el uno del otro, son dos bravos Ambos son audaces y astutos, ágiles, sobre todo, tienen el vuelo del halcón, aparecen y desaparecen, caen del aire sobre su presa.

Artigas, situado en la costa Norte del Uruguay, atiende el desarrollo de las operaciones encomendadas a Blas Basualdo, Ramírez y otros jefes, sobre la Banda Occidental, y, al mismo tiempo, y ante todo, dirige las que se desarrollan en el territorio oriental Rivera está situado en el centro de este, frente a él, en la capilla del Durazno, acampa Dorrego, Otorgués opera en el Sur, y amenaza a Montevideo, el comandante Gadea en el Oeste, a lo largo del Uruguay, otros capitanes secundarios recorren el territorio

Artigas ha ordenado a Rivera que ataque a Dorrego, y busque, en el Sur, la incorporación de Otorgués El Río Negro, caudaloso y profundo, separa al capitán occidental del oriental, una lluvia copiosa lo ha desbordado, sólo asoman las copas de los árboles del bosque sumergidos en las aguas, éstas invaden la llanura detrás de el, está *campo afuera,* como dicen nuestros paisanos, invadeable para quien no tenga alas Pero eso es, precisamente, lo que da carácter a esta clase de guerra las alas, los caballos y los jinetes aéreos

Dorrego se echa sigilosamente al río, con toda su división, lo atraviesa a nado en seis horas; pisa la

ribera opuesta, con la firme persuasión de sorprender a Rivera, que está en un cardal, frente al paso de Las Piedras, cae sobre Rivera Pero este, que oye el paso del enemigo en el aire, lo ha sentido con el tiempo apenas suficiente para evitar el desastre, salta a caballo y se retira en orden hacia el Norte, librando encarnizados combates parciales en todos los vados, en *Tres Árboles*, en los brazos del *Salsipuedes* Este nombre es una sugestión Lavalleja, cuyo valor temerario fue clásico en aquellas luchas, conduce las guerrillas de retaguardia, en contacto con las avanzadas enemigas. Es el quien cierra los pasos, mientras el grueso de la división es salvado por Rivera

Dorrego ha errado el golpe Después de una persecución de doce leguas, sus hombres están rendidos, sus caballos extenuados Rivera no se ha fatigado, no se fatiga nunca ha continuado su retirada en medio de la noche Al amanecer está ya muy lejos Desensilla su caballo sudoroso y jadeante a orillas del *Queguay*, allá muy al Norte, cerca del campamento de Artigas.

Los centauros empapados, y semidesnudos, han encendido sus fogones a orillas del monte de talas y espinillos, la carne de la res salvaje se asa en el suelo, los soldados toman mate y cantan, al son de la guitarra, los cantos impregnados de las tristes victorias de la patria, las estrellas estivales de noviembre se desvanecen en luz de aurora. Homero y Ossián oyen el canto, desde el borde de sus nubes, y reconocen, en la voz de los gauchos orientales, el inconfundible tono de los rapsodas, o de los bardos sinceros, que anuncian las nuevas patrias

Dorrego advierte que ha avanzado más de lo conveniente, recurre a Entrerrios en busca de refuerzos,

y no los consigue, no puede seguir adelante, sin dejar abandonado su flanco izquierdo y su retaguardia, no debe aventurar una accion, pues sabe que el enemigo ha sido reforzado Retrocede entonces, y el perseguido se convierte en perseguidor Rivera, que ha recibido de Artigas 300 hombres, entre ellos 200 blandengues, lo mejor de las tropas orientales, una pieza de artillería y las milicias de Gadea, vuela en pos del enemigo, que ha retrogradado hacia el Río Negro Las guerrillas perseguidoras, conducidas por Lavalleja y Bauza, doblan las avanzadas de Dorrego, y las empujan hacia *Mercedes*, Dorrego abandona la villa precipitadamente y se refugia en *Soriano*, para agrupar sus elementos dispersos No es posible el ágil enemigo no le da un momento de reposo, está ya cerca, y le obliga a continuar su fuga hacia el Sur, en ella, en un pequeño entrevero, Dorrego esta a punto de caer prisionero al vadear el *Bizcocho* Tampoco puede sostenerse en *San Salvador*, como esperaba, se corre a *las Vacas*, más al Sur, donde disputa el paso al enemigo durante tres horas de porfiada lucha Es desalojado, y sigue, sigue hacia el Sur Se encierra, por fin, tras los muros de la *Colonia*, sobre el Río de la Plata Durante su retirada ha perdido 400 hombres, entre muertos, heridos y dispersos, e inutilizado sus caballadas Es una larga derrota El primer acto de este drama clasico esta terminado

Rivera deja a Lavalleja, con 200 hombres, en observación de Dorrego, y regresa al Norte, a buscar a Artigas

Soler, el comandante militar, que se había dirigido a la *Florida* a observar el desarrollo de las operaciones de Dorrego y prestarle auxilio en caso necesario, recibe, el 8 de diciembre de 1814, el oficio en que

éste le comunica su desastrosa retirada, refuerza el ejército con todas las fuerzas de que puede disponer —230 hombres de Ortiguera, 270 fusileros a caballo, 160 granaderos de infantería, 60 soldados del número 10, y 50 artilleros que se le envían de Montevideo — y, reunido con Dorrego en San José, acuerda, en consejo de jefes, un nuevo plan de campaña.

Dorrego recibe orden de buscar y atacar a Artigas, dondequiera que lo encuentre. Éste se halla en el Norte, atraída su atención por los acontecimientos de la Banda Occidental del Uruguay, donde Perugorría, caudillo de la provincia de Corrientes, ha desconocido su autoridad, y Valdenegro, enviado por Buenos Aires como gobernador de la provincia, ha derrotado a Blas Basualdo, capitán de Artigas, y amenaza caer sobre éste por la espalda. Esa defección de Perugorría, en ese momento de suprema expectativa, pudo haber sido, efectivamente, un golpe de muerte para el caudillo oriental y para su causa. Artigas sube hacia el Norte, envía recursos e instrucciones a Basualdo, y éste, después de derrotar y hacer prisionero al capitán traidor, restablece en Corrientes el predominio de Artigas. Perugorría fue condenado a muerte, previo consejo de guerra.

Artigas vuelve de nuevo la vista hacia la Banda Oriental. Dorrego avanza en su busca, ha cruzado el Río Negro, forzando los pasos, después de librar combates con éxito vario.

Ha subido hasta el Queguay, donde recibe refuerzos de artillería de Valdenegro, ha acampado, por fin, en las caídas del *Arroyo Arerunguá,* a media legua del *Paso de Guayabos* o del *Guayabo,* y cerca del cerro del *Arbolito,* que domina el campo.

Al día siguiente, en la mañana del 10 de enero de 1815, sus descubridores le anuncian que una partida enemiga esta en el paso del arroyo Dorrego cruza éste tras la partida que se repliega sin hacer resistencia, pues su propósito es el de atraerle Y del otro lado, a 400 metros del arroyo, halla formado al enemigo, que le espera, que anhela el combate decisivo

Artigas ha enviado allí todos los elementos de que ha podido disponer, y que están al mando de Rivera Mil doscientos hombres de cada parte van a librar la acción

Rivera estaba en orden de batalla la infantería en el centro, en ala, detrás, una pieza de artillería, servida por 60 hombres, en los flancos, la caballería, en el izquierdo, los blandengues, mandados por Bauzá, y algunas milicias, apoyados en una zanja y protegidos por un corral de piedra, en el derecho las milicias de Soriano, Mercedes y Paysandú, y el escuadrón de Lavalleja

Dorrego tendió rápidamente su línea de combate, a la derecha, los granaderos a caballo, en el centro, el número 3, una pieza de artillería y los granaderos de infantería, en el costado izquierdo, los dragones, 50 hombres a caballo constituían la reserva

Lavalleja inicia el combate, a las doce del día, rompiendo el fuego con vigor, amagando cargas y simulando retiradas, para atraer al enemigo hacia una hondonada, en que estan los blandengues de Bauzá Los orientales protegidos por el corral de piedra son desalojados, y en vano intentan repetidas veces recuperar la posición, conservada por los granaderos a caballo de Dorrego Éste avanza hacia allí con toda su línea, y se empeña un combate de fusilería, que

dura varias horas. Un grupo de europeos, encabezados por un sargento, se pasa en ese momento a las filas orientales, son los soldados españoles de Vigodet que Alvear forzó al servicio, tras la violada capitulación de Montevideo, y que han sido traídos a pie, con penurias de toda laya Rivera amaga entonces una carga contra la caballería enemiga y simula, como Lavalleja, una huida para atraerla, como la atrae, por fin, al sitio en que está Bauzá con sus blandengues Éste secunda bizarramente el propósito de Rivera Los blandengues reciben al enemigo con nutridas descargas, que le hacen volver grupas con intención de rehacerse en la altura, pero, aquéllos, saltando a caballo, cargan, sablean y deshacen los escuadrones enemigos, que Dorrego intenta, pero no consigue, reanimar En ese momento, la caballería oriental lleva una carga pujante contra la infantería enemiga, que ha quedado en descubierto, penetra por su flanco, arrollándolo todo, la empuja en dispersión sobre los escuadrones deshechos por Bauzá, y que en vano pretende reorganizar Dorrego Todo es arrollado por las lanzas de Rivera y Lavalleja, incluso las reservas que han llegado a detener y proteger a los batallones destrozados El desbande se hace general, los enemigos huyen aterrorizados hacia el paso "En el momento en que nuestras tropas dieron vuelta dice Dorrego, los enemigos se mezclaron en nuestras filas, y como por lo general venían desnudos, la tropa los conceptuaba indios, habiendo cobrado sin motivo un gran temor"

Inútiles fueron los esfuerzos del jefe occidental para iniciar una retirada en orden El pánico, "que desbarata las cohortes y precipita las derrotas", iba detrás de sus soldados, éstos descargaban sus armas contra los oficiales que pretendían contenerlos y reorgani

zarlos "Era tal el pavor que se había apoderado de la tropa, dice Dorrego, que huía de sólo la algazara del enemigo Yo mismo he visto cerca de 60 hombres corridos por sólo cinco, que los acuchillaban, sin que siquiera se defendieran"

Las pérdidas del ejército vencido fueron grandes 200 muertos y heridos, 400 prisioneros y dispersos, 2 carros de municiones, un cañón, hasta el manuscrito del diario de Dorrego cayó en manos del vencedor Dorrego repaso el Uruguay con sólo 20 hombres Soler, que recibio en Mercedes la noticia de la derrota, emprendió una marcha desastrosa hacia Montevideo

La segunda independencia del Uruguay está consumada

IV

El hermano transplatino ha sido desalojado, con el mismo titulo con que lo fue la madre transatlántica Buenos Aires, desgraciadamente, no acaba de convencerse, sin embargo de la verdad intrínseca, cuyo reconocimiento hubiera sido, en el Plata lo que en el Pacífico el de la personalidad de Chile o del Perú, no se convence de que la Provincia Oriental es una persona idéntica a la occidental Lo único de que se persuade es de que la conservación de la conquista de Montevideo es imposible, y se resuelve a abandonarla por ahora

En el mismo momento en que se libraba el combate del *Guayabo* (10 de enero de 1815), el joven Alvear tomaba posesión, en Buenos Aires, del cargo de Director Supremo de las Provincias Unidas El director Posadas lo había abandonado el dia anterior, "para retirarse, decía, al silencio de su casa meditar en la

nada del hombre, y dejar a sus hijos consejos por herencia".

Es, pues, Alvear quien tiene que entregar a Artigas las llaves de Montevideo

La elevación al poder, en Buenos Aires, de ese joven dictador es precaria; sólo consigue conservarse en él a fuerza de despóticas violencias, y sosteniendo una lucha intestina, en la que caera dentro de tres meses, al pretender buscar el desquite del *Guayabo* Se somete, pues, a tratar con Artigas y le envía comisionados a ofrecerle la paz, la unión ¡La unión de Alvear y de Artigas para la consecución de un ideal común!

El Jefe de los Orientales acepta, una vez más, los parlamentarios Exige el retiro de las tropas de Montevideo y de Entrerríos, para cesar en las hostilidades, reitera, en suma, sus bases angulares Alvear se persuade de que nada es posible hacer con aquel hombre inconmovible. Con él no hay protectorado posible de Inglaterra, ni de potencia alguna civilizada Se resuelve, pues, a entregar a los orientales su tierra ordena la inmediata evacuación de Montevideo.

Las tropas de Buenos Aires se van, pero se van llevándose todo cuanto les es posible arrebatar de lo que allí ha quedado artillería, armas, municiones Es preciso desarmarlo, aniquilarlo todo, en aquel foco de infección republicana, hasta los archivos son entregados al populacho, que los dispersa y destruye

Una catástrofe espantosa vino entonces a poner término a aquella faena desatentada Los jefes han recibido orden de echar al agua todo elemento de guerra que no sea posible transportar En ese caso está la gran cantidad de pólvora depositada en unas robustas construcciones de piedra llamadas *Bóvedas*,

cuyas ventanas se miran en la bahía Los soldados, provistos de palas, arrojan precipitadamente la pólvora al mar, por las ventanas de los depósitos Choca una pala en la piedra del muro, salta una chispa, y una explosión formidable, que sacude los cimientos de la ciudad, anuncia a sus habitantes, consternados, el fin de la dominación porteña en el Uruguay Tres polvorines han volado, el humo, como una maldición de las noches subterraneas, sube al cielo y envuelve la ciudad 120 cadáveres han quedado sepultados bajo las ruinas

Las tropas de Buenos Aires se van silenciosas, al son de sus lúgubres tambores, dejando el recuerdo de una dominacion mucho más angustiosa que la de España Se van el 25 de febrero de 1815 El 27, los sol dados de la patria, doscientos hombres, al mando del comandante don José Llupes, de las fuerzas de Otorgués, toman posesión de la plaza

Los orientales, dueños por fin de su tierra recogen lo que ha quedado de la ciudad reconquistada lo que la hermana conquistadora no ha podido arrebatar o destruir Ha quedado bastante, sin embargo basta y sobra para enarbolar la bandera vencedora

V

Y la bandera, la tricolor que flotaba en el rastrillo de Rondeau, se enarbola, por fin, en Montevideo, por fin Artigas ha cumplido su promesa a la Junta de Mayo, de arriar de aquella fortaleza todo pabellón extraño, y de sustituirlo "por el estandarte de la libertad"

No fue éste levantado, por cierto, en las condiciones en que Alvear enarboló el suyo transitorio Asis-

tamos, amigos artistas, a ese acto del 26 de marzo de 1815, que los orientales conmemoramos, y no sin causa, con alegría

A la entrada de Llupes, Otorgués, su jefe, ha quedado con el ejército en las afueras de la ciudad, en el *Miguelete*, a la espera de las órdenes e instrucciones del Jefe del Estado Llegan éstas el 16 de marzo, y Otorgués, que ha recibido el nombramiento de gobernador militar, hace su triunfal entrada el 19, se instala en el fuerte de gobierno, en que el Cabildo, que ha estado en comunicación con él y obrado según sus órdenes, le ha dispuesto el alojamiento lujoso que él quería, y enarbola allí el 26 de aquel mes de marzo de 1815, la bandera tricolor

Las instrucciones de Artigas fueron categóricas al respecto, y nos hacen oir, una vez mas, la nota imaginativa y pasional que tan a menudo hallamos en su carácter Según ellas, la bandera tricolor debía ser izada con solemnidad, había de ser el Pueblo Oriental, todo él, quien con ella tomara posesión de aquella tierra y de aquel cielo que eran suyos. Nuestra primer fiesta patria fue decretada por quien sabía de glorias nacionales "Para las seis del día de mañana, escribe Otorgués al Cabildo, he dispuesto que se orle la bandera tricolor en esta fortaleza V E, que tanta parte toma en las glorias de la patria, no dudo se dignará asistir a este acto tan honroso al nombre oriental"

El Cabildo, de gran gala, concurrió en corporación, el pueblo en masa, lleno de alegría, la bandera, bendecida en la iglesia matriz, después de solemne *Te Deum*, fue izada en medio de estrépitos militares y de aclamaciones populares.

Una nueva solemnidad tuvo lugar poco después, el 25 de mayo, dispuesta también por Artigas Éste quiso que el quinto aniversario de la revolución fuese celebrado con el juramento de las tropas a la bandera nacional en el patio de armas de la ciudadela, y con la primera aparición de sus colores en los baluartes Así se hizo después de los honores religiosos y militares, aquel pabellón flotó, saludado por los cañones que fueron españoles, en la batería del Norte, *Bastion de San Fernando* Era un día de gran sol Y, en la noche, salieron todas las estrellas.

Los entusiasmos populares a que aquellos actos dieron ocasión han llegado hasta nosotros con todo su ambiente matinal salvas de artillería, desfiles de soldados, romerías, iluminaciones nocturnas de antorchas y candilejas, y colgaduras en las ventanas, y rondas de guitarras por las calles Una nota de color descuella para mi entre las muchas que tenemos, por su gracia, y tambien por su significado Era menester que la bandera que se izase fuera en sí misma un acontecimiento; diez y nueve varas de largo debía medir, por nueve de ancho, según el proyecto del señor Roo, aprobado por el municipio Pero no contó éste con una seria dificultad en aquella nuestra ciudad de Montevideo, desmantelada por el sitio, no se pudo encontrar tela suficiente para tamaña bandera Hubo, pues, de desistirse del proyecto, en cuanto a sus proporciones materiales

Pero las morales de aquellos júbilos de nuestro pueblo al sentirse libre, libre por fin, amigos artistas, aunque sin tela suficiente para su primera insignia patria, nos revela la firme subconciencia que tiene de su destino Ése pabellón tricolor en el baluarte del Atlantico representa, notémoslo bien, amigos míos, *el*

primer acto de plena soberanía de la nación que depuso al virrey español en la plaza de Buenos Aires, el *héroe anónimo* de aquel día es ya un hombre, tiene su nombre propio

Bien vale, pues, la pena de que hablemos algo de eso, complementando datos anteriores de las dos banderas que, como dos nebulosas desprendidas del vapor cósmico de la revolución, se formaron a ambos lados del Plata la una, la mas difusa se tiñe de celeste y blanco, la otra, como el espectro de un astro más conglomerado, toma la coloración roja en una banda diagonal que se proyecta en la nube

En la Banda Occidental encabezada por Buenos Aires no existe, como sabemos, en 1814, ni puede existir una bandera, porque la independencia, si bien latente en aquel pueblo, no ha sido declarada por quien aparece como su organo de relación con las demás naciones En Buenos Aires se gobierna, con mas o menos sinceridad, pero expresamente, a nombre y representación de Fernando VII Será esa la razón que darán muy pronto los Estados Unidos para conciliar sus relaciones con España con la aceptacion de agentes consulares de Buenos Aires, éstos son, para la patria de Washington, funcionarios españoles, enviados de Fernando y como tales son autorizados por sus propios comitentes

Pero en la Banda Oriental es otra cosa, Artigas, su genuino representante, reconocido por propios y extraños, no invoca al rey como fuente de su autoridad, el nombre de Fernando esta suprimido *expresamente* hasta de las preces de la Iglesia para sustituirlo por el de la patria "Mi autoridad emana de vosotros, dijo a los representantes de su pueblo, y ella cesa por vuestra presencia soberana"

Bien es verdad que el noble signo celeste y blanco, que hoy amamos por igual los *argentinos o platenses*, los orientales y los occidentales del Río de la Plata, había comenzado ya a ostentarse en Buenos Aires, como escarapela primero, y como estandarte de guerra después, como tal ha flotado en las naves de Brown, y en el ejército de Alvear Pero no sólo no había sido sancionado por ninguna entidad representativa, sino que su propia historia nos fija el sentido entonces de aquel predestinado emblema Es el caso de que conozcamos esa historia, que la complementemos mejor dicho, porque ya tuvimos ocasión de hablar de esos amables colores la primera vez que Belgrano los mostró, en forma de bandera, a sus soldados, en el Rosario, en 1812

Si severa fue la orden que entonces recibió, y que os hice conocer, de arriar aquella imprudente bandera y sustituirla por la española que se usaba en Buenos Aires, no lo fue menos, sino mas, la reprensión de que fue objeto cuando, con toda inocencia, pues la primera intimación no había llegado a sus manos, repitió el acto en Rosario en Jujuy, el 25 de mayo de aquel año, para celebrar el aniversario de la revolución Belgrano se vio obligado a ocultar de nuevo su insignia, reservándola, segun decía, "para el día de una gran victoria" Fueron, pues los colores españoles los que presenciaron la obtenida providencialmente el 24 de setiembre en Tucumán como fueron ellos los solos testigos de los combates intrépidos de Brown

Pero conseguida aquella, el general victorioso se juzgó habilitado para hacer reconocer de su ejército el predestinado signo, no sin hacer coincidir su juramento con el de obediencia al nuevo gobierno orga-

nizado por la Asamblea General Constituyente, recién instalada en la capital, y de que Alvear era el árbitro

La nueva bandera, pues, atravesada por la espada de Belgrano en forma de cruz, recibió el juramento de las tropas en el arroyo de *Pasajes*, llamado desde entonces *del Juramento*, el 13 de febrero de 1813, precisamente cuando, del otro lado del Plata, nacía la bandera tricolor Y aquella cruz simbólica llenó de sus resplandores el cielo de *Salta*, el 20 del mismo mes *In hoc signo vinces*

No fue adoptada, sin embargo, como bandera de la nación, sino como distintivo del ejército, y en forma tácita, sólo lo fue expresa en julio de 1816, en que el Congreso de Tucumán, después de declarada la independencia el día 9, sancionó lo siguiente, que se lee en el acta del 25 "Elevadas las Provincias Unidas de Sud América al rango de nación, después de la declaratoría solemne de su independencia, será su peculiar distintivo la bandera celeste y blanca de que se ha usado hasta el presente y *se usará en lo sucesivo exclusivamente en los ejércitos, buques y fortalezas, en clase de bandera menor, interín, decretada al término de las presentes discusiones la forma de gobierno más conveniente al territorio, se fijen, con arreglo a ella, los jeroglíficos de la bandera mayor*"

He aquí que aquellos nobles colores, distintivo sólo de guerra todavía, quedan a la espera de los jeroglíficos que los transformarán o no en una bandera nacional. Si ellos son los que quiere Belgrano, serán los de una nueva monarquía, como lo serán si se lleva a ejecución el pensamiento del Congreso casi unánime, o el del general San Martín, que, a fines de 1816, ha levantado aquella bandera menor en Mendoza, para

hacerla mayor por veredicto de la gloria, que la llama desde los Andes

Artigas ha creado entretanto ese estandarte tricolor que enarbola en el Baluarte Norte de Montevideo Y esa sí que es una bandera mayor y definitiva, lo que se llama una bandera el signo de una nueva nación republicana que se ha levantado "a la faz de la tierra" El héroe oriental de la revolucion ha adoptado, como no podía menos, los colores de Mayo, el azul y blanco que distinguió al *heroe anónimo*, al verdadero autor de aquella revolución, en la plaza de Buenos Aires, pero, como si, interprete del pueblo, quisiera preservarlos de toda profanación, como si hubiera querido no dejar allí espacio para escribir otra cosa, tacha o rubrica aquel documento de gloria con una raya roja diagonal que lo atraviesa de parte a parte Y la bandera fue la bandera republicana de América

Aquel chorro de sangre o toque de fuego fue la piedra hecha ascua que purifico los labios del profeta, no saldrá de allı más palabra que la de Verdad

La bandera que de eso ha resultado se impone a quien la mira por primera vez como una cosa extraña hecha con cierta torpeza o precipitación nerviosa, obra de un niño o de un alucinado "La bandera inspirada" la llamó Rodó, al encontrarse con esa impresión en su propio espiritu No se ve en ella, efectivamente, la mano del artifice del blasón, nadie la ha compuesto, parece un pajaro policromo de nueva especie, que ha salido de la espesura del pueblo enmarañado, y retuerce en el aire la larga cola extravagante, y mueve de un lado a otro la cabeza sonora, parecida a un casco

Ahí la tenemos, pues, posada en el viejo baluarte de Montevideo, en el extremo del continente, como en

una roca del mar, ahuyenta de todos los horizontes todos los colores extranjeros, suyo es el Atlántico, suyo y de su progenie.

Fue, pues, Montevideo, al enarbolarla, la primera capital emancipada, *sui juris*, en nuestra América austral; la primera metrópoli republicana que, sin reserva mental alguna, se gobierna a nombre del pueblo, la bandera americana

El arte del blasón acudió entonces a comentar, con sus motes y heráldicas empresas, el sentido del no estudiado pabellón Y vemos aparecer entonces, al lado de éste, el escudo nacional que, en sustitución del de castillos y leones y flores de lis, ocupara la clave de la señorial fortaleza Una cimera de plumas de avestruz americano lo corona, está cortado en dos cuarteles: en el *jefe*, o cuartel superior azul, un sol naciente brota del mar, en el inferior, un brazo desnudo sostiene una balanza proyectada en campo blanco En la orla roja, el pensamiento, todo el genial pensamiento de Artigas, y todo el carácter de su figura histórica, han tomado la forma heraldica, en este lema o divisa luminosa.

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Aquí tenéis, amigos artistas, un dibujo de ese escudo nuevo, imaginado por aquel hombre singular

Y también la bandera, la que se alzo en el fuerte de gobierno el 26 de marzo de 1815, la que, en ese 25 de mayo, se enarboló en el bastion Norte de la ciudadela: tres fajas horizontales: de *azur*, como dice el arte antiguo, la alta y la baja, blanca la central, tronchadas todas tres por una banda roja diagonal,

del angulo superior diestro al inferior siniestro *banda de gules*, diría, en su lengua, el viejo heraldo del blason

Es preciso que miremos largamente ese estandarte, amigos mios

Si advirtierais en mí un si es no es de emoción candorosa al hablaros de él, es preciso que me miréis con piadoso corazón Yo bien me sé que, al detenerme en estas *pequeñeces*, corro el peligro de rayar en el énfasis ingenuo Y eso es de mal gusto para algunos, bien lo se ¡Que le hemos de hacer!

Yo debo ser sincero con vosotros Que de algo me ha de servir, alguna que otra vez, estar conversando con artistas y no con leguleyos, mercaderes, retóricos o contadores patentados

Vosotros conocéis, tanto como yo, y acaso más que yo, el ignoto poder de las banderas sobre las almas sencillas Y la mia lo es, no tengo empacho en confesarlo, reclamando absolucion

Pues bien nosotros, los orientales, poseemos hoy nuestra bandera nacional, la que simboliza la patria, y es conocida de todo el mundo, fue creada por la Asamblea de la nación, según ley de diciembre de 1828, modificada en junio de 1830, cuando el recuerdo de Artigas parecía escondido entre las nubes Quedó fundida en el pabellón nuevo, sin embargo, en el sol heraldico que lo corona, la franja roja diagonal del pabellon antiguo Que el sol es rojo, es un incendio navegante por los espacios. Miremos, pues, esa bandera, es esta que aqui tenéis, listada de azul y blanco cuatro fajas de *azur*, en campo de plata, nueve fajas bicolores, con el sol de oro cenital, en el cantón diestro superior de plata Convengamos en que es hermosa No hay nada más amable entre las nobles cria-

turas que diluyen sus colores en el aire. Esta encantadora bandera, que aman y conocen los niños y los ancianos, y las tierras y los mares remotos, es el símbolo, pujante y laborioso, de la patria soberana, definitiva, constituida, es la bandera viva. Bendita sea. Y que ella viva mientras haya colores en la luz.

¡Pero esta vieja de Artigas, que desprendo conmovido de la antigua ciudadela, para ponerla en vuestras manos! ¡Ésta de los primeros holocaustos, que beso en vuestra presencia, amigos artistas, porque sois hermanos en la belleza... ésta es nuestra bandera muerta. Esa larga y roja cicatriz, que atraviesa sus tres fajas, es la herida de gloria que la mató. Murió de libertad. La historia que os estoy enseñando no es otra que la de esa bandera, amigos míos, la de su vida, y la de su martirio.

¡Muerta! Pues bien, no. Yo os aseguro que no lo está: vive la vida de los dioses inmortales, la subterránea del mito heroico, la interminable, la insondable del silencio, que, como lo dijimos otra vez, es el estado divino, el eterno, porque todo ruido es limitado y pasajero.

¡Nuestra bandera de Artigas!

El pabellón listado, que hoy enarbolamos para distinguirnos, es la patria que nos protege, la pujante, la llena de sol, es objeto de amor, y elemento también de fuerza, de trabajo, de progreso y bienestar. Pero la otra, la que sangra por su grieta diagonal, ésta de Artigas que os estoy mostrando, ésta es inútil, no sirve para nada. Y por eso es lo que es: sólo amor, gloria, belleza. Es la patria que protegemos, objeto de contemplación, tesoro, culto, abolengo, signo de fiera estirpe, de noble raza.

Esa es también nuestra, amigos míos, lo será siempre, creemos sentirla, detrás de la blanca y azul, como sombra acompañante, como aquel arcangel que, con su espada de fuego, guardaba la puerta del paraíso En nuestros días de recuerdos nacionales, esa vieja bandera reaparece en nuestros aires, pasa por ellos goteando recuerdos de su herida, y se vuelve, cuando el sol se pone, a su inmortal silencio

Si esta patria llegara a peligrar algun día, oh amigos, entonces se vería bien cómo la bandera de Artigas no está muerta. Será, para los orientales, lo que el viejo crucifijo recogido de las manos de la madre yacente no se mira a menudo, sirve poco o nada en la vida cotidiana pero sirve para morir

Algo de eso está escrito, me parece, en la divisa misteriosa que en su escudo gravo Artigas

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

O yo sé poco, o es ese el lema más perpetuo que pueblo libre pudo adoptar

¿Cómo formó nuestro Artigas esa frase inconsútil, ¿Dónde y cuando se le apareció?

Bien bien Pasemos a otra cosa, a asuntos de más peso Bastante tiempo hemos perdido, para los hombres sabios, filosofos, personas ocupadas, diligentes rebuscadores de documentos, etc , en hablar de estas cosas que parecen niñerias escudos banderas . Casi no me explico cómo yo, hombre serio, me he sentido conmovido, al daros el escudo y el desangrado pabellón de Artigas Y hasta he llegado a creer que podía provocar en vuestro organismo, por simpatía fisiológica, la misteriosa vibración del mío

Pasemos, pues, a lo muy serio. . pero sin dejar de convenir, una vez más, en que la divisa es noble Y es serena y fuerte, como el mar sin límites.

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

CONFERENCIA XV

EL GOBIERNO DEL HÉROE

El Hervidero — La Meseta de Artigas — Purificación — Artigas, arquitecto de patrias — Religion de Artigas — Las tristezas intimas del heroe — La esposa enferma — El hijo — La Iglesia y el Estado — El templo y la Escuela — Anecdotas — Gobierno de Artigas — Destitucion de Otorgués — Espíritu democratico — La vida Social en Montevideo — Artigas y Larrañaga — Semblanza de Larrañaga — Su viaje a Paysandú y su descripción de Artigas — La Biblioteca — El protector en su despacho — Artigas legislador, juez, maestro, pacificador — La raza indígena — Relaciones exteriores — Union Aduanera — Titulos y tratamientos — Desinteres del heroe — Los honorarios del Libertador

I

Artistas amigos

El 26 de marzo de 1815 se enarbola, en la ciudadela de Montevideo, el pabellón de la primera patria rioplatense independiente, de la patria de Artigas

El 20 de enero de 1817, apenas dos años después, esa bandera será arrancada de allí, y sustituida por otra

¿Volverá a flotar en ese muro la de oro y llama de la metrópoli española?

Ese fue el ensueño de los peninsulares residentes en Montevideo, que, dia a dia, esperaron, por largo tiempo, la llegada de una escuadra que habia de venir, que no podía menos que venir los buques fantasmas

Eran *entes de razón*, no llegaron nunca felizmente No la gran señora Hispania no volverá más, como dueña, al hogar emancipado de sus buenos hijos uruguayos, que la despidieron con vigor, pero sin odio, no volvera mas como dueña, sin por eso perder el carácter de madre Artigas no la odió jamas por ser España, y mucho menos por ser madre, sino por negarse a serlo de un hijo digno de su sangre Que fue America quien al desprenderse de aquélla, la hizo fecunda generatriz de seres de su especie

Tampoco la bandera inglesa volverá a flotar en el baluarte uruguayo, ni tiene por qué ni para que, la muy exótica, no volverá, yo os lo aseguro, a pesar de que como lo sabéis, el director Alvear la está llamando, no solo a Montevideo, sino también a Buenos Aires y a todo el virreinato

¿Sera entonces la blanca y azul de Belgrano, la del Estado Occidental?

No, mis amigos, ahora menos que nunca Si eso hubiera sido posible, la campaña del *Guayabo*, tan injustamente provocada, hubiera roto toda comunidad de bandera entre los hermanos de ambos margenes del Plata, por mas que, como España madre, no han dejado ellos de ser hermanos, ni dejarán de serlo Pero no era posible Recordad lo que os dije cuando os expuse la situación especialísima de este territorio atlantico subtropical, no lo debéis perder de vista ni un instante, si queréis permanecer en la región de las *causas*, oscura y silenciosa, en que se engendran y nacen las banderas que vuelan en el aire

El pabellon que va a venir no puede ser otro que el portugués, el hermano del español. Vosotros lo sabéis, y sabéis el porqué

Esta tierra oriental forma parte, geológicamente, de la isla o continente del Brasil, del levantamiento atlántico, distinto del gran macizo andino ya os lo dije al principio Recordad que el ensueño de Portugal es hacer suyo todo ese continente, dando por límite a sus dominios el Río de la Plata, que lo recorta por el Sur y lo separa del macizo occidental

El portugues cuenta con ese factor geológico, que atrae a su seno la Provincia Oriental, pero prescinde de los otros factores que la separan con doble energía el climatérico, el sociológico y el histórico, el histórico sobre todo, que son la sugestion inmediata, determinante de la acción en los pueblos

Portugal espera su hora, y ésta no podia ser otra que aquella en que la Provincia Oriental se desprendiera de la union con las demás provincias españolas de la región occidental, sus hermanas, la hora en que aquélla se encontrara sola, abandonada, entregada acaso por sus afines Ahora la cree sola, la considera, y no sin causa, abandonada, y va a lanzarse sobre ella Pero, si está abandonada de la oligarquia de Buenos Aires, no lo esta del pueblo argentino Y es a éste a quien Artigas debe y quiere conservar en defensa propia y de la causa americana He ahi el problema cuál de esos dos espíritus es el que se inocula en aquel pueblo, y cuál el que triunfa en él y con él

Pensad bien en esto, yo os lo ruego, mis amigos artistas, pensad bien en esto, que es de capitalísima importancia

Sólo así comprenderéis lo que aqui podría llamarse el secreto manifiesto de Goethe — manifiesto a todo el mundo, y visto sólo por los héroes, según el sociólogo inglés, — y que no es otra cosa que el huevo

de Colón de nuestra tradición española Solo así comprenderéis por que Artigas, el vidente, después de hacer al Estado Oriental dueño de sí mismo, no aceptara su desmembracion absoluta e inmediata de los demas estados rioplatenses, sino que, por el contrario, luchará por la autonomía *dentro de la alianza o federación*, pugnará por imponer ésta, en nombre, no sólo del pueblo oriental, sino tambien del argentino, y de la causa americana, a los que pretendan prescindir de la voluntad de los pueblos en la solución del gran problema

La desmembracion absoluta, la soledad de la Provincia Oriental, entrañaba su caída en poder del extranjero, como la soledad de todos los otros estados americanos, o de cualquiera de ellos significaba la caida en poder de España del que se encontrara solo primeramente y de todos los demas después La América española era indivisible, la union, el mutuo auxilio, la federación, o como querais llamarle, era ley intrinseca de su revolución, constituia su propia esencia Hablo de la federacion internacional, que no debe confundirse, según ya os lo he dicho, con la forma de organizacion política interna de los distintos estados, me refiero a la federación formada por el común esfuerzo contra los enemigos comunes de la independencia, que el genio visionario de Bolívar llegó a creer posible ya entonces, empíricamente, como organización normal del continente americano, y que Artigas hizo verdad práctica en los estados del Plata, pienso en la federación del porvenir, que acaso vinculara a todos los pueblos *ibéricos* en un proposito solidario, sin que pierdan por eso su personalidad

No tengo por profundo conocedor de la historia al que dice, pongo por caso, que San Martín con los ar-

gentinos, incluidos entre éstos los de la región oriental, dieron libertad a Chile porque le prestaron su apoyo, o que Chile y los rioplatenses la dieron al Perú No es tampoco muy digna de respeto la afirmación según la cual Bolívar, el héroe venezolano, hizo la independencia de cinco repúblicas, y todo lo demás que ha solido decirse por ahí Lo que todos hicieron fue dar libertad a la América hispánica, darse la libertad a sí mismos, combatiendo el incendio o extirpando el hormiguero, no sólo en casa o campo propios, sino tambien en la casa o en el campo del hermano vecino, de donde habia de propagarse de nuevo No era, pues, un servicio el que prestaban los libertadores, al cruzar fronteras y respetarlas después era un deber de solidaridad americana el que cumplían

En ese deber estaban los estados occidentales del Plata, Buenos Aires especialmente, con relación al oriental, su hermano, que tanto habia contribuido a la común independencia, y a quien, según la Junta de Mayo, "la patria argentina era deudora de los días de gloria que más la honran", residía, pues, en aquél, un derecho perfecto, correlativo de tal deber Y era ese derecho el que ejercía Artigas, que se consideraba, *ante todo*, caudillo americano, al acaudillar las provincias occidentales de Entrerríos, Santa Fe, Córdoba, etc, y aun la de Buenos Aires, al fomentar y difundir en ellas el espíritu de autonomía, germen de la futura federación interna, y al imponer con ellas, a la oligarquía gobernante en Buenos Aires, el cumplimiento del deber de mutuo auxilio, que estaba en las mismas entrañas de la revolución de América

Desgraciadamente, en Buenos Aires estaba el centro de los recursos, de que la oligarquía se consideraba

propietaria exclusiva como producto de la ciudad, y, sobre todo, el de la política secreta, el de la diplomacia ignorada de los pueblos Y esta será la que, en un momento dado, triunfará

Con esa llave, mis queridos artistas, seguiréis abriendo la puerta de la historia argentina, que es necesario abrir de par en par Cerrada lo ha estado, y bien herméticamente al parecer, para los que, maliciosos o ignorantes (inclinémonos caritativamente a lo segundo), han hablado aquí de guerra declarada por Artigas *a los argentinos,* de enemistades *entre ambos pueblos* y de otras majaderías de ese jaez De todo podían tener aquellos directorios, o logias, o bandos, de la comuna de Buenos Aires con que tuvo que luchar el gran caudillo, de todo menos de cabeza de aquel pueblo, que entonces era uno solo El Buenos Aires político, que tanto conocemos, era entonces menos cabeza de Córdoba, o Santa Fe, o Salta menos aun, si cabe, que de la Banda Oriental, aquellos hombres eran más ajenos a Jujuy que a Montevideo, no os quepa duda

¡Artigas enemigo del pueblo argentino! Abramos, amigos artistas, esas amplias puertas de la historia, sepamos, a ciencia cierta, de los amigos y de los enemigos de la patria común de argentinos y orientales Os saldrá al encuentro, de entre la sombra disipada, el hombre de paz por excelencia, el grande inmortal amigo de aquellos pueblos

II

Y bien, amigos, llega el momento de que observemos a nuestro modelo en su más épica actitud, de que lo miremos de alto a bajo Quien conociera a Arti-

gas sólo por las historias que han corrido por esos mundos de Dios, sin excluir muchas de las no malintencionadas, no sabría sino de la misa la media, como suele decirse; acaso admirara en él al caudillo armipotente, especie de Aquiles, destructor de ciudadelas; pero no sospecharía su rasgo verdaderamente original y heroico El general Mitre, que fue su injusto detractor, inició una especie de reparación de sus agravios, en un boceto histórico que acaba de revelarnos Rodríguez "Artigas, escribía Mitre en 1881, es una especie de mito, de que todos hablan y ninguno conoce, y cuyo significado histórico es más complejo de lo que a primera vista parece" Y dice, además: "Es el tipo del caudillo, jefe de su escuela, representa un sistema y un pueblo Es el Rómulo de la Banda Oriental, el fundador de su independencia, como su familia lo fue de su población"

Romulo . Rómulo En fin pase, algo puede eso significar en boca de Mitre, pero no me gusta el parangón Ese Rómulo de la leyenda, el hijo de la vestal, el amamantado por la loba, nos sugiere la idea del fundador, pero del fundador aventurero, matador de Remo, raptor de sabinas y lo demás que por ahí se cuenta Y Artigas no era eso, sino lo que voy a enseñaros ahora, al presentaros vuestro modelo en la actitud que lo hace aparecer, efectivamente, como una especie de mito en la de constructor de cimientos de democracia Sólo quien se sienta capaz de amarlo estará habilitado para comprenderlo

Desalojados, pues, del Estado Oriental todos los extraños, el fundador de la patria no entra, sin embargo, en Montevideo, a vestirse de los atributos exteriores de la realeza, o del poder, y a ser proclamado Presidente, o Gobernador, o Director Supremo, o cual-

quier otra cosa por ese estilo Bolívar tenía necesidad de ese natural estímulo del hombre el triunfo, la aclamación Su hermosa cabeza reclamaba la corona de laureles, como las cumbres de las montañas sus bosques de pinos El general San Martín, cuando dominó en el Perú y penetró en Lima, creyó honradamente que sólo con una monarquía podría consolidarse la nueva patria, y recurrió él mismo a la ostentación propia del régimen monárquico, a los accidentes o abalorios

"No obstante su sencillez espartana, dice Mitre, acusó, en su representación externa, esa influencia enfermiza Su retrato reemplazó al de Fernando VII en el salón de gobierno, para presentarse ante la multitud con no menos pompa que los antiguos virreyes, se dejaba arrastrar en una carroza tirada por seis caballos rodeada de una guardia regia, y su severo uniforme de granadero a caballo se recamó profusamente de palmas de oro".

Artigas es la antítesis de todo eso, él distingue bien los accidentes de las sustancias, vive en la realidad de las cosas, y sabe que la conservación y el afianzamiento de la independencia oriental no está en la apariencia, en los títulos o chirimbolos de que se rodee el hombre que la ha creado y la custodia, sino que está en otra parte Toda ella estriba en el triunfo del principio democrático, identificado con la autonomía regional de las provincias occidentales, y en la derrota de la tendencia absorbente de Buenos Aires, que es la monarquía española, o inglesa, o cualquier otra mas o menos transitoria, en las provincias argentinas Y, como consecuencia, la monarquía portuguesa en la oriental, es decir, la muerte

Artigas vio eso con intensísima claridad Él, que no tenía participación ninguna en los secretos de la Santa Alianza rioplatense, no sabía a ciencia cierta, como lo sabemos hoy nosotros, que el director Alvear, de acuerdo con su Consejo, gestionaba en esos momentos la entrega incondicional de estos países a Inglaterra, tampoco sabía de las diligencias que se hacían entonces por Sarratea, Rivadavia y Belgrano, que ya conocéis, ni de los sanedrines que se congregaban en Río Janeiro, para entregar la Banda Oriental a Portugal Pero él veía todo eso, lo veía dentro de sí mismo, por intuición profética, por revelación de su dios interior Él no debía entrar ahora en Montevideo, como no debió entrar con el séquito de Alvear Su puesto hoy, como entonces, estaba en otra parte No debía aceptar atributos, ni preeminencias civiles, tenía otra cosa que hacer defender la independencia de su patria en las provincias occidentales, y cumplir para con éstas el deber de mutuo auxilio contra los enemigos, así fueran interiores o exteriores, de la democracia americana, sinónimo de independencia, acaudillar esas provincias, que lo han aclamado, y prestarles el apoyo oriental, en la lucha que sostienen con la oligarquía

En esas provincias Artigas ha triunfado, como lo hemos visto, éste es el momento de su apogeo Corrientes, Entrerríos y Santa Fe le obedecen, enarbolan su bandera, y le dan el título de *Protector de los Pueblos Libres*, Córdoba sigue el ejemplo le aclama su libertador y escribe ese título en la hoja de la espada de honor que le consagra Si quisierais ver esa espada por curiosidad, ella está a la vista en nuestro Museo Nacional, con su inscripción en el acero

Estaba, pues, Artigas en el caso, no solo de defender, pero de *gobernar* ese enorme esbozo de nación conglomerada por su genio, de inocularle el principio de vida organica pero de vida propia Y eso es lo que aquí debemos estudiar con alguna prolijidad el gobierno del héroe, originalísimo, multiple, articulado Aquello era una materia cosmica palpitante, todo estaba por *formar*, según la ley de su esencia y de su rotación, todo tenía que ser, por ende, original, las adaptaciones inclusive El heroe tiene que serlo todo desde maestro de escuela, hasta legislador y juez y gendarme Veamos, pues, ese clásico fenomeno, no tiene igual en la historia americana

Artigas deja en Montevideo a Otorgues como gobernador militar, y al Cabildo como autoridad político-administrativa, y él va personalmente con la bandera tricolor que ha enarbolado en Montevideo, a ponerse en contacto con los pueblos argentinos que ha emancipado de Buenos Aires, y a organizar allí su obra a dejar en ellos gobiernos, emanados de ellos mismos, que adpoten aquella bandera como la de la patria, a estimular la vida autonoma, iniciando la actividad civica por medio del sufragio libre, delimitando las fronteras de los diversos estados y haciendolas respetar, fundando escuelas, llamando a todos los hombres al trabajo y al comercio Para ello cruza el río Uruguay y establece su cuartel general en la villa del Parana, sobre el río del mismo nombre, desde allí apoya la formacion del gobierno propio en Santa Fe, cuyo pueblo, con la proteccion de sus tropas, rinde la guarnicion de Buenos Aires que lo oprimía, hace otro tanto en Córdoba, donde su intimación escrita al delegado de Buenos Aires es inmediatamente obedecida por éste, que deja al pueblo

cordobés en libertad de elegir sus autoridades, organiza los gobiernos autónomos de Entrerríos y Corrientes, que quedan bajo su amparo, coloca a su capitán Andrés Artigas de delegado y gobernador de las Misiones Occidentales, limítrofes, río Paraná por medio, del estado del Paraguay, ya dominado por el doctor Francia, obliga a éste a respetar esa frontera, y hasta tienta derrocarlo, para dar al pueblo paraguayo la disposición de sí mismo, acude, por fin, al llamado de la capital, donde consigue echar abajo la tiranía de Alvear, dejando al pueblo de Buenos Aires, como a los demás, en el uso de sus derechos

El héroe realiza en las provincias todo eso en solos tres o cuatro meses, como si su persona y su palabra fueran un ensalmo, toda la simiente ha quedado en aquellos surcos. Repasa entonces los ríos Paraná y Uruguay, se vuelve a su tierra Y, en la costa oriental del Uruguay, funda, con el nombre de *Purificación,* una ciudad original, única en su genero, que será la capital de aquella federación embrionaria, el centro de rotación de aquel sistema que se desprende del caos

Estaba *Purificación,* alla en el Norte, entre nuestras actuales ciudades de Paysandú y Salto, en el sitio en que el río Uruguay toma el nombre de *Hervidero,* a causa de los espumantes remolinos o rompientes que forma la corriente en las asperezas de su cauce Allí, en la costa oriental, se levanta la que se llama *Meseta de Artigas,* abrupto promontorio saliente, en forma de pirámide trunca, de 45 metros de altura, que recorta a pico sobre el río sus poderosos bancos horizontales de arenisca colorada, cimentados en tosca consistente y dura Desde la cumbre de ese torreón natural, además de dominarse los canales del

río hasta tiro de cañón, y más allá, se ven las tierras de ambas margenes las altas barrancas acantiladas y las verdes colinas orientales, de este lado, las costas deprimidas y las fertiles llanuras entrerrianas, del lado opuesto

Al Norte de esa atalaya estratégica corre el arroyo del *Hervidero,* que se derrama en el Uruguay, y, entre el arroyo y la meseta, estableció Artigas ese su *Cuartel General* de que hablamos, primera capital de la confederación argentina la ciudad de *Purificación* Aquél será el centro de sus operaciones en ambas márgenes del Uruguay, centro estratégico, sobre todo si se tiene en cuenta que, como lo estableció Artigas en sus *Instrucciones,* los límites del Uruguay son, por el Norte, la línea divisoria de los dominios españoles y portugueses El Estado comprendia, por consiguiente, las Misiones Orientales toda la región atlántica subtropical, de que tanto hemos hablado

Es preciso que nos detengamos a mirar en este momento al fundador de la patria, ya que estamos en el caso de fijarnos especialmente en sus actitudes estéticas Nada mas mitologico que esta página de nuestra historia, y nada que mejor defina aquella singularísima figura Vamos a estudiar su gobierno, no con arreglo a los manuales o patrones, sino de acuerdo con la inspiración del hombre *que conversa con verdades*

Artigas, al trazar el circuito de *Purificación,* tiene un caracter homérico, que lo aleja del presente y lo coloca entre aquellos fundadores de pueblos que iniciaban su empresa cavando y defendiendo los fosos de la ciudad primitiva, y cerrando con un muro el sagrado recinto que la leyenda poblará de sus supers-

ticiones heroicas Aquí se evoca, efectivamente, la figura del Rómulo que Mitre creyó entrever, la del *mito* o *enigma* que el ilustre argentino reconoció, cuando menos, en aquel hombre indescifrado *Purificación* es la ciudad uruguaya, no es hija de conquistadores, es la primogénita Allí no flameará más pabellón que el de la patria, como un pájaro que se posó una tarde, al pasar, sobre una ruina, el pabellon tricolor enarbolado el 26 de marzo en Montevideo Hoy apenas se ven en aquellos lugares algunas piedras y cimientos de murallas y de construcciones toscas depósitos de municiones, capilla, cementerio La hierba crece sobre esos vestigios, la soledad pensativa los rodea, y los ganados pacen por aquellas colinas Con el andar del tiempo, después del invierno, esa ciudad ha de retoñar en sus escombros

En los tiempos remotos, en que el aire estaba lleno de dioses, como dice Homero, la ninfa Egeria hubiera descendido a la cumbre del pequeño promontorio del Uruguay, Artigas habría desaparecido en una nube Vosotros, los artistas, los rapsodas de la forma, podéis creerlo así con sinceridad, si queréis que Artigas desapareció, envuelto en tempestuosa nube No es una mentira, es la forma estética, es decir, ajena a la vida práctica, objeto de simple contemplación, de una verdad o de una realidad intrínsecas

El trazado de la villa, comprendida en él la meseta, estaba protegido, al Norte, por el arroyo *Hervidero*, al Oeste, por el *Uruguay*, al Sur y al Este, por fosos profundos y por baterias colocadas en los ángulos aparentes Era la *Roma Cuadrada* de la Patria Oriental Al pie del promontorio, y defendidas por éste, como las primitivas poblaciones medioevales por el castillo feudal del picacho inaccesible, se extendían las

viviendas de barro sin cocer y paja, en su mayor parte, de *Purificación* Una construcción poco más sólida que las demás, de tres o cuatro habitaciones, era la residencia del Jefe de los Orientales, cuya vida, entonces como siempre, fue de una sobriedad espartana Los habitantes de *Purificación* le veían cruzar solitario las callejuelas del pueblo, determinadas por estacadas de postes desiguales y toscos que cerraban sus parcelas, y dirigirse a la meseta, al paso de su caballo *picazo* es decir, negro de cabos blancos, de grande alzada y de arneses modestos pistoleras, pretal de cuero con guarniciones metálicas, rendaje fuerte y sencillo Un cojinillo blanco cubría su montura Iba vestido de su chaquetilla azul de blandengue, de collarín y bocamangas rojas con el cuello blanco cuidadosamente planchado, y cubierto por un poncho de seda, de color claro, que aun conservamos, en invierno se abrigaba con un gran poncho de paño azul Calzaba botas con pequeñas espuelas de plata, un chambergo negro de castor le sombreaba la cara, que, como la piel de sus manos finas, conservó siempre una pálida blancura característica, al traves de sus rudísimas campañas Le veían subir lentamente hasta la cumbre del peñón, cuando el sol se ponía en las pampas argentinas, allí permanecía largas horas solitario, a la sombra de los pequeños arbustos que coronan la meseta Miraba la corriente del Uruguay, en que se enfriaban las sombras tremulas de la barranca, las grises lejanías occidentales, las verdes colinas de la patria Miraba, sobre todo, en su propio pensamiento, el reflejo melancólico de un porvenir incierto Su fe triunfaba en el, sin embargo, la fe que lo acompañó hasta el fin.

Nada más peregrino que el carácter de aquella población, de que Artigas quiso hacer una gran ciudad, y que vivió y desapareció para siempre con su fundador. Mezcla de colonia y reducción de indios, de campamento fortificado y de parque o maestranza, de prisión política y de residencia de altas personalidades, ese centro original de sociabilidad refleja lo más intenso del pensamiento del héroe, a quien acompañan como secretarios dos hombres ilustres Barreiro primeramente, y después Monterroso

Artigas reúne allí una multitud de indios *guaycurús*, que ha reducido a la civilización, y que le siguen como a un dios, con la fe del hombre primitivo, tan inclinado a divinizar las fuerzas naturales el sol, las estrellas, el viento, la superioridad de su propio semejante sobre todo Aumenta ese plantel con 400 indios *abipones* que, acaudillados por sus cuatro caciques, se acogen a él, pone a todos ellos a labrar la tierra, los estimula al trabajo, hace de esas gentes y sus familias el núcleo de una ciudad, y, de esa obra, el título para él de supremo honor y patriotismo Así se lo dice al Cabildo de Montevideo, a quien se dirige en una hermosa nota, de 22 de julio de 1816, pidiendole la remisión de útiles de labranza, arados, picos y palas "para que empiecen estos infelices, decía, a formar sus poblaciones y emprender sus tareas Y es preciso también, agregaba, que V S me remita semillas de todos los granos que se crean útiles y necesarios para su subsistencia"

Yo quisiera haceros conocer ese documento, al menos ése, entre mil que poseemos, y en que se reconoce el estilo personalísimo de Artigas, para que percibierais lo que hay en éste de realmente intenso y original En esa nota del 22 de julio, el héroe in-

siste en lo que constituye la obsesion de su espíritu el problema de la población Sus doctrinas, dignas de un sociologo, sorprenden a quien mira algo más que las apariencias. Para Artigas, un estado es, ante todo y sobre todo, un conjunto de hombres, o, más bien, de familias con un rasgo común diferencial Y como disiente de los que juzgan que ese elemento "hombre" debe importarse de Europa para que sirva de base única a la nueva patria americana, no concibe la formación de ésta sino por medio de la conservación de los hombres y familias que la pueblan A ninguno desdeña, en todo ser humano ve la unidad sociológica de la patria que esta formando Quiere arrancar el indio a su vida nómada, y agruparlo, y hacerlo cristiano, desea educar, educar todo cuanto sea posible, a sus coterraneos, quiere "que sean los orientales tan ilustrados como valientes", desea, como Bolívar, pero con mas insistente energía que Bolívar, ver formarse una fuerte raza americana, que sirva de tronco a los injertos futuros y a las futuras transformaciones progresivas

Ese su pensamiento no se limita a la Patria Oriental, abarca toda la Argentina, como hemos visto, las provincias que creen en él, sobre todo, y cuyos futuros destinos son, tanto como los de aquella, el objeto de sus anhelos Y aun mas habla *de América, de los americanos,* como de un solo pueblo o nación, según lo veréis en sus documentos

Él es el verdadero arquitecto o constructor de patrias, que utiliza, como precioso elemento, lo que los otros desechan o destruyen, no forma sólo soldados para la muerte, quiere economizar hombres para la vida

¿Dónde aprendió Artigas esas altas doctrinas? Podríamos suponer que fueron despertadas en él por el ilustre sabio don Félix de Azara, quien, en 1800, planteó al virrey el problema de la población, le convenció de su importancia, y, comisionado para resolverlo, se consagró con pasión a la empresa Recordaréis que Azara tuvo en Artigas su principal colaborador, le confió la tarea de repartir tierras, entregar su lote a cada poblador, preparar los títulos, etc, etc La influencia del insigne historiador y naturalista puede haber perdurado en el gran caudillo, pero me parece más fundado afirmar que éste obraba, sobre todo, por inspiración propia, recogida en la vida, en el estudio del supremo libro

Muy poco estudiado ha sido Artigas bajo ese aspecto, cuando lo sea, y lo será plenamente, su figura cobrará proporciones desconocidas Vosotros, mis caros artistas, podéis adelantaros al porvenir Yo os aconsejo que os detengáis a mirar un buen rato ese hombre extravagante, rodeado de sus familias indias en el Uruguay, que lo veais poner el arado en manos de los aborígenes, y darles semillas que sembrar Son la raza que poblaba América, la raza agonizante, muy pocos la quieren, muchos la execran o la desdeñan aun cuando le piden su sangre Ya os hice ver cómo Washington no mandó indios, cómo fueron exterminados por allá, en cambio, importaban negros esclavos ¡el pavoroso problema de hoy en aquel mundo inglés! Por todas partes se extinguía la pobre estirpe indígena Algunos no creían hombres a esos indios Artigas, sí, los creyó hombres, y los amó con predilección, hasta habló su lengua Artigas se expresaba con facilidad en guaraní Ellos, en cambio, lo juzgaron un semidiós, y le dieron toda la sangre

que les pidió Y él hizo de ellos soldados, soldados de la patria, disciplinados, valientes ¿Habría soñado acaso aquel hombre en las leyes del hibridismo humano, y pensado en el natural del americano y del europeo en tierra americana?

Ya veréis como cuando Artigas, vencido y abandonado de todos, se hunda en la sombra paraguaya, los indios de las Misiones, los últimos amigos, saldrán a su encuentro y le pedirán la bendición, como si vieran en el al gran sacerdote de un dios, o al dios mismo, la revelación de lo divino en la carne Se dijera que la pobre raza condenada a muerte se agarraba a él para quedar en la tierra

Refiere Saint-Hilaire, en la narración de su viaje a Río Grande, que vio allí un niño indio del Uruguay, que, caído prisionero en la guerra contra Artigas, servía de paje al gobernador portugués El indio estaba bien vestido bien tratado, tenía su bonita librea azul con botones dorados El viajero francés le preguntó si estaba contento El niño bajó la cabeza

—¿Deseas algo? — le dijo

—Sí

—¿Y qué es lo que más desearías?

—¡Irme con Artigas — contestó el niño, — irme con Artigas!

III

Pero los tiempos aquellos no eran los de las mitologías nórdicas Artigas no se convierte en Odino Estamos en tiempos cristianos, y el caudillo de los orientales es un cristiano

Al daros este dato, advierto que nada hemos hablado, hasta ahora, sobre ese punto interesantísimo

la religión de Artigas Y, si mi información no ha de pecar de deficiente, es menester que os ofrezca ese elemento de juicio

Carlyle juzga que la religión es el hecho más importante para juzgar de un héroe Bien es verdad que él no entiende por religión el credo eclesiástico o los artículos de la fe religiosa suscriptos por aquél, sino la creencia práctica, o el sentimiento íntimo, determinante de todos sus actos, sobre sus relaciones con el misterioso universo de que forma parte "Esa es su religión, dice, o, tal vez, su escepticismo o no religión, la manera en que él se siente espiritualmente relacionado con el mundo invisible o no mundo"

Yo de mí sé decir que no se me alcanza la diferencia esencial entre los artículos de la fe religiosa suscriptos por un hombre y la fe misma, si ya no es la mayor o menor instrucción de cada persona, pero si pensamos en que la religión cristiana la Iglesia Cristiana o católica, mejor dicho, antes que la depositaria y maestra de una doctrina filosófica o teológica, es un organismo vivo de cuya vida espiritual participan todos los hombres, vivos y muertos, que son sus células, nos convenceremos de que los artículos de la fe se identifican de tal manera con el sentimiento íntimo determinante de nuestros actos, que bien pueden ser considerados una misma cosa La tradición, tanto como la escritura, acaso más, es el alma de la vida cristiana, y la tradición, expresada en la liturgia, es la escritura vivida, transmitida, como se transmite el color de los ojos en una raza, las inclinaciones, los instintos o aptitudes colectivas

La religión es el vínculo de todas las humanas facultades con Dios, pero no es posible desconocer la operación trascendente de la facultad afectiva, el su-

premo teólogo es el místico, el que pone la verdad religiosa en la fantasía, motor inmediato del corazón, para que en éste sea latido, amor, conducta El mundo invisible no es el "no mundo", por otra parte, no es del todo exacta, aunque es feliz, la expresión de Carlyle El mundo invisible es el mundo por excelencia en la inmensa creacion Que Dios creó las cosas visibles y las invisibles, *visibilium omnium et invisibilium,* el árbol y la piedra y el espíritu, como sustancias despertadas por su palabra en el caos

Y nadie con mas intensidad que Carlyle, el raro mistico protestante, lo ha sentido así

Pero cualquier sea la expresion del maestro inglés, el sentido de ella es hondo, y convendremos en que tiene razón al reclamar, como dato esencial en el estudio de un caracter heroico, el relativo a su sentir religioso

Yo me explico el por qué no se me ha presentado hasta ahora la ocasión de ofreceros tan importante factor, para la resolucion del problema psicologico del heroe que estudiamos es que lo he creido implícitamente dicho, al hablaros de su educación y de su vida Hubiera dejado de ser la entidad humana que os he presentado como brotada de las profundidades de su tierra, si no hubiera tenido arraigada en las de su espiritu nuestra Religion Católica, tradicional en su país, como tuvo Washington la cristiana del suyo Ella era la base de la sociedad y de la familia hispanoamericanas, modelaba las costumbres y compenetraba la educación y la instrucción que entonces se recibía, lo contrario, si se veía alguna vez, era excepcional y exótico Y era naturalmente enemigo de Artigas Las invasiones inglesas fueron heroicamente rechazadas por eso, sobre todo no en defensa

de España, sino de la religión En los archivos de la Orden Tercera de San Francisco, de Montevideo, he leído la profesión en esa orden de los Padres de Artigas, la de su hermano y su esposa, doña Rafaela Villagrán No he hallado la suya, pero sus vinculaciones con la comunidad franciscana, en cuyo colegio se educó, y la adhesión de ésta a su persona y a su causa son notorias, como lo es el concurso que le prestó el clero secular unánime, los curas sobre todo

Este dato, amigos artistas, no es despreciable, antes lo juzgo de capital importancia para el verdadero historiador que, ajeno, como tal, a todo prejuicio o proselitismo, sólo busca poner en claro *el hecho*, el fenómeno biológico, para analizarlo, y descubrir la ley que lo regula y determina Nada como la actitud de los párrocos, formadores entonces de la conciencia popular, para no equivocarnos sobre el rasgo que imprime su carácter a nuestra revolución, y, diferenciándola de la francesa, por ejemplo, que influyó en algunos letrados, pero no en la masa popular ni en sus conductores, le da más bien analogía con la guerra de independencia española precisamente la del pueblo armado

Leamos, para precisar ese importante factor, la siguiente comunicación que Vigodet, gobernador de Montevideo, dirige al obispo de Buenos Aires, ilustrísimo señor Lue y Riega, partidario del rey y enemigo de nuestra revolución americana, el 14 de diciembre de 1811 Son los momentos, precisamente, en que Artigas, después de *Las Piedras* y del primer sitio, conduce al Pueblo Oriental en el *Éxodo*

"Ilmo Sr

"En vano sacrificaría mis desvelos para restituir el orden y tranquilidad perdidos en esta Banda Oriental, si los pastores eclesiásticos se empeñan en sembrar la cizaña, en enconar los animos y en alterar el orden, persuadiendo la rebelion a las leyes patrias .

"¡Qué doloroso me es decir a V S I que ésa es la conducta de *casi todos los párrocos, eclesiásticos, seculares y regulares,* que sirven de cura de almas en esta campaña! Partidarios del error, lo defienden con desverguenza audaz, muy ajena a su sagrado caracter, inspiran el odio contra los buenos vasallos del Rey, y a que sean despreciadas las providencias de su soberanía, y de los jefes que, en su nombre, re gimos estos dominios ¡Conducta blasfema!"

Vigodet denuncia individualmente a los principales culpables al cura de Canelones, al de la Colonia, al clerigo Arboleya, "que estuvo en el Colla, dice, y cuyo paradero ignoro", al de las Viboras, Soriano, San José, San Ramon, al que está en lugar del revolucionario Enrique de la Peña, etc , etc

Y agrega en su nota "Los religiosos mercedarios Fr Casimiro Rodríguez, y el maestro Fr Ramón Irrazabal, y el dominico Fr José Rizo, el primero teniente de San Ramon, y el ultimo de Canelones abandonadonados a su capricho y locura, obran como los párrocos a quienes sirven De modo que las ovejas de la grey de V S I se hallan entregadas a los lobos carniceros"

El gobernador termina con la amenaza, dice al obispo "Sentiria mucho tener que valerme de la autoridad que me conceden las leyes, para obrar por

mí, contra la conducta de unos ministros cuyo decoro quisiera conservar por todos los medios posibles".

Para conocer directamente el sentimiento de esos hombres, podríamos leer, con ventaja, me parece, la siguiente nota, que encuentro en la *Gaceta* Es del presbítero doctor don Santiago Figueredo, cura de la Florida, que fue capellán de Artigas en *Las Piedras*

"Excmo Sr.·

"Nada hay más satisfactorio, para quien de veras ama a la patria, que haberla servido con desinterés El sueldo de Capellán Castrense del Regimiento de Blandengues y Ejército Oriental, con que V E me ha honrado, no me es absolutamente necesario para mantenerme, en esa virtud, lo cedo íntegro para las exigencias de la patria, por el término de un año, reservandome extender la misma, si, en lo sucesivo, no variasen las circunstancias, y espero que tenga V E. la bondad de aceptar esta pequeña demostración de mi amor patrio

"Dios guarde a V E muchos años

"Buenos Aires, 13 de abril de 1813

"SANTIAGO FIGUEREDO"

El presbítero don Valentín Gómez, cura de Canelones, levanta una suscripción patriótica, su teniente suscribe cuarenta doblones y se ofrece *como ranchero*

Creo que con esto basta para que os deis cuenta de las relaciones del gran caudillo con los ministros de su Religión, y deduzcais de ello el carácter socio-

lógico de la emancipación de América, pues el fenómeno es el mismo en toda ella

No ha faltado quien, en presencia de tal hecho, haya querido presentar a Artigas como inspirado, si no sojuzgado por frailes apóstatas y malvados Los nombres de los virtuosos sacerdotes que le acompañaron, Peña, Larrañaga,-Lamas, Pérez Castellano, Ortiz, Figueredo, Monterroso, Barreiro, Gómez, y los de todos esos curas parrocos del país, sin excepción, que, como habeis visto, fueron sus entusiastas auxiliares, protestan contra esa inconsistente invención Nadie ejerció ni pretendió ejercer influencia política predominante sobre el espíritu de Artigas, por otra parte En aquella época, las doctrinas *regalistas,* emanación de las antiguas monarquías, eran corrientes, aun en el clero, en el mas encumbrado sobre todo, en el formado en las universidades reales Si fuera el caso de buscar doctrinas al respecto en Artigas, esos principios regalistas serían, más que otros, los que en él encontraríamos como vestigio de su educación colonial Que bien sabemos como pensaban y procedían los Católicos Reyes Nuestros Señores en esas materias No eran muy catolicos, que digamos si les aplicamos los principios verdaderamente ortodoxos

Pero ello no tenia nada que ver con el sentimiento religioso que analizamos en el caudillo popular, el sentimiento religioso no era en el un producto de lo que Carlyle llama la parte *argumentativa* o externa de su espiritu, sino que brotaba unido a todos sus demás afectos, y de la misma fuente psíquica Sus actos de religión no lo eran de controversia, ni profesiones de fe eran emanaciones espontaneas de su vida íntima, que, lejos de pugnar, se fundían y se confundian con sus tendencias a la libertad democrá-

tica, hija primogénita de la cristiana, como todos sabemos

En los estados del Norte, en los de Bolívar, las profesiones de fe religiosa, la proclamación expresa de determinados dogmas de la Iglesia, que se escribían en las constituciones, presumían la contradicción, tanto o más que testimonio de piedad, parecen proclamaciones de principios sociales, o protestas contra los que querían presentar la revolución americana como obra herética o infernal, para inducir al pueblo a rechazarla precisamente

En el Río de la Plata, la fe católica me parece menos argumentativa, más ajena a la idea de combate Su más ferviente adicto es el general Belgrano, éste la proclama a cada paso con fervor de apóstol declara a la Virgen de las Mercedes patrona de su ejército, atribuye a su intercesión las victorias de la patria, inclina ante ella solemnemente las banderas, congrega al pueblo en torno de sus altares

San Martín no tiene la religiosidad de Belgrano, pero, inducido expresamente por éste, rinde su tributo a la fe popular, también él pone su bastón de general a los pies de la Virgen del Carmen, declarada patrona de su ejército, como del chileno, y preside personalmente las públicas rogativas

Yo creo que también en religión, aun en la más sincera, puede existir algo que pudiera llamarse el énfasis teatral, como existe la vanidad o el orgullo espirituales

Artigas no ofreció esas solemnes manifestaciones de religiosidad, menos ferviente que Belgrano, y más sincero en su piedad, mucho más, que San Martín, sus actos de religión no tenían el carácter de acciones extraordinarias, ni menos el de recursos resonantes.

Eran en él tan naturales y espontaneos, como los que respondían a los afectos domésticos, con los que se confundían.

El más amable y fiel cronista de nuestras tradiciones, don Isidoro De María, ligado a Artigas con vínculo de familia, nos dice al narrarnos la traslación, dispuesta por este, del pueblo de las *Víboras* "Accediendo a la peticion del vecindario, resolvió su traslacion, creando el pueblo de las *Vacas* que se llamó del *Carmelo*, con la erección de su iglesia *bajo la advocacion de la Virgen del Carmen de que era devoto Artigas*"

Ese dato, recogido de la fuente de familia, como lo veis, con encantadora sencillez, y que parece de escasa significación, no lo es para la ciencia. Esas *devociones* o formas del culto, aparte de su significado religioso, tienen uno psicológico, y aun sociológico, que el historiador no puede desdeñar Ellas son tradición doméstica, persistencia de un oculto sentimiento delicado, caliente de hogar, al traves de los hechos de la vida, unidad de caracter, de eso que llama Carlyle "conciencia de la relación del hombre con el no mundo" Es, por consiguiente, en esos afectos domésticos, mas aún que en sus actos públicos, donde encontramos las profesiones más sinceras de fe en Artigas, por más que también las hallemos en aquellos, como se ve en sus notas en que ordena acciones de gracias, dota iglesias, recomienda el cuidado del culto y de la enseñanza de la Doctrina Cristiana a los niños, etc

Y aquellos afectos, razón tiene que le sobra el maestro Carlyle, son lo más hondo de un caracter histórico, son ellos, precisamente, los que distinguen al hombre que podríamos llamar *desarraigado* o *sobre-*

puesto del que lleva en sí mismo, con el calor materno, el del cuerpo social cuya célula es la familia Sólo eso nos permite atribuir a tales personas su caracter épico, el de personificación de las cualidades de una estirpe Bien lo entendieron así los que, por maligno instinto, y para arrancarle lo mas precioso de su carácter, quisieron presentar a Artigas como un ambulante, divorciado de sus padres desde la juventud Y han secundado tal propósito los que, por prevenciones transitorias, o por ese respeto humano que tan a menudo arrebata al hombre la libertad, han prescindido de rasgo tan visible y principal en aquella persona historica Tanto valdría suprimir en los héroes griegos de la *Iliada*, los sacrificios a los dioses inmortales, o en los caballeros germanicos del Santo Graal, el cantico arrodillado. No comprenderá la belleza de la figura de Artigas, ciertamente, quien no se sienta con fuerza suficiente para penetrar respetuoso hasta aquel fondo de su espiritu en que, como una lámpara noctambula, está encendida esa devocion a la Virgen del Carmen de que nos habla De Maria, no comprenderá esa belleza ni belleza alguna Es la vieja armadura del antepasado, el escudo de Aquiles forjado por un dios, los penates de Troya salvados por Eneas para cimentar en ellos la nueva estirpe del Lacio, nuestra latina gloriosa estirpe

La figura épica de Artigas en el Nuevo Mundo representa el gran paso hacia adelante, con relación al griego, y aun al caballero medioeval el es el héroe cristiano de la democracia moderna arraigada en el pasado Que las individualidades fuertes, como los árboles eternos, lo son tanto mas, cuanto más penetren sus raices tierra adentro, para erguir mas briosamente sus troncos y sus ramas.

Es el caso de advertir aquí, sin embargo, que esas íntimas relaciones con el "no mundo", motor recóndito de aquella voluntad, no eran incompatibles, antes se compadecían y hasta confundían con las del mundo sensible en su aspecto más espiritual el relativo a ese instinto de supervivencia o de terrena inmortalidad que, como ley misteriosa de la naturaleza, encontramos siempre en la del hombre Eso que llaman gloria, efectivamente, gloria humana, y que parece consistir en el anhelo de ser conocido y alabado por gentes a quienes uno no conoce ni conocerá jamas, tiene mucho de fantasma o ilusión, cuya inconsistencia sube de punto cuando aquellas gentes han de ser las que vivan cuando nosotros no vivamos, pero no es posible negar que es ese, sin embargo, uno de los mas nobles motivos determinantes de la acción del hombre, y que esa gloria terrenal es, cuando menos, la cosa más parecida a la verdadera

La inaudita creacion de Cervantes, el español que creó a *Don Quijote,* es el poema de la inmortalidad, eso, que hace reir y llorar al mismo tiempo, sólo eso es lo que ha hecho del *Quijote* el humano poema universal Las armas del hidalgo manchego cobran todas las formas de que puede vestirse el hombre, dentro de todas ellas cabe el caballero que sirvió a Dulcinea, "sólo para poder llamarse suyo", ésta se llama Ciencia, Belleza, Patria .. y siempre *Gloria.*

¿Será acaso menos locura el abnegarse por una Dulcinea real, pero puramente humana, simple labradora de tierra, que por la imaginaria del buen Alonso Quijano? ¿Donde está la realidad objeto digno de la abnegacion del hombre? Segun sea ese objeto, y no segun la armadura del caballero que lo sirve, la acción humana será más o menos cuerda, para serlo

en absoluto Absoluto ha de ser aquel objeto Sólo los santos han sentido, pues, el amor heroico Que sólo Dios es el Todo Amable Y, sin embargo, aquel instinto tiene siempre algo de sagrado, infunde siempre respeto

Artigas, gran Quijote vestido de casaquilla de blandengue y de poncho americano, lo sintió en modo extraordinario, fue el agente inmediato más visible de su acción heroica Para analizar esa faz de su carácter, tan ligada a la del sentimiento religioso que estudiamos, tenemos un caso en todo extremo interesante Poco después de ocupado Montevideo por los orientales, en mayo de 1815, murió en campaña, de enfermedad natural, el comandante don Blas Basualdo, jefe animoso e inteligente del ala izquierda de nuestro ejército, y gobernador de Corrientes, a quien Artigas quería con predilección Aquella muerte lo conmovió en grado sumo Ordenó la celebración en todas partes, en Montevideo especialmente, de solemnes exequias religiosas en sufragio del alma de su amigo, pero la vida imaginativa reclamó en él algo más para la sombra del guerrero muerto Leamos la singular comunicación que dirige, con tal motivo, al Cabildo de Montevideo, desde su cuartel general, el 21 de mayo de 1815

"Cuartel General, mayo 21 de 1815

"Acabamos de perder al virtuoso ciudadano comandante de división don Blas Basualdo La muerte le arrancó de nosotros después de una dolencia dilatada, y en el lleno de sus destinos, señalando su carrera con mil servicios brillantes que reclaman el reconocimiento de la patria y el llanto de los hombres de bien. Yo he regado su sepulcro con mis lágrimas y he tribu-

tado a su memoria todas las honras debidas a su mérito admirable Sin embargo, sus trabajos y sus glorias piden una demostracion La Provincia le debe fatigas de cinco años, la victoria coronó tres veces sus esfuerzos, y sus resultados bienhechores halagaron la consolación publica Yo excito todo el civismo, la ternura y la gratitud de esa noble corporación, para que, acompañando mi justo dolor y el del ejército, lleve su memoria al pie de los altares, dedicando un dia la piedad religiosa en su obsequio Y para eternizarlo como corresponde, en nuestra historia y en la gloria particular a que es tan acreedor, he tenido a bien determinar un *convite funebre,* que deberá seguirse a las exequias del templo

"Vuestra señoria tendrá la dignación de celebrarlo en su casa consistorial, haciendolo con la mayor frugalidad, concurriendo en ropa de ceremonia, y ofreciendo al fin la unica copa que habrá, a la memoria de aquel ciudadano fiel, derramará todo su licor sobre una palma que ocupará desde el principio el centro de la mesa Llevemos así su nombre glorioso a la posteridad, y, uniendo constantemente nuestras lágrimas, demos un ejemplo de gratitud, y enseñemos a honrar la virtud de un hombre que vivio para servir a sus hermanos, y bajó al sepulcro con tan preciosos anhelos

"Tengo el honor

"JOSÉ ARTIGAS"

"Al Muy Ilustre Cabildo de Montevideo"

El deseo de Artigas fue satisfecho Los solemnes funerales de Basualdo se celebraron en la iglesia matriz con pompa extraordinaria Bajo la dirección del juez de fiestas, don Ramón de la Piedra, un túmulo

suntuoso, ornado de guirnaldas y rodeado de cipreses y de columnas con inscripciones, fue erigido en la nave central del templo, enlutado desde sus cornisas y con las ventanas veladas de crespón, los cantos litúrgicos estuvieron a cargo de un buen coro de voces acompañadas de orquesta, la profusión de luces de cirio que inundaban las tres naves nos ha sido conservada por De María, que nos ha transmitido y documentado hasta los gastos hechos Más de un millar de pesos, suma cuantiosa con relación a la época, fueron invertidos en aquellas honras sin precedente, sólo la cera consumida, once arrobas costo 318 pesos

Pero es la ejecución del rito cívico concebido por Artigas lo que en este cuadro pone su nota de color original Los capitulares montevideanos, Pérez, Blanco, de la Piedra, de León, Cardoso, de la Rosa, Juan María Perez y Pla, vestidos de gala, rodearon la mesa, sobre la que se colocó la simbólica palma, traída para ello de Santa Lucía, una sola copa llena de vino se veía en aquella mesa El alcalde de primer voto, don Pablo Pérez, pronunciando algunas palabras de glorificación y de duelo, derramó aquel vino sobre la palma. Y el cortejo, en terminando el festín, se retiró en silencio

No acertaría a precisar, por mi parte, todo lo que esa singular escena pudiera sugerirnos, después de la primera impresión de sorpresa o de regocijado comentario que parece despertar No todo es de sonreir, sin embargo, en esa escena, debemos hacer de manera a entrever la verdad escondida bajo las extrañas apariencias de aquel extravagante rito Fácil es percibir, a primera vista, y en primer término, la influencia sobre nuestros hombres cultos, Artigas entre ellos, de los estudios de latinidad clásica que en el

convento de franciscanos se hacían Ese vino ofrecido a la memoria del bravo Basualdo sobre la palma simbólica no es otra cosa, si bien se mira que las libaciones de los troyanos de Eneas sobre la pira funeraria, la harina esparcida sobre la oveja negra inmolada a los manes de Anquises, o los ritos prescritos al mismo Eneas por la Sibila de Cumas En esas mismas lágrimas con que riega el héroe oriental el sepulcro de su perdido amigo, cree uno ver las vertidas por Aquiles el griego sobre el cuerpo de Patroclo, en su tienda, "junto a las huecas naves"

Los hombres que constituían la sociedad de Artigas se habían formado en las letras grecolatinas, los versos de Virgilio, reflejo de los de Homero los del canto VI de la *Eneida* sobre todo, les eran familiares, los maestros y discípulos de los claustros franciscanos, Monterroso, Larrañaga, Lamas, Barreiro, los traducían y recitaban, sin lugar a duda Como los bardos de Ossian las de Fingal, el guerrero escandinavo, ellos entretuvieron muchas veces las noches del oriental en las veladas del campamento, a la luz del fogón, con los relatos homéricos o virgilianos Artigas se ha inspirado en eso al concebir su *convite fúnebre,* no cabe duda.

Pero es otro el más hondo comentario que aquella escena nos sugiere La adopción por Artigas del rito helénico en un momento de plena verdad, como el de la muerte de su predilecto amigo, nos revela en aquel espíritu la existencia de una vida imaginativa y afectiva, y la de un entusiasmo sacro, que sólo se encuentran en las almas sinceras como niños, representativas de lo más hondo y permanente y universal del alma humana

¿También algo de locura o de insana exaltación quijotesca, me decís?

Como gustéis Si los relatos homéricos han podido ser, para el caballero de América, lo que los libros de caballería para el de la Mancha, ellos han sido para ambos los reveladores del alto sentimiento primitivo o primordial de que hablamos, característico del hombre épico esa exotica libación de Artigas ante la palma simbólica, con toda su extravagancia, nos revela al hombre inspirado, igual en todas partes, necesitado, para sus fuertes impresiones extraordinarias, de la representación de lo que puede ser la eterna vida; la fe en la presencia de los muertos entre los vivos, innata en el hombre, la eficacia de la oblación o del holocausto propiciatorio, el vinculo perpetuo entre los que son y los que fueron

No es tan exótica, por otra parte, como parece, en el ambiente cristiano de nuestro país, aquella libación de su personaje representativo En las costumbres de nuestros gauchos, de origen español, ha existido, y aun existe, la de no agotar la copa que se bebe, sino dejar en ella una pequeña porción del licor, que el gaucho echa al suelo diciendo respetuosamente *¡Para las ánimas!* Algo de eso, mas o menos estilizado por el recuerdo homérico, nos parece reconocer en ese vino de Artigas derramado sobre la palma, evocando el nombre de Basualdo la oblación o la ofrenda propiciatoria para el ánima invisible y presente

Hay en todo eso una verdad recóndita la del sufragio por los difuntos, que pertenece a la vida sobrenatural

Pero está también en él, compenetrado, el sentimiento de la gloria humana, de una inmortalidad visi-

ble que parece reclamar nuestra propia naturaleza en su instintivo horror a la nada. La inmortalidad sin alguna especie de cuerpo o *periespíritu*, dice Unamuno con mucha gracia, no es inmortalidad. Bien puede ser así: la resurrección de la carne es también dogma cristiano. Pero sea de ello lo que fuere, es indudable que ese anhelo de la fama, de la supervivencia sensible, es común a todos los hombres no vulgares en absoluto, y ha sido estímulo, en todos tiempos, de grandes y buenas acciones. El Quijote polimorfo anda por el mundo en todo tiempo y lugar, no cabe duda, y lleva una verdad dentro del yelmo.

En Artigas existió esa fe en la gloria, como motor inmediato, casi exclusivo, de sus actos. Cuando ya muy viejo, desterrado, pobre, abandonado de todos, reciba la visita de un extranjero que le dirá que su nombre y su fama persisten en el mundo, el héroe nonagenario sentirá una lágrima en los ojos, y dirá conmovido: "Es todo lo que me queda de tantos trabajos, hoy vivo de limosnas".

Pero no es ése el agente profundo, persistente, ordinario que, fijando el concepto de sus relaciones con el "no mundo", determina, según Carlyle, su vida heroica. Como su congénere de la Mancha, que, ante la verdad de la muerte próxima, deja de ser el caballero andante para volver a ser Alonso Quijano el Bueno, y, vuelto a su ser racional, se prepara a morir como cristiano viejo, el Quijote de chaquetilla de blandengue, que hará otro tanto, no recurre a las libaciones homéricas ni a la invocación de los manes, cuando las amarguras y los pesares de su vida dolorosa lo llaman a silencio. Entonces se ve bien, en el fondo de ese noble espíritu, la realidad profunda

Os ofrezco, para penetrar en ella, esta carta, que debo original a Lorenzo Barbagelata, dirigida por el gran caudillo a su madre política, doña Francisca Artigas de Villagrán, desde este caserío de *Purificación* en que estamos, precisamente Está fechada en 1º de mayo de 1815, en la misma fecha en que ordena el *convite fúnebre* de Basualdo En ella dice·

"De Rafaela (la esposa enferma) sé que sigue lo mismo ¡Cómo ha de ser! Cuando Dios manda los trabajos, no viene uno solo, Él lo ha dispuesto, y así me convendrá Yo me consuelo con que esté a su lado, porque si Vd me faltase, serían mayores mis trabajos Y así, el Señor le conserve a Vd la salud"

No creo que disuene, amigos míos, esa nota melancólica, que no puede atribuirse a un secretario, en medio de nuestra narración homérica, antes la juzgo necesaria a su estructura organica Ella nos da el acorde en tono menor, que diria un músico, de la heroica sinfonía que se va desarrollando en mis palabras, y que debéis escuchar íntegra Sólo así sentireis con claridad los pasos de un hombre de carne y hueso que camina sobre la tierra, y que lleva un corazón

Esa carta que hemos leído nos conduce a recordar congojas íntimas del héroe, aquellas de que os hablé al principio, al haceros saber el matrimonio de Artigas con su prima Rafaela Villagrán Artigas soñó entonces en la felicidad, una fugaz hora de sol brilló entre las tormentas de su vida

Os dije que su joven esposa, al ser madre por segunda vez, y dar a luz su hija Eulalia, dos años después de su matrimonio, le fue arrebatada para siempre, por esa enfermedad que llaman locura o delirio puerperal, y cuyo germen morboso se ignora aún Se pierde la conciencia del yo, el espanto relampa-

guea en el cerebro, y alumbra apariciones, se hiela la vida inteligente y la afectiva, la afectiva sobre todo, muere el amor, el alma se sumerge en esa noche con intermitencias, entra en sus tinieblas y sale de ellas, como la luna al través de las nubes. Cuando reaparece, comienza por desconocerse a sí misma, y a los seres que más amó, se esfuerza por penetrar en sus propias tinieblas, y el esfuerzo la postra y reabre la herida misteriosa del cerebro. Ocurre una mejoría, la luz se va haciendo lentamente, raya una aurora pálida de inteligencia y de amor, se cree en la proximidad del día psíquico, pero la noche cae de nuevo, con sus relámpagos y sus apariciones negras. Y los caminos se llenan de sombra, y el alma huye espantada, y la herida del cerebro se hace mortal.

Artigas había perdido para siempre a su esposa, pero no la esperanza de recobrarla. Y ésta no hacía otra cosa que diluir, en los años, el dolor de las horas aciagas. Las horas nos quedan para llorar los instantes.

¡La esperanza de la tierra! ¿Es realmente una fuente de felicidad? "¡Oh hombre, dice Isaías, el profeta de las siderales estrofas, oh hombre! Desde que te destete tu nodriza, desde que te aparten del pecho que te nutre, aguarda tribulación sobre tribulación, aguarda también esperanza sobre esperanza!"

Esa esperanza atribulada acompañó a Artigas. Quien lo sigue como yo lo he seguido, amigos míos, siente, de vez en cuando, como gotea, en ciertas horas de su vida, la negra sangre de esa herida que lleva consigo. Obligado a alejarse de la mujer que amó, vuelve primeramente a su faena de blandengue, recorre los campos desiertos, acaudilla después a su pueblo, libra las batallas de la patria, pero su pensamiento in-

siste en su perdida felicidad, que no cree desvanecida para siempre.

Leamos esta carta que, desde el Paso de Polanco, escribe a su madre política, el 16 de agosto de 1809

"Mi mas venerada señora Aquí estamos pasando trabajos, siempre a caballo, para garantir a los vecinos de los malévolos Siento en el alma el estado de mi querida Rafaela. Venda usted cuanto tengamos para asistirla, que es lo primero, y atender a mi José María, que para eso he trabajado"

Ese José María es su hijo, cuya educacion recomienda y encarece constantemente en sus cartas, en todas éstas, aun en medio de los azares de su vida, se reflejan sus horas de melancólicos recuerdos Aquí tenemos una, entre muchas, dirigida a don Antonio Pereyra, después de la campaña del Guayabo. "¿Qué ha sido de mi desgraciada familia?" pregunta ante todo He aquí otra llena de carácter Es de 1818 Artigas, en el fragor de la lucha suprema, escribe a los suyos, y envía de regalo a su hijo con expresiones de cariño, un pequeño tití o mono salvaje, que ha conseguido allá en el Norte, remite algunos modestos obsequios a su familia, yerba mate, frutas Esas cartas domésticas me hacen conocer a Artigas, yo os lo aseguro, mucho más que las pragmaticas y documentos oficiales En ellas se ve cómo su espíritu fluctúa entre la ilusión y el desencanto Recibe, en 1815, una noticia favorable sobre la salud de su mujer, y escribe con jovialidad a su madre "Expresiones a Rafaela, dígale que no sea tan ingrata, y que tenga ésta por suya" Le llega, en 1816, la noticia de la reaparición del mal que se creía vencido, y entonces escribe esa doliente pero resignada carta, digna de un asceta cristiano "Dios lo ha dispuesto así, y así me convendrá"

Pero algo más que el análisis de la vida espiritual o afectiva de Artigas nos reclama en este momento. Pues vamos a seguirlo como gobernante, es razón que conozcamos el concepto que tiene, y hace práctico, sobre las relaciones, no tanto de su persona, cuanto de la nacional, con ese "no mundo" o mundo invisible que, si no se equivoca Carlyle es lo primero para juzgar de una entidad heroica Artigas, con todo su pueblo, y por tradición de su estirpe, creía también en eso en que la persona de una nación, como la de un hombre, es un ente capaz de relaciones morales, y apto, por lo tanto, para cultivar las de todo ser inteligente con el Creador y Conservador del Universo, juzgaba, con el consenso humano, que han existido pueblos escogidos, como los ha habido protervos o malditos, y en su misión de constructor de pueblos, procedió de acuerdo con esos sus hondos sentimientos

En Purificación levanta, como núcleo de sociabilidad, el primer templo erigido por la patria independiente Ya os imaginaréis, mis bravos artistas, que esa construcción no era una maravilla de arquitectura Pero era un templo allí se adoraba al solo Dios, y a Jesucristo, Redentor del mundo Su fundador pide a Montevideo la inmediata remisión de "una imagen de la Virgen de la Concepción, y los ornamentos y paramentos sacerdotales necesarios para el culto" Con su asistencia, se celebra allí, en octubre de 1815, la primera misa a la que concurren las tropas y el pueblo, oficiaba fray José Benito Lamas, que había llegado el 30 de setiembre, con el carácter de "capellán del general don José Artigas", en compañía del presbítero Otazú, y que será más tarde Vicario Apostólico de la República Lamas era uno de los franciscanos expulsados de Montevideo por el gobernador español

Las tropas continúan asistiendo a misa todos los días festivos

Advirtamos, con este motivo, una vez más, el rasgo épico u objetivo, que siempre hemos descubierto en este vigoroso carácter Artigas no es un empírico ni un reformador, mucho menos un importador de cosas ajenas Él no inventa una nación, al dar a la suya la libertad política, es el exponente de la América española que se emancipa de su metrópoli, pero no para interrumpir su historia, sino para continuarla, no para ser reengendrada, sino para seguir viviendo la propia vida organica secular Y, si bien la vida es transformación progresiva, ella es sobre todo, conservación o persistencia del ser que nace, crece, se reproduce y muere

Todo lo que en los pueblos americanos es embrión, raiz, palpitación anímica, todo está en Artigas armonizado, como en ninguno de los heroes de la gente latina, con la ingenua profundidad de lo no aprendido. En medio de los hombres que lo rodean, politicos clásicos, más o menos encasillados a lo Carlos III, o a lo Directorio, o a lo Bonaparte, él es, efectivamente, un extravagante, a fuerza de ser una verdad entre las ficciones Artigas es a eso que se llama *la política* o *los politicos,* lo que es Cervantes, por ejemplo, a la literatura, o Velázquez a la pintura de su época y de todas las épocas Quien llamara literato al autor del *Quijote* diría una simpleza analoga a la del que llamara pintor de cuadros al autor de las *Meninas*, pero la mayor de las majaderías es, me parece, la de los que clasifican a este Artigas entre los tales "politicos" Así como Velázquez y Cervantes no son intérpretes de la naturaleza, sino la naturaleza que se expresa a sí misma por sus órganos, Artigas es la

América española que se hace libre en él. Él no es Rivadavia, pongo por caso, ni siquiera San Martín, porque estos son literatos o pintores insignes, clásicos cada uno de ellos en su género, dignos de la hornacina preparada para las estatuas debidamente proporcionadas, Artigas no tiene hornacina que le venga bien Por eso los historiadores patentados no encuentran dónde ponerlo, no ajusta en ninguna parte, les desbarata el retablo de la historia platense convenida, y aun el de la americana Y lo echan a las tinieblas exteriores

La América inglesa tuvo uno de esos hombres, aunque no tan perfectamente autóctono como Artigas, en aquel Washington de que hablamos, no fue éste tampoco un reformador ni un inventor, y recordaréis que también él fue un buen hombre religioso, y, como el Oriental, creyó en el alma capaz de relaciones con Dios del pueblo que libertaba Pero aquel pueblo, procedente de las emigraciones inglesas puritanas, tenia, bajo ese aspecto, una muy seria diferencia con el de cepa española la reforma de Lutero, introducida allí por el rey Enrique no sé cuántos, hizo del mismo rey el pontífice del cristianismo inglés, la ruptura del vinculo politico con el monarca tenía que entrañar, por ende, la del religioso con el pontífice En la América de Artigas, en la catolica, las cosas pasaban de otro modo el rey no era pontífice, no debía serlo, cuando menos Romper con el primero, representante de España, no era divorciarse del segundo, representante de Jesucristo, el solo Señor y mucho menos sustituirse a él La unión, por lo tanto, del estado libre recién nacido con la Iglesia era ley congénita de la libertad, si esta había de ser la de la misma persona desprendida de las entrañas españolas

Artigas pensó en ello desde el primer momento· en las relaciones directas del Estado Oriental con la Santa Sede; en la autonomía eclesiástica nacional La existencia de un prelado oriental, emanación directa del Papa, al lado del soberano civil, directa emanación del pueblo, era elemento esencial de su pensamiento

Con la impaciencia de toda gran pasión, soñó en satisfacer la suya sin perdida de tiempo, quiso ver levantado un templo uruguayo desde sus cimientos, allí, en *Purificación,* su capital autóctona, como el mago de la leyenda Tres meses después de reclamar del Cabildo de Montevideo la imagen y los ornamentos para su capilla provisional, le pide, en nota de 8 de octubre, las campanas "para la nueva iglesia que pienso levantar en esta villa" Muy interesante es ese ensueño de aquel hombre ingenuo, me trae de nuevo a la memoria la leyenda bretona de que una vez hablamos, la de aquella ciudad tragada por el mar, cuyas torres creen ver en el fondo de las olas, cuando el agua es transparente, los pescadores de la costa Hoy leo aquella nota de Artigas, y me parece oir, en el fondo del Uruguay, junto a la meseta, en que el río es muy profundo, el sonido de las campanas que sólo aquel oyó sonar en su catedral sumergida Las campanas que encargó al Cabildo de Montevideo no hallaron ciudad material en que posarse, desgraciadamente, no sonaron nunca, pero la ciudad moral, la iglesia uruguaya, tuvo allí sus cimientos

También en esto, como en lo político, es el pensamiento de Artigas el que ha predominado No pocos de sus émulos hubieran visto en la union o separación de la Iglesia y el Estado algo tan accidental como la forma de gobierno Como hubieran consentido la

monarquía británica o borbónica sin maldita la repugnancia, ellos hubieran aceptado para estos pueblos la "no religión" de que habla Carlyle, y aun la religión inglesa con su pontífice la sustitución de la persona Artigas, no, él, como Washington, juzgaba el punto como cosa seria, eran hombres arraigados, y sus frutos tenían que ser según su especie Examinemos, pues, al primero, bajo ese interesante aspecto

Como en lo civil del virrey, la Banda Oriental dependía espiritualmente del obispado de Buenos Aires, y de allí procedía, por lo tanto, inmediatamente, la jurisdicción del presbítero don Juan José Ortiz, sacerdote insigne, cura párroco de la matriz de Montevideo, cuya espléndida iglesia construyo Ejercía el curato desde la epoca colonial, desde 1785, y en el lo encontró la revolución de 1810

Vimos cómo asomó con ésta el primer inevitable conflicto, cuando el doctor Pérez Castellano hubo de disentir de su obispo, con ocasion del Cabildo Abierto de Montevideo en 1808, acabamos de oir la quejas y amenazas de Vigodet al mismo prelado de Buenos Aires, con motivo de la actitud patriótica del clero oriental Muy común es, como sabemos, en la historia de los imperios, esa tendencia a atar sus cadáveres a la Iglesia para ver de flotar con ella No puede ser. el hecho es, y no puede negarse, que los imperios pasan, uno tras otro, y la Iglesia permanece

El cura Ortiz, al adherirse Artigas a la revolución en 1811, siguió, lo mismo que todo el clero, la suerte de los patriotas, formó parte del congreso de la capilla de Maciel, regresó, por fin, a su curato cuando, debelado el dominio español, cayó Montevideo en poder de los americanos Terminada, a su vez, la poco juiciosa dominación de la comuna bonaerense sobre

la ciudad oriental, y ocupada ésta por sus dueños, hemos visto y vamos a ver cómo Alvear caerá del mando por obra del pueblo de Buenos Aires apoyado en Artigas, y cómo será sustituido por un gobierno amigo, al parecer, del gran caudillo que lo ha elevado Sucederá esto en abril de 1815

Precisamente en esos momentos, 22 de abril, fallece en Montevideo el cura Ortiz, y es sustituido por el ilustre don Damaso Antonio Larrañaga, que toma posesión de la parroquia el 6 de Julio de 1815 Procede su designación, muy grata a Artigas, su grande amigo, del señor don José León Planchón, Vicario Capitular de Buenos Aires en sede vacante, por muerte del último obispo español del Río de la Plata

Artigas, en junio de ese año 1815, solicita para el señor Larrañaga una delegación expresa de jurisdicción espiritual sobre la Banda Oriental y Provincia de Entrerríos, es su primer paso hacia la autonomía eclesiástica que persigue El de los Orientales, y le envía la delegación que solicita, para el caso de incomunicación con Buenos Aires

Muy poco ha de durar, desgraciadamente, ese primer albor de emancipación plena El sustituto de Alvear en el gobierno, no bien considere que no le es necesaria la amistad de Artigas para sostenerse en él, continuara la injusta guerra contra su causa y su pueblo, y ella pondrá en peligro, por un momento, la armonia entre la potestad civil y la eclesiastica El señor Planchón, llevado por el conflicto político, retiró a Larrañaga sus facultades, y éste, acatando la resolución de su superior jerarquico, la hizo saber al Jefe de los Orientales

No eran los ejemplos y enseñanzas de los Reyes Católicos nuestros señores, a buen seguro, ni los de

los canonistas en boga entonces, los que hubieran podido inducir a Artigas a la mas discreta actitud, y fueron ellos, no los principios democráticos, los que le sugirieron la nota que dirigió, con tal motivo, al Cabildo, el 25 de Noviembre En ella, adoptando los terminos de los patronos reales, ordena, en son de represalia la expulsión de los eclesiásticos venidos de Buenos Aires, y su reemplazo por sacerdotes orientales

Mucha inteligencia y no menos virtud fueron entonces necesarias para conjurar el peligro de un cisma, pero felizmente estaba allí Larrañaga Éste recibió del Cabildo la noticia de la resolución de Artigas, y, en 9 de diciembre, la contesto diciendo que escribiría al Jefe del Estado Así lo hizo efectivamente, y, pese a la intromisión de terceros, que hubieran enconado aquel maligno germen de discordia, la digna actitud y la palabra serena de Larrañaga disiparon el nublado Artigas revocó su orden, y sus relaciones con la Iglesia fueron desde entonces de todo en todo cordiales

Una circunstancia cooperó a tal resultado el señor Planchón fue sustituido por el doctor Don Victorio Achega, y éste, amigo, como Planchon, y compañero de estudios de Larrañaga, se dirigió a Artigas haciéndole saber su elección de Vicario Capitular, y enviandole los documentos con que delegaba en Larrañaga su jurisdiccion sobre la Banda Oriental y Entrerríos No dejo aquél de aprovechar esa nueva ocasión de hacer practico su anhelo de paz y de armonía al par que remitió el diploma al prelado oriental ordenó al Cabildo, por nota, que felicitase a Achega por su nombramiento, mientras él, el 8 de enero, lo hacía personalmente en términos de respetuosa amis

tad, y expresándole su opinión "sobre el orden que, en su concepto, deben guardar los asuntos eclesiásticos, mientras no terminen nuestras diferencias políticas"

Al revés de lo que pasará con éstas, aquella unión de la Iglesia y el Estado continuara sin tropiezo, hasta ser consagrada en la constitución de la república, las mayores vicisitudes no la conmoverán La misma conquista extranjera, la portuguesa, fugaz pero inteligente, dejará intacto ese eslabón entre la patria nueva y la primitiva heroica, al hacer declarar por un congreso *ad hoc* la incorporación de esta *Provincia Cisplatina* a su corona, el rey de Portugal no tocara esta jurisdicción delegada en Larrañaga, ni se atribuirá facultades pontificias, acordará, por el contrario, en el acta misma de incorporacion, recurrir a la Santa Sede, en demanda de jurisdicción directa para el prelado oriental Y, sin solucion alguna, esa autoridad espiritual pasará, de mano en mano, de Larrañaga, nuestro primer prelado nacional que desempeña el Vicariato Apostólico creado en 1832, a ese Lamas que celebra la primera misa en Purificación, y que muere en 1857, ya preconizado primer obispo de Montevideo, y al insigne don Jacinto Vera, que, en 1878, ocupa la sede episcopal de la nacion Y en la persona, por fin, de don Mariano Soler, varón esclarecido si los hay en América, la iglesia aquella a que Artigas quiso dar su primer templo en *Purificación* sera incorporada, como iglesia metropolitana, al concierto del mundo cristiano El 19 de abril de 1898, en el aniversario precisamente del desembarque, en la *Agraciada,* de los *treinta y tres hombres* a quienes veremos terminar nuestra epopeya, el sucesor de Larra-

ñaga recibira en Roma, de manos de León XIII, el palio de arzobispo de Montevideo

La historia pues, de la Iglesia en la República Oriental del Uruguay comienza con su fundador, no sonaron sus campanas en "la nueva iglesia que pensaba levantar en su villa", pero uno cree reconocerlas en las que hoy suenan en las torres de la catedral de Montevideo como si salieran del fondo de las olas en que estuvieron sumergidas con el nombre y gloria del héroe

Junto al templo, el prócer oriental funda en *Purificacion* la escuela, para la que pide y recibe del Cabildo los textos y útiles de enseñanza Es también fray Jose Benito Lamas quien la dirige

Yo espero mis amigos, que tampoco desdeñaremos este dato en nuestro estudio, por él podéis penetrar mucho en ese espíritu, y por eso os lo daré después mas amplio A cada paso vais a encontrar en Artigas, en él personalmente, esa constante preocupación de enseñar al pueblo, lo vereis desmontarse de su caballo de guerra, solo para dejar fundada una escuela en un caserio, asi lo vemos en un documento que ahora aparece en San José de Mayo, por ejemplo, otro nos ofrece el archivo de Corrientes, sobre una escuela en el Parana, fundada por él Lo vemos, entre el estrépito de las armas en los mismos momentos en que sus enemigos se lanzan contra él, sembrar escuelas en el Carmelo, en las Misiones, donde quiera que haya tierra removida

Ninguna, sin embargo, tiene tanto color como ésta en que fray José Benito Lamas enseña a los niños al lado de Artigas, este mismo se presenta a veces en ella a estimular a sus ciudadanos al estudio, a la

buena conducta, al patriotismo, ellos lo conocen bien, lo ven llegar con alegría, buscan, todos y cada uno, la caricia de su mirada severa

Atraídos por aquel núcleo de nueva vida, los hombres y las familias acuden a Purificación, la villa aumenta de día en día, los colonos dedicados a la agricultura le imprimen su sello de permanencia Pero ese trabajo mas es elemento de educación que de producción inmediata, nuestra verdadera fuente de riqueza era entonces, como lo es hoy, la ganadería, y Artigas organiza grandes *carneadas* de animales bravíos, cuyos cueros secos remite a Montevideo, y vende allí a comerciantes ingleses, o a las casas de Lezica o de Brown en Buenos Aires, y cuyo importe destina a la adquisición de armas, pólvora y demás artículos de guerra que aquéllos le remiten

Quisiera que os asomarais un momento siquiera a ese plantel de vida civilizada creado por Artigas en el desierto, recurramos, para ello, a la siguiente carta que el padre Monterroso, sucesor de Barreiro en la secretaría, dirige a éste a Montevideo "Por aca, le dice, esto va tomando un nuevo orden Esta población se va aumentando a fuerza de trabajo El comercio sigue en boga, y los cueros se pagan aqui a doce reales Esperamos dos ingleses que vienen a pagarlos a plata y fueron a traer sus buques al Arroyo de la China Hay muchas *pulperías* y tendejones, porque ya sabes lo que son los soldados hacen sus cueritos a escondidas, y en ese trapicheo logran todo"

Y si quereis, por fin, una nota de color que os haga ver un momento la figura del mismo Artigas en aquel medio, leamos esta afectuosa carta que escribe desde Purificación a Barreiro "Cómpreme una docena de sillas de las inglesas, y una mesa de arrimo . A doña

Bárbara (esposa de Barreiro) dígale de mi parte que, aunque estamos viejos nos gusta andar tiesos, y que me mande un poco de almidon"

Pero la original poblacion del Hervidero no es sólo cuartel general, campamento fortificado, colonia y residencia del primer magistrado oriental Es también una especie de carcel correccional, que suple la falta de la que debiera existir en Montevideo, y, muy especialmente, lugar de destierro o confinamiento de los enemigos de la patria, *campo de concentración*, como hoy se le llama en las guerras modernas Artigas quiere tener allí, bajo su vigilancia inmediata, a los que pueden ser elementos de destruccion de su obra, ya como agentes de reacción española, ya como perturbadores del orden politico interno, exige premiosamente del Cabildo de Montevideo que le sean remitidos los culpables y le reprocha mas de una vez su poco celo en observar su mandato Poco celo desplegaba, efectivamente el Cabildo en ese sentido, y bien se explica el conflicto entre sus ideas y procederes y el pensamiento y la accion del jefe del estado El Cabildo, persona colectiva formada de ciudadanos patriotas, pero vinculados a todos sus convecinos, no podía ver, no quería ver lo que la gran persona depositaria de todo el pensamiento tenía ante los ojos, anhelaba la libertad, pero al menor precio posible, sin sacrificar, a no ser en lo más indispensable, los afectos domésticos, era demasiado duro eso de enviar confinado a Purificación al jefe español de una familia amiga, que suplicaba, o al político influyente en Buenos Aires Juzgaban, por otra parte, aquellos ciudadanos que las muchedumbres de que Artigas hacía soldados eran demasiado incultas que sería mejor formar escuadrones disciplinados como los europeos,

bien uniformados, de buena apostura Es claro que eso era lo más civilizado, lo más amable, sobre todo, pero esos sacrificios eran, precisamente, el grande holocausto que reclamaba nuestra emancipación, era el que hacia Artigas especialmente Éste veia bien que, para realizar la independencia americana, era preciso contar con algo más que con las compañias de civicos de la ciudad colonial, de morriones bordados por amables manos, sólo las lanzas *gauchas* podian oponerse y se opusieron a los tercios españoles Artigas tenia razón, como sabéis

Una expedición de reconquista se preparaba en España, no se hablaba entonces de otra cosa, los españoles de Montevideo, sus aliados interiores, soñaban con ella, el portugués, por otra parte, se hacía ya sentir en el Norte, cerca del campamento del caudillo, y, lo que era peor de todo, éste tenía la intuicion de la complicidad de Buenos Aires con el extranjero, tenía ya clavada en el corazón vidente esa amarga sospecha, que los capitulares de Montevideo juzgaban temeraria, era imposible Por eso tachaban a Artigas de suspicaz, y de crueles sus precauciones, y de arbitrarias, por eso las atenuaban, cuando no las resistían

Artigas se veía, pues, en la necesidad de intimar, duramente, a veces, el cumplimiento de sus órdenes, de imputar al Cabildo una tibieza culpable en la defensa de la vida amenazada, cuando, aparentando cumplir aquéllas, le remitía gentes inofensivas mientras, sin energía para resistir las influencias domesticas conservaba dentro de la plaza los elementos adversos realmente temibles

Eso dio ocasión a que los enemigos del héroe, los que él quería tener cerca de sí, forjaran una leyenda,

en que Artigas figuraba consumando crueldades con sus prisioneros, los mataba por centenares, los estrangulaba, envolviéndolos en cueros frescos de vaca, que hacía secar al sol Esa leyenda insidiosa aparecía verosimil, en Buenos Aires sobre todo, donde las ejecuciones de Liniers y de Álzaga, y las venganzas políticas sangrientas, ya de Alvear, ya de sus vencedores, llenaban la imaginación popular Pero no, Purificación era el reverso de la vieja capital colonial allí no se derramó una sola gota de sangre *ni una sola*, no se cita el nombre de una sola víctima Algunos ciudadanos fueron reducidos a prisión, y puestos después en libertad, muchos estaban allí sólo confinados, y hasta se les permitía trasladarse a Montevideo, en busca de sus familias, y regresar con ellas dentro de un plazo determinado

Nada mejor que la pintura anecdótica para darnos idea del carácter de esa población, como lugar de confinamiento o de *concentracion*, como hoy se dice La tradición es copiosa, y nos ha sido conservada, con todo su color, por el inapreciable don Isidoro De María

Nos encontramos con un talabartero español, Castro, que, con la cabeza alborotada por el vino, se echa en Montevideo a la calle, dando gritos de ¡viva España! ¡viva Fernando VII! Barreiro lo remite a *Purificación* No es eso lo que Artigas quiere ver a su lado principalmente Encuentra al pobre hombre, y le pregunta la causa de su prisión

—Señor, le dice Castro, yo estaba borracho, y di un viva a España y al Rey.

—Pues mire usted, amigo, le dice Artigas sonriendo, aquí hasta los borrachos gritan ¡viva la patria! Pero a usted lo autorizo a gritar ¡viva España!, por-

que también tengo por aquí algunos godos, y, como están bien seguros, no hay para qué disgustarlos

—No, señor, también yo gritaré ¡viva la patria!

—Bien, bien. Está usted en libertad, voy a mandarlo a su casa, pero lo malo no es lo que usted grita, sino lo que usted bebe... Váyase en paz, y no vuelva a alegrarse con exceso

Muy distinto es el caracter de otro preso, con quien nos hallamos en *Purificación*, allí está el doctor don Lucas Obes, llamado por Artigas para dar cuenta de su administración como funcionario en el período de Otorgués, el tortuoso caudillo inspirado por las brujas, las ideas monárquicas de este Obes nos son conocidas, y bien puede ser la gran bruja de aquél. Según referencias de don José Benito Lamas, que acaso le sugirio la idea, el doctor Obes aprovechó el día de San José, onomástico de Artigas, y dedicó a éste algunos versos Convengamos en que el recurso empleado no es de los que denuncian mucho temor El doctor Obes fue puesto en libertad y restituido a Montevideo

La anécdota es varia El buen sastre Reventós, enviado también, como Castro, y por causas analogas, decía a De María "Estaba mejor en Purificación, que en Montevideo con Otorgués, el general Artigas me destinó de ranchero, con la sola obligación de ir a misa de tropa todos los domingos Estuve allí un mes, y luego me mandó libre a la ciudad"

Si con eso tenéis bastante, como yo lo creo, de anécdota colorida, pasaremos a otra cosa, mas importante al parecer, sin perjuicio de que hablemos más adelante del mas ilustre de los prisioneros de Artigas, y que no será otro, aunque os sorprenda, que Luis XVII, rey de Francia por la gracia de Dios

IV

Desde esa primera capital de la república Artigas gobierna el nuevo estado, informe aún que es su patria, y vela por la persona de los que formarán la patria argentina federal, la que hoy existe, conserva y cultiva en ellos todo germen de vida. Su principal empeño es apresurar el momento de dar a todo eso la forma política que tiene concebida, o de encaminarlo a ella rectamente.

Ese momento no llegó; todos los malignos elementos se conjuraron para no dejarlo en su tierra; la invasión portuguesa, incitada por Buenos Aires, cayó inmediatamente sobre él, como lo veréis, invocando *la anarquía y el despotismo de Artigas*, y las amenazas de éste contra la frontera. Pero ese fugaz período de gobierno y administración nos permite entrever lo que había en aquel espíritu extraordinario, lo que hubiera hecho ese hombre en otro ambiente. No tuvo ni elementos, ni tiempo ni reposo: "tuvo que modelar su obra en barro, en vez de cincelarla en mármol: le faltó la materia, pero no la inspiración".

Como os lo he dicho, fue Otorgués, por ser el jefe que se hallaba más próximo, el designado por Artigas para tomar posesión de Montevideo y gobernar allí en su nombre. Nadie ignora lo que es, en cualquier parte del mundo, una soldadesca vencedora: la de Otorgués no era, por cierto, ni podía ser una excepción. Otorgués no podía ser muy superior a Alvear. Montevideo tuvo que ser víctima, por consiguiente, en los primeros momentos, de las brutalidades de aquella gente, cuyo jefe, aunque de origen urbano y pariente cercano de Artigas, era el hombre rústico que conocemos, y que, contra lo que su jefe esperaba, fue in-

capaz, porque no lo quiso o no lo pudo, de reprimir las torpezas de *sus muchachos* No faltaron gentes, por otra parte, y no de los gauchos, por cierto, que creyeron poder continuar, en provecho propio y en nombre *de la Patria,* los abusos de la administración porteña se sacaba dinero del vecindario, del español sobre todo, y no se rendían cuentas claras, ni mucho menos Aquello fue un desbarajuste

Lo que eso ha servido a los enemigos de la causa oriental para deprimir a Artigas, no es para narrarlo, las tropelías de la soldadesca de Otorgués han sido pintadas con los mas vivos colores y con un celo virtuoso implacable Cualquiera diría, en levendo tales pinturas, que Montevideo vio lo que en parte alguna del mundo se ha visto, y que ese período de gobierno fue una larga *tiranía de Artigas,* que contrastaba con las honradeces y libertades de otros pueblos

Y eso no es verdad Lo es, sin duda, que la soldadesca cometió brutalidades, se cuenta, y yo lo creo, que hubo soldados que entraban en las tabernas, bebían, y se iban sin pagar, diciendo "La Patria paga", se dice, y tampoco me cuesta creerlo, que las familias vivían encerradas, para no exponerse en las calles a las groseras tropelías de aquella gente, aún recuerda la tradicion las *gracias* del mismo Otorgués que, en una recepción oficial, por ejemplo, invita, con irónica cortesía, a algunos concurrentes españoles a servir de asiento a las damas, a falta de sillas en el salón Esa es la nota de color característica de aquellos dias, pero hablar de *tirania de Artigas,* con ese motivo, es algo mas que injusto En primer lugar, no se quitó la vida a nadie, ni cosa parecida, no se alzo allí, por cierto, la horca de Elío, ni las de Rivadavia destinadas a Alzaga y sus compañeros, más numerosos aún

que los de Liniers, tampoco se consumaron confiscaciones, tan en boga en aquellos tiempos, pero, sobre todo, esa angustiosa situacion duro solo tres o cuatro meses, el tiempo necesario para que los abusos llegasen, fidedignos a conocimiento de Artigas, que, como sabemos, habia estado ausente, lejos, alla en el Parana, organizando las provincias occidentales y septentrionales Si de algo sirven, por ende, en nuestra historia, esos tres o cuatro meses de desorden, es precisamente para poner de relieve la autoridad y los propósitos del gran caudillo

No bien regresó a su pais de la mision organizadora a la Banda Occidental, y llegó a su noticia lo que ocurria en Montevideo, destituyó a Otorgués su deudo, su primer jefe, en terminos que se pasaron de severos, envió en su reemplazo, de comandante militar, al honesto Fructuoso Rivera, que ya conocemos, y designó, como delegado civil, a don Miguel Barreiro, caballero sin tacha y magistrado integérrimo, cuya administración fue ejemplar Para conocer, aunque de paso, a este Barreiro, redactor, segun algunos, como recordaréis, de las *Instrucciones* de 1813, y secretario entonces de Artigas atengámonos a la semblanza que de él nos hace Larrañaga en Paysandú, en el momento en que estamos precisamente "Fuimos recibidos, dice, por don Miguel Francisco Barreiro, joven de 29 años, pariente y secretario del general, y que ha participado de todos sus trabajos y privaciones. Es menudo y debil de complexión, tiene un talento extraordinario, es afluente en su conversación, y su semblante es cogitabundo, caracter que no desmerecen sus escritos, en las largas contestaciones con el gobierno de Buenos Aires sobre todo"

Pero Artigas hizo más en presencia de las denuncias que recibió sobre la irregular conducta de su delegado militar en Montevideo llamó a juicio a los que habían administrado dineros públicos, y, cuando sus cuentas no fueron claras, les castigó con no menos severidad que a Otorgués, captándose la malquerencia de hombres de letras, que serán sus detractores naturalmente Esos, y sus congéneres, son los autores de la leyenda sobre las maldades del héroe Bueno será que leamos, porque lo merece, la comunicación que dirige Artigas a Barreiro, al resvestirlo de su representación Es una especie de programa de gobierno, que os conviene conocer

"Señor Delegado don Miguel Barreiro

"Los sucesos ocasionados por los reiterados desórdenes de que ha sido victima esa ciudad, por los desaciertos del jefe que burló mis disposiciones, y mi permanencia necesaria en campaña para repeler al enemigo, me ha puesto en el caso de separarlo inmediatamente, fijándome en la persona de Vd para reemplazarlo en su empleo

"Y aunque tengo plena confianza en su honorabilidad y rectitud, creyendo, como creo, que Vd desempeñara la delegacion del gobierno con toda aquella moderación que debe existir en el caracter del funcionario publico, sin embargo, debo recomendarle, muy encarecidamente, que ponga Vd todo su especial cuidado, y toda su atención, en ofrecer y poner en práctica todas aquellas garantías necesarias para que renazca y se asegure la confianza pública, *que se respeten los derechos individuales, y que no se moleste ni se persiga a nadie por sus opiniones privadas, siempre que los que profesan diferentes ideas a las*

nuestras no intenten perturbar el orden y envolvernos en nuevas revoluciones.

"Aunque verbalmente he suministrado a Vd todas mis órdenes, he creido, no obstante conveniente reiterar lo mas esencial por medio de esta nota, para que tenga Vd siempre presente mis deseos de proporcionar la tranquilidad a los animos de los vecinos, que han sufrido tanto con las peripecias de la revo lución

"Así es que en ese camino, sea Vd inexorable, y no condescienda en manera alguna con todo aquello que no se ajuste a la justicia y a la razón, y castigue Vd severamente, y sin miramientos, a todos los que cometan actos de pillaje, o atenten a la seguridad o a la fortuna *de cualquiera de los habitantes de esa ciudad*

"Esperando que sabrá Vd interpretar bien estos deseos, aprovecho la oportunidad para asegurarle mi confianza en sus medidas al respecto, congratulándome, con este motivo, en saludarle y repetirme afmo amigo

"José Artigas"

Muy de este momento me parece, para confirmar lo que estamos diciendo, y agregar una animada nota de color a nuestro cuadro, haceros conocer un hecho, nuevo en nuestra historia rioplatense, que acaba de llegar a mi noticia He aquí que se nos ofrece un curioso testigo del gobierno de Artigas, en tiempo del selvatico Otorgues Os lo anuncié cuando hablamos de los prisioneros Aunque os parezca inverosimil, ese testigo es nada menos que el hijo de Luis XVI del fin de Francia, que fue prisionero del Jefe de los Orientales, sin que nos hayamos percatado de ello

Conozcamos ese caso, o cuento, o como queráis llamarle, que de todo tiene, sin excluir su parte de verdad Es, cuando menos, una historia interesante, que puede distraernos

Vosotros no ignoráis la leyenda, que ha tenido y aún tiene sus creyentes, relativa a la evasión de las prisiones del *Temple* de aquel amable niño, hijo de Luis XVI y de María Antonieta, que, entregado huérfano a la brutalidad del zapatero Simon, es tenido por muerto, pero reaparece a principios del siglo XIX Los supuestos delfines de Francia que entonces brotan de la sombra, como sagrados dueños del restaurado trono, son varios Fontolive y Persat, el Barón de Naundorff, Eleazar L'Iroquois, Mathurin Bruneau. Este último, que es el testigo de que os hablo, se presenta, en Francia, en 1815, diciéndose ser el hijo de Luis XVI que se evadió de manos del bárbaro zapatero, dejando en su lugar, para morir en su nombre, otro niño enfermo, introducido a la prisión en un caballo de cartón o de madera Algunos partidarios o creyentes lo rodean, y hasta llegan a dar malos ratos a la legitimidad de Luis XVIII, que no las tiene todas consigo cada vez que la sombra de Luis XVII se pasea por el mundo

¿De dónde viene este *Mathurin Bruneau*, o *Phelippeau*, o *Dufresne*, o *Charles de Navarre*, que con todos esos nombres figura ese delfín en los procesos? ¿Dónde ha transcurrido hasta entonces su misteriosa vida? Es eso lo que nos interesa Viene de Montevideo, de ser aquí prisionero de Artigas, con el nombre de *Charles de Navarre*, precisamente en el momento en que nos encontramos de nuestra historia

El proceso de este pretendiente al trono de Francia, que resulta condenado por impostor en 1818, y que

muere, o no muere, dos años después, en las cárceles del *Mont Saint-Michel,* existen en los archivos de Rouen, donde fue seguido Ha sido publicado en parte, pero la que a nosotros nos interesa, y que figura en la pieza 29 del expediente, es completamente inédita, y me ha sido transmitida, con una interesante consulta, por la historiógrafa francesa madame de Saint Leger Dice allí el procesado que él, "Luis Carlos, rey de Francia por la gracia de Dios", salió fugitivo de su patria para los Estados Unidos donde sirvió, como capitan de ingenieros a las ordenes del general William, paso despues a la América española, y figuró, como coronel de dragones, en el ejercito del virrey de Lima, y en ese caracter, en una batalla que llama de *Grilly,* cae en poder del enemigo, y es enviado prisionero al general Artigas que lo retiene en Montevideo, bajo el gobierno de Otorgués, y lo pone después en libertad Conozcamos su declaración literal

"En 1815 cuando yo me encontraba en Montevideo, detenido por orden del general en jefe de esta provincia *Artigue,* y de *Othorgues,* gobernador de Montevideo, que han tenido muchas consideraciones *(beacoup d'égards)* hacia mi persona, aunque prisionero de guerra en mi calidad de coronel de dragones del 1 er regimiento del virrey de Lima, permanecí en aquel país con un nombre supuesto"

Esa es la fecha como podemos recordarlo en que el virrey de Lima hace sus proposiciones a Artigas, que éste rechaza pero no se me alcanza, lo confieso, cómo y por dónde ese coronel del virrey de Lima, prisionero en una batalla de *Grilly,* que no conocemos, pudo llegar a poder de Artigas en 1815, si ya no es que, soldado del ejército con que Pezuela triunfa

de Belgrano en Vilcapugio y Ayohuma (octubre y noviembre de 1813), haya caído después en poder de las animosas *guerrillas (¿grilly?)* de Guemes, que, desde 1814, detienen al invasor triunfante Artigas, como sabemos, desde su capital del Hervidero, ha seguido el proceso de esas campañas del Perú, con la misma pasión con que dirige las propias en el Plata, todas ellas no son más que una sola para el gran caudillo que lo es de la libertad de América, el mismo se considera y se dice tal a cada paso, como hemos dicho, habla siempre de la causa de los americanos, a quienes considera y llama *paisanos*, sin distinción, nada de esa causa le es ajeno, Vilcapugio, Ayohuma, Sipe-Sipe lo preocupan tanto como la resistencia de Montevideo Lo veréis dirigirse a Guemes para estimular su esfuerzo contra el español, en los mismos términos con que se dirige a sus caudillos de Entrerríos o Santa Fe, y que no difieren esencialmente de los que emplea en sus relaciones con San Martín, o con O'Higgins, su gran paisano chileno o con Bolivar, el de Venezuela, advertiréis cómo busca la mano de Monroe, el presidente angloamericano, al mismo tiempo que rechaza la que le tiende Pezuela el español invasor, a cuyo ejército afirma haber pertenecido ese coronel de dragones y rey de Francia, que se dice nuestro prisionero Bien pudiera, pues, hallarse por este camino, el seguido por el errante francés desde Pezuela hasta Artigas, pero sea de ello lo que quiera, bástenos con persuadirnos, por ahora, de que ese supuesto delfin que, en 1818, da cuenta en Rouen, en forma tal y tan exacta, de los gobiernos de Artigas y Otorgues, no ha inventado su dicho, ha estado en el Plata en 1815 Y convengamos, sobre todo, en que ese rey Luis XVII, que sólo recuerda de su cautiverio

en Montevideo *las consideraciones de que fue objeto,* no ha estado en poder de los bárbaros inventados por las historias perversas, sino en manos del soldado caballero y del jefe de estado que ya conocéis, y seguiréis conociendo bajo ese amable aspecto

Algunos han dicho que Artigas gobernaba arbitrariamente, y hasta le han llamado tirano, porque se reservaba intervenir, en ultima instancia en las resoluciones de los cabildos Según las leyes españolas, los capitanes generales tenian hasta atribuciones judiciales Durante 300 años no existió, con atribuciones efectivas, sino el ejecutivo del virrey o del gobernador Ellos se ocupaban, en efecto exclusivamente, en hacer cumplir los estatutos y decretos que, sobre las más triviales materias de administracion, dictaban el Consejo de Indias y los reyes de España Aquel poder fue el único omnímodo, y giraba solitario en la orbita de los atributos indecisos del gobierno colonial, porque, en efecto, las leyes de Indias eran "una extraña amalgama de disposiciones incongruentes y a veces contradictorias" ejercidas caprichosamente lejos de todo contrapeso superior

¡Aplicar a Artigas los preceptos constitucionales de hoy! ¡Investigar si, en la patria aquella recien nacida, los poderes ejecutivo, legislativo y judicial estaban debidamente separados y garantidos en su independencia! Creo que es exigir algo mas de lo justo

Os he citado alguna vez, si mal no recuerdo la opinión de Sarmiento, según la cual "la autoridad se funda en el asentimiento *indeliberado* que una nación da a *un hecho permanente*"

Ningun hecho permanente mas natural e indiscutible que la supremacía de Artigas, y el asentimiento

indeliberado de su nación, él había dicho, sin embargo a los representantes del pueblo, en el Congreso del año 1813 "Mi autoridad emana de vosotros y cesa por vuestra presencia soberana"

Lo había dicho con plena sinceridad Artigas era, ante todo y sobre todo, un hombre sincero Hacer una verdad organica de aquella declaración es su ideal Cuando, aplicando el método con que Carlyle estudia el gobierno clásico del héroe, se estudia, amigos artistas, esa época del gobierno de Artigas, se ve, con toda claridad, que el supremo anhelo del fundador de la patria, después de asegurar su independencia, no es otro que el de formar y organizar la entidad en cuyas manos *debe* y *quiere* colocar la autoridad que está en las suyas

Su autoridad es tan indispensable como indiscutible, desaparecer Artigas y desaparecer la Patria Oriental en ese momento, es la misma cosa Y, con ella, la federación republicana argentina Pero Artigas no hace un gobierno absoluto, todo lo contrario Conserva la autoridad y el influjo necesarios para dar un núcleo de unidad, de cohesión y de vida a aquel organismo inarticulado e incipiente, hace sentir ese influjo cada vez que la disolución lo amenaza, pero no mata la vida colectiva en la célula social, la estimula, la tonifica, quiere el gobierno propio, el de los más aptos, de los más honestos, designados libremente por el pueblo Para eso procura dar a los cabildos de todos los estados cuya vida autónoma protege, al de Montevideo especialmente, con el que sustituye el cargo de gobernador intendente fracasado con Otorgués, el mayor número de atribuciones; los incita a desempeñarlas con libertad, se dirige a ellos en términos de respeto, y hasta de acatamiento, les pide

recursos, jamás dispone de éstos por sí mismo, les recomienda las obras de progreso la protección del pueblo, la de los desheredados principalmente, la escrupulosidad en la administración la conservación, sobre todo, de la idea y del sentimiento de patria, y el deber de defenderla hasta el sacrificio

El Cabildo de Montevideo es elegido por todos los demás cabildos del país, unidos a electores de la ciudad, éstos son uno por cada cuartel de la capital y extramuros El caudillo no cesa de encarecer el respeto a la libertad de sufragio y de estimular su ejercicio El pueblo comenzaba así a ejercitarse en la vida institucional, y se ve con toda claridad que Artigas no desea otra cosa crear y vigorizar la entidad que debe sustituirlo en el mando político, no ser él necesario a la vida de la nación que funda

Es interesantísima, entre otras del mismo género, su nota de 3 de agosto de 1815, en que incita empeñosamente al Cabildo a la fundación de un periódico, con la imprenta que fue arrebatada por Alvear a Montevideo, y que Artigas ha logrado rescatar El Cabildo publica el prospecto de *El Periódico Oriental,* y remite al caudillo, con nota, el primer ejemplar "el primer fruto, dice, de la prensa de nuestro Estado libre Oriental bajo los auspicios de V E"

No es posible dejar de observar, sin embargo, en este caso como en tantos otros, la convicción ponderada con que aquél procede, despues de establecer las ventajas de la prensa libre, agrega en su nota "Aquella también imprime a los malvados el prurito de escribir con brillos apasionados ideas perniciosas a la sociedad, pero es difícil que se desplome la grande obra de la libertad si los buenos escritores ayudan a fijar lo sólido de su fundamento"

Este aspecto de la figura histórica de Artigas, amigos míos, el que nos lo presenta como hombre de estado original, fuerte en su sinceridad, maestro por su propia visión y no discípulo sumiso de teorizantes, será estudiado en el porvenir, no lo haremos ahora nosotros con toda la atención que reclamaría, pero sí con la necesaria para fijar muy bien ese rasgo fundamental de aquel hombre singular, "caudillo entre los pensadores y pensador entre los caudillos de América" Yo os aseguro que uno se siente atraído hacia tal estudio, cuando lee, con admiración, sus comunicaciones al Cabildo, en que dice, con cierta impaciencia, a sus compatriotas "Piensen Vds por sí mismos, obren por propia inspiración, resuelvan, no me lo consulten todo, recurran al pueblo, haganlo ser y pensar también a el; sean Vds libres, conscientes, responsables de sus actos"

Artigas ha percibido, no hay duda alguna, y quiere extirpar, el germen del mal que, desde la lejana Rusia, veía León Tolstoi, el extraño patriarca, en estas nuestras repúblicas hispanoamericanas Es muy curiosa esa opinion de Tolstoi "He ahí una raza, dice, refiriéndose a nosotros, que tiene semejanza con la raza moscovita, es aguerrida, amante de las artes y de las letras, pero, como la nuestra, es refractaria a la homogeneidad democrática En lo individual, el latinoamericano es el hombre más liberal del mundo, mas aún que el francés, pero, en lo colectivo, pierde su identidad o se transforma en energía reaccionaria En los sajones sucede lo contrario En fuerza de ese fenómeno, las comunidades latinas tienden a la concentracion del poder, en tanto que las sajonas buscan su distribución y expansión Toda nacionalidad o gobierno que centraliza el poder en perjuicio de la mayoría

camina, por razon natural, a la decadencia y a la disolución Cuanto más absoluta es una tiranía, mayores son sus gérmenes de decadencia" Es conveniente observar que, en esa visión del porvenir, coinciden con Tolstoi los representantes de la mas pura ortodoxia Toniolo por ejemplo, el maestro italiano de la sociología católica moderna, la expone y sintetiza como "la dirección a *una general participación de todos los elementos de la sociedad* en una mas perfecta forma de la civilización cristiana para el porvenir" Y no puede menos de existir tal coincidencia Que toda verdad es ortodoxa, según afirma un grande obispo

Tolstoi teme, segun eso, la desaparición de los latinos ante los sajones en América El pesimista patriarca ruso al través de la distancia, y Artigas el libertador autoctono, al través del tiempo, veian lo mismo en nuestra raza Eso era lo que éste temia, y queria extirpar en germen cuando pugnaba por vigorizar las entidades colectivas de estos pueblos con la *federación*, y las unidades físicas con la *democracia* evitar la concentracion que sus enemigos buscaban, realizar la distribución y expansión, por todo el organismo, del agente dinamico de vida

Dejemos eso sugerido, para que lo estudie el porvenir, y volvamos a cosas más concretas

V

Es de ver la vida nacional y social que en ese fugaz periodo de existencia de la primera patria, se desarrolla en Montevideo estimulada por Artigas Aquella sociedad, de una cultura tan elevada como la de una capital moderna, ofrece un espectaculo interesantisimo Aqui me encuentro, entre mis tradiciones y docu-

mentos domésticos, a don Juan Benito Blanco, que hace bordar por manos amables, que no cobran su labor, el primer escudo, el coronado por la cimera de plumas, para el morrión de sus granaderos, las familias del país se reunen para celebrar los triunfos de la patria y la gloria de su fundador y caudillo, mientras los españoles se congregan por las tardes, en la muralla o *Recinto* que da sobre el mar, a ver si aparece, en el horizonte, la escuadra reconquistadora que esperan, y que no puede tardar, con su bandera española al tope Esos son los que Artigas quiere tener en *Purificación*, si amenazan el orden público, porque también él espera tranquilo la reconquistadora armada, como centinela avanzado de América La espera sin temor "Que se desplome el mundo sobre nosotros, le oiréis decir, con tal que estemos unidos"

El pueblo aquel tiene una fe que parece supersticiosa en su caudillo, se juzga libre y seguro a la sombra de su escudo El Cabildo, por decreto de 21 de enero de 1816, ordena "a todos los estantes y habitantes de esta Banda Oriental (excepción de los ministros, empleados públicos y militares al servicio de otras potencias) el uso en el sombrero de la escarapela tricolor", y "recomienda al bello sexo la ostentación de esos colores sobre el brazo y en el pecho, en amable recuerdo de que el pabellón oriental protege, reúne y procura la felicidad general de todos los habitantes del país"

En 27 de enero del mismo año, dicta un bando de 30 artículos "para promover esa felicidad" En él legisla sobre el orden y seguridad nacionales, prohibición de juegos, cafés y pulperías inconvenientes, uso de armas, asistencia pública, diversiones, seguridad de

las construcciones, incendios, padrón del vecindario, administración de correos, vialidad, etc Y, como nota fundamental, que nos da el espíritu de aquella ciudad, el interesante bando o decreto dice en su artículo 1º "Que toda persona que sea osada a blasfemar del santo nombre de Dios, manifestar irreverencias, cantar coplas deshonestas, proferir palabras malsonantes o contrarias a la santa religion y sagrada causa que defendemos, sera castigada con todo el rigor de las leyes"

El pabellon de Artigas, el de la banda roja diagonal, es aclamado por el pueblo en Montevideo Se celebran fiestas sociales, saraos animadísimos y llenos de cortesía, en obsequio del patriarca libertador, ausente en el *Hervidero*, en ellos bailan los rigodones de honor los caballeros y las damas cuyos apellidos son el sedimento de la nacion Pereyra Rivera, Larrañaga, Ellauri, Maturana, Blanco Chopitea Lapido, Trapani, Viana, Juanicó, del Pozo Lamas, Aldecoa, Bauzá Ya han aparecido los bardos de la nueva patria Araucho e Hidalgo, soldados poetas, son su verbo musical, el segundo representa personalmente, en la *Casa de Comedias*, el 25 de mayo de 1816, su drama *Sentimientos de un patriota* en que aparece, y es objeto de apoteosis, la bandera tricolor recién creada, y cuyos colores ostentan las damas en el pecho, el primero da a las tablas su monologo en verso, *Fillan* La sociedad los aplaude Sus inspiraciones patrióticas balbucientes son el tema que anima las tertulias de la tarde en el *Paseo de la Alameda* Las funciones, en esa *Casa de Comedias*, se abrían con la *Canción patriotica*, letra de Hidalgo, cuyo coro era repetido por la concurrencia y decía

Bravos orientales,
Himnos entonad,
Que Artigas va al templo
De la libertad

Pese a su candor ingenuo, esos cantos matinales lo son de una aurora verdadera son los cantos del gallo, *trompeta del día,* como dice Shakespeare

Artigas oye sólo de lejos esas aclamaciones pero las recibe con alegría El popular gobernante, que, como sabéis, es un caballero por su origen y sus relaciones, no va a su ciudad natal, que le debe su nueva vida, pero estimula en ella toda iniciativa de progreso, como hemos visto El contraste entre esa vida social de Montevideo y la que lleva el primero de sus hijos en los campos, en medio de los pueblos, consagrado a mantener y educar los más remotos, y pobres, y desamparados, cuya miseria comparte, merece nuestra atención Ese contraste es el tema de algunas preciosas páginas que nos ha legado el presbítero don Dámaso Larrañaga que, en esos momentos, visitó a Artigas Debemos conocerlas, pero, para bien apreciarlas, conviene conozcamos primeramente a su autor, al mismo Larrañaga, con quien ya nos hemos encontrado más de una vez Es la figura más representativa, quizá, de nuestro medio social, y la de más alta autoridad.

El pueblo de Buenos Aires, que no ha querido ni quiere el despotismo de Alvear va a derrocarlo muy pronto, como lo veremos, con el apoyo de Artigas Éste concebirá entonces, después de su triunfo, una nueva esperanza de realizar su pensamiento, y convocará, con ese objeto, todos los pueblos, en *Purifi-*

cación El estado de Buenos Aires responderá a su llamado, acreditando ante el una comisión formada de los señores Pico y Rivarola Montevideo, a quien Artigas convoca como a todos los demás, enviara también una, formada de nueve miembros, entre los que descuella este Larrañaga de que hablamos, y vamos a conocer

Imaginaos a Linneo o a Cuvier nacidos, no en Montbeliard o en Suderhof, sino en nuestra plaza fuerte de Montevideo, a fines del siglo XVIII Algo de eso fue Larrañaga, este es, en la esfera de la ciencia, lo que Artigas en la de la visión política un caso, lo que se llama un caso Como Artigas, y como Rivera y Lavalleja, y como Perez Castellano, y Barreiro, y Monterroso, y demas proceres orientales, Larrañaga procede de antigua familia española fundadora de Montevideo, es un *criollo* que no ha estado en Europa Nace a fines del siglo XVIII (1771), aprende, en nuestro convento de franciscanos, latin y filosofia, estudia algo más en Buenos Aires y Córdoba, donde sigue la carrera eclesiastica, que abraza abandonando la idea fugaz de dedicarse a la medicina, y se ordena de epistola En Rio Janeiro por fin, recibe el sacerdocio a los veintiséis años de edad (1798)

Y he aqui que, con esa preparacion, se encierra en este su pais, y en medio de nuestras tempestades politicas, y mezclado en ellas, brilla como un asteroide de lejana constelación intelectual, y nos deja, en su persona, la posesión del primer sabio americano de aquel tiempo

Larrañaga fue un sacerdote ejemplar primer vicario apostólico de la república, capellán de nuestros ejércitos en las invasiones inglesas, en la reconquista de Buenos Aires, en las campañas de la independen-

cia En medio del fuego, auxiliaba a los caídos; en la vida ordinaria, socorría a todo el mundo a los niños especialmente, fue el fundador de la primera casa de expósitos de Montevideo, cultivó, conservó y difundió la vacuna, amó a los indígenas y veló por ellos, era todo caridad, todo virtud Fue, ademas, hombre político, legislador, cabildante, diplomático Si mal no recuerdo, diplomatico fue tambien el italiano Dante, diplomático guelfo, y politico de Florencia, y algo más por ese estilo Pero Dante es el autor de *La Divina Comedia*, Larrañaga es el sabio rioplatense Fue astronomo, geologo botánico, naturalista, etnó logo, geógrafo, meteorologista filologo, hombre de letras, cultivo las lenguas clásicas y poseyó las vivas inglés, italiano frances, la literatura inglesa, sobre todo, ejerció en él grande influencia Don Andrés Lamas lo coloca "en las alturas luminosas en que brilla don Felix de Azara", pero solo como botánico, que como geólogo, lo supera, y tambien en erudición literaria y sentimiento de lo bello

No es posible, amigos mios, daros una idea aproximada de la obra de Larrañaga, "primer monumento científico del Rio de la Plata", como dice Lamas Su solo *Diario de Historia Natural* (de 1803 a 1823), ajustado al sistema de Linneo, que elogió su obra, consta de 2 600 páginas en folio, contiene una serie de observaciones meteorologicas y astronomicas del territorio oriental, estudios sobre el origen y costumbres de sus habitantes, lecciones practicas de agricultura, etc Entre sus obras, aun inéditas en nuestro Archivo Nacional, se registra un estudio sobre el idioma *chaná,* la lengua de una tribu aborigen del Uruguay, otro notabilísimo sobre la formacion geológica de los terrenos del Plata, dibujos coloreados, admirables, de

los objetos naturales que describe, escritos históricos, políticos, literarios Ya que no directamente, podéis juzgar de lo que hay en todo eso por su reflejo en el espíritu de los sabios de aquel tiempo Cuvier, Humboldt, Bompland, Saint-Hilaire Freycinet Con todos ellos, como con Linneo, mantuvo Larrañaga relaciones epistolares interesantísimas

Bompland le escribe "Me sera muy grato cultivar con usted una correspondencia asidua, y estoy más interesado que usted en ello, pues usted está más versado que yo en la historia natural de estos países " "Me desesperaría si se publicaran mis manuscritos sin su asentimiento, son obras a las que tiene usted mil veces mas derecho que yo, y que considero propiedad suya"

"Estoy cada vez más admirado de sus trabajos, que son inmensos y sobrepasan, me atrevo a decirlo, cualquier idea exagerada que pudiera haberse concebido Es increible que, solo en ese pais, entregado a la historia natural, sin guía, sin libros, haya usted podido reunir tantos objetos diferentes, y ordenarlos como usted lo ha hecho Cada vez que miro sus cuadros, mi admiracion se aumenta En Europa se aguarda su obra"

Y le escribe Saint Hilaire "No he encontrado en América persona alguna con la capacidad de usted para hacer adelantar la ciencia, y consideraría una desgracia que se viera usted obligado a descuidarla".

"Los sabios franceses, le escribe Freycinet en larga carta desearían aprovechar las investigaciones de usted, y me atrevo a esperar que tendrá a bien enviarles algun informe Monsieur Cuvier quedaria muy satisfecho si usted le comunicara sus descubrimientos en historia natural, la *Sociedad de Geografía* desea con-

tarlo en el número de sus miembros, pronto recibirá una nota oficial, y me atrevo a esperar que tendrá a bien satisfacer nuestros anhelos"

"He comunicado a nuestro sabio Cuvier, le dice Saint-Hilaire, lo que usted me hizo el favor de enviarme sobre el *tatú fósil* Como se propone una segunda edición de su obra, desea vivamente que usted publique algo sobre ese interesante objeto, y me encarga se lo pida en su nombre".

Larrañaga mantiene entonces correspondencia directa con Humboldt y con Cuvier, este último lo menciona con honor, aunque suponiéndolo brasileño, en su obra monumental sobre las revoluciones del globo..

Pero es preciso que leamos algo, una página siquiera, del mismo Larrañaga, para conocerlo personalmente Veamos esta carta, por ejemplo, que dirige a Bompland. "No puede usted figurarse la violencia que he tenido que hacerme para tratar cosas que ya tenía casi abandonadas, y que piden tiempo, tranquilidad y meditación, y, a veces, una paciencia más que estoica, para entrar en todos los pormenores en que entran hoy en día los naturalistas, éstos, tan delicados como los astrónomos, no tienen por perfectas aquellas observaciones en que no se computan los átomos de la cantidad, como en las de éstos los segundos de tiempo

"Linneo ha sido mi único maestro No obstante, como es preciso seguir la moda, y someterse a las luces que nos suministra el siglo XIX, remito a usted los *Mammilares* clasificados por nuevos métodos, también con algunas innovaciones mías, ya que nos es permitido a todos metodizar Los caracteres que presento son originales, y acomodados sólo al país. En

esto he imitado a Lamarck en su *Flora de Francia*, pero tengo también trabajos generales para aquellas especies que no se encuentran en Goeclin En el Janeiro compré la gran edición de Buffon por Sonnini, y las obras de Cuvier y otros célebres zoologistas, el señor Chapus tuvo la bondad de facilitarme la segunda edición de su *Diccionario de la Historia Natural*, que cuenta ya 15 volúmenes Estoy ahora por consiguiente, al nivel de la mayor parte de los ultimos descubrimientos Por eso me he atrevido a hacer algunos géneros y especies nuevos, y honrar de ese modo nuestra zoología con los nombres de los sabios mas ilustres"

Pero leer a Larrañaga, el sabio, sin agregar algo en que se revele el hombre espiritual, sería ofender, me parece su memoria Tomemos, al azar, este párrafo de su carta a Bompland, para que su noble espíritu descanse en su luz "Cuando pueda reunir estos grandes materiales, ¿tendré tiempo de colocar estas hermosas piedras labradas y cinceladas? ¿Me moriré sin la dulce complacencia de dejar perfeccionado este suntuoso templo al Autor de la Naturaleza, para hacerme acreedor a que me reciba mas benignamente en sus eternos tabernáculos? "

Y bien, amigos, me parece que, con lo dicho, tenemos bastante para darnos una idea de lo que fue ese hombre de nuestro país que, en 1848, muere ciego, en su quinta del *Miguelete* ciego, a fuerza de mirar al través del lente de su microscopio y de su telescopio imperfecto Las estrellas de nuestro hemisferio aumentaron su luz con la de sus ojos humildes, la de su fuerte corazón quedó toda en esta su tierra, en que inoculó su vida entera, la infundió en su historia, en sus árboles nativos, en sus héroes gloriosos, en sus pájaros indígenas Yo he recogido en mis tradi-

ciones de familia, de don Juan Ildefonso Blanco, que hizo el retrato al óleo del prelado, la última imagen de aquel hombre sonriente, con los ojos fijos ocultos en sus lentes negros, sentado bajo los árboles que él plantó, y que aún viven Pero nada refleja aquella transfusión lenta y paulatina de un alma pura en la naturaleza amable que la rodea como la carta que escribe entonces Larrañaga a su sobrina doña Clara Errazquin de Jackson hay en ella *Cantar de los Cantares, Noche serena* "Estoy ciego, pero siento el olor de mis flores, oigo el zumbido de mis colmenas y los cantos de mis urracas, me da en la cara el viento suave de la mañana, y bendigo a Dios, que ha hecho tanta maravilla con un orden admirable "

¡Oh noche azul estrellada!

Larrañaga fue admirador de Artigas, como hemos dicho, tuvo en el una fe que corria parejas con el respeto que el héroe le profeso, dicho sea en honor del uno y del otro, reconoció en Artigas al Profeta, cuando éste faltó, el sabio patriota se sintio en el vacío como muchos otros, creyó larga la noche sin astros Son melancólicas, pero no desesperadas, las palabras que pronuncia cuando se resigna a aceptar, como mal menor la dominación extranjera 'El dulce nombre de patria, dice, debe enternecernos, pero el patriota no es aquel que invoca su nombre, sino el que aspira a salvarla de los males que la amenazan" Ese criterio llevará a Larrañaga a formar entre los que, como en Buenos Aires, esperaban algo de la monarquia, y a aceptar, por fin, una vez vencido Artigas, la precaria dominación portuguesa, a aceptarla, no a buscarla Él será el candidato indiscutible para senador del reino portugués, será, como Rivadavia en la otra Banda, el hombre representativo de la Oriental

del Plata, pero siempre declaró, *expresamente*, que aceptaba aquello *para evitar mayores males*, para preparar el advenimiento de la soñada patria libre y democrática, anunciada por el héroe desaparecido

En el momento en que estamos, 1815 el héroe vive, Larrañaga es su creyente, como volvió a serlo y proclamarlo después Veámoslos juntos, que este cuadro está aún por hacerse el de Artigas y Larrañaga Acaso el bajorrelieve lo reclame para el tímpano del futuro Panteón Nacional Se lee el *Diario* que aquel escribe en su viaje a Paysandú, y uno cree estar leyendo uno de los cantos de la *Ilíada* El sabio, que va en busca de Artigas, cruza y describe aquellas nuestras soledades, se le encuentra dormido sobre una pila de cueros de vaca, al pie de una higuera, para evitar el humo de los fuegos atizados con la grasa de las reses, se le sigue al través de los ríos vadeados en el carruaje flotante sobre pipas atadas a las ruedas, los hombres desnudos lo escoltan a nado, agarrados a la crin del caballo, se le ve alojado en alguna estancia hospitalaria del camino, contento de hallar en ella pan y abrigo contra las heladas de las noches de invierno crudo, contra los perros rabiosos o los mosquitos, tan rabiosos como los perros, allí nos describe los banquetes en que se comen las reses gordas que se han asado en el suelo a fuego lento Y, en medio de todo eso, el sabio, después de celebrar su misa al rayar la aurora y de leer su *Breviario*, se interna solo en el bosque, recorre las colinas y las costas, estudia la naturaleza, clasifica la fauna y la flora que se van ofreciendo a su examen, revela las ignoradas riquezas de su tierra, anuncia su porvenir, anhela su libertad Cuando, años despues, en 1837,

juzgue que ésta está alcanzada, escribirá, al aceptar el cargo de presidente de la Biblioteca y Museo, a los que regala todos sus tesoros científicos "Siempre esperé que llegaría el tiempo de esta suspirada y venturosa época, en que mis ocios mismos serían útiles a nuestra patria, y a los progresos de las ciencias, porque sabía que exploraba un país virgen y feracísimo, viéndome en la precisión de poner, como Adan, nombre a todas las producciones que se me presentaban, para darme a entender de los sabios"

Llega, pues, por fin, este nuevo Adan en busca de Artigas a Paysandú, nuestra bella ciudad de hoy, y que era entonces, según él nos dice, "pueblo de indios, cristianizados en su mayor parte, sus casas a excepción de cinco o seis, todas son de paja La iglesia no se distingue de las demas sino por ser mayor " "Y aunque es un pueblo tan infeliz, agrega el sabio, tiene el honor de ser interinamente la *Capital de los Orientales*, por hallarse en él su jefe y toda su plana mayor, con los diputados de los demás pueblos"

Allí había ido, efectivamente, Artigas desde *Purificación*, a esperar a los enviados de los estados o provincias que había congregado en su torno, especialmente a los orientales, éstos reciben en el camino una nota suya de 3 de junio de 1815, en que les ruega apresuren su marcha, pues nada resolverá sin su concurso, "cualquiera demora en ustedes, les dice en esa nota, retardaría mis providencias para la felicidad general, me hallo sin poder resolver En esa virtud, apresuren ustedes sus marchas, que yo me hallo en este punto, desde donde los saludo con mis más afectuosas consideraciones" La embajada se apresuró, y llegó oportunamente a Paysandú

Veamos, pues cómo vivía el gobernante del *Hervidero*, mientras en Montevideo se aclamaba su nombre

"Nuestro alojamiento, escribe Larrañaga, fue la habitacion del general, ésta se componia de dos piezas de azotea, con otro rancho contiguo, que servia de cocina Los muebles se reducían a una petaca de cuero y unos catres sin colchón, que servían de camas y de sofás al mismo tiempo"

"El general estaba ausente, habia ido a comer a un falucho en que se hallaban los diputados de Buenos Aires " Tambien se encontraban alli, en unos ranchos que servían de cuerpo de guardia, los jefes que, con una barra de grillos, habian sido remitidos a Artigas por el gobierno de Buenos Aires Larrañaga recuerda la generosa conducta del caudillo para con esos prisioneros, que conoceremos después, y escribe con orgullo patriotico "Ella ha sido, con justicia, sumamente aplaudida por los buenos americanos y ha acabado de desengañarlos de que nuestro heroe no es una fiera ni un facineroso, como lo habian pintado con negros colores sus emulos o los envidiosos de su gloria"

Ya hablaremos de esos prisioneros más adelante, ahora veamos a Artigas que regresa a las cuatro de la tarde, acompañado de un ayudante y de una pequeña escolta

La conferencia de la comisión oriental con Artigas dura varias horas, hasta la de la cena El caudillo habla, pero sobre todo escucha Larrañaga nos manifiesta en su *Diario* la admiracion que siente por aquel hombre no se ha percatado, sin embargo, por lo visto, de la que él mismo inspira al que llama "nuestro héroe" Y si por algo puede éste ser llamado tal, por nada lo es tanto como por ese rasgo que no ha

percibido Larrañaga, y que distingue al héroe del tirano por su capacidad de reconocer y respetar el heroísmo en todas sus formas Sus relaciones con el sabio prelado nos dan esa nota de su carácter con mucha precisión Larrañaga amaba y admiraba a Artigas, pero no era capaz de lisonjearlo, la mayor parte de lo que sobre el escribió, este *Diario* que estamos leyendo inclusive, fue ignorado de aquél

Esas dos almas fuertes se revelaron con ocasión de la intriga que, en ese año de 1815, precisamente, poco después de la escena que ahora narramos, urdieron en Purificación algunos *celosos amigos* que soplaron en los oídos de Artigas informes y comentarios sobre la independencia de juicios del vicario apostolico, y de que hablamos al hablar de las relaciones de la Iglesia con el Estado Larrañaga recibió una atenta carta del prócer, en que parecia hacerse eco de tales cosas Y la fortaleza que estaba bajo la evangelica mansedumbre del prelado salió a luz, su carta contestación a Artigas es *toda una libertad* "Si V E le dice, desea mi retiro, puede decirlo sin rodeos, yo no pretendo seguir en la vicaría ni jamás la he pedido".

Artigas era bien capaz de respetar aquella fuerza moral que limitaba la suya, y le abrió paso inclinándose, como el caballero ante la castellana altiva Ni un solo vestigio dejó aquel incidente, leemos las cartas posteriores del prócer al sabio, de enero de 1816 en adelante, y no hallamos en ellas sino términos amistosos, respetuosos, amables No le fue en zaga, por cierto, su rendido admirador, él mismo recordaba después a Artigas, en una de sus cartas, aquel incidente, toda la culpa, le dice, la tuvo "esa clase de chismosos que pretendían separar a *dos hombres que*

tan bien se comprendieron siempre desde los albores de la revolución".

Veamos, pues, ahora, el cuadro de Larrañaga y Artigas en Paysandu El primero nos describe al segundo en estos terminos "Su conversación, dice en su *Diario,* tiene atractivo, habla quedo y pausado, no es fácil sorprenderlo en largos razonamientos, pues reduce la dificultad a pocas palabras, y, lleno de experiencia, tiene una previsión y un tino extraordinarios Conoce mucho el corazón humano, principalmente el de nuestros paisanos, y así no hay quien le iguale en el arte de manejarlos Todos le rodean y siguen con amor, aunque viven desnudos y llenos de miserias a su lado Y no es por falta de recursos sino por no oprimir a los pueblos con contribuciones, prefiere dejar el mando, a ver que no se cumplen sus disposiciones en esta parte Ese ha sido uno de los principales motivos de nuestra mision"

La cena que presenta Artigas a sus huespedes merecio la descripción de Larrañaga, y creo que no es indigna de nuestro examen de artistas "Un poco de asado de vaca, caldo, un guisado de carne, pan ordinario y vino servido en una taza por falta de vasos de vidrio cucharas de hierro estañado, manteles de algodón de Misiones, sin servilletas Y aun esto, agrega el narrador, según supe despues era prestado" Ese *menu* se aumentará al dia siguiente "con unos bagres amarillos, que se pescaron en el rio Uruguay", bueno es citarlos, porque Larrañaga los halló excelentes, y porque es *pescado clásico* Podemos mirar con bastante precisión esa mesa, presidida por Artigas, que, como veis, ha hecho lo posible porque sea decorosa, cuatro personas están sentadas, las restantes, fray José Benito Lamas, Risau, Reyna, el cura Or-

tiz, están de pie, no hay asientos para más, no hay otra cosa Y rasgo final de la buena voluntad del anfitrión "Acabada la cena, dice Larrañaga, nos fuimos a dormir, el general me cede, no sólo su cama (un catre de cuero), sino también su cuarto, y se retira a un rancho. No hubo forma de hacerlo ceder en este punto, no oyó mis excusas, y desatendió mi resistencia"

Al día siguiente, es el mismo Artigas quien madruga y sorprende a sus huéspedes en la cama . Y les ofrece frugal desayuno un *ponche* con dos huevos batidos, que se hallaron con dificultad .

Os he ofrecido, amigos, formas propicias al relieve escultórico, os las he sugerido, cuando menos Fuerza es penetrar ahora, porque de algo nos sirvan, en el espíritu que las habita, y que es la sola realidad estética, pensaremos en el porqué de esa tenacidad que se observa invariable en Artigas en no vivir en Montevideo ni en ciudad alguna No ha faltado quien, mirando con ojos distintos de los de Larrañaga, no ha visto en ella otra cosa que instinto incivil.

Si estudiamos sociológicamente el fenómeno, observaremos que no es ese rasgo de Artigas el que más caracteriza a los caudillos populares que predominan, éstos, por el contrario, tienen generalmente, como anhelo definitivo, el de ocupar el trono, chico o grande Esa ambición está, muy a menudo, en razon inversa de las aptitudes Las ínsulas son el ensueño de los Sanchos, de los escuderos andantes, que hasta se creen capaces de ser arzobispos, si a mano viene

Los verdaderos caballeros no se quitan las armas, ni comen pan a manteles, mientras no realizan su ideal· ser dignos del amor de Dulcinea Ellos envían

a sus escuderos, a quienes instruyen para gobernadores, a falta de mas altas aptitudes, les enseñan a cortarse las uñas, a raparse las barbas aborrascadas, a vestir con lujo, y a adoptar gestos y actitudes adecuados Que no pocas veces vemos en poder de Sancho la celada, la lanza y hasta la cabalgadura de su amo

Pero hay algo más digno de atencion El anhelo de tronos y ducados, amigos artistas, es la limitación y el escollo de los mismos héroes, la carencia de ese deseo es lo que determina, precisamente, los dos caracteres extremos o el del hombre montaraz que odia la vida civilizada, o el del héroe pleno que la forma, sin el estimulo de gozarla, porque para eso vino al mundo

Yo me explico cómo y por que los enemigos de este Artigas lo han presentado como el tipo del primero, del hombre selvático, porque no hay termino medio o es el más bárbaro, o es el más grande, el solo grande

El *petit caporal* de Arcola, llevado por sus soldados del campo glorioso a la ciudad, a ser emperador y esposo de María Luisa, y tronco de dinastia, es el heroe transformado en tirano, el primero ennoblece la humanidad el segundo la humilla Nadie ha humillado mas al hombre que ese Bonaparte, *petit caporal* "Cuando llega la soberbia, dice el Libro de los Proverbios entonces llega la deshonra"

El caudillo de Israel, aquel Sanson abstemio de la cabellera inviolada, oye el deleite de la mujer, y, con el cabello, pierde la vocación y el carácter Solo sirve, desde entonces para tirar de la noria, como el mulo, o como todo el mundo

¡Las delicias de Capua! ¡Los brazos de Dalila!

¡San Martín arrastrado en carroza dorada! ¡Bolívar adorado por hombres y mujeres! Los espíritus de la tiranía acechan a los héroes en las ciudades, las brujas les salen al paso ¡Tú serás rey! ¡Tú serás rey!

El claro conocimiento de las propias *aptitudes* conjunto de inclinaciones innatas que cultivadas por la voluntad, forman el carácter, eso, elevado a una gran potencia, es lo que determina la vocación del heroísmo, el cambio de empleo producido por las circunstancias es prueba de falta de energía en la aptitud La energía en la propia vocación, por el contrario, engendra el respeto hacia las aptitudes de los demás "A medida que se tiene mas ingenio, dice Pascal, se ve que hay más hombres originales" Recordaréis que Artigas decía a Posadas que sólo anhelaba realizar su pensamiento para retirarse al descanso Nadie ha dicho eso con mayor sinceridad, y nadie lo comprendió como Larrañaga Artigas no va a las ciudades porque nadie ha sentido como él la propia vocación, él sabe que la suya no pugna con la de los escuderos ilustres, pero les es superior pone la herramienta en manos de quien mejor la sabe manejar, como dice el inglés, el arco de Ulises en las de quien puede tenderlo, deja a los otros el cuidado de las cosas domésticas, y él se reserva la misión suprema fundirse en el pueblo, confundirse con él amasar el *legamo sagrado* e infundir en éste el espíritu de que se siente poseído Por eso no va a la ciudad, por eso come la carne asada a fuego lento de las hecatombes populares

Una anécdota, que nos ha conservado la tradición, dará, color local a esa bella idea de los antiguos

El hecho tenía lugar en Las Piedras Artigas se había sentado a la mesa en compañía de sus mas cultos oficiales y de algunas personas civiles, cuando se le anunció la llegada de uno de sus caudillos campesinos portador de un parte verbal El que llegaba era un *gaucho bravío*, había recorrido treinta y cinco leguas en veinticuatro horas, y venía transido, jadeante y sin comer Artigas se separó de sus comensales, tomo un trozo de carne asada, que se puso a comer con su cuchillo de campo, y entonces hizo entrar al gaucho mensajero Le ofreció un pedazo del asado que comía El gaucho sacó su cuchillo, y comió, en compañía de Artigas, y mientras desempeñaba su comisión, de aquella simbólica carne asada

Creo que el cuadro es homérico El gaucho rioplatense vio siempre, en aquel hombre, un ser superior, pero un ser de su especie, digno de amor al par que de respeto Eso es lo que el heroe quería no humillar al pueblo, estar en él, ser considerado *un semejante* por los más desgraciados, ser la forma personal, amable para todos, para esos desgraciados especialmente, de la patria por que morian Mas adelante leeremos papeles que nos iluminaran esa faz, la mas grande y personal de esta noble figura

La comida que Artigas presentó a Larrañaga, en *Paysandú*, tenía un carácter muy distinto de la que ofreció al gaucho hambriento

Allí, entre otros pensamientos, le indicó el insigne sabio oriental la conveniencia de fundar en Montevideo una biblioteca pública Artigas acogió la idea con entusiasmo, le incitó a realizarla sin pérdida de tiempo, poniéndose para ello de acuerdo con su delegado Barreiro La biblioteca se inauguró el 25 de mayo de

1816, y su inauguración formó parte de los lucidos festejos populares y sociales que se realizaron, en los días 24, 25 y 26, en conmemoración de la fecha inicial de la revolución Larrañaga hizo allí, en un discurso memorable, en su celebre *Oración inaugural* calificada de magistral por Andrés Lamas, la apología del Jefe de los Orientales Éste, por su parte, para incorporarse en espíritu al acto realizado en Montevideo, dispuso que en ese día el santo y seña del ejército fuera· *"Sean los orientales tan ilustrados como valientes"*

Yo quisiera que pudierais conocer, mis amigos, la correspondencia, que poseemos, de Artigas con Larrañaga, en ella nos ha quedado la huella de los anhelos de progreso moral y material alimentados por "el hombre más extraordinario, después de Francia, según dice Robertson, entre todos los que figuran en los anales del Río de la Plata"

Y pues el nombre de Robertson acude a mi memoria, recuerdo que nadie nos ha descrito como él, en sus *Letters on Paraguay*, la figura de Artigas en *Purificación* Los tonos de su cuadro no son menos vigorosos que los del de Larrañaga en Paysandu, como vais a verlo

Los hermanos Robertson, emprendedores comerciantes ingleses, se establecieron, en 1815, en las Provincias Unidas en Entrerrios, Corrientes, Paraguay, etc La empresa era audaz y arriesgada, allí, como en cualquier parte del mundo que se hallara en circunstancias analogas Uno de los Robertson remontaba el río Paraná, en un barco cargado de mercaderías, cuando éste fue detenido y secuestrado por partidas artiguistas El comandante de la escuadrilla britanica

en el Río de la Plata, Jocelin Percy, reclamó ante Artigas, y éste satisfizo plenamente la reclamación. Quedaron, sin embargo, algunos perjuicios por indemnizar, y quiso entonces Robertson conocer y ponerse en relación directa con aquel famoso general Artigas, "con un hombre, dice, que se había elevado a tan singular altura de celebridad, *y cuya palabra era ley, en ese momento, en todo el ancho y en todo el largo del antiguo virreinato de Buenos Aires*". Fue, pues, personalmente a *Purificación*, con una carta del capitán Percy y otra de un amigo personal del gran caudillo.

Llegó, por fin, al *Hervidero*, y grande fue su sorpresa al hallarse, en la amplia y rústica tienda de campaña del héroe, con la escena siguiente: "El Protector, dice, *estaba dictando a dos secretarios* (uno de ellos era Barreiro) que ocupaban, en torno de una mesa de pino, las dos únicas sillas que había en toda la choza, y esas mismas con el asiento de esterilla roto.

"Para completar la singular incongruencia, el piso de la choza (que era grande y hermosa) en que estaban reunidos el general, su Estado Mayor y sus secretarios, se veía sembrado de ostentosos sobres de comunicaciones procedentes de todas las provincias, distantes algunas de ellas 1 500 millas de ese centro de operaciones, y dirigidas a Su Excelencia el Protector.

"En la puerta estaban los caballos jadeantes de los correos, que llegaban cada media hora, y los caballos de refresco de los que salían con igual frecuencia."

El comerciante inglés se sorprende de la calma y seguridad con que Artigas, en medio de aquel am-

biente, despachaba sus asuntos "Pienso, dice, que si los negocios del mundo entero hubieran pesado sobre sus hombros, habría procedido de igual manera Parecía un hombre abstraído del bullicio, y era, de este solo punto de vista, si me es permitida la alusión, semejante al más grande de los generales de nuestros tiempos"

Y Robertson continúa

"Al leer mi carta de introducción (la particular), Su Excelencia se levantó de su asiento, y me recibió, no solo con cordialidad, sino también, lo que me sorprendió mas, con los modales de un caballero, y de un hombre realmente bien educado

"Iniciada mi conversación, la interrumpió la llegada de un gaucho, y, antes de transcurrir cinco minutos, ya el general Artigas estaba nuevamente dictando a sus secretarios, engolfado en un mundo de negocios, al mismo tiempo que me presentaba excusas por lo que había ocurrido en la Bajada, y condenaba a sus autores".

VI

Más aún que el cuadro pintoresco, con ser de tonos tan justos, considero preciosa en esa página la descripción de la actividad intelectual de nuestro primer gobernante. Ella nos invita a estudiar su gobierno civil, a seguir esos correos gauchos que, con la palabra-ley de Artigas, van y vienen en un espacio de mil quinientas millas de Buenos Aires a Santiago del Estero, de Córdoba a Montevideo, a lo largo de los ríos inmensos Parana y Uruguay, en cuyo extremo septentrional estan las Misiones, limítrofes con el Paraguay; a lo ancho de las pampas argentinas, que se

extienden desde Buenos Aires hasta la cordillera de los Andes. Es indispensable que estudiemos muy seriamente ese raro fenómeno, que no puede menos de tener causas profundas.

Aquella tienda de *Purificación* era, efectivamente, el centro de vida de una inmensa red circulatoria. Podemos darnos cuenta de las distancias que debía recorrer la palabra que de allí salía, pero nada son los centenares de leguas que alejan a Buenos Aires o Montevideo de Córdoba, de Salta o del Paraguay, si se los compara con las distancias morales que separan los hombres y pueblos que allí se mueven. Desde el estado social de Buenos Aires, por ejemplo, hasta el de las Misiones, pobladas por los indios de las antiguas reducciones jesuíticas, se recorre una larga escala de núcleos de vida heterogéneos sin influencia alguna recíproca, sin nada casi que sea un principio de unidad orgánica.

Artigas quiere crear esa influencia con su espíritu: éste ha de alcanzar a todos ellos, en todos ha de penetrar, como el solo medio de amasar aquel conjunto con sustancia propia: lo mismo en las poblaciones más o menos cultas, en que inocula el principio democrático, que en las masas indígenas, a quienes, en lenguaje evangélico o bíblico, despierta al sentimiento de libertad, y hasta al de la dignidad colectiva. Para ello este doctrinero laico ha de hablar a cada uno su lengua, ha de cultivar, sobre todo, cualquier principio de vida inmanente que allí se encuentre y que pueda servir de centro de conglomeración, así sea el más rudimentario.

Eso, la construcción de una patria, desde sus cimientos, es lo admirable que nos va a ser revelado por los papeles que Robertson vio dictar en la tienda

de *Purificación*, y que entresacaremos de una enorme masa que hoy poseemos felizmente. Leamos primero los más sencillos, éste, por ejemplo es una comunicación de Artigas al Cabildo de Montevideo "Sería benefico, le dice, la multiplicacion de la vacuna, tanto en nuestra campaña como en *Entrerríos, Córdoba y Misiones*, donde la viruela hace fatales estragos Espero con brevedad los virus que V S pueda mandarme, para repartirse entre estos pueblos y en todo el Entrerríos, debiendo cuidarse de su seguridad y acomodo

"Espero igualmente los dos tomos que V S me ofrece referentes al descubrimiento de Norte América, su revolución, sus varios contrastes y sus progresos hasta el año 1807 Yo celebraria que ese libro tan interesante estuviese en manos de todos los orientales"

Advertiremos mas de una vez, en el curso de nuestro estudio, la aficion de Artigas a la historia e instituciones de Estados Unidos que sus émulos no conocian o desdeñaban El coronel Cáceres, en sus *Memorias*, nos dice "Artigas tenía grandes simpatias por los americanos del Norte, de cuyo gobierno tuvo muchas veces agentes cerca de si, algunos de los oficiales que trajo don José Miguel Carrera para su empresa sobre Chile sirvieron a las órdenes de Artigas" Es eso interesante, pero, con ser muy concurrente a nuestro propósito, no es lo que más quiero que notemos ahora Veamos estos otros manuscritos concordantes con el anterior, que recibo inéditos de los archivos de Corrientes Por mas de un concepto, conviene que los conozcais al pie de la letra, fondo y forma son en ellos esenciales Que en éstos, como en todos mis papeles, más que probanzas, yo os ofrezco color, caracter, visión directa de hombres y sucesos Artigas es-

cribe "Al muy ilustre Cabildo de Corrientes Adjunto a V S un oficio del Cabildo de Montevideo, con 250 almanaques He sustituido, en lugar de los cincuenta restantes, cincuenta cartillas, que podran ser igualmente benéficas para la enseñanza de la juventud de ese pueblo *Espero que V S hará uno de sus primeros empeños en su arreglo y fomento*"

Bien, veamos éste, del 7 del marzo "Acompaño a V S un ejemplar de la *Instruccion sobre la Vacuna*, un vidrio con pus, y otra instrucción manuscrita sobre el modo de preparar la operacion, todo con el objeto de deparar a la humanidad un consuelo tan eficaz Yo celebraré que V S, penetrado del gran interés que reporta a la provincia su propagación, tome las más eficaces providencias para que ella se extienda con abundancia y a la brevedad posible"

No dejemos de mirar, siquiera sea de paso, esta otra pieza, del 25 de abril, con la que remite, al mismo Cabildo, el *Compendio de la Historia de Norte América* que pidio al Cabildo de Montevideo "ansioso, dice, de que sus luces basten a esclarecer las ideas de esos magistrados, y todo contribuya a fijar nuestros adelantos"

De esos documentos, amigos míos, están repletos los archivos de todas las provincias argentinas, lo mismo que los nuestros, en los propios términos de protección y enseñanza que emplea con el Cabildo de Corrientes, habla Artigas, desde aquella su capital, con Guemes, el caudillo de Salta, como lo veréis, con López el de Santa Fe, con el Cabildo de Montevideo, con Andresito, su capitán en Misiones, de que hablaremos despues, con el Cabildo y Directorios de Buenos Aires, con todo el mundo

No seré yo quien tenga por hombre serio al que no atribuya su importancia a estos escritos, a los más ingenuos sobre todo, ellos nos sirven, más que el parte de una batalla, y aun de dos, para no confundir a este constructor contemplativo con los hombres genéricos, así se llamen capitanes generales, diplomáticos o políticos expertos, que todo es lo mismo preceptistas o aplicadores de métodos aprendidos, personajes ausentes de todas partes, ausentes de sí mismos, sobre todo Sólo a este general Artigas se le ocurría entonces, entre los guerreadores de la época, la peregrina idea de preservar de la viruela a los pobres de Entrerríos, y a los de Corrientes y Córdoba y las Misiones, sólo él pensaba en enviar cartillas y almanaques para que leyeran los niños indios, e Historia de Norte América para iniciar en sus principios o ideales a los conductores del pueblo

La preocupacion, la obsesión iba a decir, de este extraño soldado, con respecto a la enseñanza del pueblo, no bien tiene un momento de reposo, es algo que os llamara mucho la atencion A cada paso nos lo encontramos dominado por esa idea, aun en medio de sus campañas, aun en sus épocas de mayor miseria Aqui me encuentro, por ejemplo, con un expediente que me remite el señor canónigo Borques, amigo mío, es un juicio iniciado en 1821, en el Parana, por doña Francisca del Valle Esta señora reclama el precio del alquiler de una casa, "que el general Artigas, cuando estuvo en el Parana en 1815, le tomó *personalmente* en arrendamiento y que se destinó, por su orden expresa, a una escuela de primeras letras para la educación de la juventud" Recordaréis esa estadía de Artigas en el Paraná, donde, después de retirarse del sitio de Montevideo, fija su

centro de influencia sobre Córdoba, Santa Fe, Misiones, etc La reclamante obtiene del gobernador Hereñú el pago de los alquileres.

Yo convengo amigos míos, en que muchos de aquellos pueblos eran entonces muy poca cosa, poblaciones pobres y rudimentarias Pero no eran aduares movibles, sino vertices sociologicos, formados por la rotacion espiral del vapor cósmico, células o como queráis llamarles, de lo que, andando el tiempo, será nuestra nación argentina, tanto oriental como occidental, y que aquel hombre solo custodiaba por vocación recóndita Hoy son capitales de estado, ese *Paraná*, caserío entonces esparcido en la barranca, en que el Protector deja su escuela, es hoy la capital del estado de Entrerríos en la que el nombre de Artigas es casi desconocido, cuando no menospreciado o execrado Otros prohombres, ajenos al medio, sólo yuxtapuestos a él, hubieran exterminados esas poblaciones sin maldito el escrúpulo tal hubo entre ellos que las redujo a cenizas, como se hizo en el Rosario de Santa Fe, y estuvo por hacerse en Santa Fe mismo, en holocausto a la *civilización*, no les iba mucho en ello, por lo visto, no eran necesarias a la gloria que buscaban Esos hombres no construian nada nuevo, la patria debía venir hecha de Europa, pero Artigas, si, en su pensamiento se estaba edificando una nación Su empeño en conservar hombres y pueblos, la extraña predilección que siente por los más humildes, sin excluir los indigenas, es lo que le imprime el caracter épico, de simplicidad suprema, que se advierte también en ciertos momentos de Bolivar, el venezolano

Porque es de saber que no han faltado quienes han tomado ocasión de esa piadosa solicitud de Artigas hacia los indigenas de su tierra americana, para mo-

tejarlo de bárbaro Aquel Sarmiento, por ejemplo, que, entre los fugaces resplandores intermitentes de su *Facundo,* entrevió en el caudillo oriental el Bolívar del Plata, dice, cuando se da a estudiar *Conflictos y Armonías de Razas,* que "los movimientos de la Banda Oriental fueron *un levantamiento indígena encabezado por Artigas*" Es claro que lo dice con menosprecio Eso no es verdad, como sabeis, Artigas no encabezó solo indígenas como los jesuitas misioneros, pero los consideró hombres, eso si, parte integrante del pueblo que conducía, no compartió, cuando menos, la idea de exterminarlos

Problema es éste que nos invita como ninguno al analisis profundo en dónde está en este caso la barbarie, y en dónde el espiritu de civilización Artigas es, efectivamente, uno de esos espíritus, le hallamos, no cabe duda, ciertas analogias con aquellos misioneros jesuitas que, inspirados en caridad, soñaron con la fundación de una sociedad *sui generis* en las soledades del Paraguay, evitando la contaminación del hombre primitivo, y formando una conciencia colectiva pura, pero nadie dejará de notar la diferencia Vale la pena de que nos detengamos en ella Aquí tenemos un libro, por ejemplo, que puede servirnos, es el *Imperio Jesuítico,* de Leopoldo Lugones, libro oficial, que refleja doctrinas corrientes en el mundo moderno Leamos esto que allí se dice para condenar el sistema de los jesuitas, por contrario a la independencia americana "La independencia sin la libertad espiritual era una subalterna evolucion politica con el resultado seguro de una reconquista, o de una nueva subordinación, dice el escritor argentino, las nacionalidades recién fundadas no habrian hecho más que subdividir la decadencia general, pero no remediarla, si adopta-

ban, en vez de las instituciones democráticas, que son las unicas progresivas en el medio moderno, *la teocracia, o la monarquia, con cuyo advenimiento soñara el conservatismo miope de la revolución*"

Hay en eso una parte de verdad, como lo veis, eran dos sueños, efectivamente Pero rechazadas tanto la teocracia jesuitica, porque aparejaba la reconquista monarquica, cuanto la monarquia bonaerense, porque no era independencia de America ¿qué nos queda como fundamento de la nueva nación, con respecto a la poblacion indigena que estaba allí?

No restan, efectivamente, sino dos extremos o el exterminio de aquellas poblaciones para dejar libre la tierra a la nueva raza, o la educacion democratica de los hombres que aquí existían Lugones va a exponernos y defendernos una de esas soluciones, Artigas es el héroe de la otra

"Los portugueses primero, dice Lugones, con su horrerda incursion, que extermino a los indios y Carlos III, con la expulsion de los jesuitas, que dio por resultado la muerte de las misiones, *libraron a América del tropiezo mas grave que habría sufrido al emanciparse*

"*No hay*, agrega, *ni inocentes ni culpables*, sino organismos que luchan por subsistir en el campo de la vida"

Os hice notar oportunamente, amigos artistas, que en la América inglesa, en la de Washington, se pensó tambien de analoga manera la nueva patria se libró allí de aquel tropiezo exterminando sus indios aborígenes, pero importo negros esclavos para sustituirlos

Artigas no pensó asi, efectivamente, Artigas no penso así, es un original, un primitivo, ese buen hom-

bre Él creyó en lo sagrado de la persona humana, sin distinción de raza, para él, asesinar un semejante fue siempre un crimen, salvarlo, amarlo, una virtud

El hombre aquel era conducido por una vieja voz la del Sinaí, la del Decálogo ¿Cuál de esos sentimientos se inspira en la ley del hombre? ¿Será Artigas o el matador de razas quien, en definitiva, se alzará en el alto promontorio de las gentes futuras como símbolo heroico del honor en nuestra América?

Fundid, amigos artistas, sin temor de hacer obra efímera, fundid bronce para vaciar este modelo de escultura que os ofrezco, sólo ese bronce dirá palabras eternas a la América definitiva Que hay palabras que son de vida, que *no pasaran aunque pasen los cielos y la tierra* el homicida es y sera eternamente un culpable, como lo será el adúltero y el ladrón, sea cual sea la inmediata consecuencia de su crimen

No dejemos de advertir aquí, ante todo, porque es oportuno, que el hecho que Lugones da por cierto no es cierto No, no es verdad que el portugués, con su horrenda incursión contra Artigas, que vamos a conocer, haya exterminado la raza indígena en América, librando a ésta de un tropiezo para su emancipación Esa raza no murió, ni ha muerto todavia Y muerta resucitará en el bronce Y hará justicia

El número de ilustres mulatos, y de mestizos americanos, y aún de indios puros, que hallamos entre los próceres de la independencia rioplatense, es extraordinario, aún hoy tenemos frecuentes casos de regresión atávica la mirada negra del indio reaparece en el fondo de ciertos ojos azules es el pasado que mira hacia el porvenir

La muerte de la monarquía, buscada por ese *conservatismo* miope de que nos habla Lugones, es un hecho, no hay duda, en América, pero el exterminio de la americana raza, no Es el sentimiento de Artigas el que ha flotado sobre las aguas

El ideal democrático de éste era la sola realidad, preciso es confesarlo, estaba más arraigado en la naturaleza, cuando menos, que el mismo de caridad que inspiraba al jesuita la constitución de su reino indígena Era éste tan imposible como el imperio de Buenos Aires, con ser mucho mas amable y abnegado, por bueno que fuera el hombre que el jesuita salvaba para la fe, el salvado por Artigas para la democracia rudimentaria era más real mas persistente como unidad sociológica, o más bien dicho como base de evoluciones progresivas inevitables, providenciales Artigas, como vais a verlo, coincidía con el misionero en el propósito de hacer bueno a aquel hombre primitivo al hacerlo cristiano, laborioso, instruido, pero no lo separaba de su tiempo ni del futuro proximo lo incorporaba, como ciudadano, y aun como héroe a la sociedad civil, que se formaba como nueva unidad del mundo internacional

No es de extrañar que se le haya culpado por ello de aversión al extranjero, los que tal le imputaban lo eran ellos mismos, extranjeros a la nueva nación, frutos del árbol viejo que creían abonar con la materia orgánica del cadaver indigena

Artigas concibió la vida del *injerto,* es decir, la existencia de dos tejidos vivos cuyas células cicatrizadoras, al ponerse en contacto, se alimentan recíprocamente, pero conservando, como *patron,* el tronco vivo americano en contacto con la madre tierra Así lo veréis cultivar con el extranjero relaciones de amis-

tad, de comercio, de mutua consideración; pero siempre dentro de los principios conservadores de la persona nativa

Eso es Artigas, bajo el más hondo de sus aspectos, desde que lo vemos trazar con Azara las fronteras de su patria, hasta que muere en el Paraguay rodeado de una población casi indígena, cuya sangre respetó, como a toda sangre humana, y amó con predilección

Lo que en las naciones americanas, amigos míos, ha persistido y persistirá de aquella sangre indígena, puede ser y ha sido objeto de estudios y conclusiones varias, hoy comienza a analizarse la filogénesis de nuestro pueblo, su historia antropológica, la evolución de sus instintos, desde el núcleo primitivo hasta la aparición de una nueva raza, que dicen constituirá la definitiva nación de América No diré yo que tales datos no puedan contribuir a la mejor comprensión de la historia del Plata, y hasta la de este nuestro Artigas, su iluminado protagonista, pero, francamente, atribuyo menos importancia que otros a ese factor Yo tengo para mi que la existencia de tal nueva raza predominante, con estigmas hereditarios, como fundamento de las naciones de este continente, no es cosa averiguada, ni mucho menos, creo que este Nuevo Mundo será, en definitiva, de la raza caucásica o europea, sin perjuicio de las influencias del medio, que formaran acaso un subtipo de la misma estirpe Con el andar del tiempo, de mucho tiempo, la raza indígena disuelta en el enorme aluvión inmigratorio, sera sólo un recuerdo, me parece, la naturaleza respeta a las razas, pero no a los híbridos Y las superiores prevalecen Ese proceso, sin embargo, para ser obra de civilización, y no de barbarie, ha tenido y tiene que ser evolutivo, secular, no de exterminio

En el asunto vivo, dice Carlyle, la transformación es de ordinario gradual, así, cuando la serpiente se despoja de su vieja piel, la nueva está ya formada La creacion y la destrucción se efectúan simultaneamente siempre a medida que se despiertan las cenizas del viejo Fenix, se desarrollan misteriosamente los filamentos orgánicos del nuevo

Era, por tanto, Artigas quien vigorizaba el nucleo de la nacion que se formaba y hoy existe, embrionaria acaso todavia, al acaudillar y respetar las diversas razas que lo constituian, sin excluir la indigena Ésta la oscura estirpe destinada a la inmolacion reclamaba, precisamente por eso, y aún reclama, la piedad, cuando menos, de una raza vencedora Y era Artigas, cuando enviaba cartillas y catecismos cristianos y vacuna a los pobres indios de Corrientes, el héroe verdadero de la sola civilizacion que fue cimiento de la nueva sociedad A eso debe la independencia hispanoamericana si no me equivoco, el rasgo supremo que la diferencia de la inglesa y la sobrepone a la misma civilización española la abolición de la esclavitud la igualdad especifica de todos los hijos de Adan Artigas, amigos mios es el mas alto representante de ese titulo de nuestra estirpe a la gratitud de los hombres, la raza hispanica en America puede reclamarlo para gloria propia

Es de advertir que los Píndaros balbucientes de nuestro ciclo heroico, los primeros poetas de la independencia, sintieron el influjo subconsciente de esa verdad, cuando en sus cantos, que aún son hoy los himnos nacionales de las republicas que aquí viven, invocaban la tradicion y hasta la sangre indígena, cuyo sacrificio imputaban, a España, para glorificar la libertad de nuestra América Ellos no eran indios, pero

sentían los soplos pasajeros de las remotas causas Yo mismo hube de sentirlos, quiero creerlo, cuando diciendo verdades que no conocía, vi *Algo nuestro* en esos "heroes sin redencion y sin historia, sin tumbas y sin lágrimas", que murieron en *Tabaré*, yo entreví en ellos "los martires acaso de una patria", y les dejé la rama del sauce de nuestro bosque sacro No sabía yo entonces, como ahora lo sé, que el espíritu que me dictaba versos no podia ser otro que el de este misterioso Artigas, conductor piadoso de aquellas víctimas, más nobles y propiciatorias, por cierto, que las ovejas negras de los sacrificios de Aquiles, el domador de caballos, a las divinidades implacables de su estirpe

Hoy leo con respeto casi religioso, y quiero que leais conmigo, este papel, por ejemplo, dirigido por Artigas, el 22 de julio de 1816, al Cabildo de Corrientes.

"Informado por el cura y el cacique de Garay de las necesidades de aquella iglesia, el hecho ha excitado mi compasión, y, en consecuencia, creo oportuno exponer a V S que de los fondos de esa tesorería se franqueen cien pesos para vino y cera y otros útiles precisos para aquella iglesia"

Y este otro que dirige a Andrés Artigas, que gobierna en su nombre y representación las Misiones, vestigio de las antiguas reducciones jesuíticas "Incluyo a usted la relacion de los efectos que conducen en la carretilla de Yapeyú los encargados de llevarlos Las velas de Castillo las repartirá usted, dos para cada una de las iglesias de Yapeyú, la Cruz, Santo Tomé y Concepción, y lo mismo el vino, que es para misas"

Es chocante, no hay duda, la figura de ese general que así se pone en relación con curas y caciques, y

personalmente se ocupa en mandarles cera y vino Tiene que parecer un barbaro, sin duda, a los que juzgan que, para librar a America del tropiezo mas grave en su emancipación, era el caso de exterminar a aquellos hombres inocentes, tiene que parecerles un bárbaro, no se le ven analogias con los otros generales, cuando menos Pero acaso se las encontramos con la figura de aquel expugnador de ciudadelas, fundador de reinos, que, de vuelta del sitio de la sagrada Ilión, conversa con "el divino porquero", y tambien con el cabrero de Itaca, "parecido a un dios" Ningun lector de las rapsodias homéricas dejara de recordarlas aqui, aquellos principes o caciques griegos, "bellos como inmortales", con sus escudos de siete pieles de buey, recibían también de Aquiles, "el de los pies ligeros", el vino dulce de las libaciones a Zeus que amontonan las nubes, y los bueyes gordos de las hecatombes propiciatorias . Si vuestro espiritu, amigos míos, estuviera en disposición de escuchar palabras interiores, y de percibir bellezas invioladas, yo os haría notar aquí, no tanto la analogia cuanto la diferencia entre el héroe de la epopeya americana que estudiamos, y aquellos semidioses de las rapsodias barbaras, os haría advertir que ese vino que enviaba Artigas al cura de Garay y a las pobres iglesias de Yapeyu y la Cruz, era muy otro que el de las libaciones a Zeus, aunque estaba destinado también a un sacrificio propiciatorio Artigas enviaba ese vino al pobre sacerdote para que le sirviese de materia en el Eterno Holocausto de la Nueva Ley, que, borrando los antiguos ritos sanguinarios, sustituyó las víctimas degolladas a las divinidades implacables, niños, vírgenes, carneros y toros, por la Victima Divina inmolada al Padre por la redención del mundo

Bien comprendo, amigos míos, que esas reminiscencias mueren, cuando no se profanan, al solo tentar la forma articulada, serían necesarias palabras omnipotentes que yo no tengo, ni sé de quién las tenga, para hablar de lo inefable *Immortalia mortali sermone notantes,* dice Lucrecio, expresar cosas inmortales en términos mortales Excusado me parece deciros, por otra parte, que no creo que Artigas tuviera plena conciencia de esos misterios de su terrestre misión, el Dios del héroe era el *Deus absconditus* el velado en el misterio, no las divinidades sensuales del bello mito homérico Pero si el rapsoda ciego podía penetrar en los consejos de los dioses que no existieron, la inspiración cristiana bien pudiera ser el secreto entrevisto y adorado del Dios Providente, Causa de las Causas, que conduce a los inmortales y echa los cimientos de las naciones Lo dejaremos, sin embargo, amigos poetas, pues pudiera ser tachado todo esto de inaccesible idealismo.

Accesible será, en cambio, para todos, el estudio, que llamaremos de tejas abajo, del gobierno de Artigas en sus relaciones internacionales, o en la resolución de los problemas económicos, políticos, administrativos, etc , etc , que se le ofrecían en aquella tienda de Purificación De todo eso nos hablan los papeles, y de todo debemos hablar nosotros Si os fatigan, descansaremos, pero no podemos prescindir de ellos, de los venerables papeles, hay mucha gente que sólo en ellos encuentra la verdad

En la misma fecha en que Artigas enviaba cera y vino al cura y al cacique, se dirigía a Monroe, el presidente de Estados Unidos, organizaba el corso marítimo, y concertaba, desde esa su primitiva cancillería, con el comandante de la escuadra inglesa, el arreglo

de las relaciones comerciales de la Gran Bretaña con las provincias confederadas que protegía, mientras trazaba al Cabildo de Montevideo su norma de conducta para con las potencias extranjeras en estos términos "Prevengo a V S que no se rebaje un apice en su representacion . jamás deben imponernos, sino al contrario, someterse a las leyes territoriales" Eso no obstaba, como lo habeis visto, a que atendiera y satisficiera toda justa reclamación, y bueno es advertirlo, para no atribuir a torpe jactancia sus palabras No es éste el momento, sin embargo, de que nos detengamos en esta interesantísima faz del gobierno del héroe, una ocasion mas propicia que la actual va a ofrecérsenos más adelante En este momento, Artigas no ha perdido todavia la esperanza de realizar su idea en unión con todos sus hermanos, con Buenos Aires sobre todo, pero pronto vais a verlo entregado por éstos al extranjero, y entonces, solo completamente solo, en guerra con el enemigo de América, beligerante en la tierra y en el mar, reconocido como tal por Estados Unidos, completareis el estudio que ahora indicamos, con el conocimiento pleno de sus ideas sobre el derecho de gentes a que se acoge

Conozcamos entretanto las que lo guían en lo relativo a la organización interna de su tierra a la producción y distribución de su riqueza, a su incipiente comercio, a su vida politica y económica Es este, como os lo he dicho, el aspecto que imprime su verdadero caracter a esta original figura

"No he perdonado fatiga, dice en una de sus comunicaciones al Cabildo, ni desmayaré en las que deban prodigarse, hasta ver planteada en el territorio la fertilidad que es de esperar, y que miro como una consecuencia de nuestros afanes" "Sería conve-

nientísimo, escribe en otra, que V S publicase un bando para que los hacendados poblasen y ordenasen sus estancias, sujetasen sus ganados a rodeo, los marcasen, etc ."

Llega ahora a mis manos y noticia el texto íntegro del *Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el Fomento de la Campaña y Seguridad de sus Hacendados,* dictado por Artigas en su Cuartel General el 15 de setiembre de 1815, y en que toma forma concreta ese su ideal predominante Ese *Reglamento,* que, como dice Carlos Arocena, es el origen de nuestra legislación rural, reclama nuestra atencion toda entera En los 29 artículos de que consta se crea, con atribuciones administrativas y judiciales, un *alcalde provincial* y tres *subtenientes de provincia*, éstos podrán instituir *jueces pedaneos*, todos dependen del gobierno de Montevideo La principal misión de todos ellos es la de "fomentar con brazos útiles la población de la campaña" Distribuirán para ello las tierras disponibles, con prevención de que "los más infelices, sin distincion de raza, serán los más privilegiados, si con su trabajo y hombría de bien propenden a su propia felicidad y a la del estado" "Serán preferidos los casados a los solteros, los americanos a los extranjeros, las viudas pobres con hijos seran especialmente agraciadas" Es de advertir que esos favorecidos más son usufructuarios que dueños de las tierras que reciben, no tienen la facultad de venderlas ni gravarlas, el estado se reserva la de dar a todo eso su definitivo carácter una vez que se organice a sí propio

En ese admirable *Reglamento* se ve atendida, sobre toda otra atención, nuestra primera fuente de riqueza, la ganadería, se establece en él un *Registro de marcas*

de ganado, se somete a reglas la matanza y el procreo, se legisla sobre la exportación de los animales al Brasil, etc., pero, como una protesta de fe en la patria recien nacida, se crea tambien una *Junta especial de Agricultura*, encargada de fomentar los progresos rurales, que parece adelantarse un siglo a su precario tiempo.

Para apreciar esa nuestra primera ley de tierras, promulgada en nuestro país, sería menester que nos diésemos cuenta de lo que era éste en aquella época. Trescientos mil kilómetros del fertilisimo suelo que conocemos tenían sólo algunos centenares de terratenientes; la población total no pasaba de algunos millares de hombres esparcidos. Aquellos campos no tenían lindes; eran un mar sin playas; como los peces en éste, los ganados innumerables parecían nadar entre aquellos pastos generosos, las reses vacunas corrían, mezcladas a los avestruces y a los venados, por las colinas desiertas, era una riqueza inagotable.

La faena del hombre para explotarla no podía ser otra que la que era: la caza a caballo con el lazo y la boleadora, lo solo apropiable era el cuero de la res, la carne pertenecía a las aves de rapiña.

Pero aun para esa labor eran necesarios y existían nucleos de vida civilizada, *las estancias*, especie de jalones con que el hombre amojonaba el desierto poco a poco y se lo apropiaba. Los *hacendados* que tales estancias poblaban, sus familias, sus peones, fueron las células germinales de nuestro organismo social. Y eran células sanas, de buena cepa, os lo aseguro, aquellos núcleos lo eran de familias cristianas, honestas, patricias muchas de ellas, de costumbres puras, de sentimientos caballerescos. Desbravadores del desierto, aquellos hacendados, que como recordaréis, sólo en

el capitán de blandengues José Artigas veían, desde el tiempo colonial, la garantía de sus vidas y haciendas, fueron, con los *gauchos* que compartían su labor, y a quienes muchas veces sentaban a su mesa, los verdaderos núcleos de nuestro organismo democrático

Es una simpleza calificar de bárbaras sus faenas o sus trajes por no adaptarse al corte europeo, es una simpleza

Bien sabían ellos que aquellas faenas reclamaban mejora, pero el progreso en la labor campesina exigía uno previo en el régimen colonial, éste restringía los cultivos, la industria, el comercio, llegaba hasta impedir el cultivo de la viña en América, para no perjudicar la producción de España. Organizados en corporaciones, aquellos hacendados acudieron varias veces al rey en demanda de libertad para explotar la riqueza ganadera y agrícola, mas real que el oro tan codiciado, como ellos le decían, para aprovechar las carnes que se desperdiciaban, para dar valor a los primeros trigos que no tenían consumidores

Pero era machacar en hierro frío, y eso, más que nada, engendró el anhelo de una patria independiente

De aquellos *hacendados* salieron nuestros principales caudillos ciudadanos, Artigas mismo era de su clase, lo habían sido sus abuelos, lo eran su padre y sus hermanos Él conocía, pues, el pensar y el sentir, las cualidades y los defectos, las costumbres y los caracteres de aquellas poblaciones rurales, y dijo alguna vez, en un momento solemne, y con pena, que "acababa por encontrar más virtudes en el *gaucho* que en los hombres de mayor cultura"

Artigas sabía todo eso, lo había tocado, lo había sentido en sus entrañas No eran, pues, doctri-

nas o tesis aprendidas en libros exóticos las que sancionaba en esa ley de tierras que estamos analizando Como labor superior a toda otra, era preciso proteger vigorizar aquellos gérmenes de vida propia, los verdaderos los únicos, era preciso multiplicarlos, disminuir las soluciones de continuidad, haciendo hacendados de los gauchos, fijando hombres nuestros, familias nuestras, en los inmensos espacios intermedios, atraer hacia ellos todos los elementos dispersos capaces de ser reducidos, sin distinción de raza, era preciso conglutinarlos, por fin, por obra del soplo democrático, e imprimirles su movimiento de rotación en torno de aquellos vértices, tributarios a su vez del gran vértice espiral la independencia americana

Bien claro se ve ese espíritu en este Reglamento o Ley de tierras públicas Aquel legislador de Purificación, como lo veis y lo tocaréis con la mano más adelante entrevió entonces el problema que aún hoy está por resolver la ciencia los latifundios el impuesto sobre la tierra, la propiedad misma de ésta, lo sagrado del trabajo Todo estaba entrevisto en aquella tienda en que Robertson mira a Artigas con sorpresa, y si bien me guardaré de afirmar que tales problemas quedaron allí resueltos, basta y sobra a mi propósito el que sepais que allí se estudiaron y se intentó su solución

Es muy interesante, para penetrar en el pensamiento de aquel genial legislador, la contestación dada por él a un joven de Montevideo, que busca su influencia para obtener un empleo administrativo "Yo soy de parecer, le dice Artigas, que aproveche usted la oportunidad de los terrenos que se estan repartiendo en la provincia, y, dedicándose a su cultivo, hallaría usted en ello su porvenir y el de su familia"

Como complemento de ese *Reglamento,* es el caso de examinar otra ley fundamental, en que no se refleja menos la visión que tiene Artigas del porvenir Es otro "*Reglamento Provisorio que deben observar los Recaudadores de Puertos Habilitados de Corrientes, conforme al que se observa en los demás puertos de la Confederación de la Banda Oriental del Paraná*" Está suscripto por Artigas, como lo veis, en Purificación, el 4 de abril de 1816, es, por lo tanto, como el que acabamos de estudiar, uno de los papeles que el caudillo dictaba a sus secretarios en aquella su tienda en que Robertson lo visitó En ese *Reglamento* o *Tarifa de Derechos Aduaneros*, que es el primer jalón de nuestra organización comercial, se gravan con impuestos las mercancías procedentes de ultramar, pero, al par que se recargan las que proceden de Buenos Aires, como acto transitorio de represalia, se declaran exentos de derechos los de la Banda Oriental, y casi exentos, pues pagan un impuesto mínimo, *todos los frutos de América*, éstos abonan cuatro pesos, mientras los ultramarinos pagan veinticinco o más Quedan libres de todo gravamen "El oro o plata sellados o en barra Toda clase de armamento o útil de guerra *Los libros y todo instrumento de artes y ciencias* Sera libre de todo derecho la introducción de efectos a la campaña, *siempre que sean conducidos por americanos*"

Al través de sus errores económicos, bien se percibe, en este intercambio casi libre entre la Banda Oriental del Parana y la Oriental del Uruguay, y en el de éstas *con toda la America,* la percepción instintiva de los *Zollverein* o *Asociaciones aduaneras,* que ha sido la base de las unidades nacionales europeas Esa visión de Artigas es hoy todavía, como sabemos,

la del porvenir en el continente americano La Confederación de América, que sera en Bolívar un proyecto empírico, es en Artigas una ley de la naturaleza, a la que obedece, en esto como en todo, sin necesidad de acuerdos ni reciprocidades

¿Era ése el ensueño de un alucinado? Acaso sí, aquel hombre se adelantaba un siglo a su época, pero convengamos en que era un sueño genial en el genio hay algo de alucinación segun dicen, yo no lo sé a ciencia cierta

Pero era un soñador, efectivamente, un extravagante aquel buen hombre Al rayar el año 1816, cuando el ejercito portugués, incitado por Buenos Aires, esta en marcha contra él, contra su anarquía, abriga la creencia de que la nueva nación está ya formada, que sólo falta afianzarla por la libertad y el trabajo perseverante Quiere ser guerrero lo menos posible, sólo lo indispensable, la vision plena de la realidad futura se proyecta en su honrado pensamiento, con la intensidad de las cosas presentes Se advierte en él, como rasgo caracteristico, el que lo es del héroe fundador el amor de la planta hacia su semilla El héroe lo es todo, amigos mios, puede serlo, cuando menos, el árbol está todo en la simiente "La bellota, dice Amiel, no es sino la encina que ha perdido sus ramas, sus hojas, su tronco y sus raíces, esto es, todos sus aparatos, sus formas, sus particularidades, pero que se ha concentrado en su esencia, en su fuerza figurativa, que puede recobrar por completo".

VII

Vais a ver ese carácter heroico en Artigas, pero antes hemos de distinguir lo que Carlyle, con ser Car-

lyle, no distinguió, me parece, con bastante precisión el *héroe* del *tirano* Carlyle se siente tentado de ver un héroe hasta en Rodríguez de Francia No el tirano no puede ser el héroe pleno, porque no es germen de vida, la esencia de la vida esta en el movimiento que la transmite, dice Bergson La tiranía, amigos míos, es intransitiva, al condensar en sí toda la energía vital, difunde el frío de la muerte en torno suyo Heroismo es abnegación y sacrificio, sólo la inmolación es definitivamente heroica. El heroísmo está en razón inversa de los egoísmos o concupiscencias del hombre, sin excluir el ansia de gloria humana, los héroes son el agente de lo divino que reaparece, de tiempo en tiempo, para enderezar los senderos o restablecer las armonías, por eso no salen, generalmente, de las academias de ciencias progresivas La verdad, el amor, vienen siempre al mundo en un establo, ha dicho alguien

Vamos, pues, a convencernos plenamente, a la luz de algunos papeles, de cómo en este Artigas, si se advierten todos los rasgos del heroe, se excluyen todos los del tirano Se ha discutido, y de eso hablamos oportunamente, sobre quién fue el redactor de las *Instrucciones de 1813*, otro tanto pudiera hacerse sobre quién lo fue de los proyectos de ley o *Reglamentos* que acabamos de examinar, si fue Monterroso, si Barreiro, etc Pero si la duda cabe sobre quién es allí el legislador, ella no se ocurre sobre quien es el maestro, el juez, el consultor y conservador de aquel vastísimo germen de república democrática, el alma de todo aquello. Los documentos que de eso nos hablan tienen tal carácter, que nos parece leerlos sobre el hombro de quien los está escribiendo

En el archivo de Corrientes que examinamos existen 137 paginas manuscritas de comunicaciones de Artigas, suscriptas todas por él en ese año 1816, es una correspondencia asidua, casi diaria en que el caudillo ordena pero sobre todo aconseja, pacifica, estimula, enseña, incita a la vida y a la esperanza, procura que todos compartan su pensamiento e imiten sus virtudes, que sean hombres de bien sobre todo En Santa Fe se guarda un *in folio* manuscrito de la misma naturaleza, hasta las provincias más remotas llegaban, como los granos de un trigo germinal, las palabras de aquel sembrador de pan

Y eso si que no puede confundirse, el estilo de Artigas, que aquí más que en cualquier otro caso, es el hombre, se reconoce en esos innumerables papeles, como si se le oyera la voz, o se le viera pasear, a largos pasos por aquella su tienda de campaña en Purificacion envuelto en su poncho blanco En esa enorme correspondencia, desconocida u ocultada, que hoy esta brotando de todas partes, se ve confirmada la descripcion del comerciante ingles todos, de centenares de leguas a la redonda, recurren a Artigas acuden a el por consejo, por órdenes, por justicia y protección Aquel hombre atiende personalmente a todo el mundo busca y distribuye los pocos recursos que están a su alcance, lo mismo armas que ropas, lo mismo pólvora que vino y palabras vivas, estimula las desfallecientes energias administra justicia, mantiene la vida inmanente en todo el ancho y en todo el largo del antiguo virreinato de Buenos Aires, en el que su palabra era ley, como dice Robertson Sí, era ley, pero ley de la naturaleza, brotada como ésta de la propia esencia de la vida, acatada por los pueblos como acatan los árboles la grande voz de la estación

en que cesa la muerte aparente, y se percibe la recóndita palpitación universal

Notad los términos en que contesta Artigas a la provincia de Corrientes, que se queja de su falta de recursos y se los pide "Mis soldados y oficiales, haciendo una campaña activa, se contentan con la ración y el vestuario La guarnición de Montevideo no está tan bien dotada como el piquete de Corrientes" Aquí tenemos una gestión, que sigue con mucho empeño, para que le sea remitido un criminal, Toranzos, que ha cometido un asesinato alevoso en el Salto, y se ha refugiado en otra provincia, el caudillo quiere que le sea remitido, "para ser juzgado y sentenciado allí donde perpetró su odioso crimen" Observad, en cambio, su actitud, ante una sedicion o asonada política, cuyos promotores le son denunciados y remitidos, segun sus órdenes por aquel Cabildo "Quedo enterado, dice, de los motivos que dieron mérito al suceso de *Curuzú Cuatiá* Vuestra Señoria hará que se siga sumaria información sobre los delitos de que son acusados los reos, y, a medida de la justificación de los hechos, se castiguen los delitos Pero V S. sabe a qué grado pueden ascender las pasiones, y que, las mas veces, gime la inocencia oprimida por la iniquidad Hago esto presente a V S ansioso de que la justicia reluzca en su mayor esplendor".

Os repito que no os leo estos papeles como narracion o comprobación de hechos, sino para que conozcáis tipos, caracteres, ambiente social visión sobre todo, visión de aquel hombre extraño que allí aparece como un mito Conviene para ello que leamos este manuscrito de Andrés Artigas, hijo adoptivo y delegado del caudillo en Misiones, relacionado con el incidente de que hablamos, lo poseo autógrafo, como

lo veis, conoced la correcta firma de ese Andrés Artigas, *Andresito,* de que hablaremos mas tarde

"Mi general Adjunto a V S el oficio que me dirige el gobierno de Corrientes, para que se entere de él, y al mismo tiempo se trate de aclarar esto, porque mi honor es el que padece, pues yo soy uno de los nombrados Yo he contestado que era muy sensible el que se formara mal concepto de mí, pues mis desvelos no eran otros que el de la felicidad publica, y que si las sospechas eran dimanadas de la reunión de gente en la capilla de la Merced, ésta era arreglada a las órdenes que también venían de V S, y que esa reunión no era en detrimento de esa provincia, sino para el seguro y quietud pública, y al mismo tiempo, que adjuntaba a V S el oficio, para que si me encontraba delincuente, era súbdito y me sujetaba a toda pena, y que intertanto, a esas personas tratase de asegurarlas hasta que se aclarase la cosa, porque esos hombres no son mas que unos perturbadores de la paz, quietud y sosiego Estimare a V S que esta cosa se aclare

"He recibido los sables y lanzas, y quedo en armar toda la gente que pueda, yo en todas partes tengo guardias, y así no me descuido en nada

"Dios guarde a V S muchos años

"Cuartel de la Candelaria, 15 de abril de 1816

ANDRÉS ARTIGAS"

Es muy de advertir, con este motivo, que Artigas tenía gran celo por los limites jurisdiccionales de cada provincia hacia que se respetasen mutuamente las fronteras la de Corrientes con Misiones, las de Misiones con el Paraguay, las de Santa Fe con Bue-

nos Aires. Él mismo es el primero en respetarlas es el protector, pero no el conquistador

Veamos ahora los términos en que Artigas se expresa con motivo de esos sucesos Se dirige al Cabildo de Corrientes, y le dice

"Pacificadas las diferencias políticas de esa provincia, es forzoso meditar en la unión de esos ciudadanos Los que estuvieron sujetos a la censura del Congreso sobre el resultado de su sumario, se hallan hasta la fecha retenidos, y creo que sus padecimientos han satisfecho sus delitos. Yo, después de haber examinado el sumario y la sentencia, hallo que a todos no corresponde de un mismo modo la resolución, y que, en general, no se presentan ante los ojos del observador sino hechos presuntuosos, dirigidos por el conflicto de las pasiones

"Para mí es muy doloroso esta rivalidad y germen pernicioso entre paisanos e hijos de esta gran familia Con ello se debilita el poder y la opinión, en un tiempo en que la concentración es del todo precisa.

"Por lo mismo, y deseando que la justicia no quede vulnerada, he creído conveniente exponer a V S que dichos ciudadanos regresen al seno de sus familias El pueblo no podrá justificar sus recelos, cuando tiene autoridades instituidas a su satisfacción Yo increparé su conducta hasta el extremo de hacerles responsables de cualquier ulterior suceso, y protesto a V S no miraré con indiferencia cualquier tumulto en ese pueblo, después de mi generoso procedimiento Corrientes mirará con asombro el benéfico influjo de su libertad, cuando, guiado por sus propios contrastes, prefiera la tranquilidad y el reposo a la turbulencia que ha aminorado su reputación, sus intereses y su salud pública

"V. S., encargado de conservarla, *debe ser el ejemplar de aquellas virtudes que caracterizan a un magistrado celoso.* Lo espero, y que V. S. convenga conmigo en las ideas de *hacer respetable la justicia, y, por este principio, hacerse amar de sus conciudadanos.*

"Tengo el honor de saludar a V. S. con todo mi afecto.

"Purificación, 20 de marzo de 1816.

JOSÉ ARTIGAS

"Al muy Ilustre Cabildo de Corrientes"

Como lo hemos ya observado, ese tono de mandato persuasivo, tan lleno de carácter, que aquí notamos, es el de todos los documentos de este original educador benevolente y fuerte de pueblos recién nacidos; los enseña a andar, los sostiene mientras ellos no pueden caminar sin apoyo, *pero solo con el objeto de que lo hagan*; todos son chicos y son grandes para él, el solo grande en su simplicidad; lo mismo Buenos Aires o Montevideo, que Corrientes o las Misiones. ¡Hacerse amar de sus conciudadanos! Pensad, amigos, en el ideal de autoridad que ese caballero andante persigue, y mirad en qué términos contesta al Cabildo de Montevideo, una vez que éste le pide instrucciones: "La manera de entablar el comercio, le escribe, la economía en todos los ramos de la administración pública, el entable de las relaciones extranjeras y varios otros negocios forman el objeto de la misión de V. S. ..."

"Mis esfuerzos y los del delegado, le dice después, no bastan; es preciso que V. S., encargado del gobierno inmediato de la provincia, se desvele igual-

mente *Hay que constituir en las alturas ejemplos de virtud*

"Los primeros en la confianza de un pueblo deben ser los ejemplares donde aprendan virtud los ciudadanos"

Ese fundamental principio, el del gobierno propio, el de la autoridad *no soportada sino amada* por el pueblo, el del odio a la adulacion del poderoso injusto, esta en boca de Artigas en todo momento, es la piedra angular de su edificio Tomemos cualquiera de sus cartas, ésta, por ejemplo, que dirige, en febrero de 1815, al ciudadano Juan Bautista Mendez, Mayor de Corrientes, es epístola evangélica

"Quedo impuesto por su favorecida, de sus deseos en mi obsequio Crea usted que el tiempo es testigo de desengaños, y que él dara a entender que *yo no tengo enemigos, sino en los que se oponen a la publica felicidad y que serán únicamente mis amigos los que contribuyan a fijarla* Los hechos son los que forman los hombres públicos, y *la voluntad general decidirá el que sea digno de esa confianza Yo y todo ciudadano estará dependiente de esa ley*, a la que tenemos ligada nuestra felicidad

"Saludo a usted con todo mi afecto

"Cuartel General, en marcha, 27 de febrero de 1815"

Ese empeño de Artigas en que todos piensen con él, es rasgo propio de su gobierno, quiere que todos sepan lo que el hace, y por qué lo hace, que sean conocidos sus pasos, sus propósitos, sus palabras Tomad como tipo de esa tendencia esta comunicación, por ejemplo, de 21 de agosto, también es dirigida al Cabildo de Corrientes

"Incluyo a V S en copia, este ultimo parte del gobierno de Santa Fe sobre la prision del general de mar Irigoyen y otros

"Igualmente incluyo a V S esas gacetas que ha conducido un enviado de Buenos Aires, el doctor prebístero don Domingo Antonio Zapiola Él regresa sin haber hecho más que invitar a la union Yo le respondí que siempre la habia apetecido, y que, por parte de aquellos gobiernos siempre se nos habia provocado a la guerra

"Que, por consecuencia, y mientras el gobierno no nos inspirase la debida confianza, y dejase al pueblo de Santa Fe, y los demas de la confederación, en su tranquilidad y sosiego, jamas podríamos partir de un principio sólido en las ulteriores resoluciones"

Llega, por fin, amigos artistas, la oportunidad de haceros conocer especialmente, como la última nota de color de este cuadro de genero, las relaciones de Artigas con su hijo adoptivo Andrés que es su delegado, gobernador o doctrinero, en esas Misiones de que hemos hablado, linderas con el Paraguay allá en el Norte, en el *Continente de Entrerrios* Esas Misiones, pobladas por los indios, estan casi abandonadas desde la expulsión de los jesuitas españoles que las fundaron sólo Artigas piensa en ellas como parte de la patria, sólo él quiere conservar y conservó las occidentales del Uruguay para los argentinos, y sueña con recuperar de los portugueses las orientales para los uruguayos Portugal no debe interponerse allí, no debe haber solución de continuidad en el patrimonio de los herederos de España En esa instintiva convicción estaban todos aquellos pueblos, solo Buenos Aires no la comparte, sólo Buenos Aires, que no se preocupa de tal problema, porque cuenta con el rey que

vendrá con su corte, tampoco Rodríguez de Francia, que no mira con tan malos ojos como Artigas al enemigo portugués, y hasta aspira a ensanchar mas allá del río Paraná la frontera del estado que arrebata a la acción común

Contra todos esos enemigos, tendencias de Buenos Aires, y amenazas portuguesas y españolas, y tentativas del doctor Francia, contra todo eso está allí de centinela avanzado ese capitán de Artigas, el misionero Andrés, que después conoceremos como una de las figuras más simpáticas de nuestra historia El padre Artigas tiene una extraña predilección por él, lo inspira, lo educa, como si fuese el héroe niño de la leyenda, lo arma caballero de su ideal Allí lo tiene, pues, con tres objetos fundamentales cooperar a la defensa de la autonomía de las provincias contra los ataques de Buenos Aires, detener las pretensiones del doctor Francia, tentando una resurrección del pueblo paraguayo contra ese su tirano, estar prevenido, por fin, contra toda empresa de Portugal sobre las Misiones occidentales, y servir de núcleo para la reconquista de las Misiones orientales cuando suene el momento Él, por su parte, está en guardia contra la amenaza de España, de que tambien habla a Andrés constantemente

Respecto del Paraguay, escribe a éste el 22 de octubre de 1815 "Yo nada más tengo que repetir a usted sino que los paraguayos se guardaran de pasar el Paraná Ojalá que Francia entrase en ese delirio, *pero debiera venir en persona* para que entonces conociese más de cerca la injusticia con que ha procedido, y de que es responsable ante las aras de la patria" No es, pues, el Paraguay, sino aquel exótico personaje quien se atraviesa al paso del héroe

Cuanto a Buenos Aires, veréis cómo ese Andrés Artigas baja de las Misiones en auxilio del gobierno popular de Corrientes, cuando las expediciones o agentes de la oligarquía pretenden dominar esa provincia para abrir paso al rey y a la raza que vendrán

En cuanto a los portugueses Artigas tiene en constante alerta a su bravo capitán misionero, "pues ese enemigo puede caer impensadamente", como le dice Le ordena observar sus movimientos y colocar sus fuerzas estratégicamente, le remite, con ese objeto, desde *Purificación*, todo elemento de guerra de que puede disponer fusiles, pólvora, balas, hierro para lanzas, sables para los oficiales, alguna pieza de artillería, ganados, le manda instrucciones concretas sobre todo, tácticas de defensa contra el doctor Francia, planes de ofensa y de defensa contra Portugal

Pero son otros los envíos e instrucciones en que quiero ahora concentrar vuestra atención amigos míos, más importante aún que ese aspecto político y militar, es el que deseo seguir haciéndoos advertir en vuestro modelo el de educador de aquella región indígena primitiva, que quiere conservar y dignificar, como parte integrante de su patria La copiosa correspondencia con Andresito al respecto es de lo más hermoso que puedo ofreceros como rasgo propio de esta figura homérica, puramente hispanoamericana Hay en esa correspondencia documentos, como el primero que os haré conocer, que hacen dudar de si es un comediante o un homérida de carne y hueso el que en ellos habla, el estudio de este carácter excluye, sin embargo, la insinceridad, y se recuerda lo que dice Mitre de Artigas que es un enigma, una especie de mito Mirad la nota que dirige a Andrés desde el Paraná, el 15 de marzo de 1815 comienza con una

proclama o salmo profético en que habla a los indios misioneros, y les presenta algo así como una credencial que ha recibido de Dios "Por un favor del cielo, les dice, he sido llamado al mando de las Misiones, he puesto mi ejército frente al tiranico dominio portugués que os esclaviza, fundado, en primer lugar, en que Dios favorecera mis santos pensamientos, y en el brillante estado de mis armas después " "El Dios de los Ejércitos, les agrega, me ha colmado de todos aquellos beneficios que son necesarios para rebatir todo enemigo de la empresa que defiendo .." "Ahora, pues, amados hermanos míos, abrid los ojos y ved que se os acerca y alumbra ya la luz de la libertad; sacudid ese yugo, descansad en el seno de mis armas. " "Yo vengo a ampararos, vengo a buscaros, porque sois mis semejantes y mis hermanos, vengo a daros lo que los portugueses os han quitado el año 1801 por causa de las intrigas españolas"

Artigas se compara allí con Moisés, libertador de Israel del yugo de Faraón, declara que está pronto, con sus tropas, a derramar toda la sangre que tenga en las venas en defensa de los indios desventurados, les protesta su amor en términos entrañables "¡Ea, pues, compaisanos míos, concluye, levantad el sagrado grito de libertad, destruid la tiranía!"

A continuación de ese apóstrofe, en la misma nota en que lo incluye, el caudillo comienza a instruir de sus propósitos a su delegado entre esos indios, Andrés Artigas, le anuncia las gestiones de arreglo que tiene pendientes con Buenos Aires para la común defensa contra "la epidemia de los españoles que vienen de Europa, según le avisan de Montevideo", lo hace ponerse en guardia contra los portugueses, que serán aliados de aquéllos, y también contra Rodríguez de

Francia, el tirano paraguayo, le ordena que organice elecciones libres de diputados, a fin de que también los indios tengan sus representantes en los congresos que se realicen Y termina "Es cuanto tengo que prevenir a usted, y exhortarle a *que trate cada día con más amor a esos naturales, y les proporcione los medios que estén a su alcance para que trabajen y sean felices*"

Él mismo, por su parte, se consagra a esa empresa con una predilección singular, envía, como hemos dicho, a su capitan indígena los elementos de guerra, pólvora, hierros de lanzas, alguna pieza de artillería, piedras de fusil para que defienda la libertad, pero más aún, y con mayor empeño, elementos de cultura y bienestar cartillas para enseñanza de los niños, un maestro herrero que enseñe su oficio a los jóvenes, telas y sombreros, ropas, enseres útiles, cirios para los altares, vacuna para preservar de la viruela, incitaciones al trabajo, al comercio, al orden y a la paz "De las piezas de gasa blanca que le envío, le dice en una de esas cartas, dará usted una para repartirla entre don Andrés Yabacú y el corregidor de Concepcion A cada uno de ellos dara usted una pieza de listado azul El corte de pantalón es para usted, y todo lo demás para que lo distribuya entre la tropa, y supla las necesidades de los más menesterosos" "Remito a usted, le dice el 26 de abril, un libro que contiene la instrucción de la vacuna, para que la ponga en todos los que no tienen la viruela, que es el mejor preservativo contra ese contagio asolador Remito a usted los vidrios para que pueda usted recogerla y perpetuarla, haciendo ese beneficio a la humanidad"

Convendréis, amigos, en que ese general que, sin perjuicio de cultivar correspondencia con Monroe, ob-

sequia con un corte de pantalón a su capitán indígena, tiene algo de los heroes inverosímiles Aquiles y Eneas hacían, como sabéis, de esos regalos a sus soldados, hijos de diosa algunos

De ese pueblo que así cuida con solicitud casi maternal, forma el gran caudillo sus soldados, cuenta con ese ejército indigena para formar la patria independiente Y le muestra su bandera tricolor, la de la franja diagonal, como sagrado signo y como prenda de victoria "Celebro, escribe a Andrés en 22 de noviembre, que haya usted recibido cuanto llevó la carretilla, y también el sable y la bandera ¡Cuando ésta sea enarbolada, que no sea para bajarla con deshonra de los orientales!"

Pero Artigas quiere que los defensores de ese estandarte lo sean solo por amor a él es ésta una nota muy digna de atención aquel general no acepta sino soldados voluntarios Los vecinos de Aguapey y Vera, por ejemplo, se quejan de haber sido forzados al servicio militar, Artigas escribe a Andrés sobre el caso, indignado de que se diga que tal atentado se ha perpetrado por orden suya "Ninguno de mis soldados es forzado, le dice en nota de 13 de marzo de 1816, todos son voluntarios, y decididos por sostener su libertad y sus derechos"

"No crea usted, le escribe el 25 de agosto, no crea usted que nadie sea capaz de sorprender o prevenir mi juicio, ni permitiré que su autoridad sea ultrajada Lo que interesa, es que usted se porte como hombre de bien, que castigue a los delincuentes y premie a los virtuosos, que llene la justicia rectamente, sin atender empeños ni pasiones, que mire por los miserables, que los trate con amor, para de este modo hacerse obedecer y amar"

La pasión de aquellos naturales hacia Artigas se comprende, pues, todos quieren llegar hasta el, verlo tocarlo, en las carretas que se le envían a *Purifica ción* desde Misiones van todos los que pueden ir, hombres, mujeres, niños, familias enteras Artigas recibe esas caravanas pintorescas, y las despide con gran cariño, les deja su recuerdo como un culto He aquí cómo contesta un obsequio que su capitan le ha enviado en tres carretas con muchos bueyes y numeroso personal Vale la pena de leerla integra, es todo un cuadro de género

"Señor don Andres Artigas

"He recibido las tres carretas y ocho bueyes del alcalde de Candelaria que condujo la verba Regresa con una carreta y los demas bueyes, y toda la gente *Todos van vestidos, hombres y mujeres*, también remito dos sacos de sebo para el alumbrado de ese pueblo

"Ya dije a usted en mi oficio anterior lo que ahora repito que daba a usted las gracias por su recuerdo, y que me avise el importe de las carretas, si no son pertenecientes al estado

"Páselo usted sin novedad, y le desea toda felicidad su afectísimo

"José Artigas

"Purificación, diciembre de 1815"

Artigas agrupa así, por el afecto, a aquellos hombres primitivos, para incorporarlos a la sociedad para ello las incitaciones al trabajo de que antes hablamos son aquí las más premiosas y expresivas "Recomiendo a usted, dice a su delegado en nota de 20 de junio,

inspire a esos naturales el deseo de activar su comercio y expender sus frutos Al efecto, hágales hacer sus carretas, que corten maderas para vender, que fomenten sus siembras de tabaco, algodón y demas frutos, como también el beneficio de la yerba Por muy lentos que empiecen esos trabajos, aquí son plata de contado Así se remediarán las necesidades y se inspirara a esos naturales el amor al trabajo Entonces verán su adelanto, como sucede entre nosotros De ese producto es de donde vamos sacando armas y todo lo preciso"

"Usted no deje de alumbrar a esos naturales, le dice en otra nota, para que conduzcan sus maderas, algodón, yerba y tabaco, por el Uruguay, a este destino Así abrirán el comercio Ellos llevarán nuestros frutos, y que traigan los suyos Animelos usted para que hagan sus viajes en canoas y conduzcan sus efectos río abajo, que ellos verán la utilidad prontamente"

En 20 de junio le envía un oficio para el Cabildo de Concepción, en que estimula a éste a establecer allí, bajo su proteccion, una fabrica de pólvora "Yo desearía, dice, la formación de ese establecimiento, que seria benéfico para Misiones y para la masa común, proveyéndonos de un renglón que necesitamos comprarlo fuera, y que, en este caso, produciría al país ventajas incalculables"

En ese mismo año 16, como lo recordaréis, se celebra en Montevideo el sexto aniversario de la independencia con lucidas fiestas públicas, se inaugura allí la biblioteca con el concurso entusiasta de Artigas, Larrañaga pronuncia su memorable discurso inaugural Artigas remite este discurso y la descripción de las fiestas a su capitán misionero, le hace saber el

santo y seña dado al ejército "*Sean los Orientales tan ilustrados como valientes*", y, como obsequio oportuno, le dice en su carta "Igualmente remito a usted esa obra sobre la Revolución de Norte América Por ella verá usted cuánto trabajaron y se sacrificaron por allá hasta realizar el sistema que defendemos"

Sumergido en esa labor compleja está Artigas, cuando recibe las primeras noticias de la invasión portuguesa que las interrumpe Inmeditamente transmite esas noticias a su capitan misionero, reiterándole las órdenes de estar en guardia, pero aun entonces le dice "Mientras ellos no despliegan sus planes, es preciso que nos empleemos en poner orden en los pueblos, y empeñar su vecindario en el adelantamiento, siquiera para el remedio de sus necesidades Eso es lo que estoy haciendo, y lo que debe usted hacer, aprovechando del sosiego a que nos tienen reducidos las circunstancias, tanto con respecto al Paraguay y Buenos Aires, como respecto a Portugal Veremos por dónde aparece la tormenta".

La tormenta, amigos artistas estaba ya sobre la cabeza de aquel hombre honrado cuando tal hacia y escribía, la vereis abatirse sobre él y dominar su patria, y no dejar piedra sobre piedra en esas pobres Misiones del Uruguay, orientales y occidentales Las orientales serán arrebatadas para siempre a la familia española, exterminados los hombres, conquistados los territorios Y todo por Portugal en consorcio con Buenos Aires, todo en odio a Artigas motejado de bárbaro

VIII

Y bien, amigos, os he detenido acaso demasiado en la lectura de papeles, con menoscabo, quizá, de la

estética, tan respetable para nosotros, pero confío en que no consideraréis del todo perdido vuestro tiempo Que bien sabréis vosotros transformar la arena en vidrio, y el vidrio en cristal de roca. Yo he querido haceros percibir las analogías, pero, sobre todo, las diferencias entre este moderno caudillo, que parece fabuloso, y los antiguos, fabulosos y reales, que, como él, fundaron o libertaron pueblos Prometeos raptores del divino fuego, jueces de Israel, promulgadores de leyes de tempestad Aquéllos, los hijos de diosa, o los profetas realmente inspirados de la Biblia, eran considerados ungidos, depositarios de una autoridad descendida a ellos desde el cielo, este Artigas, el profeta sincero y real de la democracia, siente en sí mismo el principio superior de que toda autoridad emana, pero, precisamente por eso, no cree que en su voluntad arbitraria está la fuente del derecho y la justicia, él odia la tiranía aun en sí mismo, declara a cada paso que su autoridad procede inmediatamente de la sociedad de que él mismo es una parte, como lo es la cabeza de todo el organismo, y que aquélla cesa, pese a toda fuerza material, desde el momento en que no existe la fuerza moral la virtud, que es la sola vida, lo solo que de Dios procede Él es de su pueblo, pero el pueblo *no es suyo* para atribuirse la facultad de entregarlo, por sí y ante sí, a Inglaterra o a Francia, o devolverlo a España si así lo resuelven las Santas Alianzas propias o ajenas, contra todas ellas está apercibido en defensa de la *personalidad* de aquel pueblo Tampoco se juzga con la facultad de sustituirse a él, erigiéndose en dictador de sus destinos, y mucho menos con la de inmolarlo a nada que no sea la propia libertad. Que la vida sólo se inmola a un fin superior a la vida misma, Artigas, como lo veis,

no quiere ser el hombre necesario; no ejerce un derecho de su persona, cumple un deber de su misión Su autoridad es una vocación, un ministerio, y, por consiguiente, un sacrificio, cuando no se juzgue realmente útil o se sospeche perjudicial, sentirá que no es nada, lo vereis transformarse en un mendigo vagabundo, y desaparecer como una nube del poniente, como un incorpóreo

Ese es el hombre, amigos míos, aunque parezca inverosímil, que os ofrezco para el mármol casi una abstracción No ha vuelto a verse desde entonces por estos mundos, os lo aseguro, no ha vuelto a verse, ni se verá en mucho tiempo Si aún estuviera por aparecer, que no lo creo el último en la serie de los homéridas, ese inspirado encontraría en Artigas, no en Bolívar ni en Washington el héroe de la última epopeya humana la del Nuevo Mundo, predestinado a una futura democracia Hablo, como lo comprendéis, y adopto para ello una ajena forma clasica, "de la epopeya nacional directa, de origen popular, de inspiracion ingenua y primitiva, nacida en las entrañas de una raza o incorporada a ella y hecha suya por un misterio de hipostasis, que suele aparecer en el momento de conglomeración de una sociedad, y coincidir con la revelación o primer balbuceo de su idioma, que enlaza los primitivos himnos religiosos de cada pueblo con sus crisis de constitución política, con la consagración de su independencia, y con el recuerdo del héroe mítico o representativo que las encarna"

Esa casi ya imposible *Epopeya de Artigas*, mis artistas, reaparición transformada del espiritu de los *Eddas* o los *Nibelungos*, de los cantos de *Gesta* o del *Romancero*, concentrará en su forma no aprendida el

espíritu de la edad nueva, la de la democracia-virtud, democracia-amor y justicia, que hoy apenas entrevemos, como concentró Homero el alma de la mítica antiguedad, y Dante, en su *Comedia* enorme, los resplandores de la fecunda edad intermedia Canto original en las humanas melodías, ella será la rapsodia terminal, para muchos siglos, del canto a los descubrimientos de portugueses y españoles, que oyó Camoens en el mar de ruidos innumerables, el nuevo homérida nos hará ver y sentir cómo la ráfaga de viento que llevaba a Artigas era la misma que empujaba las naos de *Colón* y las de *Os Lusiadas*

Por mares d' antes nunca navegados

Y, al vestir de la suprema belleza, que es la verdad suprema, el cielo heroico de la democracia americana, encarnada en aquel hombre casi mitológico, quedará exento de su condición de mortal, pues vivira la vida de un larguísimo futuro, al lado del héroe mismo, como su verbo musical

Y por si estas mis palabras os parecen enfáticas, lo que mucho, y acaso no sin razon, me temo, no terminemos con ellas nuestra larga conversación de hoy, volvamos, un momento siquiera, a los papeles, venerables personajes, que dejamos interrumpidos, daremos un toque final documentario a nuestro esbozo, y nos haremos así perdonar nuestros momentos de extravío sibilino

Como contraste al cuadro primitivo de la educación indígena, recordemos las relaciones de Artigas

con el Cabildo de Montevideo entidad muy respetable, cuyas iniciativas despierta y estimula Notemos una que se resiste a secundar, sin embargo

El Cabildo acuerda, por unanimidad, siguiendo el ejemplo de las provincias occidentales que han aclamado al héroe oriental, dar a éste y reconocerle la representación, jurisdicción y tratamiento de Capitán General, con el título de *Protector y Patrono de la Libertad de los Pueblos* Algún tiempo después, aquella corporación pidió para sí misma el título de Excelencia, que le correspondía desde la reconquista de Buenos Aires ¡El título español! Es indudable que el fundador de la Patria fue muy poco comprendido por sus contemporáneos, y no es de extrañarse Recordaréis la carta de Sarratea a Posadas en que le hacía saber que Artigas, *el modesto ciudadano,* aceptaba condecoraciones de Fernando VII Conviene que, en este caso al menos, conozcáis los términos textuales en que contesta Artigas "Es superfluo, dice al Cabildo, que empleemos lo precioso del tiempo en cuestiones inútiles, los títulos son los fantasmas de los Estados y sobra a esa ilustre corporacion tener la gloria de sostener su libertad sobre la base de su derecho El Cielo quiera proteger nuestros votos, y, mientras se acerca tan feliz momento, es mi parecer que V S ajuste su tratamiento al que hoy conservan los demás cabildos Por lo mismo he conservado yo hasta el presente el título de *simple ciudadano,* sin aceptar la honra con que me distinguió el Cabildo que V S representa"

Bueno es que recordemos que otro tanto hizo Artigas con el título de *Protector de los Pueblos Libres,* que le acordaron las Provincias Occidentales Jamás lo usó en los actos realizados en nombre y represen-

tación de esas provincias, se limitó a expresar que éstas estaban *bajo la protección de la Provincia Oriental,* y se atribuyó sólo la dirección de su política

Y pasemos a otro aspecto, que os será muy simpático, de la figura que estudiamos

El Cabildo indica a Artigas un ciudadano, don Pedro Elizondo, como el más apto para el desempeño de un puesto administrativo pero le hace saber que no le es adicto "Si halla V S en ese ciudadano, contesta Artigas, las cualidades precisas para la administración de fondos públicos, *es indiferente la adhesión a mi persona* Póngalo V S en posesión de tan importante ministerio, y a V S toca velar sobre la delicadeza de ese manejo Es tiempo de probar la honradez, y de que los americanos florezcan en virtud ¡Ojalá que todos se penetrasen de esos mis grandes deseos por la felicidad común!"

Para comprender, mis amigos artistas, el fenómeno que entraña esa escrupulosidad de Artigas en la administración, sería necesario que hiciéramos un estudio de las corrupciones coloniales, y de las que se siguieron en las administraciones patrias Eso está escrito; pero no cabe en nuestras conversaciones, ni es grato recordarlo

La situación de Artigas le hubiera permitido ser uno de tantos señores de vidas y haciendas, hubiera podido imponer contribuciones sin responder de su inversión, o rindiendo cuentas de gran capitán Excusado es decir que os podría recordar casos por docenas en la revolución americana, como en todas las habidas y por haber Artigas no hace eso, no lo hizo jamás Vivía en la pobreza, pedía recursos al Cabildo, pero le recomendaba la mayor economía, y, sobre todo, la más extrema parsimonia en imponer

gravámenes al pueblo "El solo nombre de contribución, decía, me inspira aversion irresistible" Entre otros datos pintorescos, poseemos el expediente seguido por el Excelentísimo Cabildo para autorizar los gastos de decorosa instalación del Jefe de los Orientales, y que son abonados por el ministerio de Hacienda, previa intervención de la Sala Capitular y de varias oficinas y funcionarios Algunas varas de tela blanca, vajilla de loza y cristal, un colchón y dos almohadas, un catre de campaña de hierro y lona constituyen el ajuar Lo primero, minuciosamente documentado, costó ciento treinta y nueve pesos, dos reales y un cuartillo, por las seis varas de lona del catre se pagaron cinco pesos y dos reales, diez pesos fue necesario abonar al maestro talabartero Artayeta por su trabajo de "armar un catre para el señor General don José Artigas" Éste se consideró generosamente obsequiado por su patria

¿Os parece esto una leyenda? Lo parece, sin duda alguna Y es una verdad Artigas vivio y murio pobre, sus manos, que no tuvieron una mancha de sangre, tampoco estuvieron manchadas de oro

Tengo llenas las mías de esos elementos de juicio sobre el carácter del heroe que debéis interpretar, amigos artistas, sólo vacilo en la elección, para vosotros, de los más sugestivos Tomad uno al azar Artigas contesta la carta en que uno de sus fieles se duele de las calumnias que fraguan contra el héroe oriental algunos de sus enemigos Esas calumnias llovían sin cesar, implacables, inverosimiles, han quedado, como sabéis, en la historia provisional Artigas era un malvado, un bárbaro, un enemigo de la patria y de la humanidad "Deje usted que hablen y prediquen contra mí le contesta, eso ya sabe usted que sucedía aun

entre los que me conocían, cuánto más entre los que no me conocen. Mis obras son mas poderosas que sus palabras, y, a pesar de suponerme el ser más criminal, yo no haré más que proporcionar a los hombres los medios de su felicidad y desterrar de ellos aquella ignorancia que les hace sufrir el yugo de la tiranía Seamos libres, y seremos felices"

Artigas, preocupado sólo de defender la patria, nunca se ocupó en defenderse a sí mismo, estando, por otra parte, la prensa monopolizada por sus enemigos, apenas pudo levantar los cargos que oficialmente se le hicieron Siempre despreció los demás. "No necesito, escribió una vez, vindicarme en el concepto público, y mucho menos asalariar apologistas"

Yo quisiera, mis amigos, haberos hecho conocer personalmente a ese hombre de bien, haceros oir el timbre de su voz, ver el color de su mirada, sentir el contacto de su mano, que os tiende muy abierta, con la franca ingenuidad del hombre sincero

En la plenitud de su predominio, vive frugalmente, sólo conserva cierta corrección en el vestir, desde aquella época de su juventud en que nos lo describía su anciana sobrina Eso daba a su porte un aire de distinción que, como lo habéis visto, hacen notar todos los que lo visitaron en esa época Era modesto y afable, pero enemigo de todo desaliño, refractario a toda familiaridad grosera, que engendra menosprecio, la carcajada, el grito desapacible, la explosión ruidosa de la pasión eran ajenos a su modo de ser ponderado, armonioso y sobrio

Es pobre, ya lo hemos dicho, tan pobre como todos los suyos Su anciano padre, don Martín José Artigas, de rico estanciero que había sido hasta el momento en que acompañó a su hijo libertador en la

bíblica emigracion del pueblo, se ha convertido en un vecino indigente, la viuda de su primo hermano don Manuel caído en la batalla de San José, aquel cuyo nombre esta inscripto en la pirámide de Mayo de Buenos Aires, vive en el mayor desamparo, la misma familia del caudillo, su esposa enferma, su hijo pequeño, su suegra, habitan un pueblo de campo, en la escasez Ninguno de ellos se juzga acreedor de la patria, todos callan, sobre todo Artigas

El Cabildo de Montevideo determina, por fin, espontaneamente, invitar a la esposa del prócer a residir en la capital, y le señala una pension de cien pesos mensuales, a más de amueblarle la casa, y costearle la educación de su hijo

Artigas no se juzga con derecho a tanto Él ha rechazado las ofertas reiteradas del opulento virrey español, riquezas, grados, predominio, pero acepta, para su mujer y su hijo, la proteccion de la patria, y, al recibir la comunicación del Cabildo, contesta "Ordeno con esta fecha a mi mujer y suegra que admitan solamente la educación que V S proporciona a mi hijo, que ellas pasen a vivir en su casa, y que reciban de V S sólo cincuenta pesos para su subsistencia Aún esta erogación — créalo V S — la hubiera ahorrado a nuestro Estado naciente, si mis facultades bastasen para sostener aquella obligación, pero no ignora V S mi indigencia, y, en obsequio de mi patria, ella me obliga a ser generoso, al par que agradecido"

La viuda de Manuel Artigas, el soldado caído en *San Jose*, recibe treinta pesos mensuales, y el derecho de ocupar una pequeña casa del estado

En cuanto al anciano padre del caudillo, es éste quien indica la remuneración de sus sacrificios por la

patria pide al Cabildo que, si no hay inconveniente, lo auxilie, como a los demas que estan en su caso, con cuatrocientas o quinientas reses, de las destinadas a repartirse entre los estancieros patriotas, "pues le era doloroso oir los lamentos de su padre, a quien amaba y veneraba, y no se atrevía a proceder por sí mismo en el asunto, temiendo se atribuyera a parcialidad lo que era obra de la razón"

Y dejemos esto, me parece que es bastante para que conozcáis personalmente, amigos míos, a ese *hombre* Vosotros me diréis si os sentís, o no, ante *la plenitud de un hombre libre*

CONFERENCIA XVI

EL CORAZON DEL HÉROE

El apogeo de Artigas — Tentativa de incorporar el Paraguay a su influencia — Francia y Artigas — Francia y Alvear — Sobre Buenos Aires — Caida de Alvear en Fontezuelas — Los vencedores y el vencedor — Homenajes a este — Las venganzas — Los crimenes de la gloria — Venganza de Artigas — "No soy el verdugo de Buenos Aires" — Bases de paz — Derechos basados "en el antiguo regimen" — "El año 1816 será el año feliz de los orientales" — Es necesario que un hombre muera por el pueblo — La franja roja diagonal de la bandera

I

Hemos dejado bien claramente establecido el caracter del primer Presidente o Jefe Supremo, o soberano legitimo, o como queráis llamarle, de ese *Estado Oriental del Uruguay y el Plata,* que habéis visto nacer de la madre democracia

Afirmemos sin reservas que Artigas es el primer magistrado republicano de esta parte de América Su nombre es lo de menos Carlyle le llamaría *rex,* en el sentido de rector, regente, conductor, del más apto, del que nos marca la conducta No es menos accidental la primera forma provisional de su gobierno, la forma definitiva, en éste como en todos los casos, y como todas las formas, brotara espontaneamente de la esencia

Artigas se preocupó inmediatamente, como hemos dicho, de realizar aquella forma en toda la región

sometida a su influjo Ésta no se limitaba a su Patria Oriental, el predominio del héroe sobre las provincias occidentales se consumó como el cumplimiento de una ley natural No sólo había aquél dominado la Mesopotamia argentina, comprendida entre los ríos Uruguay y Paraná, *el continente de Entrerríos*, de que hemos hablado sino que, salvando este último, y mucho más allá, regía los destinos de Santa Fe y de Córdoba Esos estados o provincias, Entrerríos, Corrientes, Santa Fe y Córdoba, se habían acogido expresamente a su protección, y lo aclamaban como el solo capaz de arrebatarlos a la absorción de las logias secretas de Buenos Aires, que, por colectivo instinto, rechazaban Las demás provincias, hasta la falda de los Andes, se sentían misteriosamente atraídas a la órbita lejana de aquel ígneo capitán, y sentían su influjo, como el de una mole en rotación

Artigas había, pues, realizado su vasto plan político las provincias, bajo su protección, habían vencido a Buenos Aires y conservado su derecho a disponer de sí mismas Las multitudes aclamaban al hombre oriental, los gobernadores sostenidos por él, le obedecían y confiaban en él, y esperaban sus órdenes

El campo abierto a su actividad se extendía pues, desde el Plata hasta los Andes, como lo dice Robertson, su palabra era ley en todo el largo y todo el ancho del antiguo virreinato Pero lejos de sobrecogerse, al verse solo en tan magna empresa, insistió en realizar íntegramente su primitivo pensamiento En el concierto de aquellos pueblos, que serán, en Artigas y por Artigas, el núcleo de la independencia democrática argentina, faltaba uno, como sabemos, además de

la comuna de Buenos Aires, que entraba como elemento esencialísimo en su vasto plan el Paraguay

El Paraguay continuaba encerrado en su caverna el doctor Francia, con los ojos policromos encendidos bajo los párpados, asomaba la cabeza en la sombra Hizo, como hemos visto, tentativas de ensanchar sus fronteras hacia el Sur, salvando la natural del río Parana, pero Artigas, por órgano de Andrés, su capitan en Misiones, no sólo lo detuvo y rechazó sus fuerzas en un combate librado en *Candelaria*, sino que, como también lo hemos dicho, pensó en librar al pueblo paraguayo de aquel su tirano

Esa provincia del Paraguay tiene con la oriental el vínculo de especial solidaridad que ya hemos estudiado, un enemigo común que las atisba el portugués, son aliadas, tienen que serlo, pero Rodríguez de Francia no quiere conflicto alguno con los portugueses Artigas ve eso con claridad meridiana Allá, en la frontera paraguaya, esta su futuro inevitable campo de batalla, en que orientales y paraguayos deben luchar por la vida El Paraguay tiene, por tanto, que vivir, es fuerza se incorpore a la acción gloriosa de los pueblos presididos por Artigas Éste no deja un momento de pensar en él, esa idea es una obsesión de su espíritu.

Recordad, mis bravos artistas, que nos encontramos en el año 1815 Sólo Artigas hubiera podido arrancar el Paraguay a su tirano, pues allí *el hombre* no había aparecido.

Bien será que recordemos también ahora las misiones diplomáticas enviadas al Paraguay por Buenos Aires, en 1811 y en 1813, con el objeto de arrebatar al monstruo su presa por medio de halagos. Todavía en estos momentos en que estamos, el 20 de enero de

1815, el director Alvear, al mismo tiempo que ofrecía a la corona de Inglaterra la propiedad del Plata, se dirigía respetuosamente al dictador del Paraguay, describiéndole una situación llena de peligros, a causa de la expedicion española que amenazaba "Los celos contra Buenos Aires, le dice, sostenidos por algún tiempo en virtud de imputaciones y dudas maliciosas, no pueden continuar, después que se ha visto que ella misma ha desmembrado su provincia, y que está dispuesta a reconocer la federación o cualquier otra forfa, si en realidad es ése el deseo de los pueblos, como lo ha hecho ultimamente con la Provincia Oriental, de quien sólo exige una correspondencia amistosa"

Artigas estaba al tanto de esas relaciones de los dos dictadores "Así Alvear como Francia, escribe entonces a su capitán en las Misiones, Andres Artigas, estan unidos contra nosotros, de Buenos Aires se le mandan armas y municiones"

Y así era efectivamente, pero con detalles de interés En 31 de marzo de 1815, por ejemplo, Nicolás Herrera escribe esta pintoresca carta a Robertson, el comerciante ingles, que parte para el Paraguay "El señor director Alvear me ha encargado prevenga a usted haga presente al doctor Francia que le dará 25 fusiles por cada 100 paraguayos que le remita de aquella provincia para reclutas de estos regimientos, y proporcionalmente pólvora y municiones Puede usted asegurárselo así, en la inteligencia que se cumplirá, y se darán garantías o fianzas si se quiere, lo que interesa es la brevedad Deseo a usted un viaje feliz, y mande a su atento servidor y amigo q b s m,

"NICOLÁS HERRERA

"Secretario del Estado de Buenos Aires"

Pero si Artigas conocía a Alvear, no lo calaba menos el muy taimado de don Gaspar de Francia "¿Conque cambiar paraguayos por fusiles?, se dijo para su coleto No, me quedo con los paraguayos" Y tapió más herméticamente su guarida, y se hizo confirmar en la dictadura perpetua, y se dijo *neutral* con relación a todo el mundo Era un gran original ese caballero Francia

Fue entonces cuando Artigas, que sabía muy poco de súplicas, resolvió penetrar personalmente en el Paraguay, y salvarlo de la tiranía. Inició una conspiración contra el dictador Invitó de nuevo a los caudillos paraguayos a vivir

Ya os hice meditar, amigos artistas, en cuán distinta manera hubiera sido la historia de ese esforzado pueblo paraguayo, que vivió cincuenta años bajo el yugo de tres despotismos consecutivos, si Artigas hubiera logrado incorporarlo a la accion heroica popular, desligando los brazos a sus hipnotizados caudillos

Os haré ver, por otra parte, cuán distinta hubiera sido la acción del mismo Artigas, y el destino de su tierra, y el lote territorial de la América española, si, al descargar sobre la Banda Oriental el nublado de la invasion portuguesa, que Artigas veía en el horizonte, y que vosotros vais a ver, hubiera aquél contado con la alianza de esa nación paraguaya, de valor insuperable. ¡Oh! Las fronteras de las hermanas hispánicas serían hoy muy distintas de lo que son, probablemente, las de todo el mundo hispánico

Y que el pueblo paraguayo, a no ser la fascinación de Francia, hubiera secundado al par de las provincias occidentales argentinas, la acción de Artigas, es algo de que no puede dudarse Bien sentía ese pueblo que el Jefe de los Orientales no abrigaba el pro-

pósito de conquistarlo, y bien se le alcanzaba que la causa de orientales y paraguayos era una sola Artigas no hubiera sido rechazado, ciertamente, como lo fue Belgrano, en aquella tierra Con sólo presentarse, con solo mirar intensamente a los ojos de aquellos hombres, y decirles su mensaje, pueblo y caudillo hubieran formado un héroe solo

No pudo ser Artigas no pudo atravesar la frontera paraguaya

Mejor que narraros el hecho, quiero comunicaros un pintoresco documento, casi nuevo en la historia, y que os impondra del asunto más y mejor de lo que yo pudiera hacerlo Es el proceso inédito, que llega ahora a mis manos, levantado por Francia contra don Manuel Atanasio Cabañas, primer campeón militar del Paraguay, vencedor, como recordaréis, en la batalla de Tacuari El proceso se inicia en 1822, y la sentencia que en él recae está fechada en agosto de 1833, es decir, después de muerto el procesado Es de notar que Artigas estaba ya entonces en poder de Francia, pues se había refugiado en el Paraguay

Puesto que oportunamente os hice conocer la sentencia del director Posadas, en que se ponía a precio la cabeza del Jefe de los Orientales, bueno es que conozcáis ésta del dictador paraguayo, hermana de aquélla, y no menos llena de color y de estética expresión No me digáis que es larga y chabacana Es una pieza intensa, que debéis conocer, quieras que no Artigas lo necesita

Y dice así

AUTO

"Asunción y Agosto tres de mil ochocientos treinta y tres

"Resultando que Manuel Atanasio Cabañas, *muerto sin herederos,* ha sido un traidor a la Patria y al Gobierno por haber mantenido correspondencia con el malvado caudillo de bandidos y perturbador de la pública tranquilidad José Artigas, y haberse encargado de reunir y aprontarle gente de auxilio para cuando viniese, según sus ridiculos ofrecimientos, a tomar la República, llevarse la cabeza del dictador y ponerle a él y a otros en el gobierno, cuya nueva infamia y ruindad cometió el citado Cabañas después que no quiso tomar parte alguna en la revolucion que aquí se hizo para extinguir el mando de España, cuando avisado del cuartel en que se habían reunido los patricios para que viniese a incorporarse con ellos, no sólo se enfadó con el portador del recado, sino que, con descarada vileza, respondió que vendria en siendo llamado por el Gobernador, que era el europeo Velazco no obstante lo cual, el presente gobierno por exceso de bondad le dio los despachos de Coronel, aun sin merito, sin servicio ni suficiencia, comprobándose con tan informes procedimientos que era un verdadero enemigo de la Patria y que, resuelto a auxiliar al Caporal de ladrones y salteadores Artigas, estaba dispuesto a quedarle vilmente subordinado y tenerle sometida la Republica, como era consiguiente, a fin de que después no le despojase de su soñado Gobierno, en que él y otros atolondrados, con quien igualmente estaba en correspondencia, como también consta de autos, creían en su delirio y necedad que pondría a unos y engrandecería a otros sin reflexionar por su inepcia que lo que intentaba era ver si, al abrigo de algunos simples infatuados y embaucados con el aliciente y engaños de varias y disparatadas ofertas, lograba introducir sin peligro al Paraguay

sus cuadrillas de miserables bandoleros y facinerosos, a robar y saquear cuanto pudiesen para remediar sus miserias, su pobreza y sus extremas necesidades como hacían en otras partes, viniendo últimamente, después de tanto ruido, alboroto y afectada valentía o fanfarronada, cuando se vio arruinado y perseguido de muerte aun de los suyos por consecuencia y efecto natural de sus desórdenes, locuras y desatinados procedimientos, a implorar la clemencia y amparo del mismo Dictador, cuya cabeza había ofrecido llevar, el cual, reventando de generosidad, sin embargo de que el alevoso y barbaro malevolo no era acreedor a la compasion, no solamente le admitió, sino que ha gastado liberalmente centenares de pesos en socorrerlo, mantenerlo y vestirlo, habiendo venido desnudo, sin más vestuario ni equipaje que una chaqueta colorada y una alforja, sin que los ruines aturdidos y revoltosos que fundaban en el las mayores esperanzas de gobierno, ventajas y adelantamientos, le hubiesen hecho la menor limosna o socorrido en agradecimiento de sus grandiosos o graciosos ofrecimientos, viéndolo en tal angustia y fatalidad que acaso la Providencia ha permitido para que los ilusos o deslumbrados, los facciosos, los depravados encubiertos y los deseosos de trastornos políticos abran los ojos y entiendan que las gentes de otros países, envidiando y odiando al Paraguay por no haberse sometido a sus ideas de logro predominio y conveniencia, lo que desean y buscan es la ocasión de entrar a apoderarse del Estado engañando a los incautos y simples, subyugar e imponer leyes a los paraguayos, extraer y sacar riquezas caudales y la plata que sólo aquí corre todavía, y, finalmente, llevar gente para sus em-

presas y servicios, para después reirse del Paraguay y mofar orgullosamente a las paraguayas

"En virtud de todo, se declaran confiscados y aplicados a gastos públicos y servicio del Estado todos los bienes que aparecieran corresponder al citado Manuel Cabañas, o ser de su pertenencia en su fallecimiento, y a ese efecto, se expedirán las providencias convenientes, rompiéndose igualmente el insinuado título de Coronel, de que se ha mostrado indigno y sin honor para obtener semejante grado, cuya denominación tampoco se le ha de poder dar en lo sucesivo

"FRANCIA

"POLICARPO PATIÑO,
'Actuario del Superior Gobierno

No diréis, mis amigos artistas, que hemos perdido el tiempo al leer ese documento precioso, con ser él tan deshilvanado y exigir tan largo aliento para ser leído de un tirón

Según el expediente, la correspondencia sostenida por Cabañas con Artigas, y las gestiones de éste para preparar su entrada al Paraguay, tenían lugar en el momento en que nos encontramos de esta historia precisamente el año 1815 Artigas, desde la provincia de Santa Fe y Entrerríos, gobernada a la sazon por Candioti, el que, con Amaro, fue embajador de Posadas, y por intermedio de Andrés Artigas, su comandante gobernador en Misiones, de que acabamos de hablar, buscaba el hombre paraguayo a quien poder transmitir su mensaje de libertad, y armarlo caballero de su patria Cabañas, Caballero, Yegros. cualquiera de los bravos de 1811 "Incluyo a usted,

dice a Andrés Artigas, en nota de 27 de agosto de 1815, la copia de la carta que prometí a usted (supongo que es la de Herrera a Robertson) Por ella conocerán los paraguayos que iban a ser vendidos como esclavos, y que el doctor Francia ha tratado de intrigarnos con Buenos Aires Usted saque de ella bastantes copias y remítalas a los paraguayos para que se desengañen"

"Escriba usted, le dice en otra nota, a los amigos de aquel pueblo, para ver si forman la revolución según usted les insinuó, o si hacen la representación que usted les dijo, a fin de que yo tenga el más poderoso motivo para auxiliar sus esfuerzos"

No pudo ser la mirada de Francia estaba en todas partes y helaba la sangre Y Francia, como los hombres de la oligarquía bonaerense, quería estar bien con los portugueses, enemigos de Artigas Nadie se atrevió a secundar a éste, Artigas no pasará la frontera del Paraguay, sino para buscar en él su sepulcro, se refugiará en las garras de Francia Veréis entonces el más extraño de los fenómenos El tirano, que habrá hecho correr la sangre de los próceres paraguayos, al saber que Artigas, el facineroso, el caudillo de bandidos, el que buscaba su cabeza, es su prisionero, ni siquiera le mirará a los ojos , reventará de generosidad, y no atentara contra la vida de aquel foragido, lo respetará como a cosa sagrada Mas aun lo veréis proclamar, como título de honor para su país, el asilo que concedera a Artigas en su derrota, y hasta compararlo con el concedido por los ingleses a Bonaparte en Santa Elena.

II

Artigas tuvo que desistir, una vez más, de la libertad del Paraguay Su obra principal estaba en Buenos Aires Tenía que incorporar esa provincia, la más importante de todas, al conjunto de las provincias hermanas, hacer prevalecer allí, en el centro vital del organismo, el espíritu americano, y derrocar, por consiguiente, a Alvear, que, como sabéis, pensaba en ese momento en entregar el Río de la Plata a Inglaterra, y era la encarnacion mas genuina del escepticismo oligárquico, el *antiartigas* por excelencia

Pero era menester que Alvear fuese vencido en la capital, como lo habían sido sus agentes en las provincias, y como Artigas quería lo fuese el doctor Francia en el Paraguay por el mismo pueblo de Buenos Aires

Y eso fue lo que acaeció El joven Director, presa de un frenesí patológico, ejerce una dictadura sangrienta, pero no puede sostenerse El cadáver del oficial Úbeda, acusado de *sedición* por haber dicho palabras sospechosas, amaneció un día colgado frente a los balcones del Cabildo Ese cuadro es intenso, y lo dice todo era un domingo de Pascua (7 de abril), día en que, según vieja costumbre, se colgaban unos muñecos o mamarrachos de paja, llamados *Judas*, en odio al *Iscariote*, que traicionó al Divino Maestro

Los primeros transeuntes de Buenos Aires que, por la mañana, vieron, frente al balcón del Cabildo, el cadáver de Úbeda, que se balanceaba en el vacio, lo creyeron un *Judas* admirablemente bien hecho Cuando la espantosa realidad se difundió, el pueblo de Buenos Aires desfiló silencioso bajo los pies del muerto oscilante, pero lejos de intimidarse, se exacerbó,

lo veréis echar abajo a Alvear dentro de ocho días Uno se imagina lo que los historiadores apologistas de Alvear y de la cultura y humanidad bonaerenses hubieran dicho de Artigas, si éste hubiese sido capaz de hacer algo parecido a ese siniestro Judas, o a otros de su especie

Alvear se ha hecho odioso, tanto en la capital como en Entrerríos y Santa Fe, y Córdoba, y en todas las provincias El espíritu democrático circulaba en Buenos Aires, difuso en el pueblo, con tanta energía como en los demas estados, allí existirá siempre una oposición, animada del espíritu de Artigas Pero no se formara el nucleo vital, el centro democrático popular será siempre una nebulosa no espiral, el ambiente de Buenos Aires no había producido, ni podía producir, como personaje reinante, un Artigas, su naturaleza cósmica y su fuerza centrífuga tienden naturalmente a otra forma Artigas tiene que ser odiado en esa ciudad no por el pueblo, pero sí por la oligarquía que allí se conglomere, sea de tirios o de troyanos Vais a tocar ese fenómeno sociológico con la mano, amigos artistas Alvear caera, caera por obra de Artigas que el pueblo de Buenos Aires ha llamado en su proteccion por órgano de su Cabildo, pero no por eso los sucesores de la dictadura se refundirán en el héroe oriental, ni comprenderán su caracter, ni su pensamiento, ni su mensaje

Tracemos rapidamente los hechos, el cuerpo de la historia, que es lo accidental, a fin de conocer su alma, que es lo que debe hallar forma en vuestra creación estética

III

Alvear se convence de que su situación es insostenible, ha recurrido, según hemos visto, a don Gaspar Rodríguez de Francia, el déspota paraguayo, en demanda de auxilio, se ha dirigido a él respetuosamente, y protestando "contra la degradante calumnia de que Buenos Aires pretenda esclavizar a los demás pueblos de América, cuando su objeto *es y será siempre ayudar a su independencia*", le ha propuesto "*una alianza de ambas provincias*" Pero todo ha sido inútil, el joven Dictador, rechazado por el viejo que hace orejas de mercader, y no creído tampoco por el Jefe de los Orientales, a quien también hace nuevas manifestaciones de amor entrañable, va a jugar la partida donde debe jugarla Envía sus tropas al encuentro de Artigas, que, acudiendo al llamado del pueblo de Buenos Aires, como ha acudido al de los demás argentinos, ha cruzado el Paraná

Es muy interesante la proclama que entonces dirige Alvear al pueblo de la capital, en 31 de marzo, para llamarlo a las armas, termina así "Fijad la vista en el territorio de los orientales, y hallaréis el cuadro de los beneficios que se os preparan Los campos desiertos, saqueados los pueblos, las estancias incendiadas, las familias errantes, destruida la fortuna particular, despreciada la religión de nuestros mayores, los asesinos con el mando, autorizados los más horrendos crímenes, y el país más hermoso del mundo convertido en teatro de sangre y desolación"

Artigas ha penetrado, pues, en territorio occidental y, después de ocupar Santa Fe, emprende su marcha victoriosa sobre la capital El ejército de Alvear va a su encuentro, al mando de los coroneles Alvarez Tho-

más y Valdenegro, pero éstos, que, al par del Cabildo, estan en connivencia con Artigas, confraternizan con éste, se sublevan en *Fontezuelas*, al Norte de la provincia de Buenos Aires, el día 13 de abril, e intiman a Alvear el inmediato abandono de su cargo. El Cabildo de Buenos Aires encabeza el 15 un movimiento popular, al que se adhieren las tropas proclamando la caída de la dictadura y la disolución de la Asamblea, de la célebre Asamblea que rechazó los diputados orientales en 1813. Alvear, repudiado por los pueblos, abandonado por su ejército, sin opinión ni fuerza, huye a refugiarse en un buque inglés, huye sólo con su familia, abandonando a los suyos. El Cabildo se erige en gobernador, se designa, como Director Supremo, a Rondeau, que manda el ejército del Alto Perú, y, en su ausencia, a Álvarez Thomás, cabeza del pronunciamiento. El mismo San Martín, el antiguo compañero de Alvear y futuro general de los Andes, se ha adherido a la sublevación de Fontezuelas, está, pues, con Artigas, como lo están los jefes que acompañan a Rondeau: Martín Rodríguez, Pagola, Foresti, Alvarado, Martínez, etc.

Alvear, que, en el motín de octubre de 1812, había subido alzado por San Martín, cae ahora empujado por él, y cae también la Asamblea que del primer motín surgió. Y todo aquello se derrumba, como un tinglado.

El cuadro de ese momento histórico es muy interesante. Una convulsión de alegría epiléptica, con mucho de infantil y no poco de siniestro, pues las venganzas de los vencedores son terribles, recorre todo el territorio platense, desde Buenos Aires hasta el Alto Perú. En torno del derrumbe de la situación de Alvear se forma una especie de *sabbat* fantástico: fiestas

cívicas y religiosas, demostraciones militares y del pueblo, gritos, algarada, cruce de comunicaciones bombásticas

Ese cuadro hubiera sido cómico, si no hubiera tenido tanto de trágico El vencedor se entrega, en Buenos Aires, a toda clase de venganzas con los vencidos encarcela, saquea, fusila, deporta Todos se apresuran a protestar su adhesión al nuevo gobierno, y al ausente libertador Artigas sobre todo. los caudillos, los cabildos de las provincias, los generales de los ejércitos El gobernador de la remota provincia andina de San Luis dice al Cabildo de Buenos Aires, que es tal el contento de aquel pueblo, que "por algún momento la razon no fue dueña de sí misma" El de Cordoba le hace saber que, después de respirar esa provincia el aire de la libertad, a la sombra del generoso y valiente Jefe de los Orientales, no faltaba otra cosa a su felicidad que ver al pueblo de Buenos Aires libre del peso que le oprimía El Cabildo afirma que "las almas de los ciudadanos se han elevado al colmo de la alegría, que la provincia obraba con independencia de las combinaciones del gobierno caido, gracias al sostén de las armas orientales, que, sin manchar su libertad, dejaron al pueblo dueño de sí mismo, sin más deber que el de sostener el sistema de nuestra libertad, pero que, con la nueva situación, la unión de todos en ese propósito sera una verdad"

El mismo gobernador de Montevideo, Otorgués, y el Cabildo, envían a Buenos Aires sus placemes y manifestaciones de júbilo

En medio de todas esas explosiones frenéticas, sólo una entidad permanecerá serena, casi impasible Artigas El era, a no dudarlo, el derrocador de Alvear, su espíritu triunfaba, en un *Manifiesto* que dirige *Al*

7

muy benemérito Pueblo de Buenos Aires, y que remite al Cabildo, para que éste lo adjunte al que le ha enviado en consulta antes de difundirlo. Artigas explica y justifica su conducta ante aquel pueblo, y le dice "Ciudadanos y pueblo de Buenos Aires Vuestros hermanos, los orientales, no dudan de que sus votos serán correspondidos, olvidan sus quebrantos, y hacen votos al dios tutelar de la amistad de los pueblos Que nada sea capaz de contrariar nuestra unión, y sólo se vea entre nosotros una grande familia de hermanos"

Artigas había consumado, pues, la mitad de su obra, la negativa, faltaba la otra mitad la mas importante, que él no vera realizada elevar en Buenos Aires el hombre de pensamiento y de carácter, capaz de realizar allí la idea de la revolucion de Mayo la libre intervención de los pueblos en la solución de sus destinos, la democracia En el *Manifiesto* que hemos recordado, dice el héroe *"Son tantos los trabajos que aún tenemos que afrontar para libertar la Patria,* que no podemos inspirarnos en otra ambicion que la de merecer las bendiciones de la posteridad"

Para daros cuenta de esa claridad de visión del hombre oriental, es conveniente, mis amigos, que conozcáis la forma en que hace conocer la caida de Alvear al Cabildo de Montevideo, analoga a la que emplea con las demás provincias, la del Paraguay inclusive Él, personalmente, puede estar muy satisfecho, ha sido objeto de protestas de apasionada adhesión por parte de Buenos Aires, el Cabildo que, dias antes, el 5 de abril, habia sido forzado por Alvear, so pena de mandar fusilar 300 personas como fue ahorcado Úbeda, a dictar un bando infamante contra Artigas, hizo quemar el inocente bando en la plaza

de la Victoria por manos del verdugo Fue una escena muy curiosa, sin duda alguna dieron fe del acto el alguacil mayor y el escribano, las tropas formaron cuadro en torno de la hoguera vindicadora, el Director Supremo solemnizaba el auto de fe desde las galerías del Cabildo Fue cosa realmente interesante, algo así como lo que había hecho Posadas con la sentencia de muerte de Artigas, que, segun lo recordaréis, también en estupenda forma revoco, declarando a Artigas "buen servidor de la Patria" El Cabildo encargó a Londres una cincelada espada, para obsequiar, con una más entre varias, al Jefe de los Orientales, el bando difamatorio de Alvear se sustituyó por uno nuevo, largo, bombástico, insípido, como casi todos los documentos de aquella época de retóricas campanudas en América — "Ciudadanos, decia al pueblo de Buenos Aires libres vuestros representantes del duro despotismo que tan gloriosamente acaba de destronar, es un deber suyo reparar los excesos a que lo arrastró su escandalosa opresion Empeñada la tiranía en alarmar al pueblo contra el que inicuamente suponia invasor injusto de nuestras provincias, precisó con amenazas a esta corporación a autorizar con su firma la infame proclama del 5 del corriente Ella no es más que un tejido de imputaciones, las más execrables, contra el ilustre y benemérito Jefe de los Orientales don José Artigas Sólo vuestros representantes saben con cuánto pesar dieron un paso que tanto ultraja el mérito de aquel héroe y la pureza de sus intenciones"

Así sigue la proclama, y termina. "Ciudadanos deponed vuestros recelos, vuestros verdaderos intereses son el objeto de los desvelos de vuestro Ayuntamiento, y, para afianzarlos, procede de acuerdo con el Jefe

de los Orientales, la rectitud de intención de este invicto general es tan notoria, y la ha acreditado de una manera tal, que no puede dudar de ella", etc , etc

¡Invicto General, ilustre y benemérito Jefe, héroe purísimo! . Palabras, palabras, palabras, que nos tienen muy sin cuidado

Convengamos, mis amigos, en que todo esto es triste, no os lo cito, por cierto, para gloria de Artigas, pues él era el primero en desdeñarlo, como todo lo de su especie

Mirad, pues en qué términos hacía éste saber el suceso al Cabildo de Montevideo "Me es muy satisfactorio comunicar a V S que los opresores de Buenos Aires han sido derribados La pretendida Asamblea General Constituyente fue disuelta por sí misma, y el general Alvear destinado a bordo de una fragata de su Majestad Británica, heridos todos por la indignación del pueblo En la Municipalidad se halla refundido el Gobierno *de aquella provincia* V S hallará en tan afortunado suceso el triunfo de la justicia pública y el resultado de nuestros constantes esfuerzos por conservarla inviolable Mis combinaciones han tenido una ejecución acertadísima, y espero que el restablecimiento de la tranquilidad general aparecerá muy pronto Yo ya he repasado el Paraná, y circulado las órdenes precisas para que hagan lo mismo las fuerzas que había hecho avanzar desde la ribera occidental Sin embargo, por ahora es preciso limitarnos a eso sólo, *por cuanto aún no se ha formalizado tratado alguno que fije la paz*, yo no perderé instante en comunicar a V. S cuando llegue el momento de sellarla, y mientras tanto, tenga V S la dignación de acompañar mis votos, reuniendo a esos dignos ciudadanos en torno del santuario, a consagrar el presente suce-

so, que agrega un laurel más a la brillante corona de nuestros afanes y desvelos".

Observad, amigos míos, que Artigas, vencedor, no penetra en Buenos Aires a recoger las aclamaciones de que es objeto, ni a imponer su voluntad auxilia al pueblo que lo llama, y se retira, dejándolo dueño de sí mismo, lo protege, pero no lo sustituye, no quiere sustituirlo, no entra en Buenos Aires, como no entró en Montevideo ni en Córdoba, no quiere ser Director Supremo o Gobernador de *ínsula* alguna, que para eso están los escuderos andantes Él es sólo la fuerza vital ordenadora, la vida hará su obra por sí misma

Notemos, pues, lo que dice Artigas al Cabildo de Montevideo, notémoslo bien "*Aun no se ha formalizado tratado alguno que fije la paz*", es decir, nada hemos hecho, mientras no hagamos una verdad del evangelio republicano del año 13 la autonomía del Estado Oriental, y la alianza de este, en pro del común propósito, con los demás estados hermanos, dueños de sí mismos, Buenos Aires inclusive

Llega con este motivo el momento, amigos artistas, de que penetremos en lo hondo de las intuiciones de Artigas, pues comienza su apogeo, vamos a ver qué es lo que él combatía, qué es lo que él ha derribado en Alvear, y su asamblea y su maquina política

Conoceremos de cerca ese espíritu-legión que aparece en nuestra historia frente al héroe personal

Alvear, el protagonista de todo aquello, huye de Buenos Aires, y, no bien arriba a Río Janeiro, corre en busca del Encargado de Negocios de España, don Andrés Villalba, y le ofrece, como antes lo había hecho al representante de Inglaterra, la entrega de estas provincias a su solo dueño el rey Fernando Hugo Barbagelata es quien acaba de dar, en el Archivo Histó-

rico de Madrid, con el original de los papeles, en que el *Antiartigas* se nos revela en toda su deformidad, los ha publicado en su interesante libro *Artigas y la Revolución americana* Yo os ofrezco esos papeles en copia fotográfica de los originales, porque Alvear, allá en 1818, desmintio su autenticidad No, ellos son tan auténticos como la capitulacion de Montevideo, también desmentida por aquél, tan auténticos como ella, desgraciadamente Aquí los tenéis, pues, ved la nota de Villalba a su superior, don Pedro de Ceballos, es de 26 de junio de 1815 Villalba narra en ella las reiteradas visitas que le ha hecho Alvear, las razones que ha tenido para recibir benignamente *a ese sujeto*, que fue Director de Buenos Aires, a pesar de las insinuaciones portuguesas tendentes a que pidiera su prisión, las revelaciones de secretos de estado sobre las miras de Portugal y de Inglaterra que el tal sujeto le ha hecho, y remite a España, por fin, una *Relacion de la fuerza de línea que tienen las Provincias Unidas del Río de la Plata, que estan en insurrección,* documento que, personalmente y suscrito por él le ha confiado el Director fugitivo, como prenda de su entrega y la de los suyos

Detalladísima, por cierto, y de mano experta es esa *Relación,* en ella se denuncian las fuerzas de linea y las milicias con que cuenta Buenos Aires, las que están en Mendoza, al mando de San Martin, las que, a las órdenes de Rondeau, operan en el Perú, lo mismo que las de Guemes, las de la Banda Oriental y Entrerrios, por fin, cuyo jefe es don José Artigas, con las divisiones de Otorgués Rivera, Ojeda, Basualdo Todo esta bien detallado soldados de cada cuerpo, armas, municiones, recursos, estado de animo de los diversos pueblos, todo con indicaciones utiles para

apreciar los puntos vulnerables Se hace advertir allí, por ejemplo, que los pueblos de la Banda Oriental y Entrerríos, los más entusiastas revolucionarios, se agruparán casi unánimes en torno de Artigas, en caso de invasión, que esas tropas "son valientes y de una constancia admirable", pero no tienen disciplina, según el informante, se denuncia lo que produce la fabrica de pólvora que hay en Córdoba poco activa por la escasez de salitre; la de fusiles que existe en Buenos Aires, etc , etc

¡Y el *Memorial*, por fin! ¡El doloroso *Memorial* del enemigo de Artigas! Está suscrito *"Carlos de Alvear"*, y comienza así

"Señor Encargado de Negocios de S M. C

"Es muy sensible a un español que ha nacido con honor, y que procuró acreditarlo entre los gloriosos defensores de la nación, presentarse ahora a vindicar su conducta en actitud de delincuente, y con las sombras de rebelde y enemigo de su Rey Yo me habría ido lejos de los hombres, a ocultar mi verguenza, si no conservase una esperanza de hacer disculpables mis procedimientos, o si conociera menos la clemencia del Soberano y la indulgencia de sus ministros, enseñados en la escuela de las desgracias La buena acogida que he merecido a V S y las relaciones que antes de mi salida de Buenos Aires empecé a tener con la Legacion de S M C en esta corte, me animan a hacer la exposición de mis operaciones, para que, elevandola V S al Rey Nuestro Señor, se digne recomendarme a su Soberana piedad"

Recuerda entonces Alvear sus servicios en España, y expone la necesidad en que se vio de trasladarse a Buenos Aires en 1812, donde lo reclamaban sus cuan-

tiosos intereses Una vez aquí, no pudo, sin exponer su vida, dejar de aparentar su adhesión a los insurrectos, "animado de la esperanza de rectificar algún día las ideas que alimentaba el fanatismo de la multitud" Bien pudo hacer eso "sin que estuviera en contradicción con el honor y la justicia", porque las Cortes españolas, "apoderándose de la soberanía, y publicando con ruidoso aparato todos los dogmas de la democracia mas exaltada, usurparon su autoridad al Rey, solo legítimo soberano e inficionaron con ellos estos pueblos".

Alvear dice que él, por el contrario, pensó y obró de acuerdo y en servicio de su Rey absoluto, que procedió en odio a las doctrinas con que los escritores "habian envenenado los espiritus, con una dosis desmedida de liberalidad y filosofismo " "La Majestad del Trono, dice, y la soberanía del Rey, que, apoyada en la religión, podía solamente calmar las convulsiones de un pueblo agitado, estaba minada por aquellas doctrinas, y desvanecida la saludable opinión que, fortificada por sus ejemplos, habiamos recibido de nuestros mayores" "Agregueme, pues, continúa el prócer antiartiguista americano, agreguéme al partido de los que eran conocidos por más vehementes y acalorados, con el objeto de adquirirme un crédito elevado de patriota, y de tomar ascendiente sobre los que suponía mas capaces de una oposición sostenida a la ideas de conciliacion" Y, una vez arriba, todo cuanto hizo no tuvo más objeto que hacer retornar todo aquello "del gobierno popular al de uno solo" "Don Manuel José Garcia, dice Alvear, que esta aqui, y a quien elegí por sus notorios principios politicos, y que estuvo en el secreto de mis ideas y fue mi agente, podría informar a V S menudamente de los traba-

jos que fueron necesarios para llegar al término deseado"; también le recuerda la intervencion de Sarratea y su viaje a Inglaterra en prosecución de aquel objeto

Hasta que se supo, por fin, con indecible alegría, la restitucion del amado Fernando VII al seno de sus vasallos Y entonces se creyó posible "aventurarse a un paso decisivo *que pusiese término a esta maldita revolución"* Con ese objeto se mandaron, como diputados ante Su Majestad, a don Bernardino Rivadavia y don Manuel Belgrano, con ordenes de tocar en esta Corte, se despacharon pliegos a los generales Pezuela y Osorio, etc, etc

"Pero había quienes no querian que el país volviese a su antigua tranquilidad, continua Alvear, y ese ejemplo, *apoyado por la conducta de don José Artigas en la Banda Oriental,* iba a alejar toda esperanza de orden y de subordinación a la legítima autoridad" Entonces, dice por fin, fue cuando creyó necesario aceptar el mando supremo Y puso jefes de su confianza en los regimientos, dio ordenes para la formación de un cuerpo de soldados españoles, que encargó al coronel García, "español de toda mi confianza, etc"

"Y por eso he caido, concluye Alvear su larguisimo *Memorial,* que apenas os extracto, por eso he sido víctima porque mi decidido conato ha sido el de volver estos paises a la dominación de un Soberano que solamente puede hacerlos felices Por eso yo, con mi familia, así como otros compañeros de desgracia, no hemos trepidado en presentarnos voluntariamente a V S, y permanecemos bajo su protección y la de Su Alteza Real.

"V. S. está en disposición de interrogar personalmente a muchos individuos que, habiendo tenido parte

en la dirección de mis planes, son actualmente víctimas del furor de la revolución insensata que, con motivo de ellos, acaba de suceder en Buenos Aires"

Allí estaban, efectivamente, en Río Janeiro, García, que ya prepara la invasión portuguesa contra Artigas; Herrera, ministro de Alvear, que vendrá como secretario del invasor, y que es, sin duda, el redactor del *Memorial* de Alvear, y otros miembros de aquel siniestro organismo

Y concluye el documento

"A lo menos espero que, considerandome como un vasallo que sinceramente reclama la gracia de su Soberano, y esta dispuesto a merecerla se sirva recomendarme a Su Majestad, ante quien me presentaré, luego que halle seguro transporte para mi persona y fa milia

"Río Janeiro, 23 de agosto de 1815

CARLOS DE ALVEAR".

No es ante ese soberano, sino ante la Historia, el solo soberano de los hombres historicos, ante quien debiera reclamar alguna piedad esa doliente sombra, os conjuro a que me creáis, amigos mios, cuando os digo que, con angustias en el corazón, he sentido el impulso de acordarsela, pero la otra sombra, la de Artigas, tan calumniado, y tan a mansalva, me marca con el dedo esos documentos vindicadores Tengo que obedecerla ahi tiene la historia de América esos papeles desenterrados que parecen espectros en demanda del honor de Artigas

Quisiera haceros notar, siquiera de paso, que la actitud de Alvear coincide casi literalmente con la de Otorgués, el caudillo gaucho que sueña con ser mar-

qués El *Memorial* del primero, del joven patricio, parece calcado en la *Exposición* o *Credencial* con que el segundo, el tortuoso deudo de Artigas, acredita sus embajadores, también Otorgués, agente de orden y civilización, dice allí, como recordaréis, que la cautividad del monarca a quien pertenecen estos dominios era un torrente de desorden, que todo desapareció con su regreso al trono, que él, como Alvear, es vasallo de ese rey cuyas desgracias fenecieron, etc etc

Todo eso, la fusión de los Alvear y los Otorgués, que después se llamarán López Ramírez, etc, forman, pues, la *Legión*, el *Antiartigas*

Y ved al Artigas del otro lado, en el otro extremo es José Artigas de carne y hueso, solo No, no solo con todos los pueblos argentinos, todos, desde Buenos Aires y Montevideo hasta Jujuy y las Misiones, que conserva y educa, él es el depositario de su espíritu, su verbo, su forma heroica Y sera, con su Patria Oriental, el holocausto ofrecido a su redención Era entonces, precisamente, mientras aquellos hombres se refugiaban en la piedad del monarca, cuando aquel bárbaro de bronce devolvía a Pezuela sus embajadores, con la noticia de que él jamas habia pensado en defender *a su Rey*, al de Pezuela

¿Comprenderan al héroe Álvarez Thomás y los hombres politicos que con él predominan? ¿Lo aceptarán, sobre todo, reconociendo, de acuerdo con Artigas, que Buenos Aires es *una provincia autónoma* como las demás, obligada, como las otras, a la union, pero también al recíproco respeto, es decir, lo que hoy existe?

¡Vana ilusión! Todos aquellos hombres, cual más cual menos, son la ingénita negación de Artigas Álvarez Thomás es tan enemigo de éste como Alvear y Posadas y los otros En Buenos Aires se ha realizado

una revolución política, pero no una transformación social ha habido allí sólo un cambio de hombres dentro del elemento exótico, que así puede aceptar la posibilidad de hacer del pueblo argentino una nueva y gloriosa nación, como creer en los milagros de Mahoma No hay más hogar, para esa fe germinal, que la mente profética de Artigas

Por lo pronto, úrgeme mucho haceros conocer el concepto que del jefe de los Orientales se han formado sus actuales aliados bonaerenses ¿Sabéis lo que ofrecen a ese hombre Artigas, que vais a conocer como el más generoso y más humano de los héroes que labraron la independencia americana, para congraciarse con él y demostrarle que conocen y aprecian su carácter? No lo podreis conjeturar si yo no os lo digo Le dan parte en las venganzas de que ellos gozan, le envían, cargados de grillos, y con el proceso preparado, a siete de los jefes vencidos, escogidos entre los que más se han señalado como enemigos de Artigas siete hombres vivos Ese envío forma parte de la comisión o diputacion que *para formalizar el tratado que fije la paz,* como dice Artigas, acredita ante este el bando triunfante en Buenos Aires, y que está constituida por los señores Pico y Rivarola Recordaréis que Larrañaga, miembro de la diputación enviada por Montevideo, se encontró con aquella de Buenos Aires, y con los engrillados en Paysandú, donde el caudillo los recibe La elección de prisioneros ha sido bien hecha, al parecer El envio, pongo por caso, del coronel don Ventura Vázquez que va entre los siete engrillados, es inteligente Este Vázquez no es otro que el patricio aquel que traicionando una vieja amistad íntima, había desertado de las filas de Artigas, con el escuadrón que éste había confiado a

su lealtad en el *Ayuí;* es aquel cuya traición había llegado a conmover al héroe, según nos lo dice el coronel Cáceres, hasta arrancarle lagrimas

Ahora veamos lo que proponen al libertador, como base de pacificación, y para demostrarle que penetran su recóndito pensamiento y sus ambiciones Le ofrecen el reconocimiento, por Buenos Aires, *de la absoluta independencia de la Provincia Oriental,* de que él es jefe indiscutido El menos avisado puede percibir que esa *independencia* que se ofrece a Artigas no puede ser la de los dueños europeos, que Buenos Aires mismo no tiene asegurada para sí, ni ha declarado ante los demás pueblos, ni siquiera es la independencia que se reconoció al Paraguay, en 1810, impuesta por los desastres de Belgrano, y que coexistió con un pacto de *federación* de ambos estados Independencia, en el presente caso, solo quiere decir disolucion de la alianza necesaria del Estado Oriental con los demas estados, es decir, la soledad, lo que hubiera causado la pérdida de todas las naciones de América de Chile, del Perú, de Colombia, lo que espera Portugal, precisamente, para caer sobre el territorio que ambiciona en el Plata Imaginemos, por un momento, que esa propuesta es hecha por Buenos Aires a Chile, por ejemplo, o *vice-versa,* que el uno propone al otro *reconocer su independencia* Y pensemos en la contestación que hubiera recibido el proponente Así nos daremos cuenta exacta de lo que la tal propuesta entrañaba, hecha al Jefe de los Orientales

¡Y no ha faltado quien haya creído que esa *base de pacificación* pudo, y hasta debió ser aceptada en aquel momento! Artigas debió encerrarse en su tierra, darse por independiente porque Buenos Aires lo reconocía como tal, gozar de su triunfo por el tiempo que

éste pudiera prolongarse, y abandonar los demás pueblos argentinos al predominio absoluto de la comuna porteña, que gestionaba la monarquía en Europa y la entrega de la Banda Oriental al rey portugues

Yo me imagino, amigos mios, la amargura de aquel hombre Artigas al ver así desconocido su magnanimo carácter y, sobre todo, al ver que su pensamiento era hasta ese punto inaccesible a los demás hombres No, Artigas no tuvo el ofrecimiento a gran favor, ni mucho menos

Quiero que os detengáis a mirarlo un rato en ese instante de melancólica tristeza, es también un momento marmóreo Artigas se nos ofrece, como el Moisés de Alfredo de Vigny, envuelto en su nube, solo.

Triste et seul dans ma gloire

No lo comprenden, ni lo comprenderán, Artigas jamás buscó riqueza ni predominio personal, mucho menos venganza

Quiero que nos detengamos, un rato al menos, mis amigos, en este rasgo, el mas amable acaso, de su carácter en su vida afectiva, en su humanidad

IV

No existe, en la historia de la guerra, un soldado mas caballeresco, ni un vencedor mas clemente que el fundador de la República Oriental del Uruguay

El coronel Caceres, enemigo de Artigas, nos dice en sus *Memorias* "En fin, Artigas era hombre de bien, patriota y desinteresado, *era hombre muy humano,* y, si no constituyó su pais, fue porque no tuvo tiempo, pues incesantemente estuvo ocupado en la guerra que le promovían los de Buenos Aires"

Un varón ilustre, que tenemos en nuestra historia como tipo de honestidad, y que conoceréis más adelante, don Joaquín Suárez, nos ha dicho en sus apuntes autobiográficos "El general Artigas ha sido *el primer patriota oriental*, fue un amigo a quien hice mis observaciones, puedo decir que he sido el único a quien él ha oído Si cometió algunos errores, no ha sido por ambición miserable, sino por llegar a ver a su patria independiente En ese sentido, ha obrado siempre como hombre honrado Jamas faltó a su palabra *No era sanguinario, y sí muy sensible con los desgraciados*"

Eso que dice Joaquín Suárez, con su ingenuidad de hombre limpio de corazón, es, para nosotros, la verdad, por el solo hecho de decirlo el Suárez nunca dijo sino la verdad Y nadie mejor que el conoció a Artigas Y el retrato de Artigas era el único que decoraba los muros de su dormitorio cuando murió Nada es, sin embargo, su testimonio, y el de muchos otros concordantes, Guerra, Larrañaga, Robertson, etc , sobre la humanidad del esforzado caudillo, al lado de la convicción que uno mismo se forma, en el estudio de su vida y de su muerte, de su carácter y de sus hechos Sorprende, yo os lo aseguro, la imposibilidad en que se han visto los detractores de ese hombre bueno, cuando han buscado con afanoso empeño un caso concreto, uno solo, de crueldad, que echarle en cara. Lo natural hubiera sido encontrarlos, sin embargo Que no es frecuente la coexistencia del valor guerrero y la piedad

Lo sabe todo el mundo las entrañas de la guerra, si es que las tiene, son demasiado frias, para engendrar corazones abrigados, su símbolo es la Palas Atenea, ceñida de su casco de oro, y con la cabeza cor-

tada de la Gorgona en el centro del escudo No tiene sexo, concibe sin amor, pare sin dolor Su hija primogenita es de mármol, diosa inmortal Se llama Gloria Y es hermana de la muerte

Et je marche effaré des crimes de la gloire!, dice Víctor Hugo

Los crímenes no dejan de ser crímenes por ser la gloria quien los comete, la humanidad, deslumbrada al principio, los calla, pero no los absuelve Y, tarde o temprano, tambien la joven marmórea diosa comparece despojada de su casco de oro, ante la justicia

Jamais l'odeur des morts n'attire les lions

Nada de extraordinario hubiera sido, nada de extraordinario, hallar manchas de sangre en la memoria de Artigas La guerra americana no fue, ni pudo ser, una excepción en la historia de la guerra En la región del Norte, sobre todo, en la de Bolívar, las inmolaciones sangrientas hacen volver la cabeza Los generales españoles juzgan que solo hay un medio de triunfar de los rebeldes· el exterminio, la repoblación Los nombres de Boves, de Monteverde de Yáñez, deben incluirse entre los de la fauna carnicera

Siniestras fueron las represalias de Bolívar Declaró la *guerra a muerte* ¡Esos ochocientos rehenes fusilados en una hora!

Uno, dos, diez centenares de mujeres, y de viejos, y de niños, son inmolados una y diez veces

Oid este toque lúgubre de campana mortal Es una proclama del gran libertador, exacerbado por una inmolación de sus hombres y de sus viejos y de sus mujeres, de todo su pueblo, consumada por el enemigo

"¡Españoles Contad con la muerte, aun siendo indiferentes! ¡Americanos. Contad con la vida, aun cuando seais culpables!"

Creo que con eso tenéis bastante, para juzgar de aquellos lívidos espantos Pasemos rápidamente sobre esos recuerdos, pasemos rápidamente

La guerra no fue de esa ferocidad en el Río de la Plata Las circunstancias fueron menos premiosas, Buenos Aires no oyo jamas un tiro español, como alguna vez os lo hice notar No fue allí, sin embargo, donde halló Artigas el ejemplo de sus clemencias Conocéis el *Plan de operaciones* aconsejado por Mariano Moreno a la primera Junta, y, lo que es más auténtico, lo habéis visto llevado a la práctica, sabéis bien cómo fueron sacrificados Liniers y sus compañeros, al iniciarse la revolución de Mayo, la primera victoria de la patria argentina, *Suipacha*, tiene el estigma doloroso de la sangre de los jefes vencidos, que habéis visto fusilar, de acuerdo con instrucciones expresas de la Junta, en Potosí, en 1812, un terror espantoso recorre las calles de Buenos Aires un español, don Martín de Alzaga, el defensor de la ciudad contra los ingleses, ha fraguado una inicua conspiración, los conjurados pagan con la vida la frustrada tentativa, durante muchos dias sus cadaveres cuelgan en las plazas públicas, los procesos cabalgan en las furias aladas; el terror es tal, que los españoles se apresuran a vincularse por matrimonio a familias del país, para hacer olvidar el delito de serlo, Rivadavia, que muy pronto gestionará la reconciliacion con España, preside todo eso Si queréis recordar ahora la sentencia de Posadas, que paga seis mil pesos por la cabeza de Artigas, y sus instrucciones para la campaña del *Guayabo*, podéis hacerlo, pues las conocéis,

y el recuerdo es oportuno. Y cuando conozcáis en sus detalles la muerte, en Mendoza, de José Miguel Carrera y sus hermanos, veréis sangre de héroes salpicar las manos de otros héroes, cuyos nombres no pronunciaremos aquí. Y si os narraran la muerte, en las calles o en el patíbulo, de los prisioneros españoles confinados en San Luis (Carretero, Ordóñez, Primo de Rivera, Morgado, Berganza, etc.), que son sorprendidos en una imprudente y criminal tentativa de evasión, sentiríais inevitable escalofrío ante la sangre de aquellos valientes desgraciados. La figura dolorosa, sobre todo, de un oficial adolescente, casi un niño, que, loco de terror, es obligado a renegar de su nombre y de su patria, a trueque de conservar la vida, inspira gran piedad. Y en la cara frígida, siniestra, de don Bernardo de Monteagudo, especie de Robespierre o de Marat patriota, que incita y precipita esa inmolación y muchas otras, veríais la máscara trágica, implacable, que hace su mueca horrible, tras la noble cabeza de la gloria americana.

Et je marche effaré des crimes de la gloire!

Bien es verdad, amigos míos, apresurémonos a decirlo, que esos horrores fueron, en general, provocados por los del enemigo, no lo es menos que la dureza de los tiempos, que hacen el deber oscuro, y las necesidades de la guerra, los explican o atenúan. Pero es glorioso para América poder proyectar, sobre esas oscuridades, la figura de un heroe inmune, en la de este Artigas, el hombre genuinamente americano, el corazón autóctono. La America entera ha de reclamarlo para sí, ha de reclamar ese limpio corazon.

Lo habéis visto, al revés de lo acaecido en Suipacha, respetar y hasta rendir su homenaje al vencido,

tras la batalla de Las Piedras, canjear los prisioneros, defender personalmente a los combatientes caídos del enemigo Leed siquiera estas palabras del parte oficial de la batalla "La tropa enardecida hubiera pronto descargado su furor sobre las vidas enemigas, para vengar la sangre de sus hermanos, pero, participando de la generosidad que distingue a la gente americana, cedió a los impulsos de nuestros oficiales, empeñados en salvar a los rendidos" Era él personalmente, como lo recordaréis, el mismo Artigas, quien salvaba a los rendidos en aquel glorioso campo El coronel Hollemberg y quince oficiales, prisioneros de Artigas, son puestos en libertad sin condiciones, ya conocéis la carta de esos oficiales a Posadas el Director Supremo, en que le dicen que los ha sacrificado sin razón, porque la causa de Artigas era justa El general Viamont y veintiséis subalternos caen en poder de Artigas, y recobran su libertad sin ser tocados en un cabello Y volverán a combatir contra él Los episodios son numerosos, la anécdota, colorida y expresiva Pero no debemos alejarnos demasiado de nuestra narración histórica, y nada mas conducente a ver de cerca en el corazón del héroe, que el momento en que nos encontramos el en que el partido bonaerense vencedor de Alvear envía engrillados al caudillo oriental siete de los jefes vencidos, sus enemigos

Tengo aquí, en mis manos, un capitulo de las Memorias inéditas del teniente general don Antonio Díaz, sargento mayor entonces, comandante de los guias del ejército de Alvear, y que llegó a ser general de la República Era español, y sirvió a la patria americana, fue un hombre de bien y de valia Nadie mejor que él puede darnos cuenta del caso, él, como enemigo de Artigas, fue uno de los elegidos para for-

mar parte del presente remitido a éste uno de los engrillados El capitulo es largo, y lleno de ingenua belleza, siento de veras que no quepa su lectura integra en nuestra conversacion, que prolongaríamos demasiado, pero es fuerza que os lo extracte, y os lea siquiera algunos fragmentos

Comienza el general Diaz a dar cuenta de la impresión causada en Alvear por el pronunciamiento de *Fontezuelas*, de su capitulacion, de su huida bajo la garantía del cónsul ingles, dejando a todos los suyos a merced del bando vencedor Nos presenta a éste entregado a sus represalias, engrilla a las personas más notables de la situación caída ministros, miembros de la Asamblea, empleados civiles, jefes del ejército Se piensa en fusilar, sin forma de proceso, a diez de los presos por *delito de facción*, se levantan los banquillos; pero, al fin, sólo se fusila a un pobre teniente coronel, don Enrique Pallardel, el mas desvalido y falto de apoyo, y se pone a precio de dinero el rescate de la vida de los demás, sin perjuicio de aplicarles la pena de destierro perpetuo Don Gervasio Antonio de Posadas el primer Director Supremo, que ya conoceis nos da en sus Memorias, de que os hable en otra ocasión, muchos detalles sobre esas persecuciones Él es uno de los caidos con el bando de su sobrino y sucesor Lo arrancan de su casa donde vivía retirado y enfermo, lo arrastran de carcel en cárcel; le embargan los bienes, le remachan una barra de grillos, en la cama donde esta postrado "Yo no pude conseguir, dice, un médico ni medicamento alguno Me introdujeron un sacerdote franciscano, que vivamente solicitaba confesarme, y usaron de todo el aparato conveniente a hacerme entender que se trataba, como efectivamente se trató, de quitarme la vida,

a mí y a otros muchos que habían engrillado No pudiendo matarnos, trataron de robarnos, y una noche se entró al cuarto de mi prisión un hombre extraño vino a pedirme sesenta mil pesos si quería libertar mi vida, etc , etc "

Dejemos las Memorias de Posadas, por interesantes que ellas sean, y volvamos a las de Díaz Las escenas que éste nos describe, acaecidas en las horas en que, encerrados los presos durante muchos días en un calabozo, sin luz alguna, oyen el oleaje que ruge fuera, son dignas de Silvio Pellico Esperan la muerte, que flota sobre sus cabezas, casi la desean, desde el fondo de aquella oscuridad, sobre todo cuando saben la de su infortunado compañero Pallardel, cuyos pasos han sentido, al ser llevado al banquillo Se embargan y se saquean los bienes de los vencidos, y, por más que, segun lo afirma el mismo Díaz, los hombres de la revolucion no eran menos enemigos de Artigas que los anteriores gobernantes, se da parte a aquél en el festín, enviándole a sus enemigos, cargados de cadenas

"Entre éstos estaba yo, dice Diaz Habíamos sido condenados a muerte primeramente, nuestras vidas habían sido sorteadas con dados, la suerte cayó sobre nuestro compañero y amigo Enrique Pallardel que, aunque tan inocente como nosotros, sufrió el suplicio, se nos conmutó la pena por la de destierro, se cambio ésta, por fin, en la de remision a disposición de Artigas, a quien habíamos hecho la guerra por orden del gobierno"

"El general Artigas, continúa el narrador, asombrado de un proceder tan indigno, rechazó el horrible presente, declarando que no tenía motivo alguno para quitarnos la vida. pues, como militares, habíamos cum-

plido con nuestro deber haciéndole la guerra, siendo el gobierno el único responsable de ella y de los medios inicuos de que se había valido para aniquilarlo; y, finalmente, que si aquellos jefes habían dado algún motivo a los que gobernaban en Buenos Aires para matarlos, *que él no era verdugo de los porteños*. Este rasgo, agrega Díaz, de un caudillo reputado sangriento por esos mismos hombres que querían hacerle instrumento de su odio, merece que demos un paso retrospectivo, a fin de detallar este hecho con todos sus episodios, en el cual se destaca, a grandes rasgos, el proceder del Jefe de los Orientales".

También yo tengo que detenerme en esto, mis amigos artistas. No extrañéis que lo haya hecho, y lo haga. La calumnia cometida por historiadores que pasan por honrados, ha sido implacable contra Artigas, y éste reclama vindicación luminosa. Recordad las palabras de Larrañaga sobre esto, casi idénticas a las de Díaz; ya entonces se reclamaba justicia para el hombre calumniado. ¡Cuánto ha tardado en llegar! Un siglo, que ha permanecido silencioso, quiere cobrar voz en estas palabras que os hablo, amigos míos; un siglo sordomudo quiere romper a hablar en mi boca. ¡Oh, la palabra! Es más dura que el mármol que vosotros golpeáis con el martillo. Derramemos, pues, en nuestro cuadro toda la luz y toda la sombra. Yo tengo que ofrecer al héroe vilipendiado, como holocausto propiciatorio, la pena que a mí mismo me causa el narraros estas miserias de hombres a quienes sólo quisiera glorificar, para ofreceros el enorme contraste.

Los prisioneros son arrojados en el fondo de la bodega de un barco que parte. No saben a dónde se les lleva.

Durante el viaje conocen su destino van a manos de Artigas. "Vamos a estar, por fin, en presencia de éste".

Miradle bien, amigos, que es un adversario suyo quien os lo muestra, completad los informes de éste con el conocimiento que ya teneis del hombre, recordad su figura enigmática, sus movimientos graves y personales, su fina cabeza caucasica, sus ojos claros, pensativos, su palabra franca y reposada Nunca le podréis ver más de cerca que en este momento

La descripción de Diaz es insuperable, en su ingenua sencillez, y este momento de Artigas tiene una gran melancolia Todas las calumnias que contra él se han urdido parecen formarle un nimbo de fuego al disolverse en la luz

Los presos han llegado a su destino, en la costa oriental del Uruguay, están en el rancho en que los vio Larrañaga, y que les sirve de carcel Uno de los centinelas avisa, por fin, que viene el general

Leamos el texto de Diaz "Después de saludarnos, dice, permaneció algunos momentos en silencio, fijándose detenidamente en cada uno de nosotros. El coronel Vázquez estaba en un extremo, y el general pasó rápidamente por aquél, con quien tenia el motivo de resentimiento que antes hemos hecho conocer, fijandose después, con alguna atención, en los otros cinco que no conocía"

Va a hablar, pues, el gaucho selvático que nos describen las historias americanas corrientes, inspiradas en los informes de las malvadas que se han escrito en el Plata Díaz continúa

"Tenía un papel en la mano Luego tomó la palabra, y dijo Siento, señores, ver con esos grillos a hombres que han peleado y pasado trabajos por la

causa de la patria El gobierno de Buenos Aires me manda a ustedes para que los fusile, pero yo no veo los motivos Aquí me dice (señalando el papel que tenía en la mano) que ustedes me han hecho la guerra, pero yo sé que no son ustedes quienes tienen la culpa, sino los que me la han declarado, y me llaman traidor y asesino en los bandos y en las gacetas, porque defiendo los derechos de los orientales y los de las otras provincias que me han pedido protección

"Si es que ustedes me han hecho la guerra, otro tanto hacen mis jefes y oficiales, éstos obedecen lo que yo les mando, como ustedes habran obedecido lo que sus superiores les ordenaron Y si hay otras causas, yo no tengo nada que ver con eso.

"No soy verdugo del gobierno de Buenos Aires

"Luego preguntó a cada uno de los jefes que no conocía, que eran cinco, por sus nombres y empleos Todos, al satisfacer su pregunta, agregaron que no se habían hallado en ninguna campaña contra él. Aunque el general Artigas sabía muy bien que yo no me hallaba en ese caso, cuando me tocó contestar, le dije que había hecho la campaña contra él El general Artigas contestó solamente *Ya lo sé, es lo mismo*

"Animados por la favorable disposición que anunciaba su modo de expresarse, le hicimos una breve relacion de los acontecimientos del 15 de abril y del espíritu de venganza que caracterizaba todos los actos de los nuevos gobernantes, respecto de los jefes y demás empleados de la anterior administración

"Despues de algunos momentos de silencio, el general Artigas dijo Sí quien hace eso — y volviéndose luego hacia mí, me dijo — En el pueblo de la Bajada se dijo que usted y otros jefes, hasta

diez, habían sido fusilados, cuando la caída del general Alvear

"Y después de otro intervalo de silencio, prosiguió. *¿Ha visto usted el pago que han dado los porteños a nuestro amigo don Ventura?*

"El coronel Vazquez, a quien se hacía aquella alusión por la deserción con su regimiento, quiso hablar algunas palabras, para explicar o disculpar su conducta, pero el general le interrumpió diciendo *Eso ha pasado ya*

"Y, fijándose con prontitud en el anciano coronel Balbastro, le preguntó cuántos años tenía y en qué ejército había servido Contestó éste expresando su edad, y la campaña del Perú, y batallas en que se había encontrado desde 1810

"El general Artigas permaneció algunos momentos callado y como pensativo, y dijo, acompañando la siguiente exclamación, con una sonrisa de desprecio *¡Vaya! ¡Ni entre infieles se verá otra cosa igual*

"Nos preguntó en seguida si teníamos algún sirviente, y, con ese motivo, el coronel Fernández le expresó, en pocas palabras, el tratamiento que habíamos recibido, y el coronel Balbastro le manifestó el disgusto que le causaba estar encerrado, avanzandose hasta significarle la mortificación que le producían los grillos a su edad, y en el estado de su salud, y el deseo de que nos los mandara sacar

"La indicación, poco discreta a la verdad, en tales circunstancias, causó al general Artigas algún embarazo, y francamente nos dijo entonces que, si estuviera en sus manos, habría mandado que se nos quitasen los grillos desde que bajamos a tierra, pero que eso dependía de los diputados del Congreso de Buenos Aires, a cuya disposición, y no a la de él, nos hallába-

mos Por fin, añadió "Veremos si podemos arreglarnos con las proposiciones de paz de que vienen encargados"

"Se despidió en seguida, diciendo que daría orden para que se nos proporcionaran las comodidades que fueran conciliables con las circunstancias que había indicado, y exhortó con especialidad al anciano coronel Balbastro a tener conformidad y paciencia

"De ahí a un cuarto de hora, entró el comandante de la guardia con dos soldados, y nos dijo que, de orden del general, ponía éstos a nuestra disposición, como asistentes Que la puerta quedaba abierta por orden también del general, pudiendo nosotros mismos entornarla después de las ocho de la noche Como era uno de los meses más rigurosos de invierno, y estabamos con poco abrigo, pedimos, y se nos concedió, tener fuego, agregando a esa condescendencia la de permitirnos salir a tomar el sol

"La paz entre el general Artigas y los revolucionarios de Buenos Aires era el fundamento de las esperanzas que nos había hecho concebir aquel jefe, su intención, en ese caso era la de quedarse con nosotros, y ponernos en libertad, según más adelante nos lo indicó el mismo, pero la paz no pudo ajustarse, y fuimos devueltos a Buenos Aires

"A los doce días de nuestro arribo a Paysandú (el 18 de junio de 1815), vino a nuestra prisión, a las nueve de la mañana, un ayudante del general Artigas, para anunciarnos que un bote estaba junto a la orilla del río para conducirnos a bordo, y luego nos pusimos en marcha hacia aquel paraje

"El general Artigas se nos acercó en la mitad del camino, con varios jefes y oficiales que le acompa-

ñaban, y dio solícitamente su brazo, como apoyo, al coronel Balbastro, que estaba algo enfermo

"Aprovechamos aquella ocasion para expresar al general nuestra gratitud por su generoso procedimiento hacia nosotros, de lo que parecio quedar muy penetrado Nos dijo entonces que, si hubiera podido tener lugar la paz, no habría tenido inconveniente en ponernos en libertad, pero que los diputados porteños no habían querido avenirse con las proposiciones que les habia hecho"

Ahí tenéis a Artigas, mis amigos artistas, ése es el hombre Creo que lo habéis visto bien de cerca ¿No es interesante ese cuadro de Artigas que da su brazo al viejo coronel Balbastro, caminando a orillas del Uruguay? Los virtuosos de Buenos Aires, lo mismo que el amable dictador Rodriguez de Francia, le han tratado de inculto, de barbaro y sanguinario y hasta de facineroso Y como tal ha ingresado en la historia americana Creo que ya hemos encendido la luz suficiente para ahuyentar, para siempre jamás, esas rampantes tinieblas exteriores

Los jefes devueltos por el Jefe de los Orientales pasaron por Buenos Aires, y, si bien salvaron la vida, fueron inmediatamente deportados, con plazo de cuarenta y ocho horas, y con la prevencion de que sería fusilado cualquiera que se atreviese a volver al territorio de las Provincias Unidas

V

Ahora es el caso de saber por qué no pudo concertarse la paz entre Artigas y Buenos Aires, con ser el primero, como lo habéis visto, el factor del nuevo gobierno

Artigas, hermanos artistas, no pudo aceptar las bases de paz de Buenos Aires, por la misma razón porque no pudo recibir su presente siniestro, por la misma razón porque éste era el desconocimiento brutal de su corazón, y aquéllas el de su pensamiento genial Y todo lo era el de su carácter y misión profética Buenos Aires no podía aprobar tampoco las bases de Artigas en 1815, por lo mismo que no aceptó sus *Instrucciones* en 1813, ni lo convenido con Amaro y Candioti en 1814, porque eran la encarnación de un pensamiento radicalmente antagónico al que representaba su oligarquía la soberanía de los pueblos o estados, aunque *dentro de la unión o confederación* indispensable a todos ellos

Veamos, pues, al prócer del Uruguay tomar en consideración el segundo testimonio de amistad que le envía Buenos Aires la base que le propone para cimentar la paz entre el Estado occidental y el oriental

Los comisionados de Álvarez Thomás Pico y Rivarola han llegado al campo de Artigas, como lo dijo este a sus prisioneros El Jefe de los Orientales, para concertar las bases de arreglo, comienza por colocar su piedra angular, como con Vigodet, como con Amaro y Candioti Todo lo demás es accidental El primer artículo de su proyecto decía "Será reconocida la convención de la Provincia Oriental establecida en el acta del Congreso del 5 de abril de 1813, del tenor siguiente La Banda Oriental del Uruguay entra en el rol para formar el estado denominado *Provincias Unidas del Río de la Plata* Su pacto con las demás provincias es *el de una alianza ofensiva y defensiva* Toda provincia tiene igual dignidad e iguales privilegios y derechos, y cada una renuncia al proyecto de subyugar a la otra La Banda Oriental del Uruguay está

en pleno goce de su libertad y derechos, pero queda sujeta, desde ahora, a la Constitución que sancione el Congreso General del Estado, legalmente reunido, teniendo por base la libertad"

Como lo veis, mis amigos, esa base de pacificación es la idea fundamental de Mayo la independencia y la forma representativa republicana A don Gaspar Rodriguez de Francia, el del Paraguay, le fue aceptada por la primera Junta de Mayo. como recordareis, y mucho mas amplia, acabáis de conocer los términos respetuosos en que Alvear se la propone de nuevo, y la acepta para todos

Artigas llego quizá a esperar, aunque ya hemos visto que con poco vigor, que la caida de Alvear, apoyada por él en Buenos Aires, le había aproximado, cuando menos, a la realizacion de su ideal

¡Vana esperanza! Lo que ha triunfado en Buenos Aires no es eso, ni nada que a eso se parezca ni aproxime. Alli está la sede del espiritu exotico el nucleo de las combinaciones politicas secretas y de las diplomaticas, más secretas aun, la negación del pueblo, es decir, todo lo contrario, absolutamente lo contrario de lo que Artigas representa Álvarez Thomás, sociológicamente considerado, es el sucesor legítimo de Alvear, a quien ha derrocado, y de Posadas, y de Sarratea, como será el antecesor legítimo de Balcarce, y de los hombres que van a reunirse en el Congreso de Tucuman, que seran monarquistas, y de Pueyrre dón, que será el elegido por ese Congreso para regir a las Provincias Unidas

En el otro círculo de acción, en el otro mundo, está Artigas

Alrededor de Álvarez Thomas se ven los mismos hombres dirigentes que rodearon a Posadas y a Sarra-

tea, y, sobre todo, esta todavia en Río Janeiro, y permanecería allí, el mismo agente diplomatico enviado por Alvear a entregar las provincias del Plata a Inglaterra, García, el mismo que continuara, como representante de Álvarez Thomás, y de su sucesor Balcarce y del sucesor de éste, Pueyrredon, negociando la misma entrega a España, a Portugal o a cualquier otro Y Rivadavia y Belgrano estan en Europa, golpeando las puertas de Fernando VII, y de Carlos IV, y de la Santa Alianza, en busca de un señor para estos pueblos ¿Cómo conciliar eso con el bárbaro Artigas?

La aceptación de las bases de paz propuestas por éste significarían, por consiguiente, un cambio radical, no sólo político, sino sociologico, y no hay efecto sin causa La antigua capital señorial del virreinato no ha podido convertirse, por arte de birlibirloque, en núcleo democrático, no ha podido ver quebrantada, de la noche a la mañana, la conviccion que abriga de que Buenos Aires no es una de las provincias o estados de la union, como lo ha sido en definitiva, sino que es, y debe ser el solo núcleo de la nueva patria, la única entidad deliberante Su puerto tiene que tener el absoluto predominio económico, como en la época colonial, su gobierno, el politico absoluto debe ser el unico pensamiento Todo lo demás ha de ser accion y obediencia a su supremo impulso Ya veréis a Buenos Aires pretender disponer, en sus combinaciones diplomáticas, no sólo de la suerte de las provincias del Plata, sino de la de Chile, sin anuencia del pueblo chileno, de la del Perú, sin la del peruano, de la de toda América, con la sola anuencia de la Santa Alianza europea Resistirse a eso es anarquía, es crimen. Fue el crimen de Artigas

A la proposición de éste, contestan inmediatamente los delegados de Buenos Aires con la siguiente estupenda base primera, que no era improvisada por ellos, como bien se echa de ver, *Buenos Aires reconoce la independencia de la Banda Oriental del Uruguay, renunciando a los derechos que por el antiguo régimen le pertenecían*

Se comprometía, además, a cooperar, con todos los elementos que fueran de su resorte, para que la Oriental llevara adelante la guerra contra los españoles, fijémonos bien, *contra los españoles,* contando con la reciprocidad.

¡Renunciando a los derechos que, *por el antiguo régimen,* pertenecían a Buenos Aires sobre Montevideo, sobre la Provincia o Estado Oriental! Bien sera que penséis, mis amigos, en esos *derechos de Buenos Aires,* basados en el antiguo régimen, y que recordéis las razones que tuvo Montevideo, cuando se inicio la revolución de Mayo, para rechazar al enviado de la Junta de Buenos Aires, y que no fueron otros que la tendencia que imputaron a Buenos Aires de sustituirse a los virreyes, de *tener derechos, basados en el antiguo regimen,* sobre Montevideo Esos malhadados derechos de un hermano sobre otro hermano, al emanciparse ambos de la madre común, nos dieron muchos dolores de cabeza

"El Paraguay, dice Juan Bautista Alberdi, argentino ilustre, se levantó como se levantó Buenos Aires, y Chile, y toda la América sección por sección No por impulsión de Buenos Aires (esto es pueril), sino porque, para toda América, surgió la independencia del mero hecho de caducar España, su dominador común"

No será tampoco incongruente que meditéis un momento en ese reconocimiento de la independencia de la Banda Oriental, que ofrece Buenos Aires a Artigas como base de paz

Y la independencia del mismo Buenos Aires ¿quién la reconoce? ¿Quien puede reconocerla, si aun no ha sido proclamada pues solo Artigas ha pedido la declaracion de independencia en sus *Instrucciones del año 13,* y Buenos Aires, no solo ha continuado gobernando a nombre y con la bandera de Fernando VII, sino que tiene en esos momentos en Europa a Belgrano y Rivadavia para gestionar la vuelta de América al dominio monárquico europeo? Y nadie da lo que no tiene, ¿no es verdad?, nadie da lo que no tiene, segun parece

¡Reconocimiento de la independencia de la Banda Oriental! Eso como lo veis, y como lo veréis mas claro después tiene todo el carácter de un sarcasmo Esa independencia de sus hermanos no es tal independencia para la Banda Oriental, es su abandono en ese momento, la soledad de que antes os he hablado como contraria a la esencia misma de la revolucion americana

Artigas no sabia en ese momento, a ciencia cierta, que el Directorio de Buenos Aires estaba concertando, en Río Janeiro la entrega de la Provincia Oriental a Portugal, pero lo presentía Y al rechazar el presente griego de la independencia que le enviaba quien no la tenía para sí mismo, lejos de renunciar a la independencia verdadera de su patria pugnaba por poner en acción el único medio de obtenerla y conservarla para sí y para los demas, para Buenos Aires inclusive

Aunque me tachéis de antiestético, mis amigos artistas, yo quiero haceros meditar en esto, en este re-

chazo por Artigas de la independencia oriental Algún espíritu frágil o perezoso ha creído ver en eso la disolución del héroe, como padre de la patria uruguaya Artigas no pensaba en la independencia de su Patria Oriental, dicen muy seriamente, puesto que no la aceptó cuando se la ofreció Buenos Aires La razón es de las que suelen ser llamadas de pie de banco, como lo veis Es preciso que nos demos cuenta de lo que significa esa palabra *federación*, empleada en este caso por Artigas, para dar forma a su visión genial.

Que no sea yo quien os lo explique, cambiaremos de estilo, para dar mayor nervio a la atención Es Sarmiento, en el *Facundo*, el que habla "Cuando la autoridad, dice, es sacada de su centro, para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo antes de echar raíces

"La autoridad se funda en el sentimiento *indeliberado* que una nación da *a un hecho permanente* Donde hay deliberación y voluntad no hay autoridad Aquel estado de transición se llama *federalismo*, y, después de toda revolución, y cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus días y sus intentos de federación

"Me explicaré Arrebatado a la España Fernando VII, la autoridad, aquel hecho permanente, deja de ser, y la España se reúne en Juntas Provinciales, que niegan la autoridad a los que gobiernan en nombre del rey Eso es *federación de la España* Llega la noticia a América, y se desprende de la España, separándose en varias secciones *federación de la América* Del virreinato de Buenos Aires salen, al fin de la lucha, cuatro estados Bolivia, Paraguay, Banda Oriental y República Argentina *federación del virreina-*

to La República Argentina se divide en provincias, no por las antiguas intendencias, sino por ciudades *federación de las ciudades*

"No es que la palabra federación signifique separación sino que, *dada la separación previa,* expresa la unión de partes distintas"

Me parece que Sarmiento ve bastante claro y dice bien, por más que, en otras ocasiones, llama a Artigas *separatista* porque proclama la federación Ésa era, pues, la *federación, la unión en el propósito común de independencia* proclamada por Artigas Lejos de negar con ella la independencia o personalidad de las partes que tenían las condiciones de persona internacional, presumía esa personalidad independiente, la *separación previa,* que él no inventó por cierto

Y eso es, precisamente, lo que no quiere Buenos Aires no quiere reconocer la unión de personas distintas La democracia, sobre todo, es, para la comuna bonaerense, una aspiración anárquica

Los comisionados de Álvarez Thomás se retiran No hay paz posible con Artigas, pues éste *quiere hacer la unión,* que, según Buenos Aires, y pese a la opinión de Sarmiento, y de Alberdi y del buen sentido, *ya está hecha,* por el rey de España, con su núcleo en esa ciudad Es preciso pues aniquilarlo, a él y a su patria, para salvar el resto de la América española, por medio de la monarquía

El prócer oriental se queda sólo una vez más con su visión ¿Será realmente un fantasma un ensueño? ¿O es quizá un genio infernal, hijo del pasado y de la noche, y no del porvenir y de la aurora, que le atrae a sus tinieblas? ¿Es un imposible, acaso un crimen, pensar en dar a estos pueblos americanos una intervención eficiente en la creación de las nuevas na-

cionalidades, y deben ser éstas sólo fruto de arreglos diplomáticos de los señores que tienen su sede en Buenos Aires y que negocian ante las cortes europeas? .

Artigas no vacila, su fe no se quebranta. Cree en las palabras que su visión le dice al oído, sigue creyendo en el espíritu de la revolución de Mayo Es un obstinado, un barbaro

Realiza, sin embargo, una nueva tentativa de pacificación, él no quiere la guerra con sus hermanos Convoca, en el *Arroyo de la China,* hoy *Concepción del Uruguay*, un Congreso de representantes de las provincias que obedecen a su influencia Santa Fe, Entrerríos, Corrientes, Cordoba. Y ese Congreso envía a Buenos Aires cuatro diputados, los doctores Cossío, Andino, Cabrera y Barreiro, el secretario de Artigas, a agotar los recursos para evitar la guerra En Buenos Aires se repite la escena de la recepción de Alvear a los comisionados orientales en Montevideo Puesto que esos diputados no traen la sumisión incondicional de sus comitentes a lo que se resuelva en Buenos Aires, no son dignos de respeto A fin de que no regresaran extemporáneamente, llevando a Artigas la noticia de la salida de tropas enviadas contra él a Santa Fe, al mando de Viamont, los nuncios de paz fueron encarcelados en la fragata de guerra *Neptuno,* con el pretexto de *alojarlos con mas decencia y comodidad* Aquéllos protestaron contra el ultraje, Artigas dirigió al Director una intimación indignada y amenazante Pero Alvarez Thomás se rió grandemente de sus iras, y sólo dio sus pasaportes a los cuatro embajadores cuando lo estimó oportuno Muy pronto dejara de reir, sin embargo, el señor Director, veremos cómo, dentro de tres o cuatro meses, el 29

de noviembre de 1815, ocurrirá el desastre de *Sipe-Sipe,* en el Alto Peru, donde Pezuela aniquilara a Rondeau, y vereis entonces a este director Álvarez recurrir consternado a Artigas en demanda de socorro, consternado y suplicante

Pero, entretanto, los diputados del Jefe de los Orientales tuvieron que retirarse ultrajados

Nos retiramos en paz, dijeron a Álvarez *Yo quedo con ella,* contesto sonriendo irónicamente el Director Supremo, que se juzgaba perfectamente seguro en el puesto en que Artigas lo habia colocado

VI

Álvarez Thomás y sus hombres tenian motivos para hablar a Artigas con sangrienta ironía en ese momento, y para esperar tranquilos las resoluciones que éste adoptara con sus orientales ¡Tenían motivos! Todo estaba preparado para no temer a Artigas

Yo quisiera, mis amigos, no tener que hablaros de esto Llego a esta hora de tinieblas con gran tristeza, quisiera que no sonara en el tiempo Pero esas oscuridades son necesarias para que sobre ellas se proyecte la forma luminosa del heroe, y se ofrezca a vuestros ojos con su nimbo historico

El gobierno de Buenos Aires reasume la actitud de sus predecesores, que esta en la esencia de las cosas, con relacion a Artigas, y reanuda la campaña de Alvear contra el hombre oriental, interrumpida por la sublevacion de Fontezuelas, envía, como antes, sus ejércitos, a las ordenes de los generales Diaz Vélez y Viamont, a las provincias protegidas por aquel para ver de dominarlas y extirpar en ellas todo artiguismo Pero esos ejércitos, que se hacen odiosos por sus abu-

sos e insolencias, "por sus excesos horrorosos", como decía el general Belgrano, son vencidos, como lo fue Hollemberg en el *Espinillo*, primer acto de guerra de esta tragedia, que terminará en la plaza de Buenos Aires Si mas adelante se nos ofrece la ocasión, leeremos algo de la nota de Vera, gobernador de Santa Fe, en que describe los horrores consumados, por ese general Diaz Vélez para sojuzgar aquel pueblo El general Viamont, que manda uno de aquellos ejercitos y que deja el mismo recuerdo que Vélez es tomado prisionero, y enviado con veinte oficiales al campamento de *Purificacion*, que ya conocéis, allí esta preso algún tiempo y es puesto despues en libertad, según el proceder constante del héroe

No hay, pues, fuerza humana capaz de arrancar de esas provincias el alma de Artigas Éste mira, con la frente levantada, el campo de su influencia sobre los pueblos que se extienden desde las Misiones hasta el Plata, y desde el Parana hasta el Atlántico, y mucho mas allá, como hemos visto en todo el largo y en todo el ancho del antiguo virreinato, como dice Robertson, cree firmemente que aquel potente nucleo de democracia se extendera, hasta comprender todas las Provincias Unidas que arden de su espíritu, no excluye, por cierto, de esa unión, a Buenos Aires, donde su pensamiento sigue fermentando, y es el alma de un partido poderoso, que puede vencer, que debe vencer tarde o temprano Su ensueño se proyecta en el porvenir; Artigas cree que la hora de organizar la patria americana, libre por fin, ha sonado ya.

Ved lo que, al rayar el año 1816, escribe, en su cuartel general, al Muy Ilustre Cabildo Gobernador de Montevideo "He recibido los dos partes que V. S

me incluye, relativos a las noticias últimas, adquiridas de las potencias extranjeras

"Celebro que V S convenga conmigo en que *es difícil que ningún extranjero nos incomode*, y en que de nuestro sosiego resultara necesariamente el orden y adelanto de nuestro sistema

"*Acaso la fortuna no nos desampare,* Y EL AÑO 1816 SEA LA ÉPOCA FELIZ DE LOS ORIENTALES"

¡La época feliz de los orientales! ¡El año 1816! Leed de nuevo esas palabras, mis amigos, tienen la luz más transparente del alma de Artigas Yo veo en el fondo de ellas, como en ningunas otras, proyectada toda la grandeza de ese espíritu en contemplacion de una luz vivísima Porque en ellas esta el rasgo clásico del genio la sinceridad, iba a decir la inocencia, que acompaña a la visión Artigas no podía creer aquello de que no había elemento alguno en su propia alma En ese momento, en que afirma que no ve, a pesar de ver todos los horizontes, la probabilidad de que el extranjero incomode a la patria, y piensa en organizarla, una invasión extranjera, armada de todas armas, formidable, incontrastable, va a caer sobre esa Patria Oriental recién nacida, que se encontrará sola ante el invasor.

¡Sola!

Sí, sola, independiente para morir Sera la única patria sola en el mundo hispanico de la América del Sur Artigas tendra, mal de su grado, la *independencia* que le ofrecía Buenos Aires, como prenda de amistad

¿Y las demás hermanas de America?

¡Oh, las demás hermanas de América! Están muy lejos Esa formidable invasión no es la española, que tanto se ha anunciado y temido, es la portuguesa, su

hermana gemela Y ella viene de acuerdo con el Directorio de Buenos Aires, y con el Congreso de Tucumán, el que declaró la independencia, es su aliada monarquica contra Artigas

Mientras éste luchaba a la luz del sol, sus enemigos le minaban la tierra que pisaba Alvear y Álvarez Thomas seguían, en Río Janeiro, la negociación de que hemos hablado, tendente a entregar a Portugal la Banda Oriental, a trueque de que aniquilara a Artigas, el único enemigo Fue larga y laboriosa la empresa, pero, al rayar el año 16, ella estaba terminada. Ya podía Artigas tentar sus fuerzas le habían cortado el cabello mientras dormía

Amigos artistas esta entrega, o venta, o inmolación, o como quiera llamársele, que vamos a conocer de Artigas y su pobre pueblo, consumada por sus malos hermanos, dará no poco que hablar a la futura filosofía de la historia, cuando la nuestra se incorpore a la universal El caso es clásico, y nada importa que, en sí mismo, no sea de grandes proporciones Menos grandes lo fueron, me parece, las del análogo que os ha acudido a la memoria el de aquel José, hijo menor de Jacob, odiado por sus hermanos porque vio en sueños su propia grandeza, y metido en la cisterna, y vendido a los comerciantes que pasaban para Egipto montados en camellos Y fue anuncio o figura, sin embargo, de sublimes cosas

Hay mucho de humano, no cabe duda, mucho de miseria humana, en esta muerte dentro de la cisterna de Artigas y de su pueblo Ella ha tenido tambien su escriba o doctor de la ley en el más clasico representante del feudalismo bonaerense os hablo de Vicente Fidel López En el primer tomo de su *Historia Argentina*, dice este ingenioso hidalgo, cuando llega a

este momento "Lo que no admitía demora era el exterminio y la expulsión de Artigas, para neutralizar, cuando menos, las costas del Río de la Plata y del Atlántico (alude al peligro de la invasión española) Pero ¿cómo hacer para eliminar a Artigas? Buenos Aires no tenía medios ni recursos para dominar por las armas *aquel movimiento genial de las masas que le seguían Era preciso sacrificar al caudillo, y salvar a la nación* Era preciso entregarlo al poder del extranjero con parte del territorio donde tenía asiento propio su poder personal La derrota de *Sipe Sipe* ponía un fin necesario y urgente a los escrúpulos"

Una frase como esa "es necesario que un hombre muera por el pueblo" fue pronunciada, como recordaréis, en el momento más solemne de la historia humana ¡Sacrificar al caudillo y salvar a la nación! Sabemos lo que por *nación* entendían los hombres cuyo espíritu interpreta López, la nación era la ciudad, la reina de la colmena, el ídolo en el ejército azteca Y también sabemos perfectamente que no fue la batalla de Sipe-Sipe, ni mucho menos, la que puso fin a *los escrúpulos,* si éstos existieron Mucho antes de la tal batalla, mucho antes, la alianza con Portugal y el exterminio de Artigas estaban acordados, lo sabemos perfectamente

No creais, con todo, amigos míos que voy a clamar indignado a la traición, la ira es malísima consejera en historia Os voy a exponer los hechos, pero os voy a indicar causas más profundas que la voluntad o la deslealtad de los hombres, en esta entrega de la Banda Oriental al portugués, consumada por algunos hermanos extraviados.

Es preciso, sin embargo, que, en este penoso momento, os inculque una vez más, con toda la energía de que soy capaz, lo que ya os he dicho, mis amigos no confundais los directorios políticos, las logias secretas, las oligarquias exóticas que rigen las cosas en la capital del virreinato, con el pueblo argentino, sin excluir el mismo de Buenos Aires

Éste, el pueblo argentino, es también el pueblo de Artigas, siente unánimemente que el vínculo sociológico que lo liga con los orientales es superior a la frontera geológica, como lo es el que lo liga con Chile y el Perú, a pesar de los Andes

Ese pueblo argentino luchará, por esa causa, contra sus Directorios, mientras Artigas, al par de acaudillarlo, saldrá al encuentro del portugues Saldra a su encuentro con una confianza tal y tan fiera en las energías de su pueblo, que, aun después de producida la invasión portuguesa, en 30 de junio de 1816, escribe a Barreiro "El año 16 ha corrido favorablemente, acaso complete, con sus dias, la gloria de vernos triunfantes, libres y felices"

El héroe vidente no se equivocaba el año 16 será la época feliz de los orientales el ciclo de sus martires, de los eternamente libres

Vais a ver cómo sangra y resplandece la franja diagonal de su bandera



CONFERENCIA XVII

LA GRAN CONJURACION

El hombre republicano — Las formas de gobierno — Esencia de la republica — La serie de derrumbes en Buenos Aires — Posadas, Alvear, Rondeau, Alvarez Thomás, Balcarce, Pueyrredón — Congreso de Tucumán — Composicion y espíritu del Congreso de Tucuman — Declaratoria de independencia — Semblanza de Pueyrredon — Rivadavia — El Congreso de Viena — Las Santas Alianzas — La invasion portuguesa — Artigas, el solo defensor de América en el Sur — Quienes son sus enemigos — Las entrañas de la invasion portuguesa — El Congreso de Tucuman, Pueyrredon, y Tagle — García en Río Janeiro — Lo reservado y lo reservadisimo — Artigas proyectado en la sombra

I

"¡El año 1816 será el año feliz para los orientales!"

Artigas, mis amigos artistas, es, en estas regiones, un reproche viviente para los que, perdida la fe en el pueblo americano o no habiéndola jamás tenido, fraguan en secreto el regreso de estos pueblos al aprisco

Es claro que todos los que tal hacen no han de dar participación a tal hombre en sus planes El único que tuvo la ingenuidad, muy propia de su carácter honrado, de hacerle saber algo de eso, y hasta de solicitar su concurso, fue Belgrano Éste había reducido a Guemes, el esforzado caudillo de Salta, a secundar su originalísimo proyecto de coronar en el Plata a un descendiente de los reyes incásicos, que,

mal que mal, eran reyes Y, no creyendo hallar en Artigas un hombre de pensamiento, sino un Guemes algo mayor que el heroico salteño, concibió la ilusión de hacer de aquél otro súbdito del indio coronado ¡El buen Belgiano! Los demás próceres se guardaban bien, por supuesto, de dar al Jefe de los Orientales participación en sus combinaciones, lo sabían irreductible, y lo presentaban como una entidad anár quica, irracional y sin mas propósito que la satisfacción de sus ambiciones y apetitos

Cuando Artigas, viendo en su Patria Oriental un ser organico, relativamente fuerte, altivo, lleno de fe en sí mismo, en vías de organización politica, y con un nombre que sonaba a gloria entre todas las provincias del antiguo virreinato, afirmaba que ese año 1816 iba a ser el año feliz para los orientales, no sabía que, desde el momento en que Fernando VII había sido restituido al trono de España por la caída de Napoleón, el Directorio de Buenos Aires había pensado en desagraviarlo y arreglarse con él, probándole que lo que se había dicho el 25 de mayo de 1810 era literalmente verdad que la revolución tenía por solo objeto conservar a su amado monarca sus dominios en América

Artigas ignoraba lo que nosotros sabemos que el general Belgrano, el vencedor de Salta y Tucumán, y don Bernardino Rivadavia el severo director de los sangrientos procesos de Alzaga y de Liniers, habian sido enviados a Europa para negociar, en las cortes de Londres y Madrid, la formacion de una monarquía en el Plata, y también en Chile y también en toda América, ignoraba que, fracasada la primera tentativa, y vuelto Belgrano a Buenos Aires, quedó en Eu ropa Rivadavia, y que éste, precisamente en enero

de 1816, y pese a sus gestiones de 1815 en favor de Carlos IV, se trasladaba de París a Madrid, a presentar a la majestad de Fernando VII, restaurado en su trono absoluto, sus felicitaciones, y "los sentimientos de lealtad de algunos miles de sus vasallos, cuyo voto es la paz y la prosperidad del reinado de sus amados monarcas".

Esas negociaciones, mis amigos artistas, fueron largas y reiteradas, presentaron distintas faces desde la más humillante hasta la más grotesca Si ellas no tuvieron resultado, si estos países no continuaron bajo el cetro de una dinastía europea, sino que acabaron por ser realmente independientes, es decir, republicanos, dueños de sí mismos, no fue ciertamente porque no se hubiera hecho todo lo humanamente posible por aniquilar, con la intervención de los monarcas absolutos, el espíritu democrático, de que Artigas era el bárbaro poseído

Al hablaros de esto con insistencia, mis amigos, un escrúpulo, acaso más estético que de conciencia, molesta mi imaginación

Yo os presento a Artigas como el héroe republicano de nuestra América Líbreme Dios, sin embargo, de aparecer por eso, a vuestros ojos, como el creyente fetichista de una forma de gobierno, así se llame república, o monarquía, o cualquier otra cosa Ya os he dicho cuánto desdeño las formas, las apariencias idolátricas, las palabras sin más habitante que el sonido, los templos sin más dios que la muchedumbre Todo eso me produce un escalofrío de repugnancia, mi criterio estético se rebela contra todo lo que es adulación de turbas. No sólo es falso, es feo, inarmónico El arte es una aristocracia.

Las formas de gobierno, como todas las formas, no son sino un accidente, que no es nada si no hay una sustancia Yo creo que, así como lo bello en la naturaleza, o en las cosas creadas, no es sino la revelación, en el aspecto sensible de éstas, de un principio que les es superior, y que es en ellas expresión, unidad, armonía, atraccion hacia lo más alto así la autoridad civil o política no es otra cosa que la revelación, la encarnación mejor dicho, en uno o más hombres, de un principio o fuerza superior al hombre mismo y que es tambien unidad, orden, armonía felicidad sociales Sólo así se conciben la supremacía del hombre autoridad sobre el hombre no autoridad, y el deber moral de obedecer al primero, ya que todos los hijos de Adán son específicamente iguales entre sí

Eso es lo que quería decir, allá en el siglo XVII aquel altivo *Alcalde de Zalamea*, de que hablamos alguna vez, cuando, reconociendo en el rey el derecho de pedirle la hacienda y hasta la vida, le niega el de arrebatarle el honor, porque *"el honor es patrimonio del alma, y el alma . sólo es de Dios"* También es ése, y no otro, el sentido del hondo principio cristiano, según el cual, "todo poder viene de Dios" Ese principio deja a salvo el honor y la dignidad humanos, cuando el hombre rinde al hombre su tributo de obediencia Con ser esto tan sencillo, pocos temas de filosofía habrán dado ocasion, sin embargo, o mucho me equivoco a decir mayores vaciedades, de una y otra parte, que las dichas y por decir sobre el asendereado *derecho divino*

Pero el hombre o los hombres que encarnen el principio o fuerza ordenadora de que hablamos, deben ser los mejores como es natural, los más aptos, los

más abnegados, es decir, los que, por sus dotes y virtudes, sean más capaces de olvidarse de sí mismos para pensar en el bien común, en eso que llamamos estado, patria, sociedad civil o política, o como queráis llamarle, y que es el medio necesario al hombre para desenvolver sus facultades y llenar su destino Esos son los legítimos, los sustancialmente legítimos, es decir, los que Dios quiere que sean obedecidos

Las formas de gobierno no son, pues, otra cosa, en resumidas cuentas, que los medios que se emplean para conocer esa voluntad de Dios, para hallar y revestir de autoridad a esos hombres honrados, a los que mas se acerquen a aquel ideal, cuando menos, y no a otros Los republicanos somos tales, en cuanto resistiéndonos a creer en la existencia de hombres predestinados *ab ovo* a ser los mayores y los mas aptos, los nacidos, por consiguiente con el derecho congenito o divino de ser reyes o emperadores, o como queráis llamarles, juzgamos que el medio que más racionalmente conduce a dar con tales personas aptas, para acatar, no su sangre de especial color, sino el principio ordenador que en ellas se encarne, es que consiste en designarlas por la voluntad nac
De ahí aquello de *vox populi, vox Dei,* que s
por ahí La democracia, dice el teólogo
de derecho divino, porque la razón natur
que la potencia política suprema resulta,
te, de la constitución de la sociedad hu
por la fuerza de esa misma razón, *ella*
sociedad toda entera

Me parece que eso es claro Como
reside toda en todo el cuerpo, así la
en todo el organismo social y de él
tamente No hay, pues, que conf

la sociedad política, con *el soberano*, no hay que tomar *el órgano por la función.*

Más explícitamente, si cabe, que Suárez, nos enseña esa doctrina, sobre lo accidental de las formas, Santo Tomás de Aquino, cuando nos dice en la *Suma* "Está en la razón de la ley humana que sea dictada por el que gobierna la comunidad civil Si la ciudad es gobernada por uno, llámase *reino*, y de él emanan las constituciones de los príncipes Otro régimen es la *aristocracia*, esto es, el gobierno de los óptimos El tercero es la *oligarquía*, es decir, el principado de pocos, ricos y poderosos *Otro gobierno es el del pueblo (populi)*, que se llama *democracia* Otro es la *tiranía*, el cual es la corrupción misma, y, por tanto, de éste no puede originarse ley alguna Hay todavía otro régimen mixto, *y es el óptimo*, y sus mandatos son ley, que los ancianos, juntamente con el pueblo, sancionaron" (I II Q H)

Eso, como lo veis, ese gobierno del pueblo, unido a los ancianos, que son el pueblo mismo arraigado en el pasado, no es otra cosa, palabra más, palabra
enos, que la *soberanía popular*, que no es ni la
ración de la bondad natural del hombre, cier-
, ni la tiranía de la multitud
ıdo moderno cree hoy en eso como en un
la democracia, la óptima, según Santo To
infado, nadie puede dudarlo, es la dueña
lad Y es la república, hasta ahora, su
erfecta, a condición, por supuesto, de
que la forma republicana significa la
a Virtud sustituidas por el Número,
s y consagradas y acatadas por él.
de afirmar, por eso, que la tal forma
livinidad inmortal?

¡Valiente diosa! Nadie mejor que nosotros, los republicanos, sabemos que esa divinidad puede ser tan fetiche como pudo serlo la otra, la de corona y cetro dorados Que la misma libertad puede erigirse en tirano.

La vida es transformacion constante, y el organismo político, que es cosa viva, no escapa a esa ley

Pero dice Bourget entre otros, en sus *Ensayos de Psicología contemporanea,* que "las concepciones de los Darwin y los Spencer, que tanto penetran el espíritu moderno, darán un vuelco a la moral pública Se acerca el tiempo, agrega, en que una sociedad no se ofrecerá a los adeptos de la filosofía de la evolución como se ofrecía a los últimos herederos de Rousseau. No se verá en ella la ejecución de un contrato lógico, sino el funcionamiento de una federación de organismos, de que el individuo es la celula Una idea semejante está encinta de una moral pública completamente distinta de la que actualmente nos rige Ella conduce a una concepcion del derecho histórico que justifica a los adeptos del derecho divino, a una teoria de la herencia que justifica el principio de la aristocracia transmitida, etc, etc En una palabra, esa enseñanza de la ciencia es la negación total de los falsos dogmas de 1789"

Lo que haya en todo esto de verdad o de error, me tiene sin cuidado en este momento. Yo no os insinúo estos problemas abstractos, mis amigos, para convenceros de que estan resueltos en tal o cual sentido, converso con vosotros (mucho me temo que mas de lo necesario) de estos empirismos, para que os deis cuenta bien clara de que, cuando yo os inspiro la marmórea glorificación de Artigas como *el hombre,* como *el héroe,* por ser el profeta armado de la demo-

cracia y de la república, cuando os ofrezco el contraste de su fe en la masa popular, pese a sus imperfecciones, con el esceptismo de los que lo odiaron y persiguieron y calumniaron, no lo hago para presentaros en el al creyente o defensor de una forma de gobierno, transitoria como todas las formas No, yo quiero que veais en él, por que en el está, la encarnación de una esencia, de lo que permanece al través de las apariencias fugaces

Porque podra ser todo lo accidental que se quiera, en *tesis* abstracta la forma de gobierno, pero en *hipótesis* es decir, en el caso concreto de nuestra revolución americana, ciego tiene que ser quien no vea que democracia republicana e independencia eran sinónimos, como lo eran aristocracia monarquica y continuación de la antigua dependencia

¿Qué otra cosa puede querer decir "independencia de América", si no es caducidad, no sólo de las personas que la gobernaban, sino, muy especialmente, del régimen, del titulo hereditario, basado en la conquista, que esas personas invocaban para ser acatadas, y reposicion por consiguiente, de la sociedad a su estado primero, es decir, al momento en que constituida en un organismo por la simple coexistencia de los hombres comienza sus funciones espontaneas ordenadas?

En ese caso, la autoridad no es de nadie, es *res nullius*, según dicen los juristas, pertenece a la sociedad toda entera, como dice Suarez, y la ejerce, como pasó con la propiedad, el primer ocupante, el que la toma Y éste no puede ser otro, en caso de revolución, que el pueblo que la hace, o, si queréis, el hombre o los hombres que, por la fuerza de las cosas, por el asentimiento *indeliberado,* según Sarmiento, de una

nación, a un hecho permanente, son la encarnación personal de aquel pueblo, sus conductores, los depositarios de su espíritu Ese hombre o esos hombres, en nuestra América, podían ser los pensadores, o los fuertes, o los atrevidos, eso es accidental. Podía ser cualquiera, podían serlo todos todos, menos uno el rey europeo o la dinastía que se destronaba, y que *no formaba parte del organismo nuevo, cuya cabeza tenía éste que elaborar de su propia sustancia,* si era realmente un organismo *vivo* Buscar a ese rey o dinastía, como el único medio de dar a ese organismo funciones ordenadas, o era la negación expresa de la existencia de tal entidad orgánica, y la condenación, por consiguiente, de la revolución, o yo, mis amigos, no estoy seguro de cuántos dedos tengo en esta mi mano derecha

Imaginaos ahora lo que Artigas hubiera dicho, él, que era la encarnación del espíritu americano, si hubiese sido consultado sobre los planes de restauración monárquica que se trazaban en Buenos Aires Él era incapaz ¡el muy salvaje! de comprender la majestad de un príncipe de Luca o la de un indio real, hijo de los hijos del Sol, entroncado con la dinastía de Braganza, o la de un augusto hermano del rey de Portugal Era indudablemente un bárbaro Se hacía, pues, necesario desembarazarse de él, pronto y de cualquier manera

Y era esto último, sobre todo, lo que ignoraba Artigas, y lo que vosotros debéis conocer especialmente las gestiones que se habían hecho y se estaban haciendo en Río Janeiro, para deshacerse del héroe y de su pueblo, entregándolos al rey de Portugal, ya que no había sido posible vencerlos

Eso se hizo en el Río de la Plata, aunque os parezca extravagante. No lo es tanto como parece, sin embargo, estaba en la esencia de las cosas. Los hombres, cuando no son genios, son más hijos de su tiempo que de su madre, y no haríamos mayores cargos a los que lo fueron del tiempo aquel, si ellos no pretendieran deprimir al que lo fue del porvenir para sobreponerse a él, pero, ante tan dura alternativa, el juicio de la historia se impone, como lo veis, con su impasible severidad.

Es, pues, preciso saber, por sí o por no, quiénes fueron aquellos injustos enemigos, y, para eso, fuerza será que conozcáis, siquiera sea a la ligera, la cronología de los hechos que pasaban en Buenos Aires, mientras Artigas organizaba y defendía su Patria Oriental, y, en ella, el germen de la república, desde su mitológica capital del *Hervidero*.

II

La anarquía política que en Buenos Aires se produjo desde 1810, y que os tracé al principio con las palabras de Mitre, continúa allí sin interrupción, y contrasta con la unidad de ideales y de acción que se advierte en la Banda Oriental, bajo la indiscutida autoridad del héroe.

Ya conocéis las endiabladas disensiones de las primeras juntas en aquella ciudad, habéis visto a los triunviratos derrocados y sustituidos por el gobierno de Posadas, primer Director Supremo, y a éste sustituido por Alvear, que también cae derrocado por la revuelta y el pronunciamiento militar, para dejar el puesto a Álvarez Thomás, que sube al poder en abril de 1815.

Muy poco tarda en derrumbarse también éste, un año apenas En marzo de 1816 envía a Belgrano, vuelto de Europa, como general de observación contra las provincias que obedecen a Artigas El coronel Díaz Vélez, jefe del ejército, se entiende con López, gobernador de Santa Fe, como lo hizo Álvarez en *Fontezuelas,* y firma con él un pacto en Santo Tomé (9 de abril de 1816), por el que se destituye a su propio general Éste, Belgrano, es arrestado en su campo, y se le reemplaza por Díaz Vélez Se conviene, además, en la retirada de las tropas de Buenos Aires, y se depone al Director Supremo, que se va como los otros ¿Y qué ha de hacer?

La Junta de Observación, cuerpo legislativo y electoral *sui generis,* nombra director, en reemplazo de Álvarez, a don Antonio González Balcarce, que sólo dura en su puesto lo que en su rama un lirio

También es derrocado violentamente

El 3 de mayo del mismo año 1816 es elegido Director Supremo el general don Juan Martín de Pueyrredón Pero éste ya no lo es por la Junta de Observación, sino por otra entidad que ha nacido, y que es necesario conocer el *Congreso de Tucumán*

Hablemos, pues, con algún detenimiento, de este *Congreso de Tucumán,* pues le cupo la gloria de proclamar, por fin, en 1816, la independencia que, en el *Congreso del Peñarol,* había proclamado Artigas, y quería que fuera declarada en la Asamblea de Buenos Aires, el año 1813

Una de las resoluciones adoptadas por la revolución o pronunciamiento que derribó a Alvear fue, como acontecía generalmente, la inmediata convocación de un Congreso *que representara a los pueblos* y los organizara o constituyera Álvarez Thomás dic-

tó la convocatoria, de ésta nació la asamblea que se reunió en Tucumán, a principios de 1816, y comenzó sus sesiones el 24 de marzo de ese año El Congreso de Tucumán repetición de la Asamblea que rechazó los diputados orientales en 1813 y que cayó con Alvear, es una entidad distinguida por su composición, pero inarticulada, no tiene arraigo alguno en el pueblo, es completamente artificial Sólo las provincias de Tucuman y Cuyo, bajo la influencia de San Martín, contestaron al llamamiento de la capital Es claro que no estuvo allí representado el Estado Oriental de Artigas, éste, como los pastores de la fabula del lobo, no podía acudir al llamamiento de Buenos Aires, y pensaba en convocar un *Congreso federal en Paysandú,* que la invasión portuguesa hizo imposible Tam poco concurrieron a la convocatoria las provincias que Artigas protegía, Entrerríos, Corrientes, Santa Fe, las Misiones Occidentales, pese a los esfuerzos que se hicieron por convencerlas, tampoco la de Córdoba Acudieron, en cambio, algunos representantes de los emigrados del Alto Peru, la altiplanicie andina, a la sazón en poder de los españoles, de cuyas manos pasará a ser republica independiente por obra de Bolívar Era esta última, por consiguiente, una representación refleja, como lo veis eran representantes de representantes oficiosos de un ser que no existía, de una entidad que, como el Paraguay y el Uruguay, no han sido ni serán parte integrante de la futura República Argentina

La provincia de Salta, dominada en absoluto por su caudillo Guemes, que se mantiene en un estado casi independiente, envía sus diputados. Pero éstos son elegidos al grito de ¡mueran los porteños!

Los *porteños* o sea, los hombres *del puerto,* de la

Comuna de Buenos Aires, en todo pensaban, menos en complacer a la provincia de Salta ni a provincia alguna, en todo, menos en morir en el Congreso de Tucumán Ellos sabían que, con excepción de los representantes de la provincia de Cuyo, enviados e inspirados por San Martín, todos los demás les eran hostiles, seguían a Artigas Sin embargo, fue Buenos Aires quien triunfó en definitiva, con Pueyrredón, en el seno del Congreso

El señor Vicente Fidel López, en su *Historia argentina*, precisa bastante bien ese espíritu de la asamblea "El Congreso de Tucuman, dice, estaba inoculado también del *veneno artiguista* Sus pretensiones eran crear un poder personal y político, no sólo ajeno, sino simpatico y dominador de Buenos Aires, para gobernar *desde afuera* y con influencias puramente provinciales, los intereses comunes, y como el núcleo sensible de esos intereses, así como el de los recursos y elementos que podían darles solución, estaban concentrados en la capital, ésta resistía la *expropiación y el despojo*, que pretendian imponerle, *de aquello que consideraba exclusivamente suyo*, es decir, *del poder de gobernar y dirigir* el contingente de fuerzas vitales con que ella hacía la guerra y mantenia la personalidad del estado"

López dice la verdad, como sabeis Buenos Aires consideraba *exclusivamente suyo*, desgraciadamente, el derecho de gobernar y dar solución al destino de todos los pueblos, y, en ejercicio de ese *derecho*, negociaba, en Europa, la coronación de un rey que viniera al Plata con buenos soldados Así no se gobernarían *desde afuera* los intereses comunes Imaginaos si estarían dispuestos los porteños a morir en el Congreso de Tucumán, para complacer a los salteños de Gue-

mes, envenenados de *Artiguismo,* es decir, de instinto de emancipación americana, que les hacía creer que ellos no eran *de afuera*

Es claro que, en cuanto a las formas de elección de aquellos diputados, no hay nada que hablar la influencia directa del pueblo era muy poca o ninguna. Pero no nos hemos de preocupar mucho de esas cosas, de esas *formas,* no hemos de rechazar a los diputados de Tucuman por lo que fueron rechazados los de Artigas en el año 13 por defectos en la forma de su elección Eso no es serio La representación popular, en estos períodos caóticos, no está en las moléculas, sino en los núcleos que las conglomeran y arrastran, bien lo sabemos; aquellos diputados eran legítimos, no hay duda, con su legitimidad relativa

El Congreso de Tucuman es una nueva tentativa de la oligarquía porteña para formar un núcleo cualquiera de autoridad, a falta del héroe pensador, del *rex* de Carlyle, que no había surgido en la región occidental, como Artigas en el Uruguay, o Bolivar allá en el Norte

Esa era el alma del Congreso un respetable simulacro, digno, sin embargo de glorificación, como agente de acciones y reacciones fecundas

En cuanto a su cuerpo, a su fuerza material, contaba con la fuerte espada de San Martín, que organizaba en Cuyo el ejército que, un año más tarde, debía cruzar los Andes: y con la gloriosa de Belgrano, el vencedor de Salta y Tucumán, vuelto recientemente de Europa de buscar un rey, y que fue a Tucumán a pugnar, con todas sus fuerzas, por el triunfo de la *monarquía incásica,* nacida en su imaginación atormentada

Todos ellos, tanto la oligarquía de Buenos Aires como los dos insignes generales, eran monarquicos, y monárquico fue casi unánimemente el Congreso, formado de personalidades muy meritorias, por cierto, pero ajenas por completo al pensamiento fundamental de la revolución de Mayo; eran viejos hombres honrados, perfectamente honrados

Todos ellos creían en la legitimidad de la sangre real, encarnaban la filosofía y la tradición coloniales, eran discípulos sobresalientes de las universidades reales en América, de la de Chuquisaca especialmente, buenos latinistas o humanistas, maestros en cánones regalistas, estudiosos profesores de derecho español Hombres rectos y honestos, capaces de todas las abnegaciones, obedecían a un impulso de libertad, sentían la justicia y la necesidad de una emancipación; pero, como nuestro doctor Pérez Castellano, el autor de la fórmula de Mayo en Montevideo, no estaban habilitados para percibir un término medio entre el régimen monárquico y la revolución francesa, que les era odiosa por su aspecto anticristiano Una revolución cristiana, una soberanía popular emanada de Dios, no era para ellos una cosa real, pues no estaba en los textos que sabían y comentaban La emancipación política, por lo tanto, para estar en el orden, para ser la equivalente de la del hijo con relación a su padre, debía realizarse dentro de la monarquía. el rey era el padre

Nada más curioso, para representar ese espíritu, que la interesantísima superstición incásica del gran Belgrano, que fue apoyo y consejero del Congreso, aunque no formaba parte de él su fe en un descendiente ideal de los hijos del Sol, que, como un ídolo de tierra cocida extraído en *las huacas* del Perú, se

había sentado en los ensueños del ilustre prócer, con las piernas cruzadas sobre el pecho, el *quillai* en la frente, y los ojos bajos, clavados en el propio ombligo ¡Pero era de sangre real! Y sin embargo en ese sueño de Belgrano, con ser tan extravagante, había mas espíritu de independencia, notemoslo bien, que en la doctrina de los otros aquel rey fetiche era, cuando menos, americano, representaba la caducidad del europeo. era la mala expresión de una buena verdad, estaba más cerca de la realidad de Artigas no cabe duda

Y más curioso es para mí todavía la conversión de Guemes, el altivo caudillo de Salta a esa fe monarquica de Belgrano Son interesantísimas las proclamas que ambos dirigen entonces (agosto de 1816) a las tropas y a los peruanos, en que les anuncian *la vuelta del Inca, del rey legítimo* Yo las encuentro llenas de significado y de carácter Guemes no tenía a Artigas a su lado, como los caudillos del litoral, estaba, pues, desorientado ¡Lo que entendería el simpatico Guemes por *el Inca el rey legítimo*!

Todo eso es antagónico, huelga decirlo, al pensamiento popular que encarnaba y acaudillaba Artigas, todos los promotores de tales cosas son y tienen que ser enemigos de este hombre sincero, irreconciliables enemigos, por consiguiente, y de buena fe muchos de ellos acaso la mayor parte

El Congreso de Tucumán, el 9 de julio de ese año 1816 hizo en parte, como hemos dicho, lo que Artigas proclamó, en 1811, en su nota al gobierno del Paraguay, y lo que había hecho el Congreso oriental del *Peñarol* en 1813 declaró la independencia de las Provincias Unidas, y es eso lo que constituye su glo-

ría Pero ya os dais cuenta, mis amigos, de la enorme diferencia entre una y otra declaración la de Artigas brotaba de la visión interna que lo conducía, de la fe en la capacidad de estos pueblos para emanciparse, para darse un gobierno emanado de ellos mismos, ella entrañaba la resolucion de luchar y morir por ese ideal supremo, visión y acción compenetradas. La declaración del Congreso de Tucumán era hija de una convicción vacilante, era una traducción, como la que atribuíamos a los mismos prohombres orientales que rodeaban a Artigas en 1813 Pero con los hombres del Congreso de Tucumán no había un Artigas.

Por eso el oriental, el del *Peñarol,* como complemento indivisible de la declaración de independencia, proclama la república, la soberanía de los pueblos, mientras que el occidental, el de *Tucumán,* como comentario de lo que para él significa la independencia que declara, busca una dinastía europea que venga con sus soldados a reinar sobre estos países, y deja en blanco el fondo de su bandera, en espera del sello real que será su vida

Sólo hubo un hombre que allí sintiese en sus entrañas, como un genio inquieto, el espíritu de Artigas fue un virtuoso fraile Fray Justo de Santa María de Oro Éste, al ver que el Congreso se inclinaba a la forma monárquica, se alzó indignado "Yo no he venido aquí, dijo, para uncir el pueblo al yugo de otro soberano quiero un pueblo completamente libre Y, si no es así, protesto, y me retiro"

He ahí un Artigas con cogulla domínica, un bárbaro monástico

Para secundar sus propositos, el Congreso de Tucumán, contra las tendencias de las provincias, que pro-

clamaban otro candidato, eligió a don Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo.

Y nadie más indicado que él, por cierto, para representar ese triunfo de la Comuna oligárquica. Conviene que lo conozcais personalmente, como al *personaje reinante* de la capital del virreinato, como la antítesis de Artigas, y como el natural precursor de Rivadavia.

Hijo de un rico comerciante frances radicado en Buenos Aires, y de una dama porteña, Pueyrredón fue enviado a Francia a completar su educación, y regresó con la necesaria para formar, sino un sabio ni un estadista, un hombre de regular cultura. La elegancia en el vestir realzaba su aspecto de gran señor, tenía una figura atildada pero arrogante y varonil, era cortés, hablaba bien la lengua francesa, pintaba miniaturas sobre marfil, y nos ha legado su autorretrato de ojos verdes azulados y de amplia corbata blanca. Resuelto y valiente, la aventura resonante lo atraía, Bonaparte lo hubiera hecho uno de sus mariscales, y él hubiera caído gallardamente, me parece, en una carga de coraceros, aclamando al emperador. Fue siempre un hombre honrado y un caballero.

Tiene cuarenta años cuando es elegido Director Supremo, y sus servicios a la causa americana lo hacen acreedor, no solo a tan alto cargo, sino a nuestro respeto de historiadores. Ha figurado con gallardía, como jefe de la juventud urbana, en la reconquista de Buenos Aires, después de la cual es enviado a la corte de Madrid como portador de las protestas de fidelidad y vasallaje ofrecidos, por el Cabildo de la ciudad reconquistada, a Nuestro Rey y Señor Don Carlos IV. Vestido con su uniforme de comandante de húsares, igual precisamente al de los Guardias de

Corps del favorito Godoy, se ganó en aquella corte todas las voluntades. la del rey, la del favorito especialmente Alguna vez se declaró, sin embargo, "hijo de la patria de Enrique IV", el rey francés del penacho blanco Lo era según la doctrina del *Jus sanguinis* Y lo parecía en muchos de sus rasgos característicos. Trabajara por traer al Plata, como el supremo triunfo, la dinastía de los Orleans "Y soy de la patria de Enrique IV, dirá a Le Moyne, en ella recibí mi educación conozco el carácter nacional de ese gran país, y sé que es el único que puede convenir a la América del Sur".

Los franceses y los portugueses pensaron en hacerlo instrumento de sus planes sobre el Río de la Plata, los españoles absolutistas acabaron por mirarlo de reojo, como a un conspirador Figura entre los apasionados y activos precursores del movimiento de 1810, por lo que sufre persecuciones, comparte entonces, con entusiasmo, el pensamiento de Belgrano de coronar reina del Plata a doña Carlota de Borbón, y va personalmente a Rio Janeiro en prosecución de la obra No concurre a las jornadas del mes de Mayo, por hallarse ausente y fugitivo, pero se apresura a regresar a su país y a incorporarse al movimiento Es nombrado gobernador de Córdoba, de Charcas, Alto Peru, poco después En este último cargo, al ocurrir el desastre de *Huaqui*, da cima, valerosamente, a la arriesgada empresa de salvar el tesoro de un millón de pesos que se custodiaba en Potosí Es miembro de uno de los triunviratos y rival de Rivadavia, la revuelta interna lo arroja y lo confina en la provincia de San Luis Enviado por ésta, por el general San Martín mejor dicho, lo hallamos en el Congreso de

Tucumán, donde su triunfo representa fielmente, como lo dijimos, el de la oligarquía de su ciudad natal

Estamos, pues, en presencia de una figura genérica muy interesante Este Pueyrredón no es el notario Posadas, inocente y bonachón, ni tampoco el atolondrado joven Alvear, es el tipo del elemento activo, pero indirecto e inconsciente en la obra compleja de la emancipación americana Y digo inconsciente, porque ese tipo de hombre político no es factor o agente sociológico de nuestra revolución positiva y autóctona, creadora de nuevas naciones, lo es de la otra paralela, reformadora de la nación, o mas bien dicho, de la monarquía española, es un liberal, un demócrata que combate el absolutismo Pero como ese espíritu antiabsolutista, al pasar de Europa a America es la *ocasión,* ya que no la *causa,* del estallido del sentimiento popular de independencia, los hombres que lo encarnan merecen nuestro respeto, nuestra gratitud, y hasta, en sus errores, la indulgencia de la posteridad

Esos primaces, lo son de una protesta regional que reclama los fueros, pero no se dan cuenta de que en los dos movimientos concéntricos que forman la revolucion de America, el *ocasional* de la superficie, y el *causal* del fondo, ellos viven sólo en el primero El del fondo les es casi tan desconocido, como lo era, para el rey Luis XVI, el significado de las turbas *sans culotte,* peores a buen seguro, que los gauchos de Otorgués o de Guemes, que gritaban bajo los balcones de Versalles, si hemos de creer al maestro Taine

—Entonces esto es un motin — decía sorprendido el desventurado monarca

—No, Sire esto es una revolución — le contestaban

Porque Pueyrredón, como todos los hombres de su clase, no carecía del instinto de amor a la libertad, no desconocía en absoluto la existencia y eficacia de la masa popular, pero no estaba habilitado para penetrar en su naturaleza, no veía en el pueblo americano un organismo nuevo inteligente y libre, dotado de un alma colectiva, causa eficiente de sus actos sino un simple núcleo de energías, acéfalas y sin finalidad propia, que debía obedecer al influjo de extrañas fuerzas. Veía el motín de que él era cabeza, una de las cabezas, pero no la revolución, de que lo era Artigas

"Ved, dice Carlyle hablando de Laud, al ocurrir en Inglaterra la aparición de Cromwell, ved de repente a nuestro hombre, colocado al frente, no de una academia o un colegio, sino, como quien no dice nada, de una gran nación, y sin más recursos de gobierno que los que le inspiran aquellas pobres, exóticas y peculiares nociones suyas Con estas había de administrar y dar solución a lo que hay de más difícil y enmarañado en la gestión de los humanos intereses Cree que los hombres han de seguir gobernándose por los mismos estatutos y viejo ceremonial, y que la salvacion de todos depende *de que aquéllos se extiendan y mejoren*"

Las nociones de Pueyrredón, para conjurar lo que él creía sólo anarquía, eran, sin duda alguna, más pobres, más exóticas sobre todo, que las de Laud para conjurar a Cromwell Colocado por el Congreso de Tucumán al frente, no de una nacion que se reforma, sino de un mundo que nace, no concibe ni puede concebir más recurso, para atenuar las convulsiones de esa crisis dolorosa, que el que le sugiere el viejo ceremonial desdeñar y aniquilar el *sanculotismo* o

caudillaje, destruir en él la *célula social* precisamente, como hoy se dice y puede decirse por analogía Y esas células resisten la muerte, se revuelven, se agitan, se congestionan Y la vida prevalece por fin

Ese carácter es allí genérico y clasico, su tipo excelso será el que sucederá a Pueyrredon, como verdadero *personaje reinante* en Buenos Aires don Bernardino Rivadavia Éste sí que será el gran académico o director de colegio de Carlyle Su grandísimo talento (porque lo tenía grandísimo) sólo será comparable con su carencia absoluta de genio Era un *dómine* eminente Mezcla de viejo regalista español y de liberal francés de la Restauración, embelesado, según López, en las cosas y los trabajos del tiempo de Carlos III de España, quiso importar todo eso a nuestra América, y encasquetárselo, *per fas aut nefas* Y lo que es carácter, ese Rivadavia tenía que le sobraba pero cuando estaba en el mando

Enfático, muy pagado de sí mismo, aficionado casi genial en ciencias jurídicas, hubiera sido un ministro, como el más pintado, de Carlos III Y no digamos nada de Fernando VII hubiera fusilado a Riego, como colgó a Alzaga o a Liniers Era un hombre de gran valor cívico, sin duda, pero nada tenía, absolutamente nada, del hombre nuevo de América, ni siquiera la sangre, que, si bien era mestiza, no lo era de indígena de este continente Bajo de estatura, ventrudo, ancho de espaldas, corto de cuello, cetrino de tez, su figura no era gallarda, pero en aquella cabeza maciza, de cabellos negros tupidos y muy crespos, había un cerebro fuerte, cuya luz se advertía a primera vista en su alta frente, en sus ojos negros y saltones, que miraban de alto a bajo con imperio, y en su voz grave y enfática

En los momentos en que sube Pueyrredón al poder, este ilustre Rivadavía está en París, lo vimos pasar por Río Janeiro con Sarratea, según recordaréis, y ponerse allí en relación con García, el enviado de Posadas y Alvear Trabaja en Europa por la monarquía Que en Europa, y sólo en Europa, debe ser construida la nación americana Así lo dice y aconseja al nuevo Director, con quien cultiva asidua correspondencia Interesantísimas son sus cartas a Pueyrredon, la de 31 de enero, por ejemplo, o las de 22 de marzo y 15 y 25 de abril de 1817, que ahora aparecen en el archivo de Mitre, para conocer aquel caracter individual, y el colectivo de la oligarquía triunfante con Pueyrredón en el Congreso

Juzga desde allí lo hecho por éste y aconseja lo que debe hacerse "No puedo dejar de confesar, dice el 22 de marzo que he sabido con sorpresa y con dolor que ahí se fomenta la idea de proclamar a un descendiente de los Incas he escrito a Belgrano " Y agrega "Nunca pensé que el Congreso demorase tanto en pronunciar sobre la forma de gobierno de ese estado, pero siendo demasiado urgente el hacerlo, yo estoy persuadido que es de suma importancia el declarar a ese estado en monarquía, reservandose la elección y proclamación de soberano al resultado de la negociación que en su virtud acuerden con las cortes de Europa"

Con todas éstas debe tratarse, con España inclusive, "pero yo presumo, le dice, que manejandose con sagacidad, podremos conseguir para nosotros un príncipe más digno que lo que ofrece la casa de España " "En todo esto, agrega después, debe suponerse que hablo salvas las relaciones de ese país con el gabinete del Brasil, pues, según una carta que aca-

bo de recibir de don Manuel García, entre esos dos países existe *un plan que va madurando* No me dice cuál es, pero me expresa que *don Nicolás Herrera esta encargado de su ejecución en la parte política*"

He aquí, amigos míos, una faz de antiartiguismo distinta de la que nos ofrecía Alvear, éste quiso entregar el Río de la Plata a Inglaterra, Rivadavia, en sus cartas, en que habla largamente de la política europea, manifiesta un odio profundo hacia el gabinete de Saint-James "y la política antisocial que ha inventado y ejerce contra todo el mundo solo la grandeza y felicidad de sus crímenes, dice, lo libra de las calificaciones más degradantes de la sociedad", y entre esos crímenes incluye el de "consentir que el rey del Brasil invada nuestro territorio" No sabe, pues, Rivadavia todavía que *ese plan que va madurando don Nicolás Herrera* consiste precisamente en entregar al rey del Brasil ese nuestro territorio para deshacerse de Artigas

Aquello es una horrible confusión de ideas y propósitos, pero nada sería en éstos el fetichismo monarquico que hemos reconocido como natural y hasta disculpable en aquellos hombres sin fe, si al mismo tiempo no se prescindiera en absoluto del pueblo americano, de su carácter, de su vida misma, para resolver de sus destinos, eso de no contar para nada con él, si ya no es para despreciarlo y aniquilarlo y reemplazarlo, si es posible, por otro mejor, eso de querer sustituir por otra hasta la sangre española y la lengua, eso si no es un delito, es un grave error cuando menos, me parece Y el culpable de sus consecuencias no son los pueblos, me parece también, no es el *artiguismo* o *americanismo,* como lo veis, es ese *europeismo* a tontas y a locas de aquellos hombres

que, sin mas recurso que las *pobres, exóticas* y *peculiares nociones* de que habla Carlyle, quieren matar el *patrón* del arbol para ponerle el florido *injerto*

En esos consejos de Rivadavia a Pueyrredón estaba, como lo veis, la negación categórica de la autoridad de éste, considerada como simple preparación al advenimiento de la verdadera y legítima y definitiva Pueyrredón aceptaba eso, sin embargo, como la cosa mas natural del mundo, Pueyrredon y todos los demas

Cuando esta nuestra historia americana, amigos míos, deje de ser una crónica documentada y cobre el carácter que le corresponde de biología sociológica, el menos avisado advertirá en ella la repetición de los fenómenos de todas las grandes revoluciones el de la inglesa de 1688, el de la francesa de 1789, el que ofrecerá la económica o social que va a presenciar el siglo XX la resistencia a reconocer el nuevo agente de vida, a despreciarlo

Si recordáis, por más próxima y analoga, la francesa del 89, no podéis menos de advertir la analogia que existe entre las resistencias de aquellos nobles a reconocer los derechos del estado llano, y la de nuestra *nobleza criolla,* como le llama Estrada, a reconocer, en Artigas, el Director Supremo de hecho, el real, con quien debe acomodarse todo lo que es artificio

Ni en la corte de París ni en la semicorte de Buenos Aires aparecio el hombre capaz de ajustarse a la realidad creen que pueden sustituir el héroe real con el decretado por el Congreso o por la Logia El derrumbe caotico es entonces inevitable, y surgen los Cromwell, o los Bonaparte o los Rozas, los *restauradores*

Que no otra cosa es el tirano la ausencia del héroe, la venganza de la naturaleza ofendida

Inútiles fueron las tentativas que, acaudilladas por el mismo Balcarce, se hicieron en Buenos Aires para evitar el triunfo de la ciudad sobre todo el conjunto, sin excluir el pueblo de la ciudad misma, que Pueyrredon encarnaba, y que llegaron a tomar el carácter de una nueva revolución, aquéllas fueron vencidas, destituido Balcarce, y recibido Pueyrredon en la capital, como Jefe del Estado, el 29 de julio de 1816 Es de advertir que, para ser aceptado, le fue impuesta la obligación de incorporarse a la *Logia Lautaro*, de que hasta entonces no formaba parte, el mismo general San Martín se traslado de Mendoza a Córdoba, con el objeto de conseguir de Pueyrredón esa incorporación a la Logia y sus propositos Así nos lo dice el general don Enrique Martínez en sus Memorias

Y sin embargo, este Pueyrredón cree o quiere creer que todo eso, sus planes, y los de Rivadavia, y los de Herrera, es conciliable con la entidad de Artigas Poco después de llegar a Buenos Aires, en agosto, escribe a éste "Muy estimado paisano y señor de mi más distinguido aprecio Cuando venía de arriba, traía la resolución de pasar a Santa Fe con el principal objeto de proporcionarme una entrevista con usted, seguro de persuadirle en ella de la buena fe y sinceridad de mis intenciones Yo no puedo menos de llenarme de asombro al considerar qué especie de maligno influjo ha perpetuado entre paisanos y amigos unas diferencias igualmente perniciosas a los intereses de ambas partes discordes"

El hijo de la patria de Enrique IV no puede percibir, como lo veis, qué *maligno influjo* lo separa del hijo por excelencia de la América democrática, no

alcanza a percibirlo. Y acabará por creer que el tal hijo de América es un *genio infernal*

He ahí, pues, mis amigos artistas, las entidades que intervenían en la invasión que vamos a ver caer sobre Artigas y su pueblo, cuando aquél afirmaba, a principios de 1816, que ese año sería el "año feliz de los orientales"

III

Conocéis ya bien, porque intencionalmente os lo he repetido hasta el cansancio, las causas remotas de esa invasión. Portugal viene por su lote americano, por todo el continente atlántico, que tiene por límite meridional la cuenca del Plata y sus afluentes Entra en eso la Banda Oriental, y viene por ella, aunque hable en español Ya la hará hablar en portugués, quieras que no, si se lo permite la Santa Alianza.

Eso como causa remota

La causa próxima no es otra que el desquite que busca Portugal, en América, del fracaso que ha sufrido en el *Congreso de Viena,* realizado en 1814 y 1815 En el reparto del botín, hecho por el absolutismo triunfante, tras la caída de Bonaparte, el hijo coronado de la revolución, tocó a Portugal una parte bien miserable Con razón estaba resentido Portugal, con razón quería desquitarse.

Es muy curioso ese *Congreso de Viena,* del que no he de hablaros demasiado, porque debo suponerlo conocido de vosotros Allí se arreglaron a maravilla las cosas que Napoleón, con su cabeza de pájaro coronado, sus águilas híbridas, sus banderas tricolores y su *carriere ouverte aux talents,* había dejado descuajeringadas Se arreglaron perfectamente los reyes hi-

cieron su reparto de tierras y hombres como buenos amigos, combinando, como decían el principio de la legitimidad con el del equilibrio el reparto del león, el asno y el lobo el perfecto equilibrio El otro principio el de los derechos del pueblo a intervenir en sus destino, no se tenía en cuenta para nada Eso no existía para el Congreso de Viena, como no existía para los hombres de Buenos Aires, era *sanculotismo* allá, *caudillaje* acá, o *veneno artiguista*

Y eso era la realidad la sola realidad, sin embargo, tanto allá como acá, el nuevo agente natural que se imponía

El Congreso de Viena marchó a las mil maravillas, se aseguró el orden en Europa, se evitó la anarquía Lo mismo que querían hacer los directorios de Buenos Aires anonadar a Artigas, asegurar el orden

Los soberanos europeos, que constituían la *Santa Alianza,* se reunían en nuevo congreso cada vez que las cosas se echaban a perder, y les ponían remedio en el de Laybach (1821) se encarga al Austria la tarea de poner orden en Nápoles y el Piamonte, en el de Verona (1822) se resuelve la intervención en España, y se le encarga a Francia, es el duque de Angulema quien adereza bien los asuntos españoles, devolviendo a Nuestro Rey y Señor Fernando VII lo que es suyo, etc , etc

Nada más regular que se le restituya también lo que tiene por acá, pagando a Francia, por supuesto, en alguna forma, en tierras y súbditos platenses por ejemplo, su comisión de libertadora Pero por estos mundos, si bien los directorios de Buenos Aires eran una especie de Santa Alianza Cisatlántica, que buscaba arreglos con la Transatlántica, los pueblos no creían en la majestad del rey, ni tampoco en las de los di-

rectorios con sus logias secretas, por acá estaba ese bárbaro de Artigas, que, como aquel otro hombre Washington, creía que el pueblo americano podía tomar cartas en el reparto de tierras y de hombres Para eso Washington estaba representado por Franklin en Europa, Artigas por Rivadavia o Sarratea La Santa Alianza rioplatense tenía, pues, que intervenir en el Uruguay, para evitar la anarquía, como la europea en Nápoles y en España Y se valió de Portugal como interventor Éste dio, como único objeto de su invasion, el poner orden en el Uruguay, *contra la anarquía de Artigas*, y asegurar contra él sus fronteras Obraba, pues, en el desempeño de una misión venerable, pero vosotros, que ya conocéis cómo gobernaba Artigas, y cómo sus enemigos, bien sabéis dónde estaba, y dónde no, la anarquía o el desorden

Pues bien en el reparto hecho en Viena, Portugal quedó muy mal parado, tuvo que devolver a Francia, contra cuyo emperador había combatido unido a Inglaterra y a España, la Guayana Francesa, que había conquistado, ni siquiera obtuvo la restitución de la plaza de Olivenza, que España, aliada entonces de Napoleón y enemiga del portugués había arrebatado a éste en 1801 Bien es verdad que Portugal, apoyado por Inglaterra, se había apoderado en ese año de los siete pueblos de las Misiones Orientales, que correspondían a España según los tratados, y que, desde entonces, han acrecido el dominio portugués, con menoscabo del español y de nuestra herencia, por consiguiente, recordaréis que la reivindicación de esas Misiones es el ensueño de Artigas Pero eso no bastaba, era preciso continuar esa conquista Lo impor-

tante era el territorio del Uruguay, llevar la frontera portuguesa al Río de la Plata

A eso venía Portugal apoyado por Buenos Aires, pero no por eso había de declarar la guerra a España, aliados como estaban ambos a Inglaterra Tenía que entrar en el Uruguay por sorpresa, había de arrebatar a España su provincia atlantica rebelde, pero amistosamente y sin provocar la intervención de Inglaterra, la buena amiga comun Ésta no hacía buenas migas con la Santa Alianza continental, como sabéis, y echaba los cimientos de su predominio marítimo en el mundo

A ese efecto, Portugal dijo a España que el objeto con que hacia venir sus tropas de Europa a América no era otro que el muy cordial de secundar la expedición que España preparaba para sofocar la rebelión de sus provincias ultramarinas, para lo cual podían preparar ambas un plan combinado Eso mismo dijo a Inglaterra E hizo tambien saber a ambas que necesitaba —y eso sobre todo— defender sus fronteras contra la anarquía reinante en las provincias platenses, contra ese salvaje de Artigas, que, como sus mismos hermanos lo reconocían, era lo más bárbaro que imaginar se puede, e incapaz, por consiguiente, de todo derecho

Todo eso fue bien aprovechado por la diplomacia de Buenos Aires, para deshacerse de Artigas y sus orientales, le permitió amputarse un supuesto miembro enfermo, enfermo de democracia, que, contaminando de ese virus fatal, *veneno artiguista,* el resto del organismo, y constituyéndose en cabeza de él, exacerbaba la vitalidad de los pueblos occidentales, e impedía la realización del plan de monarquía tribu-

taria, que Rivadavia, que en nada se parecía a Franklin, continuaba en Europa con grande empuje

Aunque todo esto es triste, amigos míos es indispensable que nos detengamos en ello No hay más remedio, hemos de hablar de eso, aunque suframos congojas, porque ya es tiempo de desvanecer la inocente leyenda que nos ha presentado al Buenos Aires colonial como la sede de una generacion espontanea de sabios políticos y diplomáticos, que contrastaban con los hombres de Montevideo, y sobre todo con Artigas, fuerte patriota, pero hombre rústico, refractario a todo calculo sagaz

Si tal hubiera acontecido, nuestro protagonista quedaría, efectivamente, aniquilado Dígase lo que se quiera, un bruto no puede ser un héroe, tiene razón Montaigne cuando afirma que si la piel de leon no alcanza, preciso es coserle un pedazo de piel de zorro Pero no hay para qué me esfuerce en convenceros de que nada de la tal leyenda es verdad, ni la rusticidad del uno, ni la de los otros excelsa alcurnia social o científica La revolucion de América no fue remedo de ninguna otra, segun hemos dicho, fue completamente original en su esencia Si la influencia en ella de los letrados o profesionales no hubiera sido accidental, el movimiento de 1810 hubiera sido humo de pajas Es preciso confesar que ni Napoleón ni Franklin aparecieron por aquí, no encontramos en Buenos Aires, según recordaréis, sino personas medianamente educadas, de talento muchas de ellas, acreedoras todas a nuestro respeto, y aun a la gloria, pero no al título de maestros eminentes, y mucho menos al de inventores de nada Y mucho menos, por supuesto, al de personajes capaces de tomar parte eficazmente

en las deliberaciones de los soberanos europeos que se repartían el mundo Un siglo será necesario aún para que la América española sea tenida en cuenta por allá

Vamos pues, a ver a aquellos hombres en sus diplomacias mas o menos rutinarias, y nos convenceremos de que Artigas al combatirlas y aniquilarlas, no es solo el instinto obstinado e indócil contrapuesto a la prudencia inteligente, quedaremos persuadidos de que aquellas buenas personas no trataban solo de coser pedazos de piel de zorro en la del león americano, y de que el heroe oriental no fue solo la fuerza por consiguiente el garrotazo de ciego, sino el caracter epico, diferencial, de nuestra revolucion, la fe vidente que sustituye a la invención científica

Los que crean, y sí los hay, que con esto transformamos a Artigas en un jurisconsulto o togado de Salamanca, no merecen mi respeto ni el de nadie Lo que soy yo, cuando menos, en todo he pensado menos en semejante simpleza Que a igual distancia del bruto inconsciente y del profesor titulado, tan inconsciente como el bruto algunas veces, se encuentra el genio precisamente, la resultante de todas las fuerzas germinales de un momento crítico de la humanidad, transformada en pensamiento regulador y en pasión heroica

Sepamos, pues, amigos míos, aunque suframos congojas, de las diplomacias que aniquilaron al profeta No es característico de nuestra historia, por otra parte es la historia humana que, según Carlyle, no es sino la guerra universal entre el que vive en la esencia de las cosas y los que sólo estan en sus vanas apariencias

Ya sabéis que el director Posadas envió a Europa, a mediados de 1814, a Rivadavia, Belgrano y Sarratea, a gestionar la coronación del infante don Francisco de Paula, como rey del Río de la Plata Eso fracasó, España se sentía fuerte en sus alianzas europeas, y no tenía para qué hablar con sus colonias rebeldes - los representantes de éstas no eran tenidos en cuenta para nada, así se deshicieran, como se deshacían, en besamanos y genuflexiones

También sabéis que retirado Posadas del gobierno y elevado Alvear, en 9 de enero de 1815, éste, que acababa de ser vencido por Artigas en el *Guayabo,* y había entregado Montevideo a sus dueños, los orientales, acreditó en Río Janeiro a don Manuel José García, el mismo que ahora va a preparar la invasión de Portugal, para rogar a Inglaterra que aceptase, por humanidad, el ser dueña de las Provincias Unidas, y mandara tropas a tomarlas Inglaterra no las quiso, no estaba tampoco para eso en tales momentos, tenía mucho que hacer por allá, y no debía romper con España Y sabéis, por fin, cómo ese Alvear, derrocado del poder, acudió contrito a acogerse a la piedad del rey y a entregársele Lo que aun no sabéis os lo narraré más tarde cómo ese Alvear querrá ser de nuevo Director Supremo y fraguará en Río, con el señor Sarratea, su conspiración reivindicadora

Pero García se quedó en Río Janeiro, aun después de caído Alvear, se quedó durante los gobiernos de Álvarez Thomás, y Balcarce, y Pueyrredón Y allí, apoyado expresa o tácitamente por todos trató de hacer aceptar a Portugal el negocio que los demás no querían· la intervención en el Plata, que llegaría hasta donde los sucesos lo permitieran Y como paso preliminar, muy puesto en el orden regular de las

cosas, arregló con él la destrucción de Artigas, que era el único enemigo irreductible, verdaderamente temible, de aquella idea y de todas las analogas el demócrata impenitente, el republicano incorregible, el bárbaro americano, que hasta miraba con piedad la raza indigena y la educaba, el muy salvaje

No nos sorprendamos de eso, amigos míos, ni hagamos cargos demasiado duros al señor García, por no haber sido un hombre superior a los demas él era uno de tantos escépticos, y tenia que lapidar al hombre de fe Obedecía, por otra parte, a la ley sociológica que os recuerdo a cada momento el abandono de la región oriental al enemigo, cada vez que ese abandono es necesario o útil a la vida de la región occidental, está en la esencia de las cosas, y demuestra también que, si la Banda Oriental fue independiente, lo fue sólo por el espíritu vidente de Artigas que la animaba, y que, lejos de obedecer a los acontecimientos, los producía El auxilio de la región occidental a la oriental será siempre subsidario, es decir, después que la primera asegure sus propios destinos Nunca estarán absolutamente identificados los unos con los otros Ya habéis visto como Buenos Aires levanto, en 1811, el primer sitio de Montevideo, desde el momento en que así convino a la Banda Occidental, cómo resolvió levantar el segundo en 1814, no bien necesitó de los elementos que allí tenía para continuar la guerra en el Norte, cómo, en 1815, quiere desprenderse de la Banda Oriental, reconociendo *su independencia*, cómo ahora, en 1816, la entrega expresamente a Portugal, para extirpar en sus provincias el espiritu de Artigas

Y cuando, muchos años después, se realice definitivamente la visión de éste, el concurso argentino sólo

vendrá después que los orientales, acaudillados por los sucesores del profeta, hayan triunfado solos en el *Rincón* y *Sarandí* Y aun entonces veremos a Rivadavia que, al creer amenazado su gobierno por la liga de las provincias federales, tratara de poner fin, a todo trance, a la guerra que orientales y argentinos sostendran con el Brasil, y enviara a Rio Janeiro *a este mismo doctor don Manuel José García* de que estamos hablando a negociar un tratado que éste concluye y suscribe, sobre la base del sacrificio de los patriotas orientales del reconocimiento definitivo de la Provincia Oriental como provincia brasilera Bien es verdad que, al conocerse el ignominioso tratado, estallará en la Argentina, en Buenos Aires inclusive, una indignación que no sera otra cosa que el viejo inmortal espíritu de Artigas, y que dará en tierra con Rivadavia, por más que éste condene el tratado, pero ese hecho, unido a los anteriores y el alma misma de esta historia, os revelará, mis amigos, que el señor García, al provocar y estimular la invasión portuguesa a la Banda Oriental obedecía a una ley más fuerte que su propia inspiración escéptica

IV

Resuelto Portugal a arrebatar a España su provincia atlantica, preparó su empresa acumulando todos los elementos que le habían servido en sus guerras contra Napoleón Y limitándose, como hemos dicho, a hacer saber a Inglaterra y a España que sólo iba a proceder para garantir sus fronteras del Sur, que nadie amenazaba en ese momento, y a insinuar, para consuelo de España, la posibilidad de que el Brasil cooperaría a reconquistar para ellas sus colonias re-

beldes, lanzó todos aquellos elementos bélicos a la conquista del Estado Oriental

Éstos eran formidables, lo suficiente, al parecer, para hacer de la expedición conquistadora un paseo militar de algunos meses Un brillante cuerpo de tropas veteranas paso de Portugal al Brasil, y, en noviembre de 1815, cuando iba a rayar ese 1816 que Artigas juzgaba el año feliz, se situó en Santa Catalina El 30 de marzo de 1816 llego el resto, bajo el mando del general don Carlos Federico Lecor, barón o vizconde de la Laguna, era un total de 5 000 hombres de las tres armas, que habían militado bajo las órdenes del general inglés Beresford, y triunfado en Albuera, Bussaco, Salamanca, Vitoria y Orthey Se consideraban invencibles Una poderosa escuadra estaba al servicio de la expedición conquistadora Cuerpos de tropas de paulistas y riograndenses — las provincias limítrofes del Uruguay — se encontraban prontos para pasar la frontera Un ejército de más de 10 000 soldados (16 000, dicen algunos) se lanzaba, pues, sobre el recién nacido Estado Oriental del Uruguay, que no contaba con setenta mil habitantes Setenta mil y uno Artigas

Notad, amigos míos, que esta invasión que ataca al antiguo virreinato por el Sur y que tiene por núcleo Río Janeiro es relativamente mucho más formidable que la española, su hermana, que, teniendo por centro a Lima, trae su ataque reconquistador desde el Norte Ya conoceis las luchas que se han librado para repeler esta última Suipacha, el Desaguadero, Salta, Tucuman, Vilcapugio, Ayohuma, Sipe Sipe La lucha continua, sin embargo, España espera poder descender de los Andes y llegar a Buenos Aires San Martin, que organiza un ejército en Mendoza, va a cruzar la

cordillera y a reconquistar a Chile, de donde pasará al Peru. Pero por más grande que sea — y lo es inmensa — la gloria conquistada por los ejércitos americanos en esas campañas ella no supera a la recogida por la Patria Oriental en su resistencia a los ejércitos portugueses, no tiene, sobre todo, el ideal republicano claro, sin un eclipse, unánime, de la resistencia oriental Alla, en el Norte, España tenia muy lejos su metrópoli, para enviar refuerzos, necesitaba cruzar el Atlantico, aquí el Brasil acaba de ser elevado a la categoría de reino, Rio Janeiro era la sede de don Juan VI, todo el inmenso territorio brasilero le pertenecia sin oposicion, no tenia enemigos, como los tenia España, en su propio territorio colonial Alla, en el Norte, se concentraron todos los elementos americanos de mar y tierra contra España, alla San Martín, unido a Chile, va a encontrarse con Bolívar, que descenderá vencedor desde Colombia Pero aqui, en el Sur, en la provincia invadida por Portugal, en la provincia martir, veréis un hombre solo y un pueblo abandonado, que lucharán, sin embargo, contra el extranjero durante cuatro años, y que se inmolaran a la causa americana

Este período es el de nuestra gloria, amigos artistas, en el la figura de Artigas cobra todo su tamaño, la grieta diagonal de su bandera es un chorro de sangre pura, recién salida, que inspira al hombre el horror sagrado

Las tropas portuguesas emprenden la campaña con banderas desplegadas, el principe regente las revista con pompa en Río Janeiro, el 13 de mayo de 1816, su embarque es presidido por el general inglés Beresford, que fue su jefe en Europa

El plan de campaña había sido bien madurado, Lecor, protegido por una poderosa escuadra, iría por tierra, por las costas del Atlantico, a apoderarse de Montevideo, un cuerpo de tropas penetraria por la frontera terrestre y ocuparía militarmente todo el territorio oriental En cuanto al plan politico, trazado en largas y meditadas instrucciones, se reducia a proclamar lo siguiente guerra a Artigas, el barbaro, y neutralidad para con las demas provincias argentinas

Me preguntaréis, mis queridos artistas, como era posible que Portugal se lanzase a esa empresa bélica sin declarar la guerra a nadie y sin tener para nada en cuenta el tratado o armisticio que, por órgano de Rademaker, celebró con Buenos Aires en 1812

Sabed lo siguiente la invasión portuguesa a territorio que España consideraba todavía suyo, daba motivo a gestiones diplomáticas entre las potencias europeas, que arreglaban sus asuntos en las deliberaciones de la Santa Alianza, y que serian largas de contar Esas grandes potencias, Rusia, Prusia, Austria, Francia, Inglaterra, reunidas a la sazón en París, oian las quejas de España contra Portugal, y se inclinaban a apoyar a la primera Portugal, a su vez, insistía, tiraba y aflojaba, según las circunstancias, aseguraba que su robo de la Banda Oriental seria sólo provisorio España hubiera dado media Banda Oriental, seguramente, por la sola plaza de Olivenza, y aun por menos

Aparece entonces la dinastía Borbónica de Francia, con el propósito de establecer una monarquia constitucional en el Plata y en toda America, quiere proponer eso a España, de acuerdo con Rivadavia, que lo esta a su vez con Pueyrredón, el hijo de la patria de Enrique IV Pero Austria y Prusia no lo ven

con buenos ojos; una monarquía constitucional sería contraria a los principios de la Santa Alianza En fin, amigos míos, no es necesario que entremos en detalles, básteos con saber que allí se disponía de nosotros, y que de todo eso procedia la invasión portuguesa a que Artigas va a oponerse, sólo Artigas, para demostrar que América no es ya propiedad de Europa, porque tiene dueño

Pero ¿y el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata que consideraba a la Provincia Oriental como parte integrante de su territorio, y que había celebrado con Portugal el armisticio de 1812? ¿No tenía ese gobierno un agente diplomatico en Río Janeiro? ¿No veía ese agente la expedición extranjera que se lanzaba a la conquista de lo que llamaba su patria? ¿No hacía nada por evitar que Europa dispusiese de América como le viniera a cuento?

Sí, amigos artistas, allí estaba, como sabéis, el doctor García, enviado por Alvear para gestionar la entrega de estos paises a Inglaterra y confirmado en su caracter por Álvarez Thomás, y por su sucesor Balcarce, y por el sucesor de éste, Pueyrredón, era, pues, el representante del gobierno de Buenos Aires, que se conceptuaba el legítimo de todo el virreinato, incluso el Uruguay Segun eso, Artigas, su pueblo al menos, estaban debidamente representados en Rio Janeiro, como Washington por Franklin en París. En Rio Janeiro estaba ese señor García, con sus credenciales en forma, con sus instrucciones secretas Y Artigas y su pueblo, lo mismo que todos los pueblos americanos, estaban en el deber de ponerse en sus manos y de confiar en él, él era quien debía resolverlo todo con su poder Eso era lo legítimo, lo razonable; lo contrario era anarquia, caudillaje, maldad

de Artigas Ese es el criterio a que se han ajustado muchos historiadores que corren por el mundo como personas serias

¡Oh sí! El señor García sabía muy bien lo que pasaba en Río Janeiro Y no sólo lo sabía tomaba parte activa en la expedición portuguesa, como la había tomado, desde su origen, el oriental don Nicolas de Herrera, ex ministro de Alvear, que en Río se había refugiado a la caída de éste, y que acompañara al general invasor nada menos que en carácter de secretario Ya conoceis las opiniones de este don Nicolás Herrera, porque leímos su carta a Rondeau la America no puede ser independiente, según él.

Esta figura del señor García, mis amigos artistas, es en extremo interesante es un hombre de corte, en todo tiene fe menos en la verdad de la revolucion de América, iniciada el 25 de mayo "Tenia un alma fría para las cosas de la patria", según dice Posadas, el Director Supremo, en sus *Memorias* Él piensa como Herrera no cree que el pueblo americano pueda valerse por sí mismo para nada, ni mucho menos constituirse en nacion soberana, cualquier cosa es preferible a eso como solucion la entrega a Inglaterra, la restauracion de España, sobre la base de la independencia, y aun sin ella el protectorado de Portugal o la anexion a éste cualquier cosa En ese sentido trabaja y seguirá trabajando en Río Janeiro

¿En representación de quién?

He ahí el problema, amigos míos, todo el problema

¿Quienes son los amigos y quienes los enemigos de ese agente del escepticismo americano? Su enemigo irreconciliable es bien conocido, oh, ése no puede confundirse con nada de este mundo, ahí está, firme en su fe y en su acción Hay, pues, que reca-

tarse de ese bárbaro mientras se prepara el golpe, a fin de caer de sorpresa y aniquilarlo a mansalva

Pero ¿y los amigos? ¿Y los hermanos? ¿Quiénes son los hermanos de García, en la ejecución del plan?

Contestamos sin vacilar, mis bravos artistas todos, menos el pueblo argentino, todos, menos la revolución de Mayo

Pero si eso puede y debe decirse del pueblo argentino, lo contrario es preciso afirmar de los gobernantes de Buenos Aires, de sus logias, de sus diplomacias, de sus consejos, sin excluir al Congreso de Tucumán, sin excluir al honesto Belgrano, sin excluir a San Martín sí, mis amigos también el gran San Martín, aunque resiste la entrega a Portugal, apoya la proclamación del inca, o la importación de un príncipe europeo, y todo lo demás

Hundid bien vuestra mirada, amigos artistas, en este momento, borrad de él a Artigas con la imaginacion, y decidme donde está el núcleo de la patria americana que hoy tenemos, de ésta que hoy tenemos amigos míos, de la democrático-republicana que queremos glorificar en sus héroes

García es el *substrátum*, la quintaesencia de aquel escepticismo desolante Esta en comunicación íntima con todos los hombres de Buenos Aires, lo mismo que con los de Río Janeiro: con Álvarez Thomás, con Balcarce, con Pueyrredon, con el Congreso, con Belgrano y Rivadavia con todos Les comunica sus planes desde su origen, sus esperanzas, cimentadas en la invasión portuguesa que matara a Artigas, en la protección que en seguida prestara Portugal a las provincias argentinas, y aun en la anexión de éstas a Portugal Álvarez Thomás, Balcarce el Congreso de

Tucumán se adhieren al plan sin reticencias, ven en él la salvación, la gloria del 25 de mayo de 1810 Pueyrredón siente, sin embargo, vacilaciones ya le veréis llenar ciertas formas ante las protestas del pueblo argentino Pero el hecho es que, lejos de separar o desautorizar a García, éste continúa como su representante en Río Janeiro, mientras él busca en Francia, para rey, con el apoyo de San Martín, a un príncipe de Orleans

No hay duda de que todo esto es bien triste

Sería muy instructivo que os exhibiera la correspondencia de García con Alvarez con Balcarce, con Pueyrredón, con el Congreso, la tenemos muy completa, esta todo escrito Pero eso es largo, y os estoy deteniendo demasiado en este cuadro de desolaciones pálidas, que es el fondo en que vais a ver proyectarse, con su nimbo sideral, la figura rígida de Artigas.

¡Con qué alegría comunica García a Alvarez Thomás, en cifra secreta, la buena nueva la invasión de Portugal! "Puedo asegurar, le dice el 27 de abril de 1815, que no tema por parte de esta corte. ¡No seguir a los orientales en su política salvaje y turbulenta!" Era el momento en que el gobierno del Brasil hacía venir sus tropas de Portugal para invadir Seis meses después, en noviembre, comunica la próxima marcha de la primera división portuguesa a Santa Catalina Cae Álvarez Thomás, y le sigue Balcarce El Congreso de Tucumán funciona García continúa sus comunicaciones con ambos, Balcarce y el Congreso, continúa transmitiéndoles buenas noticias, buenos consejos, grandes esperanzas la invasión es un hecho; Artigas caerá aniquilado por el extranjero; éste será generoso, no hay que temerle, cuando más, se quedará con la Provincia Oriental, pero como ésta

no es parte integrante de la patria argentina como se ha declarado independiente

Pero es preciso proceder con cautela, con mucho sigilo, sobre todo, dice García, a fin de no comprometer a nuestros amigos, los portugueses

Balcarce transmite todo eso al Congreso, el 1º de julio de 1816, el mes de la declaración de independencia

Y García sigue recomendando, ante todo y sobre todo, una cosa "secreto, secreto, mucho secreto y no andarse con escrúpulos"

Balcarce siente que el pueblo argentino, que ya se ha dado cuenta de la tormenta subterránea, va a acusarle de traidor y pide al Congreso una regla de conducta en crisis tan arriesgada ¡Oh, el Congreso! El Congreso de Tucuman, que declara la independencia en 9 de ese mes, el 9 de julio de 1816, irá más lejos aún que García, pues irá hasta el retorno liso y llano a la sumisión a España

Cae Balcarce, sube Pueyrredón, nombrado por el Congreso Pueyrredón, al llegar a Buenos Aires el 1º de agosto de 1816, se encuentra con todo aquello, de cuyos detalles le impone el doctor don Gregorio Tagle, depositario y agente de todo Éste ha sido y es confidente de García, y ministro de Álvarez Thomás y de Balcarce, y lo será también de Pueyrredón y del sucesor de éste Permanece en ese carácter precisamente como depositario del plan. Y es entonces cuando el nuevo Director Supremo envía a Santa Fe los embajadores que más adelante conoceremos, Castex y el deán Funes, a decir allí que Portugal y España unidos vienen a matar nuestra independencia Y es entonces cuando escribe a su paisano Artigas asombra

do de que un *maligno influjo* persista en separarlo de sus verdaderos amigos

No puede negarse que este Pueyrredón pasó grandes angustias, a fuerza de querer conciliar lo inconciliable Llegó a creer, más que otros quizá, en la independencia de América, pero no en su capacidad para gobernarse, no en su propia autoridad de Director Supremo, por consiguiente Creía en la existencia de una patria americana, persona internacional capaz de derechos y obligaciones, y acogía sin protesta al doctor García, que era la negación absoluta de semejante entidad No sólo lo acogía, lo mantenía y lo mantuvo hasta el fin, como su representante, en Río Janeiro Hubo un momento en que comenzando a penetrar en la esencia de las cosas, llegó hasta a creer en Artigas, la sola realidad, quiso o aparentó querer la paz con él, pero cuando se encontró con esa realidad cara a cara, no pudo resistir su mirada, y cerró los ojos Cuando vio de cerca el pensamiento solar inquebrantable del héroe oriental, independencia, democracia, señorío de los pueblos sobre sí mismos, retrocedió, y volvió a acogerse al regazo de su idea monárquica miró entonces hacia los Borbones de Francia, por encontrar pequeños a los Braganzas Ya confirmaremos todo esto cuando estudiemos las embajadas de que hablamos las que confía Pueyrredón a Castex y al deán Funes ante el gobernador de Santa Fe Era, pues, la contradicción, la no entidad Él se impuso, desde el momento de subir al gobierno, del plan y de la obra de García Éste sostiene, como don Nicolas Herrera, que es necesaria la fuerza de un poder extraño para hacer patria, hace saber que el ministro del Brasil, "alarmado de los progresos que va haciendo Artigas el caudillo de los anarquistas, ha re-

presentado a Su Majestad Fidelísima la urgencia de remediar a tiempo tantas desgracias Y Su Majestad se ha inclinado a empeñar su poder en extinguir hasta la memoria de esa calamidad, haciendo el bien que debe a sus vasallos, y un beneficio a sus buenos vecinos, que cree le será agradecido"

"Depende, pues, sólo de nosotros, dice García, la aproximacion de la epoca, verdaderamente grande, en que enlacemos íntimamente, y aun identifiquemos, nuestros intereses con los de la nación portuguesa"

"La escuadra portuguesa está al ancla dice el 9 de julio, ¡el 9 de julio precisamente! Sólo espera buen tiempo para acabar con Artigas, que luego dejará de molestar a Buenos Aires" Anuncia después la partida de la expedición "Las provincias de la dependencia del gobierno, dice, no tienen nada que temer Solo la Oriental caerá"

Todo esta detallado en la preciosa correspondencia que poseemos de García Sus propósitos son "Suavizar la impresion que un sistema exagerado de libertad ha hecho en el corazon de los soberanos de Europa, desviar del gobierno argentino el golpe que va dirigido contra Artigas, encarnación de ese sistema de libertad, preparar la monarquia platense, combatir las provincias puramente democraticas, restablecer el sistema colonial, que es preferible a la anarquía, recurrir, para todo eso, al rey de Portugal, y aun a su Majestad Católica". Esta Majestad está en muy buenas disposiciones, sus representantes han declarado "que el Rey Nuestro Señor esta dispuesto a admitir de nuevo en el seno de la nación española, como a sus demas vasallos, a los habitantes del Río de la Plata, con tal de que el gobierno de Buenos Aires haga públicamente su acto de arrepentimiento,

antes de que se acerquen las tropas del Rey En ese caso, el Rey Nuestro Señor hará bajar del Perú al general Pezuela, que ocupará Buenos Aires y todas las provincias, y tratará a sus habitantes del modo que el Rey quiere, en premio de su voluntaria sumisión"

Ése es el espíritu de la invasión portuguesa, amigos artistas, ese es el espíritu de la invasión que va a caer sobre Artigas

Penetremos algo más en el Congreso de Tucumán, que ha proclamado la independencia en 9 de julio Pueyrredon se dirige a él para que resuelva lo que ha de hacerse ante el ejercito que invade la Banda Oriental El Congreso dispone el envío de dos comisionados secretos uno ante el general invasor, y otro ante la corte de Rio Janeiro Ese original comisionado lleva dos juegos de instrucciones una reservadas, y otras reservadisimas Por las primeras se le encarga seguir en un todo las prevenciones de García, se le ordena decir al invasor que, para acallar los recelos de las provincias y matar en ellas el deseo que tienen de auxiliar a Artigas, es conveniente se limite a reducir al orden a la Banda Oriental, pero sin apoderarse de Entrerrios, por ser territorio de la provincia de Buenos Aires Se le dice asegure al general del rey que, a pesar de la exaltación de ideas democráticas que ha aparentado la revolución, la parte sana e ilustrada de los pueblos esta dispuesta a la monarquía, restableciendo la casa de los incas, enlazada con la de Braganza "Si esto no se consigue, dicen las instrucciones, el comisionado propondra la coronacion de un infante del Brasil en las Provincias

Unidas, o de otro cualquier infante extranjero, con tàl que no sea de España"

Eso era lo reservado. Queda lo reservadísimo reconocimiento del monarca del Brasil como rey constitucional de las provincias argentinas, que formarían un Estado distinto, anexión, en una palabra, del pueblo de Mayo a la corona portuguesa.

El director Pueyrredón, ante esa actitud ignominiosa del Congreso, siente un momento sublevarse en su espíritu el instinto de patriótica dignidad, pero ese instinto es fluctuante, no hay en él visión, no hay mensaje Rechaza las doctrinas y planes del Congreso, porque sospecha, como no puede menos, que en los propósitos de Portugal puede entrar el de hacer causa común con España, para repartirse entre ambos el botín, habla de que Portugal debería comenzar por reconocer la independencia de las provincias, sin darse cuenta de que la invasión portuguesa a la Banda Oriental se hacia de acuerdo con el enviado platense en Rio Janeiro, quien, desde 1815, había cooperado a ese propósito, sin ser jamás desautorizado, tampoco se daba cuenta de que aquel reconocimiento significaría la guerra entre España y Portugal, y la intervención de Inglaterra, y de la Santa Alianza, y de todo lo demás Pueyrredón rechaza el envío de diplomaticos ante el general invasor, por ser depresivo a la dignidad nacional, habla de todo eso pero termina aceptando el que se negocie la coronación de un príncipe de la casa de Braganza, u otro principe extranjero, como monarca constitucional de las Provincias Unidas.

No, ahí no hay un hombre, no hay un héroe, no hay nada, nada que refleje la altivez de la revolución de Mayo de 1810

¿Dónde está? ¿En qué cuerpo vivo late, pues, el espíritu de esa revolución de Mayo, si es que ésta tuvo un espíritu, y no fue un simulacro sacrílego y grotesco?

Lo vais a ver, amigos míos, vais a ver proyectarse su forma ígnea sobre ese fondo de negaciones y de palideces agónicas, más oscuras que la noche sin astros, poblada de vientos negros

Todo eso que habéis visto, y que era necesario que os hiciera ver, es algo, sólo algo, de lo que estaba debajo de los pies de Artigas, cuando éste, al rayar el año 1816, escribía al Cabildo de Montevideo que ese año iba a ser *el año feliz para los orientales*

Vais a verlo surgir de ese antro de tinieblas, a la cabeza de los pueblos rioplatenses, como una figura dantesca, iluminada de abajo arriba por las llamas infernales

Y podremos afirmar, a la faz del mundo, que la revolución de Mayo tuvo un héroe

Y que no fue un simulacro

Ni fue tampoco una mentira